

MISIONES PATRIMONIAL

*Sobre investigaciones, experiencias
y perspectivas multidisciplinarias de estudio*

Ángela Beatriz Rivero
Amanda Eva Ocampo
Mariela Elizabeth Núñez



**Turismo
Patrimonial**
16H 1180 IDP // UNaM- FHyCS



MISIONES PATRIMONIAL

Sobre investigaciones, experiencias y
perspectivas multidisciplinarias de estudio

Misiones patrimonial : sobre investigaciones, experiencias y perspectivas multidisciplinares de estudio/ Angela Beatriz Rivero ... [et al.]; coordinación general Angela Beatriz Rivero; Amanda Eva Ocampo; Mariela Elizabeth Núñez.- 1a ed. - Posadas : Universidad Nacional de Misiones, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-766-199-0

1. Patrimonio Cultural Argentino. 2. Patrimonio Histórico Argentino. 3. Historia de la Provincia de Misiones. I. Ocampo, Amanda Eva, coord. II. Núñez, Mariela Elizabeth, coord. III. Rivero, Angela Beatriz, coord.

CDD 306.0982

INDICE

Contenido

| | |
|---|-----|
| Presentación | 05 |
| Apolinaire Eduardo. Historia prehispánica de Misiones..... | 14 |
| Esteban Ángel Snihur. La territorialidad jesuítico- guaraní. Una visión integral de los conjuntos jesuíticos desde nuevos paradigmas | 58 |
| Roca M. Victoria. Santa Ana. Un viaje imaginario del presente al pasado..... | 88 |
| Smith María Alejandra. Interpretación y Presentación del Patrimonio Arqueológico al aire libre. El caso del Sitio Patrimonial Jesuítico Guaraní de Corpus Christi (Pcia. de Misiones, Argentina)..... | 122 |
| Ayala Miriam. Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). | 156 |
| Nuñez Mariela. Concepción del Ibitiracua: Un museo a cielo abierto. Proceso de revalorización del patrimonio histórico de Concepción de la Sierra, Misiones. | 173 |
| Oliveira de. José Roberto O Caminho das Missões entre Área Misioneira do Paraguai, Argentina e Brasil | 185 |
| Vrubel Natalia y Stasuck Ruben. Relatos de los viajeros a principios del siglo XX sobre las Cataratas del Iguazú..... | 214 |
| Salvatelli Lorena. El Patrimonio Misionero no siempre es al aire libre. El caso del: Museo Histórico Arqueológico “Andrés Guacurarí” (Posadas, Misiones) | 236 |
| Monferrer Vigil Malena. Circuito interpretativo sobre el legado del P.J de Montenegro. Las plantas medicinales en Santa María La Mayor..... | 257 |
| Petrosini Alejo. Agencia y patrimonio mueble de las Misiones Jesuítico-Guaraníes. Una biografía de los restos materiales en museos de Buenos Aires (1900-1940)..... | 291 |
| Pérez Maricel, Silvestre Romina, Zorrilla Alejandra, Ocampo Amanda, Oviedo Norma, Carbonera Mirian, Loponte Daniel. Interdisciplinariedad y desarrollo sustentable en la Gruta Tres de Ma. (Garuhapé, Misiones, Argentina)..... | 334 |
| Oviedo Norma. Trazos y tramas incompletas de la historia local. Concepción de la Sierra: una puesta en escena de las familias y las mujeres en la vida cotidiana. | 366 |
| Zorrilla Alejandra A. San Javier bajo la Lupa: La historia del pueblo desde una mirada particular (1923) | 389 |
| Sadowski, Paola Alejandra. La función del Guía como nexo entre el Patrimonio y los Visitantes | 405 |
| Sanabria Milla Emma Raquel Las comunidades Guaraníes en Misiones y su relación con el Turismo como conservadores del Patrimonio Cultural y Natural..... | 411 |

| | |
|--|-----|
| Lorenzo Graciela Juliana. La particularidad de la situación de Pandemia y cómo la innovación y el fortalecimiento del sector empresarial estableció sinergias para impulsar el desarrollo local en la región turística de San Ignacio, Misiones..... | 418 |
| Romano Stella. La Magia de las Misiones por sus propios pies..... | 431 |
| Bretschneider Natalia L. y Núñez Mariela E. Cuadernillo didáctico: Historias, protagonistas y saberes de las misiones jesuíticas del Río Uruguay. Planificación Interpretativa del Centro de Visitantes de Santa María La Mayor..... | 441 |

MISIONES PATRIMONIAL

Sobre investigaciones, experiencias y perspectivas multidisciplinarias de estudio

El presente libro surge a partir del proyecto de investigación denominado “Iguazú- Misiones jesuíticas: agenda de transversalidad turística del circuito transfronterizo. Pautas para el diseño, planificación y gestión público-privada”, otorgado y subsidiado por las instituciones de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y MINTUR (Ministerio de Turismo) a través de un Proyecto de Investigación Orientado PIO CONICET MINTUR durante el período 2016- 2017.

El objetivo principal radica en contribuir a largo plazo al desarrollo del turismo patrimonial que se apoya en la naturaleza y la cultura en todas sus vertientes, desarrollando su inclusión en el contexto regional, con marca de identidad propia en la región MERCOSUR y en la aplicación de las Convenciones de la UNESCO de Patrimonio Cultural y Natural, de Patrimonio Inmaterial y de Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales.

De esta manera, entre las múltiples actividades propuestas en el mencionado proyecto, se encontraba el propósito de compilar trabajos de investigación y experiencias que generen un intercambio de ideas, particularmente en las áreas temáticas que venimos trabajando hace más de una década e incrementar los contenidos que se ponen a disposición de los viajeros interesados por el turismo cultural.

Las misiones jesuíticas, los sitios prehispánicos, el patrimonio regional, y las múltiples acciones que esto conlleva por parte de investigadoras/es y especialistas en la activación patrimonial, nos muestran la enorme diversidad que existe respecto de las lecturas y visiones sobre dichos temas.

En el libro queremos manifestar esta postura a partir de los artículos que se presentan a continuación.

Como se podrá observar, los autores y autoras pertenecen a distintas ramas del conocimiento, tales como el turismo, la historia, el arte, la arqueología, la arquitectura y las ciencias sociales en general.

Desde este panorama interdisciplinar, se propone generar espacios de discusión y debate para propiciar acuerdos e interacciones positivas, entre los actores sociales involucrados en los circuitos de la región.

Los lectores se encontrarán con trabajos que cuentan distintas experiencias de un tema en común: los bienes patrimoniales culturales y naturales de Misiones.

Los aportes darán cuenta de dimensiones fundamentales que permiten conocer sitios y lugares propios de la región e hitos fundamentales de la esfera turística. A esto se agregan además exhaustivas investigaciones que permiten reflexionar en mayor profundidad acerca de las huellas del paso de los Jesuitas por estas tierras sudamericanas.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta la denominada activación patrimonial como eje principal de trabajo. Este enfoque teórico - metodológico implica promover el conocimiento, la exploración y la promoción del patrimonio como construcción social, contribuyendo con “el desarrollo local, sentando las bases para consolidar la identidad y el sentido de pertenencia, que pueden motivar a un grupo social a pensar al desarrollo desde abajo hacia arriba, en términos de lo local hacia lo global”¹ .

La activación patrimonial también puede ser entendida como las representaciones simbólicas de distintas versiones de una identidad. Esto implica la acción de activar un discurso que quede

¹ Rivero, 2013: 99. Turismo patrimonial en las misiones jesuíticas guaraníes del Río Uruguay, Provincia de Misiones, Argentina. Editores: Ferreira Cury M.J., y Schallenberger E.A Cultura Missioneira no Universo Transfronteiriço. 5: 85-104. Edunioeste Cascavel. Paraná.

avalado por la sacralidad de los referentes escogidos, de sus significados, de la importancia relativa que se les otorgue, de su interrelación sociedad- vestigios materiales y del contexto.

Ninguna activación patrimonial es neutral o inocente y quienes se encargan de generar determinadas acciones directas, o al menos tienen el poder de hacerlo, son determinadas esferas tales como la política, la cual presenta, según Pratts, un principal agente de activación patrimonial, a partir de sacralizar determinados referentes patrimoniales y un entorno adecuado para su conservación y contemplación².

A partir de dicho enfoque teórico como punto de partida, el libro consta de trabajos realizados por investigadores/as de distintas instituciones y espacios culturales, y se divide en dos partes: trabajos de investigación y experiencias en los sitios y lugares turísticos.

El primer trabajo, escrito por Eduardo Apolinaire, quien se centra en la región a partir de una revisión de los principales sitios arqueológicos y de sus investigaciones en distintos momentos del siglo XX, tanto por arqueólogos como por entusiastas aficionados. Cuenta con distintos estudios de la cultura material recuperada y reflexiona acerca de la importancia del escenario regional, en referencia con los sitios prejesuíticos.

El siguiente trabajo, realizado por Esteban Snihur, trata sobre la historia general de los asentamientos jesuíticos y el período postjesuítico desde la territorialidad. Hace referencia también a los vestigios de las reducciones, que aún podemos observar, y cómo comienza la conciencia por preservar la huella material, a partir de los primeros trabajos de restauración en San Ignacio Miní. A partir de este panorama, propone la idea de pensar en los conjuntos guaraní - jesuíticos desde nuevas perspectivas, con recomendaciones para su rescate y puesta en valor.

² Pratts, L. (1). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos De antropología Social*, (11).
<https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709>

María Victoria Roca, nos invita a realizar un viaje imaginario del presente al pasado por Santa Ana, la antigua reducción, para mostrarnos su esplendor. En se recorrido marca los momentos históricos significativos para lanatalia historia local y regional, que, en parte, explican la conservación de una ciudad construida hace tres siglos y medio, en la puerta de la selva paranaense. Siguiendo con la temática de las Reducciones Jesuíticas, el siguiente trabajo de Alejandra Smith examina el sitio patrimonial Corpus Christi. Realiza un estudio del contexto de la región guaraní misionera, la ocupación postjesuítica del lugar y una propuesta turística a partir de un rescate integral, principalmente basado en la puesta en valor del patrimonio arqueológico en un centro de interpretación.

En el campo disciplinar de la arquitectura, se presenta el trabajo realizado por Miriam Ayala. Dicha autora realiza una descripción de las construcciones de los antiguos asentamientos jesuíticos, particularmente centrado en el casco urbano de Concepción de la Sierra. Analiza la construcción del antiguo Cabildo desde el periodo postjesuitico y propone distintas premisas de investigación, ordenanzas de protección y recomendaciones para ampliar el cuidado del patrimonio del pueblo.

Siguiendo la temática del mismo espacio reduccional, la autora Mariela Núñez realiza una revisión general de la historia jesuítica, el período de refundación y sobre las transformaciones realizadas, considerando el actual patrimonio, como base fundamental de la identidad local y dirigiendo las acciones al desarrollo de un turismo cultural.

A continuación, el autor José Roberto de Oliveira presenta el camino de los treinta pueblos jesuíticos, haciendo una revisión histórica, describiendo la Etnia Guaraní, la evangelización por parte de los Jesuitas, el proyecto de las reducciones, la expulsión de los Jesuitas de sus dominios americanos, y cómo, a partir de toda esta historia surge el turismo con el camino de las Misiones. Con el objetivo de preservar este período de la historia regional, cuenta acerca del camino de

peregrinación con los mismos trayectos que tenían los antiguos poblados misioneros, vinculando Brasil, Argentina y Paraguay, y explicando también los circuitos y servicios que, en la actualidad, se ofrecen.

Los siguientes autores, Natalia Vrubel y Ruben Stasuck, presentan un informe que nos acerca a los relatos de viajeros del siglo XX, hacia las Cataratas del Iguazú, y su reconocimiento en la actualidad como Patrimonio Natural Misionero. Analizan la idea de un circuito a través de la incorporación de contenidos patrimoniales e históricos. Y para esto cuentan con un análisis de distintas fuentes y antecedentes históricos del lugar, visibilizando la potencialidad de explotación de un recurso natural como son las Cataratas del Iguazú.

Lorena Salvatelli, presenta el acervo del Museo Histórico Arqueológico “Andrés Guacurarí, que se localiza en la ciudad de Posadas, provincia de Misiones, Argentina, fundado en el año 1978 transformándose en el primer museo provincial, Explica así, tanto el contenido de la muestra permanente y las actividades que desarrolla habitualmente el mismo.

El siguiente trabajo, con autoría de Malena Monferrer Vigil, trata sobre el tema de las plantas medicinales en las reducciones jesuíticas, específicamente en Santa María La Mayor, a partir del registro realizado por el Jesuita Pedro Montenegro. La misma propone que existen plantas con fines medicinales, aromáticos y comestibles, que aún hoy constituyen una práctica común de la población local, que las cultivan en sus huertas, chacras y jardines.

A partir de estos recursos naturales, se diseña un circuito turístico para mostrar un patrimonio histórico de manera distinta, acercándose a la flora de la región y al saber que dejaron Guaraníes y Jesuitas

Alejo Petrosini, nos introduce al mundo de la conservación de materiales provenientes de las reducciones jesuíticas y sus traslados y movimientos a lo largo del tiempo. Su investigación indaga

en las trayectorias de aquellos restos que fueron parte de las manifestaciones religiosas y las estrategias de la evangelización a partir del arte material.

Maricel Pérez, Romina Silvestre, Alejandra Zorrilla, Amanda Ocampo, Norma Oviedo, Mirian Carbonera y Daniel Loponte presentan el artículo Interdisciplinariedad y desarrollo sustentable en la Gruta Tres de Mayo, ubicada en Garuhapé, Misiones, Argentina, donde presentan los lineamientos generales del proyecto de puesta en valor de la Gruta Tres de Mayo como patrimonio cultural.

El trabajo de Norma Oviedo en cambio, indaga en el plano de la historia de los ex pueblos jesuíticos de la provincia de Misiones, específicamente en Concepción de la Sierra. En este contexto se hace hincapié en la historia de las mujeres y la propuesta de visibilizar sus acciones a partir del estudio de distintos registros documentales.

En el próximo trabajo, la autora Alejandra Zorrilla presenta al pueblo de San Javier y analiza el documento de la guía general de Misiones del año 1923, haciendo referencia a la historia local y su articulación con un determinado contexto regional, desde un enfoque crítico de la historiografía nacional.

En el siguiente apartado, basado sobre experiencias, se encuentran los textos de las autoras Paola Sadowski y Emma Sanabria Milla, quienes nos cuentan acerca de los patrimonios culturales de Misiones, desde sus rutinas de trabajo. En el primer caso, Paola, quien se desempeña como actual guía de la reducción de San Ignacio Miní, nos cuenta acerca de su cotidianeidad en el mismo sitio y con visitas y turistas que vienen de todo el mundo para conocer este lugar tan particular, cuál es su labor y la responsabilidad que implica.

La segunda autora: Emma Sanabria Milla, quien estudió para su trabajo final de grado sobre la comunidad indígena Mbocajati de San Ignacio en cambio nos cuenta su experiencia en forma de

ensayo. Nos presenta su proyecto de trabajo conjunto de turismo comunitario con integrantes de la misma comunidad, describiendo a los mismos como “guardianes” de un patrimonio vivo.

A continuación, Graciela Lorenzo nos presenta el impacto que tuvo la pandemia en el sector del turismo y cómo el mismo comenzó una nueva etapa, a partir de la innovación y el uso de múltiples herramientas, estableciendo redes locales y regionales, y obteniendo como resultado el surgimiento de la Asociación Civil de Emprendedores Turísticos de San Ignacio.

El siguiente relato es por cuenta de Stella Romano, quien nos presenta el camino de los jesuitas y la experiencia en el circuito diseñado. Explica el producto turístico de las misiones y su potencialidad místico/religiosa, cómo nace dicho camino, las distintas etapas del trayecto y la integración entre Argentina, Brasil y Paraguay. Reflexiona acerca del desarrollo de un turismo religioso, a partir de conocer las distintas misiones, específicamente los siete patrimonios culturales de la humanidad y sus acciones de valorización cultural.

Por último, Natalia L. Bretschneider y Mariela E. Núñez, presentan un cuadernillo didáctico, como uno de los resultados del proyecto MINCYT Apoyo Tecnológico al Sector Turismo – ASETUR 2010 – CONVENIO SCTIP – UNaM - Gobierno de la provincia de Misiones Conv.056/12. Denominado “Historias, protagonistas y saberes de las misiones jesuíticas del Río Uruguay. Planificación Interpretativa del Centro de Visitantes de Santa María La Mayor” que fue desarrollado por un equipo de trabajo conformado por su directora la Dra. Angela Beatriz Rivero, la investigadora Dra. Graciela Gayetzky, las autoras del presente material didáctico: Lic. Natalia L. Bretschneider y Lic. Mariela E. Núñez, el equipo técnico: Magister Malena Monferrer Vigil y Lic. Gabriela Seidel y la colaboración de la Lic. Cristina Ferreyra.

Finalmente, no queda más que señalar que este libro fue compilado por un grupo de investigadoras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, que

nos desempeñamos en distintos ámbitos, principalmente la docencia universitaria, la investigación y la extensión en relación con el turismo y la arqueología. Pero también en la gestión, la vinculación de los patrimonios con las nuevas tecnologías, la docencia en los niveles terciarios y universitarios, dictamos cursos, materias y talleres de capacitación, entre otras actividades. Esta nutrida experiencia que acumulamos como equipo de trabajo nos ha permitido convocar a los que integran esta publicación, nos une con ellos el interés común por la cultura, la ciencia y el patrimonio visto como un bien social.

Como todo, en este período tan particular que fue el 2020-2021, signado por la pandemia del COVID 19, el libro conlleva mucho esfuerzo y energías por continuar en la salvaguarda y protección de los patrimonios misioneros, vinculando distintas miradas, espacios y experiencias.

Esperamos les guste y contar con ustedes en el futuro.

Beatriz Rivero, Amanda Ocampo y Mariela Núñez

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

Apolinaire Eduardo. Historia prehispánica de Misiones

CONICET – División Arqueología del Museo de La Plata. FCNyM- UNLP.

eapolinaire@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen:

La Mesopotamia argentina en general y la provincia de Misiones en particular poseen una rica historia que se remonta a mucho antes de la llegada de los europeos a la región durante el siglo XVI y la posterior fundación de las famosas misiones jesuíticas. Hace ya más de diez mil años que las personas comenzaron a asentarse y poblar el territorio misionero, y durante todo este tiempo, han ido cambiando sus modos de vida. Así, estas comunidades fueron desarrollando nuevas tecnologías, expandiéndose a otras áreas e interactuando con poblaciones diferentes. También implementaron diferentes modos de relacionarse con las plantas y animales y modificaron los ecosistemas en que vivían al tiempo que se adaptaban a los cambios que sucedían en las condiciones climáticas y ambientales. Este devenir histórico ha dejado un rico y diverso registro arqueológico: campamentos de cazadores recolectores muy antiguos, precerámicos, que elaboraron herramientas líticas para el manejo de su entorno; ocupaciones en cuevas de más de tres mil años de antigüedad donde grupos de alfareros y pescadores vivieron y enterraron a sus muertos; grandes montículos y terraplenes de tierra conformando espacios donde se realizaron festines ceremoniales, y aldeas de grupos guaraníes, que llegaron al territorio hace ya más de dos mil años y enriquecieron los suelos para el cultivo de plantas domesticadas. Todas estas evidencias se encuentran dispersas en muchos lugares de la provincia y componen hoy día su patrimonio cultural material y es a partir de su preservación y estudio que podemos conocer e indagar en esta historia prehispánica. En suma, nuestra historia es mucho más larga y profunda que lo que comúnmente asumimos, y que ha sido aún muy poco narrada y divulgada por parte de quienes nos dedicamos a explorarla. Es por esto que el presente capítulo propone un recorrido fugaz pero intenso a lo largo de la historia de estos pueblos, el patrimonio cultural que dejaron atrás y las personas que han contribuido para que estos conocimientos puedan ser hoy día relatados.

Palabras clave: Historia misionera- poblamiento prehispánico

Introducción

Cuando pensamos en la historia misionera, una de las primeras imágenes que con seguridad viene a nuestra mente es la de las monumentales misiones jesuíticas que, justamente, dan nombre a la provincia. Sin embargo, la Mesopotamia Argentina posee una rica historia que se remonta a mucho antes de la llegada de los europeos a la región, durante el siglo XVI y a la fundación de las misiones en el siglo siguiente. Hace ya más de diez mil años que las personas comenzaron a asentarse y poblar el territorio misionero y, desde entonces, sus modos de vida fueron cambiando a lo largo del tiempo. Acompañando los cambios en las condiciones climáticas y ambientales que sucedieron durante este amplio lapso temporal, las comunidades fueron expandiéndose por distintas áreas, desarrollando nuevas tecnologías e implementando diferentes modos de relacionarse con las plantas y animales de su entorno. Al mismo tiempo, sus actividades fueron modificando los ecosistemas en que vivían y dejando una impronta en el paisaje. Por otra parte, la llegada al área de nuevas poblaciones migrantes fue otro de los factores que motorizaron los cambios sociales y generaron nuevos escenarios de interacción e intercambio.

Este devenir histórico ha dejado un rico y diverso registro arqueológico: campamentos muy antiguos, precerámicos, generados por cazadores recolectores que elaboraron herramientas líticas para el manejo de su entorno; ocupaciones en cuevas de más de tres mil años de antigüedad donde grupos de pescadores vivieron y enterraron a sus muertos; grandes montículos y terraplenes de tierra, que conforman espacios ceremoniales donde se realizaron festines mortuorios y aldeas de grupos guaraníes, que llegaron al territorio hace ya más de dos mil años y enriquecieron los suelos para el cultivo de plantas domesticadas. Todos estos restos se encuentran dispersos en muchos lugares de la provincia y componen hoy su patrimonio cultural material. Es a partir de su

preservación y estudio que podemos conocer e indagar en esta historia prehispánica, que es mucho más larga y profunda de lo que comúnmente asumimos; pero que ha sido aún muy poco narrada y divulgada por parte de quienes nos dedicamos a explorarla. Es por esto que el presente capítulo propone un recorrido fugaz pero intenso, a lo largo de la historia de estos pueblos, el patrimonio cultural que dejaron atrás y las personas que han contribuido para que estos conocimientos puedan ser hoy relatados.

Los primeros pobladores misioneros

Los primeros humanos llegaron al continente americano procedentes desde Asia, hace al menos quince mil años. En ese momento, conocido como periodo glaciario, el ambiente era muy diferente al actual, con un clima mucho más frío y con grandes extensiones de praderas abiertas, habitadas por grandes mamíferos hoy extintos, a los que llamamos “megafauna”. En esos tiempos el nivel del mar descendió en todo el mundo, por lo que emergieron puentes terrestres entre muchos continentes. Uno de ellos, que unió Asia y América en lo que hoy conocemos como estrecho de Behring, permitió que las personas que ya habitaban Siberia, hace decenas de miles de años, se dispersaran hacia el territorio americano. Sus descendientes fueron expandiéndose paulatinamente a lo largo de todo nuestro continente, llegando al nordeste argentino, hace al menos diez mil años. Estas personas vivían en comunidades relativamente igualitarias que constaban de unas pocas personas, vinculadas principalmente a través de lazos familiares. Sus actividades incluían la caza de animales y la recolección de plantas silvestres que obtenían en amplios territorios, a lo largo de los cuales situaban sus campamentos. Estos eran trasladados periódicamente de un lugar a otro, para aprovechar los distintos recursos que brindaba el ambiente, los cuales eran luego transformados en alimentos, vestimenta y herramientas. El uso redundante, a lo largo del tiempo, de algunos puntos del paisaje más provechosos, para la obtención de los recursos, permitió que se

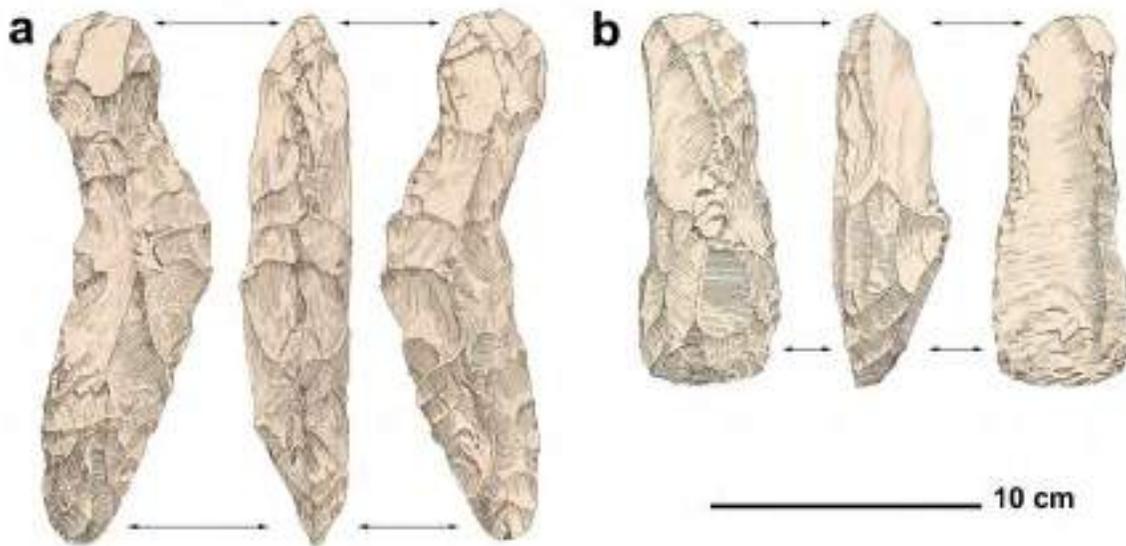
acumulen allí los restos de las plantas, animales y piedras que utilizaban para sus actividades. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, distintos factores bióticos y abióticos han ido alterando y destruyendo muchos de estos materiales dejados atrás por estos primeros americanos, por lo que solo una parte de ellos pudieron perdurar hasta el presente. Entre estos vestigios, son de gran importancia aquellos de origen orgánico -como fragmentos de huesos o carbones- ya que es posible conocer su antigüedad mediante un método conocido como datación radiocarbónica. Los átomos de carbono-14 que se encuentran en todos los organismos vivos, una vez que estos mueren, comienzan a desintegrarse radioactivamente a un ritmo que es conocido. La proporción de carbono-14 que perdura hasta el presente en los restos de estas plantas y animales permite inferir el tiempo transcurrido desde su muerte.

Particularmente en la provincia de Misiones no está claro aún si algunos de los restos, recuperados en diferentes sectores de la provincia, corresponden a estas primeras sociedades, aunque algunos materiales detectados en el departamento de Eldorado podrían corresponder a estos momentos. En territorios limítrofes del sur de Brasil y norte de Uruguay, esta situación es mucho más clara, ya que se han recuperado conjuntos de herramientas de piedra compuestas por elementos cortantes y puntas de proyectil que han sido datados entre 11.000 y 9.000 años antes del presente. Estudios recientes respecto de los ambientes en que habrían vivido estos grupos indican que es precisamente, en este momento, cuando las florestas tropicales comenzaron a extenderse en el suroeste brasileño y nordeste argentino, siguiendo los principales ríos de la región. La exploración de estos nuevos ambientes y el aprovechamiento de los recursos que brindaban estos bosques ha sido propuesta como uno de los principales atractores, que impulsó a estas poblaciones cazadoras recolectoras tempranas a comenzar a penetrar en el espacio misionero.

Durante los siguientes milenios, y bajo un clima más húmedo y cálido, los descendientes de los primeros pobladores se habrían dispersado a lo largo de todo el paisaje, consolidando un proceso de ocupación efectiva y continua del territorio. Esta idea se fundamenta en la detección de materiales arqueológicos en distintos ambientes de la provincia, aunque especialmente se encuentran en las zonas bajas de las costas de los grandes ríos y en los bosques tropicales, que se desarrollan a lo largo de sus afluentes. Estos conjuntos se componen casi exclusivamente de herramientas de piedra, entre las que destacan grandes hachas, cuya función aún no se ha determinado. Lamentablemente, no se han encontrado aún otras evidencias que nos permitirían conocer en mayor profundidad los modos de vida de estos pueblos, como podrían ser desechos de comidas, instrumentos elaborados con otras materias primas o restos humanos.

Uno de los primeros investigadores en comenzar a estudiar los restos de estas poblaciones fue un arqueólogo austríaco llamado Osvaldo Menghin. Este autor sistematizó un importante cúmulo de información, proveniente de excavaciones y colecciones de aficionados de diversas localidades de la provincia, a partir de lo cual construyó las primeras narrativas científicas sobre el pasado prehispánico misionero, que tuvieron una gran influencia en los estudios posteriores. Sin embargo, debe destacarse que el interés sobre las poblaciones tempranas de la provincia comenzó mucho antes, por parte de pobladores locales. A principios del siglo XX, Federico Mayntzhusen, colono alemán, fue uno de los primeros que se interesaron por indagar en el pasado indígena y describió diversos hallazgos arqueológicos que recolectó en su finca de Puerto Yaguarazapá (Paraguay). Posteriormente, donó estos artefactos al entonces llamado “Museo Regional de Posadas”, hoy conocido como “Aníbal Cambas” en honor a su fundador. Cuando Menghin visitó este museo, durante las tareas de campo que realizó en la década de 1950, describió estos materiales, junto con otras colecciones de “hachas de piedra” que allí se encontraban depositadas. También registró los

materiales arqueológicos que habían sido descubiertos por entusiastas locales, en la ciudad de Santa Ana y en la entonces colonia Eldorado.



Esquemas de los artefactos bifaciales descritos por Osvaldo Menghin. a) Clava angular de Yaguarazapá y b) Hacha de mano de Eldorado. Fuente: Menghin 1956.

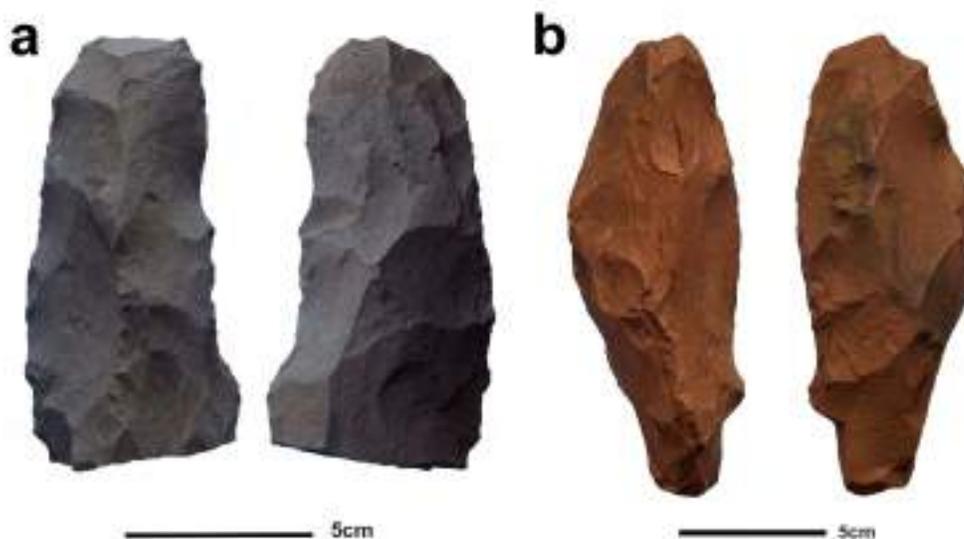
Los conjuntos artefactuales que Osvaldo Menghin adjudicó a estos grupos consisten en instrumentos de piedra de grandes dimensiones, tallados sobre ambas caras (“bifaciales”), algunos de los cuales presentan formas característicamente curvas (conocidas como “clavas curvadas”), mientras que otros fueron clasificados como hachas, raspadores y raederas. Este autor, fuertemente influenciado por su formación en prehistoria europea, propuso que estas herramientas eran similares a las que se utilizaban muchos miles de años antes, en el Paleolítico europeo y que las poblaciones que las fabricaron se dispersaron desde Europa a lo largo de todo el mundo, llegando a estas latitudes tiempo después. Así, las hachas y clavas misioneras serían relictos de poblaciones que seguían manteniendo un modo de vida similar al del pasado más antiguo del viejo continente. Menghin también propuso que las clavas habrían servido para el cultivo, debido a su similitud con

las azadas actuales y que, al encontrarse bastante enterradas en los suelos de la provincia, debían tener una antigüedad que estimó al menos en 8000 años. Las ideas del autor, respecto de que las culturas indígenas locales serían versiones atrasadas de desarrollos culturales del Viejo Mundo, se han caracterizado como “hiperdifusionistas” y han sido fuertemente rechazadas por las investigaciones posteriores. Esto se debe principalmente a que su mirada eurocéntrica condujo a reforzar preconceptos, que representaban a los pueblos indígenas como “primitivos”, “atrasados” o “bugres”, sirviendo como justificativo para su sometimiento. Sin embargo, las edades que propuso para estos contextos materiales son aún motivo de debate.

Una vez más, la información precisa sobre la época de estos conjuntos arqueológicos en la provincia es exigua y debemos recurrir a áreas vecinas, a los fines de poder evaluar estas propuestas. En los años '60, el padre jesuita João Alfredo Rohr descubrió restos de piedra tallada junto con carbones, en las barrancas de la margen derecha del río Uruguay, en el Municipio de Itapiranga. Las dataciones realizadas sobre los restos de carbón indicaron una edad de más de ocho mil años para este contexto. En esta misma área, encontró otros conjuntos de carácter superficial, que incluían artefactos como hachas y clavos curvos, similares a los que describió Menghin. Propuso que los materiales descubiertos en estratigrafía y estos restos superficiales estarían relacionados, por lo que adscribió edades antiguas a esta clase de herramientas, en concordancia con lo postulado por Menghin. Sin embargo, esta asociación ha sido cuestionada recientemente por investigadores brasileños, quienes argumentan que estos conjuntos materiales provienen de contextos diferentes, con poca relación entre sí. Así, resta aún saldar el debate relativo a cuándo comenzaron a fabricarse y utilizarse esta clase de objetos. Sí podemos afirmar que formas similares se continuaron fabricando durante tiempos posteriores, llegando a ser parte del instrumental de los

pueblos que habitaron la región, en momentos inmediatamente anteriores a la conquista y colonización europea.

En los últimos años, investigaciones que llevamos a cabo, en conjunto con un equipo interdisciplinario de investigadores del Museo de La Plata, nos han permitido detectar la presencia de varias de las denominadas “hachas” y “clavas” junto con restos de carbón, profundamente enterrados en las barrancas del río Uruguay, muy cerca de los Saltos del Moconá y a tan solo 20 km, río abajo, de los sitios de Itapiranga. Estos restos se ubican en profundidades que los geólogos han identificado como muy antiguas y, si bien no han sido aún datados por métodos precisos, esperamos en breve contar con fechados radiocarbónicos. De esta manera, podremos contribuir al interesante debate, relativo a la cronología de estos instrumentos y aportar nueva información sobre la historia más profunda de Misiones y los modos de vida de sus primeros pobladores.



Artefactos bifaciales recuperados en las barrancas del río Uruguay, en el sitio arqueológico Moconá 2.

Holoceno medio: el vacío de la información arqueológica y la necesidad del trabajo de campo

El período comprendido, aproximadamente, entre los siete mil y tres mil años antes del presente, se caracterizó por un aumento en la humedad y temperatura a lo largo de toda la Mesopotamia Argentina. Esto condujo a la formación de suelos de limos y arcillas rojas, junto a depósitos formados por sedimentos, acarreados por los ríos, durante las grandes inundaciones en los valles fluviales. Tenemos escasa a nula información respecto de las poblaciones que se encontraban en territorio misionero durante este periodo, fenómeno que ocurre también en el resto del nordeste argentino. En el sur brasilero, se han recuperado algunas evidencias en las inmediaciones de Foz do Iguaçu y sobre el río Uruguay, consistentes en un variado conjunto de herramientas de piedra, entre las que se destacan las puntas de proyectil y largas láminas con filos muy cortantes, pero aún siguen siendo muy escasas las investigaciones al respecto. La falta de información, correspondiente a un lapso temporal tan grande, condujo en la región a suponer una continuidad en los comportamientos humanos y reducir una parte importante de su historia a caracterizaciones generales, basadas en categorías económicas como la de “cazadores-recolectores”. En verdad, las posibilidades que tengamos de profundizar en este esquivo período yacen en los esfuerzos que podamos realizar de aquí en más, para detectar y estudiar restos materiales asociables con estos momentos.

Las expediciones arqueológicas de los años ´60

Un buen ejemplo de lo fructíferas que pueden ser las tareas de prospección arqueológica son las expediciones que realizaron estudiantes y profesionales de las Universidades de Buenos Aires (UBA) y de La Plata (UNLP), a comienzos de la década de 1960. En los años que sucedieron a los trabajos de Menghin, la exploración arqueológica en Misiones gozaría de un nuevo impulso, vinculado con los trabajos de campo, organizados por estudiantes de antropología de la UBA, que

fueron promovidos y orientados por el propio Menghin. Una primera “comisión”, como la llamaban en ese momento, estaba integrada por Juan Carlos Laguzzi Rueda, Edgardo Cordeu y Alberto Soler, quienes se propusieron la exploración del oriente misionero, durante el mes de agosto de 1962. Una vez en Posadas y junto a Antonia Rizzo, del Museo de La Plata, se dirigieron a la ciudad de San Pedro, siguiendo los relatos locales sobre la existencia de un “cementerio indígena”, localizado en los alrededores del área. Si bien no pudieron encontrarlo, registraron la presencia de algunos materiales arqueológicos compuestos por herramientas y desechos de piedra, que habían sido removidos por trabajos de vialidad en las márgenes del arroyo Fortaleza. Esta “comisión”, a sabiendas de la necesidad de detectar restos en buenas condiciones de preservación que pudieran ser datados, continuó con las prospecciones en la provincia, localizando desechos de la talla de rocas, en una cueva en el arroyo 3 de Mayo, hoy conocida como Gruta India de Garhuapé. Una segunda expedición se llevó a cabo desde el Centro de Estudios Prehistóricos de la UBA, dirigido por Menghin. En esta oportunidad, Laguzzi Rueda y Guillermo Madrazo, acompañados del Sr. Antonio Schimmel, registraron numerosos materiales arqueológicos en San Ignacio (Teyú Cuaré, Reina Victoria y Ao. Yabebirí), en las proximidades de la ciudad de Posadas y en la zona de Iguazú. Este impulso en las investigaciones de campo alcanzó su apogeo en 1965 con la excavación, por parte de Antonia Rizzo, de la UNLP, de los restos que habían sido localizados tres años atrás en la Gruta 3 de mayo.

Los hallazgos de la gruta india

Las cuevas y aleros rocosos constituyen espacios en los que se desarrolla un microambiente diferente al que presentan los suelos emplazados a cielo abierto, con condiciones de humedad, temperatura, acidez y tasas de depósito de sedimentos, que suelen permitir una mejor preservación de los materiales arqueológicos. Además, suelen ser lugares atractivos para los grupos humanos

que encontraron allí abrigo y refugio, por lo que fueron redundantemente ocupados. De esta forma, el asentamiento en estos espacios bien delimitados y relativamente reducidos genera una elevada concentración de desechos, producidos por las actividades humanas a lo largo del tiempo. Por estos motivos, las cuevas y aleros constituyen lugares privilegiados para la arqueología, donde es posible registrar amplias secuencias arqueológicas y recuperar restos orgánicos mejor conservados que en otras zonas. Este es el caso del sitio llamado “3 de mayo”, un alero rocoso de unos 120 metros cuadrados, que fue ocupado por grupos de cazadores, recolectores y pescadores, durante varias generaciones desde al menos 3500 años atrás. El ambiente circundante a la gruta ofreció importantes atractivos para la ocupación humana: el arroyo 3 de Mayo ofrece agua fresca, pesca y un ambiente fluvial rico en diversas especies animales y vegetales; los bosques posibilitan la recolección de maderas y otras especies vegetales y constituyen el hábitat de diversas especies de fauna terrestre, mientras que las costas del río Paraná, a corta distancia del sitio, pudo ser fuente de valvas, rocas útiles para la talla y pesca de grandes presas. El alero fue utilizado no solo como un campamento donde dormir y alimentarse, sino también funcionó como un espacio para enterrar a los muertos y como un taller para la elaboración de una gran variedad de objetos. Durante los trabajos de campo que realizó la Dra. Rizzo, la gruta fue excavada en su “casi totalidad” y se recolectaron una gran cantidad de restos culturales, que incluyen fragmentos de herramientas de piedra y hueso, adornos, desechos de alimentación, evidencias de fogones y restos óseos humanos.



Trabajos en el sitio 3 de mayo durante el año 1965. a) Campamento de los investigadores situado en las inmediaciones del sitio; b) Excavación de la gruta; c) Instrumentos óseos recuperados en el sitio. Fuente: Revista Somos Puerto Rico, fotografías de Julio Stang.

Entre los restos más abundantes que se recuperaron en la cueva, se encuentran los materiales de talla lítica. Los antiguos pobladores utilizaron percutores de piedra, para golpear bloques de roca y cantos rodados y así obtener herramientas pesadas con amplios filos. Este tipo de tareas de talla produce una gran cantidad de desechos que se conocen como “lascas” líticas. Estas son fragmentos de piedra con claras evidencias de manufactura humana, que en ocasiones se descartan, pero que en muchos casos se utilizan sin mayores modificaciones, ya que las lascas suelen presentar filos naturales muy útiles para actividades como cortar o raspar. Algunas de estas lascas son posteriormente modificadas, ya sea para darles una forma particular o para corregir y/o reactivar sus filos. Esto se realiza mediante pequeños y muy precisos golpes en sus márgenes. Mediante estas técnicas de retoque, los habitantes de la gruta elaboraron una gran cantidad de perforadores, raspadores y cuchillos. Pero no solo utilizaron la roca como materia prima para realizar sus herramientas; también emplearon huesos largos de mamíferos, aves, peces y astas de venados, cuyas formas naturales fueron modificadas mediante el pulido de algunas de sus superficies. De este modo fabricaron puntas de hueso -en algunos casos decoradas con motivos geométricos de líneas y puntos- así como también agujas y perforadores que seguramente se vincularon con el trabajo de pieles y cueros. También se recuperaron en este sitio varios anzuelos de distintas dimensiones (de 2 a 5 cm), evidenciando que se realizaban actividades de pesca en las cuales se buscaba seleccionar el tamaño de las presas. Otros interesantes objetos de estos antiguos pobladores incluyen una variedad de adornos, tales como pendientes, que se fabricaron con valvas

nacaradas de moluscos y con huesos de cráneo de roedores, que eran pulidos y perforados y en algunos casos decorados con motivos de líneas y puntos.

Los restos de la alimentación que fueron recuperados en la gruta 3 de Mayo nos permiten conocer un poco mejor el menú de estas sociedades. Mediante la identificación de las especies a las que pertenecieron los dientes y huesos que se recuperan arqueológicamente, podemos conocer cuáles fueron las presas buscadas, mientras que el estudio de las modificaciones de los huesos (como, por ejemplo, fracturas, huellas de corte y alteraciones producidas por la acción del fuego) nos permite aproximarnos a los modos en que estos recursos fueron procesados y cocinados. La pesca en el sitio es evidenciada no solo por la fabricación de anzuelos, sino que también se recolectaron, durante la excavación, muchos huesos de pescado. Además, se cazaron mamíferos medianos y grandes, como tapires y corzuelas, que se aprovecharon íntegramente. No solo se buscaba la carne de estos animales, sino que también se consumía la medula ósea que se encuentra en el interior de los huesos largos y se aprovechaban las pieles, huesos y, en el caso de los venados, las astas para la fabricación de herramientas. La explotación humana de algunas de las otras especies que se identificaron en la gruta no es tan clara, ya que corresponden a animales que tienen hábitos asociados con estos refugios rocosos, que pudieron ocupar este espacio antes o después que las personas. De esta forma, sus restos óseos pudieron incorporarse al contexto arqueológico naturalmente, sin relación con la ocupación humana. Por ejemplo, algunos restos corresponden a depredadores que utilizan las cuevas como madrigueras y que, a la vez, pueden transportar allí sus presas, enriqueciendo la diversidad de especies que podemos identificar en los sitios y complejizando las interpretaciones sobre la historia ecológica y cultural de estos espacios. Entre estos restos, sin una clara asociación con los ocupantes humanos de la gruta, se identificaron: lagartos, monos, comadrejas, felinos, armadillos, cuisés, carpinchos, coipos, ratones y pecaríes.

Por otra parte, las actividades de recolección condujeron a la acumulación en la cueva de numerosos moluscos, que también formaron una parte importante de la dieta. Los más aprovechados fueron las almejas nacaríferas que no solo fueron consumidas, sino que sus valvas, como vimos antes, sirvieron para la confección de adornos. Además, se recuperaron restos de caracoles, tanto terrestres (las guácaras) como fluviales, incluyendo las ampularias o caracoles de laguna y los hoy extintos caracoles de apipé. Cabe señalar también que, si bien aún no poseemos evidencias al respecto, es muy probable que la recolección haya implicado el aprovechamiento de distintas especies vegetales silvestres y que estas compusieran una parte significativa de los ingredientes, usados en las comidas. También es posible imaginar otros múltiples y variados usos y aplicaciones para las plantas, ya sea como combustible, en la medicina, la artesanía (por ej. cestería), entre otros. Sin embargo, en ambientes subtropicales como los de la provincia de Misiones, la preservación de los restos vegetales suele ser muy deficiente -incluso en cuevas- y, a menos que contemos con otras técnicas analíticas, como veremos más adelante, el tema de la relación de los humanos con las plantas se torna difícil de abordar.

La gruta no solo sirvió para la realización de actividades cotidianas, sino que tuvo un significado más profundo y relacionado con las creencias de estas sociedades. Fue un lugar elegido para enterrar a los muertos, como se deriva del hallazgo de parte de los esqueletos de al menos cuatro personas que fueron deliberadamente enterradas allí. Los restos correspondientes a dos hombres se encontraron relativamente desordenados, pero concentrados en sectores definidos de la gruta y es posible que uno de ellos haya sido rodeado por cantos rodados de piedra. Los otros dos entierros se recuperaron de forma más completa y corresponden a una mujer y un hombre que fueron inhumados en cuclillas y con las piernas sobre el pecho; la primera se encontró en posición vertical

(como si estuviera sentada) mientras que el hombre, de avanzada edad, fue dispuesto acostado sobre uno de sus laterales.

En la sección superior de la secuencia arqueológica de la gruta, correspondiente a los momentos más recientes de su ocupación, se hace patente la incorporación de una importante innovación tecnológica, la alfarería. En estos niveles más superficiales se recuperaron fragmentos de diferentes clases de vasijas, correspondientes tanto a contenedores gruesos y toscos como a vasijas de mejor factura, con colores rojizos o negros y paredes alisadas o pulidas. Si bien no se han hallado completas, sí se pudieron reconstruir algunas de las formas de estos contenedores, como, por ejemplo, vasos pequeños con base globular y bordes evertidos. Cerámica con características similares a la de la gruta 3 de Mayo ha sido hallada en diferentes zonas de la provincia de Misiones y, junto con los restos de alfarería guaraní, indican la presencia de diferentes sociedades alfareras en la región.

El surgimiento de sociedades agroalfareras

Las sociedades humanas tienen una larga historia de cambios tecnológicos y de modificación del entorno y estas transformaciones, a su vez, han condicionado y modelado los modos en que estas se organizan, comportan y desarrollan. Desde su surgimiento, la alfarería ha revolucionado las alternativas disponibles respecto de la cocción de los alimentos, la preparación de bebidas, el procesamiento de plantas y animales y el almacenamiento de productos fluidos. Su invención implicó el desarrollo de nuevas ideas que implican la transformación física y química de un material plástico, disponible naturalmente como la arcilla, en uno duro y resistente, a través de la preparación de argamasas y su alteración por acción del fuego. En América del Sur esta idea es muy antigua y surge hace al menos unos seis o siete mil años, en diferentes zonas de las tierras bajas del norte sudamericano: en las costas ecuatorianas, en el norte colombiano y en el bajo

Amazonas. Se han planteado varios centros de invención independiente de la alfarería americana, tecnología que fue luego extendiéndose a lo largo del continente, ya sea directamente de la mano de sus inventores o por la dispersión de las ideas y conocimientos necesarios para desarrollarla.

La producción de alimentos a través del cultivo de plantas domesticadas (como el maíz, el poroto, la calabaza, la mandioca, entre muchas otras) fue otro de los cambios en la historia indígena de América, que implicó grandes transformaciones de las relaciones entre los humanos y su entorno.

El proceso de domesticación de las plantas involucró el desarrollo de una estrecha relación de coevolución y de dependencia cada vez más fuerte entre las personas y plantas. A lo largo de esta historia de interacciones, se generaron cambios genéticos y físicos en las plantas que generalmente implicaron un aumento en su rendimiento, como, por ejemplo, cambios en el tamaño y en el número de semillas. Durante este proceso, las personas intervinieron de manera tal en los ciclos de vida de los vegetales que estos llegaron a ser dependientes de las personas para su reproducción.

Sin embargo, la domesticación de las plantas y la idea de cultivar no surgió de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de un profundo conocimiento del entorno y una larga historia de interacción entre las personas y los ancestros silvestres de estas plantas, que implicó acciones como el cuidado, el desmalezamiento, el trasplante, entre otras. En muchas de las sociedades indígenas de América, los cultivos se incorporaron como un recurso subsidiario dentro de economías mixtas que seguían dependiendo principalmente de la caza y la recolección de plantas silvestres, por lo que la domesticación no trajo aparejado necesariamente grandes transformaciones económicas y sociales. Aunque la producción de alimentos no necesariamente condujo al desarrollo de economías agrícolas sedentarias y jerárquicas, sí pudo derivar o ser concomitante con cambios en la movilidad y las formas de asentamiento, en la división de tareas en el interior del grupo, en las

tecnologías de producción, procesamiento y almacenamiento de alimentos y en la generación de excedentes y su apropiación por parte de algunos miembros de la sociedad.

Las primeras noticias sobre sociedades agroalfareras en Misiones comenzaron a fines del siglo XIX, con los viajes del naturalista Juan Bautista Ambrosetti, quien describió los primeros hallazgos de restos de cerámica y entierros en urnas encontrados sobre ambas márgenes del Paraná, asignándolas a grupos guaraníes. Muchos años después, Menghin, a partir de restos de alfarería que observó durante los trabajos que comentamos previamente en Eldorado, propuso que existieron en el área otros pueblos alfareros diferentes a los guaraníes. Serían los descendientes de los cazadores-recolectores de momentos previos quienes, mediante contactos con otros grupos, habrían incorporado innovaciones tecnológicas como la alfarería, el pulido de las rocas y la horticultura. Esta propuesta tuvo mucha relevancia en la arqueología de la región, pero recientemente ha sido fuertemente criticada, ya que no existen evidencias claras que sustenten estas incorporaciones y lo que se observa en el registro arqueológico, en cambio, parece apuntar hacia una transición mucho más abrupta a un nuevo modo de vida. Según sugiere Francisco Silva Noelli, un investigador brasileño que ha contribuido fuertemente al conocimiento del pasado de la región, hace unos 2500 años, en el territorio misionero y el sur brasileño comenzaron a ocurrir grandes cambios, producto de la migración al territorio de dos poblaciones muy diferentes entre sí que tendrían sus orígenes en el planalto central del Brasil -los grupos Jé meridionales- y en la Amazonía – los pueblos guaraníes-. Estas sociedades trajeron consigo sus modos de producción económica y de organización sociopolítica y en poco tiempo, se expandieron a lo largo de toda la región, reemplazando, expulsando o asimilando a las poblaciones preexistentes.

Los grupos Jé meridionales

De acuerdo con algunas de las propuestas que existen en la actualidad, los grupos Jé meridionales comenzaron a poblar la región, antes del inicio de nuestra era y sus descendientes, y habrían subsistido en el noreste del territorio misionero hasta al menos el siglo XIX. Estos grupos se encontraban muy dispersos a lo largo del sur brasilero, ocupando principalmente las zonas más elevadas del paisaje, y en el territorio misionero los restos adjudicados a ellas se han encontrado a lo largo del Paraná, en los departamentos de San Ignacio, Libertador San Martín, Eldorado e Iguazú. Practicaron una economía mixta en la cual la caza, la pesca y la recolección se habrían complementado con la producción de plantas como el maíz. Los vestigios que dejaron atrás y a través de los cuales podemos identificarlos son principalmente restos de una alfarería característica y un instrumental lítico, que presenta hachas pulidas y manos de mortero. La cerámica posee formas simples como pequeños cuencos, ollas y vasos con bases redondeadas, cuyas superficies son predominantemente lisas o pulidas, aunque en ocasiones pueden estar decoradas con puntos y líneas o improntas de cestería.

La impronta material de estas sociedades también puede observarse en las importantes modificaciones que realizaron sobre el paisaje. Una práctica que los caracteriza fue el desarrollo de una arquitectura basada en los movimientos de tierra. En las zonas altas del planalto brasilero, se observan conjuntos de depresiones en los suelos que corresponden a los vestigios de verdaderas aldeas que fueron construidas en el pasado. Estaban compuestas por varias casas subterráneas que sirvieron como residencias domésticas, donde se encuentran restos de actividades de subsistencia, como el procesamiento y cocción de alimentos. Esta clase de construcciones no se han detectado aún en territorio misionero, aunque vale la pena señalar que, si existieran, serían difíciles de apreciar en el paisaje, ya que sería esperable que se encuentren tapadas de tierra y ocultas por la

vegetación. Además, aún permanecen prácticamente inexploradas las zonas más elevadas que se encuentran en el noreste de la provincia, donde, según lo que observamos en el país vecino, sería más probable encontrarlas. Esta arquitectura en tierra no se restringió a las unidades domésticas, sino que también construyeron complejos funerarios, compuestos por grandes recintos con formas geométricas (elípticas o circulares) en cuyo interior suele localizarse un montículo central de función funeraria. Estas estructuras se ubicaron en lugares importantes y estratégicos, ya sea por tratarse de emplazamientos elevados y visibles del paisaje o por encontrarse localizados en áreas muy transitadas. Uno de estos complejos funerarios se encuentra en la localidad de Eldorado y fue descrito originalmente por Osvaldo Menghin, en los años '50. Posteriormente, durante la primera década de este siglo, los trabajos de campo fueron retomados por un equipo conducido por José Iriarte.

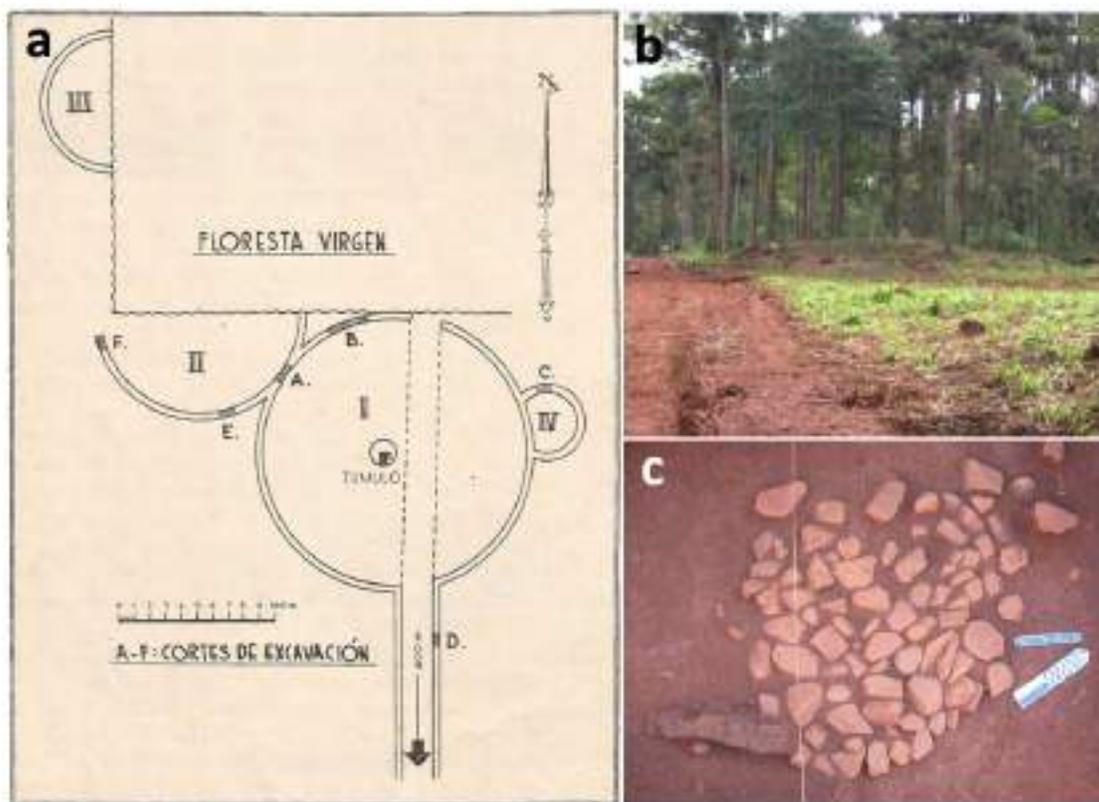


Estructuras subterráneas del planalto brasileiro en Pinhal da Serra, Rio Grande do Sul. a) Depresiones en el suelo indicando presencia de estructuras. b) excavaciones realizadas en 2007, por un equipo dirigido por la Dra. Silvia Moehlecke Copé.

Los hallazgos de Eldorado

En el año 1956, un importante aficionado a la arqueología de Eldorado, Hermann Wachnitz, comunicó a Menghin la existencia de un fenómeno hasta entonces desconocido para el área, la presencia de túmulos y terraplenes antiguos. A raíz de esta información, se conformó en la Universidad de Buenos Aires una comisión para el estudio de las estructuras, que fue integrada por el propio Menghin junto con otros renombrados arqueólogos de la época, como Marcelo Bórmida y Ciro Lafón. Se encontraron allí con cuatro terraplenes circulares hechos en tierra y adosados entre sí. El mayor de ellos tiene unos 180 metros de diámetro y una altura de alrededor de 40 cm y presenta, en su interior, un montículo central de 3 metros de altura. Estos investigadores alertaron sobre que el montículo fue parcialmente destruido por buscadores de tesoros antes de su llegada. Hoy sabemos además que fueron trabajos infructuosos ya que nunca se han encontrado en estos túmulos, objetos de valor económico. Este círculo principal presenta una interrupción al norte, que posiblemente haya funcionado como una entrada hacia su interior y otra al sur, desde donde los terraplenes continúan hasta un arroyo cercano. Adosados se encuentran otros círculos más pequeños que se extienden hacia el norte y al este. La comisión excavó parte de los terraplenes y del montículo central, encontrando capas de piedras, unas pocas herramientas de piedra y restos de alfarería. Las capas de piedras fueron interpretadas como parte de una primera estructura circular hecha con rocas, que posteriormente fue mejorada y elevada con la adición de tierra. La escasez de restos y la ausencia de vestigios de alimentación y fogones condujo a Menghin a descartar que se tratara de una aldea y, por similitudes con los túmulos que los pueblos Kaingang realizaron en Brasil, hasta el siglo XIX, supuso que funcionaron como estructuras funerarias, aunque nunca se recuperaron restos humanos. Posteriormente, Wachnitz describió fosas en la parte basal del túmulo, las cuales colaboraron en sustentar su funcionalidad mortuoria.

Los estudios arqueológicos de estas llamativas estructuras recién se retomaron entre los años 2006 y 2008. Iriarte y sus colaboradores excavaron en distintas áreas de los terraplenes donde encontraron, debajo de los conjuntos de rocas que describió Menghin, capas de carbones y tierra quemada, fragmentos de roca, tiestos cerámicos y unos pocos huesos carbonizados. Los restos de alfarerías corresponden a pequeños cuencos y, de acuerdo con el estudio de los residuos microscópicos, que se encontraron adheridos a las paredes internas de estas vasijas, se propuso que habrían sido utilizadas en el pasado para servir bebidas alcohólicas fermentadas sobre la base de maíz. Las dataciones radiométricas realizadas a partir de los carbones que se recolectaron en distintos sectores de las estructuras indican que fueron construidas, durante un lapso temporal relativamente corto entre los siglos XIII y XIV, hace unos 600 años.



Imágenes del sitio Eldorado. a) Planimetría de las estructuras en tierra realizada por Menghin en los años '50 (fuente: Menghin 1956). b) Vista al túmulo central (fuente: Iriarte et al. 2006). c) Estructuras de piedras interpretadas como hornos (fuente: Iriarte et al. 2010).

Los primeros cronistas y colonos europeos que se aventuraron en la región, después de la conquista, realizaron descripciones sobre muchos de los comportamientos de los grupos Jé que habitaron el área, algunos siglos después de la conformación de las estructuras de Eldorado. Estos relatos, junto a la evidencia arqueológica recuperada, fueron utilizados por Iriarte y su equipo para interpretar este sitio arqueológico. Estos autores propusieron que, tras la muerte de una persona importante de la comunidad, posiblemente un jefe, se realizó un entierro en el centro de la estructura y se construyó encima un túmulo de tierra. Durante esta ceremonia y a lo largo de generaciones, se habrían realizado actividades de conmemoración y festejo en el lugar. A diferencia de Menghin, explican que los cúmulos de piedras corresponderían a las bases de hornos de tierra utilizados para cocinar. Así, a lo largo del tiempo, la realización de múltiples festines en el lugar habría ido acumulando estos hornos y desechos, asociados en torno al monumento central. El escenario regional es importante para comprender los comportamientos de estas sociedades. Diversos investigadores, tanto de Argentina como de Brasil y Uruguay, coinciden en que, a partir de comienzos de nuestra era, comenzaron a darse profundos cambios entre las sociedades que habitaron las tierras bajas de América del Sur. Como mencionamos antes, es en ese momento y de modo más acentuado a partir del siglo XI, comienzan a suceder grandes migraciones poblacionales asociadas con un aumento demográfico importante. Muy probablemente, los diferentes grupos o parcialidades que confluyeron en la región interactuaron entre sí, desarrollando relaciones amistosas y de complementariedad, pero también conflictivas. Aparecieron además formas de organización social más jerárquicas, como las observadas en Eldorado, donde individuos

carismáticos y poderosos forjaron alianzas y controlaron redes de intercambio, en las que circularon no solo bienes sino también ideas y personas. En este contexto de aumento demográfico y de intensificación de relaciones sociales entre grupos con diversos orígenes, tradiciones y economías, habría surgido también una mayor territorialidad, que se plasmó en la transformación y apropiación del paisaje, a través de la construcción de monumentos y el desarrollo de rituales en estos lugares.

Los pueblos guaraníes

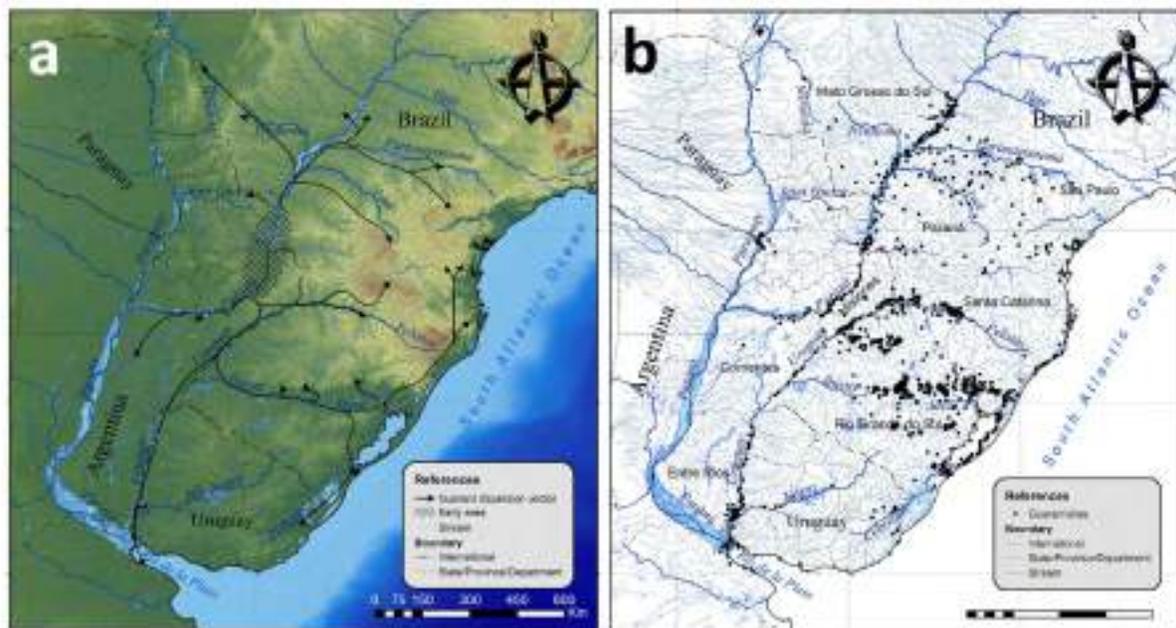
Hace unos 3000 años, poblaciones que habitaban en la floresta amazónica comenzaron a dispersarse en búsqueda de nuevos territorios, siguiendo los principales ríos y costas del oriente sudamericano. Este proceso perduró a lo largo de muchos años y resultó en la gran dispersión de estos pueblos amazónicos a lo largo de un enorme territorio, desde el norte de Brasil hasta las costas del Río de la Plata. Su expansión solo comenzó a menguar a raíz del fuerte impacto que sufrieron, al igual que todos los nativos americanos, durante el proceso de conquista y colonización europea. Este proceso trajo consigo no solo la diseminación de enfermedades infecciosas, que aniquilaron gran parte de la población, sino también la expulsión de sus territorios junto a su reducción, sometimiento y esclavitud.

Entre las poblaciones migrantes es posible identificar al menos dos grupos diferentes pero emparentados entre sí: los grupos tupinambá, asentados a lo largo de las costas e islas del Brasil, y los grupos guaraníes que vivían a lo largo de los cursos fluviales interiores y las costas más meridionales de Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, incluyendo el territorio que hoy compone la provincia de Misiones. Es importante destacar aquí que, si bien la evidencia arqueológica, etnográfica y lingüística apunta a un origen amazónico de los ancestros de los guaraníes, los hallazgos más antiguos que podemos atribuir a ellos proceden de zonas muy cercanas a la provincia

de Misiones, indicando la presencia temprana de estas sociedades en este territorio. En Foz do Iguacu, en un sitio llamado Fazenda Doña Carlota 2, un investigador brasileño llamado Igor Chmyz obtuvo el fechado más antiguo atribuido a guaraníes, con una antigüedad de 2000 años antes del presente. Esto es compatible con otros contextos datados a lo largo de la región que arrojan edades similares: hacia el norte en los estados de Mato Grosso do Sul y Paraná, al este en Rio Grande do Sul y al sur en la provincia de Corrientes.

Un estudio que realizamos en conjunto con Mariano Bonomo, Rodrigo Angrizani y Francisco Silva Noelli nos permitió contabilizar más de 1100 sitios arqueológicos, que han sido asociados con grupos guaraníes, localizados en la cuenca del Plata y áreas vecinas, principalmente a lo largo de los mayores cursos de agua. Utilizando herramientas digitales, realizamos un modelo para entender cómo se desarrolló la dispersión guaraní a lo largo del tiempo y cuáles habrían sido las principales rutas seguidas. Concluimos que los ríos más grandes y navegables de la región habrían guiado los movimientos de estos grupos, algo esperable si consideramos que las canoas constituían su principal medio de transporte. Durante los primeros momentos de expansión a nuevos territorios, se privilegiaron para el asentamiento las zonas ribereñas con abundante vegetación, como las selvas y bosques que se desarrollan en las márgenes de los grandes ríos. Posteriormente, y una vez consolidada la ocupación de estos espacios, se observa un avance sobre zonas más interiores, caracterizadas por cursos de agua más pequeños. Estos avances territoriales no se habrían realizado de modo continuo en el tiempo, sino mediante pulsos de dispersión. El primero de ellos habría ocurrido en los primeros 300 años de nuestra era y resultó en la ocupación del sur brasileño y el norte de la Mesopotamia Argentina. Esto fue seguido de un largo periodo de estabilidad de unos 600 años, durante el cual se consolidó la presencia guaraní en estas zonas y se produjo un aumento demográfico, pero los avances hacia otros territorios fueron escasos. Hacia

el año 1000 y hasta la conquista europea, se registraría un segundo evento de expansión que incluye el sur de la Mesopotamia Argentina, la costa atlántica brasilera y parte del territorio de Uruguay.



Presencia guaraní en la región. a) Posibles rutas de dispersión seguidas por los pueblos guaraníes b) Sitios arqueológicos asociados con pueblos guaraníes. Fuente: Bonomo et al. 2014.

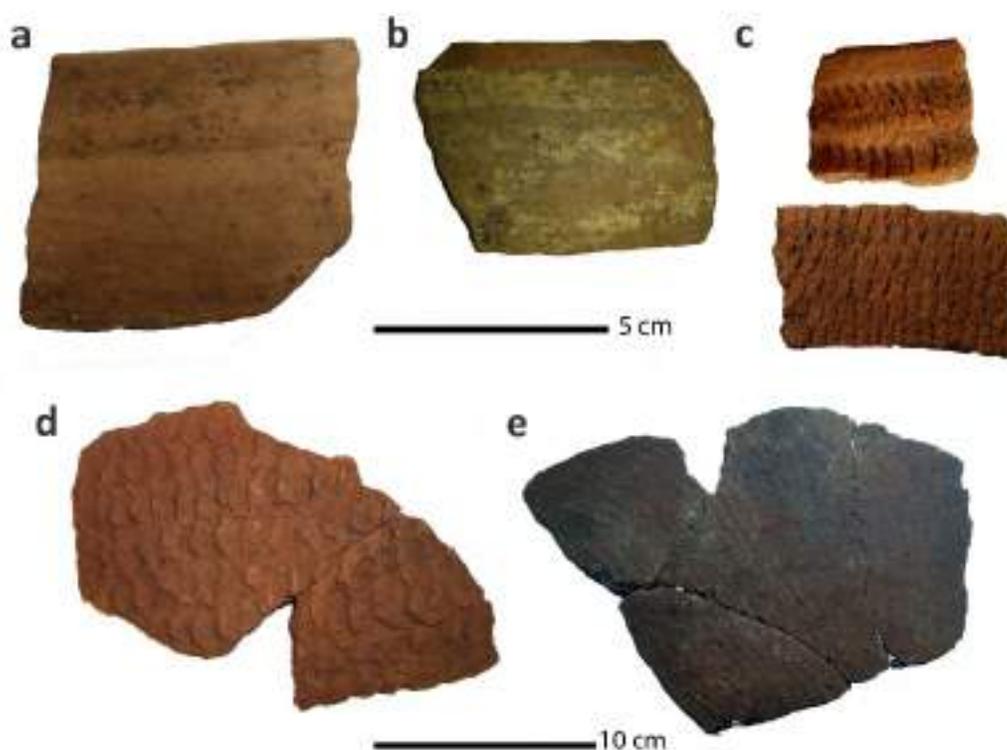
Podemos asumir entonces que la presencia de los guaraníes en Misiones tiene una importante antigüedad, pero conocer su historia implica mucho más que datar su arribo a estas latitudes y caracterizar las rutas y los ritmos de su expansión; nos interesa también indagar en sus modos de vida y en los cambios que atravesaron estas sociedades a lo largo de su historia. De acuerdo con los primeros relatos de los cronistas, los guaraníes vivían en aldeas rodeadas de empalizadas que se localizaban en las márgenes de los ríos. Basaban su economía en la horticultura del maíz, la mandioca y otras plantas, pero también pescaban, cazaban animales y recolectaban especies silvestres. Su organización sociopolítica se desarrollaba en torno a varias familias nucleares, que componían un grupo extenso que habitaba cada aldea. En ella algunos individuos ostentaban una

autoridad política o religiosa y funcionaban como amalgamadores sociales, en función a su liderazgo y capacidad para organizar el trabajo comunitario y la guerra. Francisco Silva Noelli plantea que estos pueblos poseían una gran plasticidad en su organización social, política y familiar y una importante adaptabilidad a los nuevos ambientes, con la capacidad de incorporar variantes en cuanto a los modos de aprovechamiento de los recursos locales. Además, debido a que transportaban con ellos la tecnología y los saberes necesarios para desarrollar una economía productiva, basada en plantas domesticadas, eran relativamente independientes de los recursos vegetales y animales que encontraban en los nuevos territorios. Estos hechos, sumados a la capacidad de incorporación y asimilación de otras poblaciones o la interacción con ellas en términos de alianzas, matrimonios, intercambios comerciales, conflictos bélicos y captura de esclavos, habría generado un modelo muy adaptable a diferentes condiciones, que facilitó su dispersión. Además, estos grupos estaban inmersos en redes de intercambio de información que interconectaban a las diferentes aldeas, abarcando territorios sumamente extensos, de manera que las nuevas informaciones adquiridas durante el proceso de expansión eran rápidamente dispersadas y asimiladas a lo largo de estas redes. Este es otro de los factores que aseguró su adaptabilidad y permitió un control más efectivo del territorio.

Los vestigios que los antiguos guaraníes dejaron atrás son muy particulares. Una de las características de su cultura material son los artefactos de piedra manufacturados mediante la técnica de pulido, como, por ejemplo, hachas o adornos. Entre estos últimos, son muy característicos los tembetás, adornos labiales con forma de “T”, que se elaboraban no solo en piedra, sino también en hueso y resina vegetal. Los restos materiales más conspicuos y abundantes, que se recuperan en contextos arqueológicos guaraníes, consisten en fragmentos de una alfarería muy característica que se compone de ollas, tinajas, jarros, vasos, fuentes, platos y pipas. Los

contenedores presentan formas de bases cónicas y perfiles complejos, caracterizados por ángulos de inflexión muy marcados. Fueron fabricadas mayormente mediante la superposición de rollos de mezclas arcillosas -compuestas de arcillas, arenas y otros materiales- que luego eran unidos entre sí, alisando las paredes de las vasijas o mediante la aplicación de un conjunto de técnicas que se denominan como corrugado. Este consiste en realizar series continuas de pequeños pellizcos que unen rollos consecutivos, mientras estos se encuentran aún en estado plástico. Esta técnica otorgaba un acabado particular a la superficie de las vasijas, con series paralelas de pliegues parcialmente superpuestos, dándole un aspecto rugoso o, justamente, “corrugado”. Existieron también otros acabados y decoraciones de los contenedores, como las marcas semilunares, realizadas mediante la impresión de las uñas (unguiculado), el escobado y la aplicación de pintura con uno, dos o hasta tres colores (usualmente rojo y en menor medida negro y blanco), con los que se trazaban finas líneas configurando motivos geométricos. Era común la aplicación de baños de pintura sobre toda la pieza y, en ocasiones, el posterior trazado de líneas o franjas, destacando las inflexiones de sus perfiles. Diversos autores han sostenido que la manufactura de estos contenedores fue muy estandarizada, registrándose las mismas formas y motivos decorativos a lo largo del amplio territorio que ocuparon los guaraníes. Las formas cerámicas estarían fuertemente asociadas con sus diversas funciones para la preparación, almacenamiento y consumo de comidas y bebidas. Existe hoy una técnica de estudio muy útil para poder evaluar esta idea. Consiste en estudiar los residuos orgánicos adheridos a las paredes interiores de las vasijas, en búsqueda de restos botánicos microscópicos -como almidones y fitolitos- que, en muchos casos, pueden ser identificados a nivel de especie o familia, indicándonos qué tipo de recursos vegetales contenían las vasijas. Además, en muchos casos, las alteraciones que presentan estos microrrestos sirven como evidencia de las diferentes formas en que se procesaron y cocinaron los recursos vegetales,

indicándonos, por ejemplo, si fueron molidos para la preparación de harinas, tostados, hervidos o fermentados para elaborar bebidas alcohólicas. En un trabajo reciente, Rodrigo Angrizani y colaboradores realizaron este tipo de análisis sobre una serie de vasijas guaraníes del museo Aníbal Cambas de la ciudad de Posadas. De este modo, corroboraron que existe una correspondencia entre las formas de los contenedores y los restos de las preparaciones que aún pueden encontrarse en su interior.



Tipos de tratamiento de superficie más frecuentes de la alfarería guaraní. a) Liso; b) Pintado; c) Unguiculado; d) Corrugado; e) Escobado. Procedentes del Parque Provincial Moconá (a-d) y Parque Nacional Iguazú (e).

Otra de las particularidades de los contextos arqueológicos guaraníes es la presencia de entierros humanos en urnas cerámicas, una modalidad de inhumación que no fue practicada por el resto de

las sociedades prehispánicas de la Mesopotamia Argentina. Los muertos eran dispuestos dentro de grandes urnas, las cuales, en muchos casos, habían funcionado previamente como contenedores de uso doméstico. En ellas también se colocaban vasijas más pequeñas, conteniendo comida y objetos que habían pertenecido en vida a la persona inhumada. Luego, las urnas eran enterradas en las afueras de la aldea. Si bien, tanto las urnas funerarias como las herramientas pulidas, los tembetás y la alfarería corrugada, unguiculada, escobada y pintada son elementos conspicuos que han sido utilizados para identificar los contextos guaraníes, los restos que se recuperan en estos sitios no se limitan a ellos e incluyen también otros materiales menos particulares. Entre estos, pueden señalarse fragmentos de huesos de diversos animales, restos de la talla de la piedra y cerámicas lisas, sin decoración.

En el territorio misionero se han detectado varios sitios con evidencias materiales asignables a los pueblos guaraníes, pero muy pocos han sido estudiados en profundidad. Arqueológicamente, la presencia guaraní en la provincia tiene una señal muy fuerte, como se evidencia en el mapa arqueológico que elaboró la investigadora Ruth Poujade, donde se contabilizan más de 80 sitios guaraníes. Esta valiosa herramienta geográfica, no solo compendia los sitios arqueológicos que los diferentes investigadores han detectado en la provincia, sino que también contabiliza aquellos que fueron relevados a partir de trabajos de impacto ambiental y rescate arqueológico, realizados con motivo de obras de infraestructura, principalmente hidroeléctricas. Fue esta misma autora la encargada de realizar estudios en el marco de estas obras de ingeniería y, a través de estas tareas, se han detectado y estudiado muchos de ellos.

A pesar de la abundancia de sitios guaraníes detectados, el conocimiento arqueológico que tenemos de ellos es aún limitado, ya que muy pocos han podido ser sistemáticamente excavados y, en muchos casos, si bien tenemos noticia de su intervención, no existen publicaciones donde se

detallen las tareas realizadas y los materiales allí recolectados. A continuación describiremos algunos de los contextos arqueológicos guaraníes mejor conocidos de la provincia, a los fines de brindar un panorama general sobre la información disponible, respecto del pasado prehispánico de estas sociedades.

Los hallazgos de Puerto Victoria

Los primeros trabajos sistemáticos que abordaron un contexto guaraní en la provincia de Misiones fueron realizados por Martín Giesso, director del Museo Municipal de Eldorado, en conjunto con Antonia Rizzo. En el año 1983, estos investigadores desarrollaron trabajos de campo en las proximidades de la localidad de Puerto Victoria, donde los pobladores locales habían dado noticias sobre la presencia de restos arqueológicos. El sitio fue detectado en los años '60 por el entonces propietario de la chacra donde este se encuentra emplazado, quien encontró restos de alfarería durante tareas de movimientos de suelo, realizadas para la construcción de infraestructura turística. Este contexto se encuentra localizado a poca distancia de la confluencia del arroyo Piráí Miní y el río Paraná, sobre un promontorio elevado del río Paraná. Durante los trabajos de excavación se encontró, a 20 cm de profundidad, un nivel más oscuro de unos 15 a 20 cm de espesor, contrastante con la tierra roja, que contenía fragmentos de alfarería, restos de la talla de rocas, carbones, cenizas e incluso semillas carbonizadas. Muchos más materiales pudieron recolectarse al pie de las barrancas del Paraná ya que, durante las crecientes, el río había destruido gran parte del sitio arqueológico y arrastrado sus materiales. Los restos cerámicos que recolectaron correspondían a vasijas con perfiles abruptos -carenados- y con decoración corrugada, unguiculada y pintada, con motivos geométricos rojos sobre un fondo blanco. También recuperaron un hornillo de pipa y varias herramientas de piedra elaboradas mediante el pulido, entre las que se destaca un tortero (herramienta para el hilado de fibras). En líneas generales, este sitio es considerado por los autores

como parte del acervo cultural guaraní y, en función de las características de los materiales hallados y sus similitudes con otros hallazgos, que Igor Chmyz describió en el área de la confluencia del Iguazú y el Paraná, propusieron que habría sido ocupado alrededor de los siglos X y XI.

Los hallazgos de Panambí y Cerro Cumandaí

A partir de los años '80, desde la Universidad de La Plata, se revitalizó el interés por la arqueología de Misiones. Un equipo de investigadores, conducido por las doctoras Carlota Sempé y Antonia Rizzo, realizó prospecciones a lo largo del río Uruguay en los departamentos de 25 de Mayo, Oberá y San Javier. Durante estas tareas, detectaron más de diez sitios arqueológicos y realizaron intervenciones estratigráficas en varios de ellos. Dos de los más conspicuos son el sitio Panambí 3 y Cerro Cumandaí 1.

El sitio Panambí 3 se localiza en el balneario homónimo, sobre la terraza fluvial del río Uruguay. Allí se registraron grandes manchones de tierra negra muy contrastantes con el clásico rojo de los suelos misioneros. Estas diferencias se deben a la acumulación de materia orgánica, producto de la repetida ocupación y descarte de restos en el sitio por parte de sus antiguos habitantes. Según las investigadoras, es probable que estos manchones correspondan a los restos de las antiguas estructuras habitacionales ya que, además, se encontraron evidencias de los hoyos para los postes que sostenían las viviendas. Durante las excavaciones de estas tierras oscuras se recuperaron abundantes restos de alfarería, con decoración corrugada y pintada con motivos variados y complejos. También se hallaron fragmentos de tembetás y una gran variedad de herramientas líticas, como piedras de pulir, manos y molinos. El registro material del sitio es muy interesante ya que se pudieron recuperar abundantes materiales orgánicos. Entre los fragmentos óseos, se identificaron restos de peces -por ejemplo, dorados y bagres- junto a una gran variedad de mamíferos, como pecarí labiado, corzuela, tapir, monos aulladores y aguará popé. Además, se

recolectó una enorme cantidad de moluscos fluviales asignados a ampuláridos y almejas nacaríferas. Las autoras señalaron que la gran abundancia de moluscos en este contexto arqueológico tuvo un importante impacto, ya que la adición del carbonato de los exoesqueletos en los sedimentos contribuyó a aminorar su acidez y, por tanto, incrementar la probabilidad de conservación de los restos orgánicos. Otros materiales relacionados con la alimentación de las personas que habitaron este sitio corresponden a carbones y marlos de maíz carbonizados, que constituyen una evidencia directa de las prácticas hortícolas que desarrollaban estos grupos. La datación radiocarbónica realizada a partir de estos restos de carbón vegetal arrojó una edad cercana a los 900 años antes del presente.



Excavaciones arqueológicas en Panambi. Fuente: Bonomo y Prates 2019

El segundo sitio excavado se localiza en el cerro Cumandaí, evidenciando que el asentamiento también ocurrió en las laderas de estos relieves. Allí se detectaron diez manchas circulares de

sedimento oscuro, que fueron interpretadas como habitaciones. En el interior de ellas se identificaron huellas de postes y fogones delimitados por rocas, donde se concentran carbones, moluscos y cerámica tiznada. En todas las estructuras se recuperaron abundantes fragmentos de alfarería, que corresponden a grandes vasijas de paredes gruesas y perfiles con inflexiones, pero también a piezas más pequeñas de paredes delgadas que fueron pintadas con líneas rojas y negras sobre un fondo blanco.

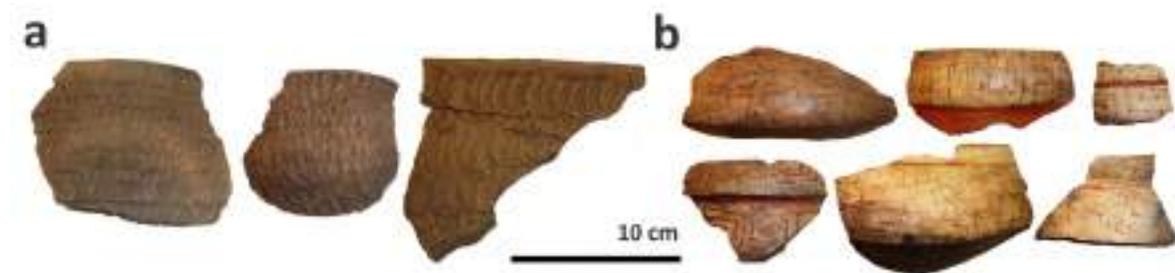
En síntesis, las investigadoras interpretaron que ambos sitios corresponderían a aldeas semisedentarias, compuestas por cuatro a diez casas de gran tamaño, ubicadas en agrupaciones circulares o lineales, siguiendo el relieve del terreno. Practicarían una economía mixta de caza-pesca-recolección y agricultura de maíz y mandioca, en la cual la importancia de los diferentes componentes dependería fundamentalmente de la distancia del asentamiento a los recursos. De esta forma, la riqueza del ambiente en este sector del río Uruguay permitió la presencia de un enclave estable e importante dentro de la expansión guaraní.

Los hallazgos de Corpus

En el Municipio de Corpus Christi, a orillas del Paraná, se encuentran localizados tres sitios arqueológicos detectados inicialmente por Antonia Rizzo, en los años '60, quien los identificó como correspondientes a grupos guaraníes, en función de los tipos de alfarería allí recolectados. Más recientemente, durante el año 2013, un equipo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, encabezado por Daniel Loponte, excavó en esta zona, aunque es difícil precisar si lo hicieron en alguno de los sitios señalados previamente por Antonia Rizzo. Según la ubicación informada, el área podría coincidir parcial o totalmente con el sitio M-SI-2. Aún no se han publicado detalles de los trabajos de campo allí realizados, pero sí se

ha presentado información general respecto de la funcionalidad, cronología y características de algunos de los materiales allí recuperados.

El sitio Corpus correspondería a un asentamiento residencial guaraní de gran tamaño que, de acuerdo con las dataciones radiocarbónicas, habría sido habitado hace unos 500 años. Sepultado debajo de unos 70 cm de arenas fluviales, se detectó un nivel compuesto de tierras antrópicas de 50 cm de espesor, donde se recolectaron abundantes restos de alfarería, materiales líticos y restos óseos humanos. Estas tierras corresponderían a suelos que han sido artificialmente enriquecidos con materia orgánica durante el lapso de ocupación del sitio. Los abundantes restos de alfarería recuperados (más de cuatro mil) corresponderían principalmente a fragmentos de vasijas corrugadas, aunque el repertorio decorativo fue muy amplio ya que también se encontraron, en menor proporción, tiestos alisados, cepillados, incisos, unguiculados y pintados con uno o más colores.



Restos de alfarería corrugada (a) y pintada (b) recuperada en el sitio Corpus. Fuente: Pérez et al. 2018.

El análisis que se realizó sobre el conjunto de herramientas de piedra indicó una predominancia de lascas de arenisca silicificada, roca que se encuentra naturalmente en zonas próximas al sitio. También se habrían utilizado en menor medida rodados fluviales de otras materias primas (como cuarzos y calcedonias), procedentes de zonas más alejadas. Otros artefactos líticos registrados son los tembetás en forma de “T”, realizados mediante el pulido de grandes

cristales de cuarzo, sobre rocas con surcos que los autores denominan “calibradores”. Varios de estos últimos artefactos fueron detectados en el contexto arqueológico y habrían servido también para la confección de instrumentos sobre madera, como los astiles de lanzas y flechas. Los restos óseos se encuentran bien preservados e incluyen una importante diversidad de peces, como bagres, bogas, pacúes y sábalos, como así también mamíferos de diversos tamaños (corzuela, pecarí, mulitas y roedores, entre otros) y reptiles.

La amplia trayectoria histórica guaraní

En síntesis, en función del conocimiento arqueológico que poseemos hasta hoy, podemos señalar que la presencia guaraní en la provincia de Misiones probablemente data de unos 2000 años y continuó durante los siguientes siglos, tal como evidencian los restos de sus aldeas a orillas de los dos grandes ríos de la provincia. Los primeros conquistadores europeos y misioneros que llegaron al territorio, en el siglo XVI y XVII, relataron el encuentro con estos grupos y describieron sus modos de vida. Hoy, los amplios territorios donde se asientan estas comunidades, relevados en el valioso compendio “Mapa Guaraní Continental”, coinciden con una parte de su distribución prehispánica conocida a partir de la arqueología. Tras cinco siglos de conquista y colonización, estos grupos prosiguen en una activa lucha por su derecho a seguir siendo guaraníes. Fue una larga historia de resistencia y de capacidad para actualizar y recrear este modo de ser, a pesar de la adversidad de los contextos históricos.

Un nuevo impulso a las investigaciones arqueológicas

Como se desprende de la información vertida en las páginas precedentes, una gran parte de la historia prehispánica de Misiones nos es prácticamente desconocida. Gracias al valioso esfuerzo que han realizado los investigadores, en conjunto con las instituciones locales y los pobladores interesados, sabemos que esta historia es mucho más profunda y diversa de lo que usualmente

suponemos. Tan importante como esto son las numerosas preguntas y problemas que surgen de estos antecedentes. Mucho nos resta conocer sobre los primeros pobladores misioneros y los posteriores grupos, que fabricaban estas “clavas curvas”, y menos aún sabemos qué sucedió con sus descendientes hace unos 5000 años ¿Cómo se adaptaron a los cambios climáticos? ¿Qué relación tuvieron con los pescadores de la cueva 3 de Mayo? ¿Cómo, cuándo y por qué ocurrió la adopción de la cerámica y de las plantas domesticadas? ¿Qué transformaciones sociales implicaron estos cambios económicos y tecnológicos? ¿Estas incorporaciones, sucedieron como desarrollos locales o ingresaron con poblaciones migrantes? ¿En este último caso, qué relación mantuvieron los grupos foráneos con los locales? ¿Todos ocuparon el espacio de la misma forma? ¿Cuáles fueron sus estrategias de asentamiento y subsistencia? ¿Qué significaron las construcciones en tierra como la de Eldorado? ¿Existen otras en la provincia? ¿Qué relación mantuvieron estos grupos constructores de montículos con las poblaciones guaraníes?

La posibilidad de dar respuesta a estos interrogantes depende estrechamente del impulso que pueda adquirir la arqueología prehispánica en Misiones. Nosotros entendemos a esta disciplina como una historia indígena de larga duración que, en lugar de señalar una ruptura entre “historia” y “prehistoria”, se interesa por los procesos de continuidad y cambio cultural a lo largo de un continuum histórico. Tradicionalmente, los grupos indígenas han sido excluidos como protagonistas de la historia, considerándolos como sociedades extintas, o bien, asignándoles un pasado “idílico” que mantiene escasa conexión con su presente. Esto se reflejó académicamente en el distanciamiento entre la historia y la arqueología. Por el contrario, entender la arqueología pre-colonial como historia de larga duración posibilita reconstruir los procesos sociales temporalmente extensos, que caracterizan la historia cultural de los pueblos indígenas. De este modo, la arqueología puede aportar una visión más rica y diversificada de nuestro pasado pre-

colonial y, en su constante diálogo con el presente, contribuir a la construcción de nuestra identidad.

Es en este marco que hemos comenzado a desarrollar, a partir del año 2019, un proyecto de investigación sistemático en dos sectores del norte y noreste de la provincia que, salvo alguna contribución de carácter puntual, no contaban hasta el momento con antecedentes arqueológicos: el Parque Nacional Iguazú (PNI) y los departamentos Guaraní y San Pedro. Recientemente hemos detectado nuevos sitios arqueológicos vinculados con áreas de conservación natural, tanto en el PNI como en la Reserva de Biósfera Yabotí. Dentro de esta última, en el Parque Provincial Moconá, se definió la localidad arqueológica homónima, compuesta por varios sitios arqueológicos. En uno de ellos se registraron sedimentos oscuros, probablemente asociados con el enriquecimiento antrópico de los suelos, donde se recuperaron abundantes tiestos cerámicos corrugados y unguiculados, junto a algunos instrumentos líticos. Otro de los sitios presenta los artefactos bifaciales llamados “hachas” y “clavas”, asociados con restos orgánicos factibles de ser datados, mientras que el tercero presenta algunos restos de pequeñas vasijas globulares y lisas, asociadas con artefactos de piedra. De este modo, es probable que Moconá haya funcionado en el pasado como un punto estratégico del paisaje donde se asentaron, en distintos momentos, varias de las sociedades indígenas que habitaron el área. En el Parque Nacional Iguazú también relevamos varios sitios arqueológicos en los cuales se registran, por un lado, contextos de talleres líticos, que pueden corresponder a grupos de cazadores-recolectores sin cerámica y, por otro lado, contextos con restos de alfarerías asociadas con los pueblos guaraníes. Esperamos que la implementación de este proyecto de relevamiento, prospección y excavación conduzca, en los próximos años, no solo a profundizar el conocimiento sobre áreas de gran interés desde el punto de vista arqueológico, sino también a incrementar el acervo patrimonial de la provincia.

La importancia del patrimonio cultural material

La provincia de Misiones es un caso muy particular en cuanto al patrimonio ya que no solo cuenta con atractivos naturales de relevancia internacional, como son sus saltos, bosques y florestas, sino también con un patrimonio cultural muy rico, conformado por bienes materiales e inmateriales. A lo largo de este capítulo, se ha hecho patente que, para la arqueología, la materialidad -los distintos restos cerámicos, líticos, óseos, los rasgos arquitectónicos, los paisajes- es el punto de contacto entre el pasado y el presente y es, a través de su estudio, que podemos construir narrativas sobre la historia prehispánica. Estos objetos, los contextos arqueológicos donde se encuentran y los lugares en donde se emplazan constituyen nuestro patrimonio cultural material. Muchas veces, este se encuentra amenazado por diversas actividades humanas como la construcción de obras de ingeniería, el desmonte y algunas actividades agropecuarias, que generan movimientos de suelos y afectan los contextos arqueológicos. La actividad de coleccionistas, aficionados y “buscadores de tesoros” también constituye un gran peligro para nuestro acervo cultural material. Afortunadamente, existen diversas instituciones provinciales y nacionales, como las oficinas patrimoniales, los parques y los museos, que se encargan de proteger estos valiosos recursos. Sin embargo, también es responsabilidad de quienes nos dedicamos a su estudio realizar actividades de divulgación sobre nuestras investigaciones, a los fines de dar a conocer al público los conocimientos que generamos y, de este modo, comunicar la importancia y el potencial histórico, educacional y económico del patrimonio cultural. Estudiar la vida de los pueblos originarios es reconstruir nuestra historia, una historia que cuenta cómo se forjó, a lo largo de miles de años, la diversidad cultural que hoy reconocemos entre nosotros. De esta forma, valorar nuestro pasado indígena, cuidando el patrimonio, se torna fundamental para la construcción de nuestro presente.

Saber de dónde venimos, nos ayuda a entender quiénes somos y a decidir cómo queremos ser en el futuro.

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primer lugar a Beatriz Rivero, quien me ha invitado a contribuir con esta sucinta reseña de la historia prehispánica de nuestro territorio. También a mis compañeros de investigación, con quienes conformamos un equipo interdisciplinario de trabajo y con quienes nos hemos embarcado, en esta tarea de explorar la arqueología de la Mesopotamia Argentina. A Zulma Pittau, Directora de Patrimonio Cultural del Gobierno de Misiones por la valiosa asistencia que nos viene brindando, en el desarrollo de nuestras tareas. A Lorena Salvatelli y Mónica Leyría del Museo Histórico Arqueológico “Andrés Guacurari”. A Diego Patzer y Esteban Arzamendia de Áreas Naturales Protegidas del Ministerio de Ecología de la Provincia de Misiones. A Santiago Bellitti y Leandro Rangel Olivera, por el apoyo en el Parque Moconá. A Silvina Fabri, Lorena Ferraro y Natalia Spaggiari de Parques Nacionales, a Dalma Raymundi del Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales y a los guardaparques del Parque Nacional Iguazú.

Las investigaciones que llevamos a cabo se enmarcan en tareas de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de la Plata y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Son financiadas a través del proyecto PICT- 2017-2723 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A., M. Carbonera, D. Loponte 2019 Archaeological hunting patterns of Amazonian horticulturalist: The guaraní example. *International Journal of Osteoarchaeology*: 1-19.

Alves Corrêa, A. 2013 Longue durée: história indígena e arqueologia. *Ciência e Cultura* 65(2): 26-29.

Ambrosetti, J. 1895 Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 16:227-263.

Angrizani, R., M. Colobig, M. Bonomo 2020 Taxonomía funcional e análise de microvestigios botánicos em vasilhas arqueológicas guaraní na Argentina. *Habitus* 18(2):421-449.

Apolinaire, E., C. Castiñeira y M. Alvarez 2020 Consideraciones preliminares respecto a los procesos de formación de sitio en ambientes de elevada dinámica fluvial de la Provincia de Misiones. *Revista Del Museo de La Plata* 5.

Bonomo, M. 2012 Historia prehispánica de Entre Ríos. Fundación de Historia Nacional Félix de Azara. Buenos Aires.

Bonomo, M., E. Apolinaire, A. Corrêa Alves, F. Noelli 2019 Nuevos aportes sobre la expansión Guaraní y Tupinambá en el oriente sudamericano a partir de modelos hidrológicos de dispersión fluvial. Libro de resúmenes del 8 EDAN. Posadas.

Bonomo, M., F. Skarburn, L. Bastourre 2019. Subsistencia y alimentación en arqueología: Una aproximación a las sociedades indígenas de America precolombina. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bonomo, M. y L. Prates 2019 Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata. Las voces de sus protagonistas. Ediciones de la Sociedad Argentina de Antropología; División Arqueología del Museo de La Plata. Buenos Aires.

- Bonomo, M., R. Angrizani, E. Apolinaire, F. Noelli 2014 A model for the Guaraní expansion in the La Plata Basin and littoral zone of southern Brazil. *Quaternary International* 356: 54-73
- Cambas, A. 1962. Los Antiguos Guaraníes del Alto Paraná. San Ignacio, Misiones, Artes Gráficas de Gendarmería Nacional.
- Castro, J. 2019 Río Uruguay. Una síntesis arqueológica. *Revista del Museo de La Plata* 4(2): 541-584.
- Chmyz, I. 1969 Pesquisas arqueológicas no alto e médio rio Iguaçú. *Publicações Avulsas do Museu Paraense Emilio Goeldi* 13:103-132.
- Chmyz, I. 1971 Pesquisas arqueológicas no médio e baixo rio Iguaçú. *Publicações Avulsas do Museu Paraense Emilio Goeldi* 15:87-108.
- Chmyz, I. 1983 Projeto Arqueológico Itaipu: Sétimo relatório das pesquisas realizadas na área de Itaipu (1981–1982), Relatório inédito, Curitiba.
- De Souza, J. y F. Merencio 2013 A diversidade dos sitios arqueológicos Jé do Sul no Estado do Paraná. *Cadernos do LEPAARQ. Textos de Antropologia, Arqueologia e Patrimônio* 10 (20): 93-130.
- Dias, A. 2004 Diversificar para poblar: El contexto arqueológico brasileño en la transición Pleistoceno-Holoceno. *Complutum* 15:249-263.
- Dias, A. y S. Hoeltz 2010 Indústrias líticas em contexto: o problema Humaitá na arqueologia sul brasileira. *Revista de Arqueología* 23(2):40-87.
- Duran, V., M. Loza Leguizamon y M.C. Vaamonde 1977 Litoral Argentino Brasil y Uruguay Prececerámico. Manuscrito depositado en el Laboratorio 219 del Anexo II del Museo de La Plata.
- Giesso, M. y A. Rizzo 1985 Puerto Victoria: un sitio de tradición tupiguaraní en el Alto Paraná, Misiones, República Argentina. *Ymaguare: Revista del Museo del Museo Municipal del Dorado* 1(1): 5-28.
- Giesso, M. Y R. Poujade 1986. Proyecto de relevamiento prehistórico e histórico en la cuenca de aprovechamiento hidroeléctrico del arroyo Urugua-í. *Arqueología* 5: 91-102. Curitiba.

Iriarte, J, C. Gillam y O. Marozzi 2006 Complejo de Montículos y Recintos Geométricos de la Tradición Tacuara / Itararé, Provincia de Misiones Argentina. En: <https://www.joseiriartearchaeology.net/>.

Iriarte, J., J. Gillam, O. Marozzi 2008 Monumental burials and memorial feasting: an example from the southern Brazilian highlands. *Antiquity* 82:947-961.

Iriarte, J. O. Marozzi y C. Gillam 2010 Monumentos Funerarios y Festejos Rituales: Complejos de Recintos y Túmulos Taquara/Itararé en Eldorado, Misiones (Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 6: 25–38.

Iriondo, M. y D. Kröhling 2008 Cambios ambientales en la cuenca del Uruguay (desde el Presente hasta dos millones de años atrás). Colección Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

La Salvia, F. y J. Brochado 1989 Cerâmica Guarani. Posenado Arte e Cultura, Porto Alegre.

Laguzzi Rueda, J. y E. Cordeu 1961/1963 Un yacimiento precerámico en las proximidades de San Pedro (Prov. De Misiones). *Acta Praehistórica* 6:187-192.

Loponte, D. y M. Carbonera 2015 Arqueología Precolonial de Misiones. En: Reserva Natural Campo San Juan. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

Loponte, D. y M. Carbonera 2017 Paleoamericans in Northeast Argentina. *Archaeological Discovery* 5:79-94

Lourdeau, A., M. Carbonera, M. Pereira Santos, S. Hoeltz, M. Fontugne, C. Hatte, S. Monteiro da Silva, P. Rosina, L. Oliveira e Lucas, A. Da Costa, C. Foucher, J. Betarello Ramalho, F. Kuczkovski, J. Bitencourt Campos, S. Viana, A. Herberts 2016 Pré-historia na foz do rio Chapeco. *Cadernos do CEOM* 29 (45):221-242.

Madrazo, G. y J. Laguzzi Rueda 1967 Un viaje arqueológico a la provincia de Misiones. *Runa* 10:371-382.

EMGC, Equipo Mapa Guaraní Continental 2016 Cuaderno Mapa Guaraní Continental: Pueblos Guaraníes en Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. Gráfica Mundial, Campo Grande.

- Mayntzhusen, F. 1985 [1910-1912] Sobre asentamientos y cementerios precolombinos de los guaraníes en el alto Paraná. Ymaguaré: Revista del Museo Municipal de Eldorado.
- Menghin, O. 1956 El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, 12:19-40.
- Menghin, O. 1955/1956 El Altoaranaense. *Ampurias* 17-18:171-200.
- Mujica, J. 1995. De Corrientes Argentina. Informe de dos sitios arqueológicos guaraní en la provincia. In: XX Encuentro de Geohistoria Regional, Gobernador Virasoro, Argentina.
- Mujica, J. 2000 Informe de sitios arqueológicos en el centro de la provincia de Misiones – Municipio de San Vicente. Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional, IIGHI-CONICET, Resistencia.
- Noelli, F. 1999/2000 A ocupação humana na região sul do Brasil: arqueologia, debates e perspectivas 1872-2000. *Revista USP* 44: 218-269.
- Pau, D. 2015 “10000 años antes de Eldorado: estilo de vida y cultura material de los grupos aborígenes prehispanicos de Eldorado - Provincia de Misiones (Argentina)”. En *Historias de Eldorado Municipalidad de Eldorado*.
- Pérez, M., R. Silvestre, N. Buc 2018 Tecnología de grupos guaraníes en las cuencas alta y baja de los ríos Paraná y Uruguay. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 4(2): 41-65.
- Poujade R. 1988 Relevamiento, rescate e investigación cultural y natural en zona afectada por la E.B.Y en Misiones (R.A.). Entidad Binacional Yaciretá, Banco de La Provincia de Misiones.
- Poujade, R. 1992 Poblamiento préhistorico y colonial de Misiones. *Estudios Ibero-Americanos*. 18(1): 29-69.
- Poujade, R. 1995 Mapa Arqueológico de la provincia de Misiones. Cartilla Explicativa. Asunción: Artes Gráficas Zamphirópolis.
- Rohr, J. 1966 Os sítios arqueológicos do município de Itapiranga às margens do rio Uruguai, fronteira com a Argentina”. *Pesquisas Antropologia* 15: 21-60.

- Riris, P., I. Romanowska 2014 A reconstructed reduction sequence for curved bifacial stone tools from the eastern La Plata Basin, Argentina. *Lithics* 35: 5-17.
- Rizzo, A. 1967 Primeras noticias sobre excavación estratigráfica en una gruta en 3 de Mayo, Garuhapé, Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología* 22:77-92.
- Rizzo, A. 1968 Hallazgos arqueológicos efectuados en un yacimiento en gruta en Tres de Mayo, Provincia de Misiones. República Argentina. *Pesquisas, Antropologia* 18:11-19.
- Rizzo, A. 1969 Nuevas investigaciones arqueológicas en la provincia de Misiones. *Antiquitas* 9: 6-9
- Rizzo, A. 2000 Primeras ocupaciones humanas en la floresta subtropical de Misiones R.A. *Actas del INQUA*: 1-5.
- Rizzo, A. 2001 Eldoradense: Una tradición cerámica preguaranítica de la provincia de Misiones. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*. Editorial Brujas, Córdoba.
- Rizzo, A., A. Figini, S. Salceda, E. Tonni 2006 Ocupación humana holocénica en el noreste de la Mesopotamia: la gruta Tres de Mayo (Garuhapé, Misiones, Argentina). *Folia Histórica del Nordeste* 16: 131-137.
- Sempé, M. y A. Rizzo 2000 El uso del espacio entre cazadores y agricultores prehispánicos en Misiones, República Argentina. *Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional, IIGHI-CONICET*, Resistencia.
- Sempé, M. y M. Caggiano 1995 Las culturas agroalfareras del alto Uruguay (Misiones, Argentina). *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 5: 27-38.
- Sempé, M., H. Calandra, S. Salceda, A. Rizzo, C. De Feo 2003 Mesopotamia argentina: arqueología del alto río Uruguay. *Actas del XXIII Encuentro de Geohistoria Regional*.
- Schimmel, A. 1967 Nuevas Noticias sobre la arqueología misionera. *Runa* 10: 383-387.
- Silvestre, R. 2014. A tecnologia lítica dos grupos horticultores no alto rio Paraná. O caso do sitio Corpus, Argentina. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 24(24):25-40.

Esteban Ángel Snihur. La territorialidad jesuítico- guaraní. Una visión integral de los conjuntos jesuíticos desde nuevos paradigmas

Fondo Misiones jesuíticas. Subsecretaria de gestión estratégica. estebansnihur@gmail.com

RESUMEN

La experiencia histórica vivida por más de un siglo, en las misiones guaraníicas, constituye un evento que trasciende al tiempo y al espacio concreto en que éstas se desarrollaron. Han sido y son materia de reflexión y análisis desde diversos ámbitos, como ser el histórico, antropológico, turístico, cultural, entre otros. Una isla de treinta pueblos inmersos en un mundo colonial evoca un evento inédito, sorprendente ante los ojos del hombre actual, donde se gestó un modelo alternativo de sociedad y cultural, frente un sistema colonial avasallante y agresivo, Se ofrece en este artículo la visión desde una prespectiva territorial.

Palabras clave; Territorio Jesuítico Guaraní- Treinta pueblos- Misiones

1.- El territorio guaraní-jesuítico: repensar el escenario de los conjuntos jesuíticos desde una perspectiva territorial

De aquel universo misionero – guaraní que prosperó en un territorio que hoy se halla fragmentado en cuatro estados nacionales: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, nos llega un legado, un *patrimonio*, que podríamos definir como tangible e intangible. Sin duda el más evidente es el patrimonio tangible, constituido por la documentación histórica, los vestigios arqueológicos y los monumentos arquitectónicos en ruinas. Luego está el aún poco explorado patrimonio intangible, integrado por las tradiciones, mitos, costumbres populares, que persiste en determinada base socio – cultural de la región de las misiones, descendiente de la población guaraní de las misiones y del profundo mestizaje, acaecido desde finales del siglo XVIII.

El componente más impactante del patrimonio, simplemente por una cuestión de volumen e impronta visual, han sido y siguen siendo las ruinas de los antiguos pueblos. Es, a través de las reducciones en ruinas, que el observador ingresa al universo misionero guaraní por la puerta del asombro, despertándose en el espíritu la inquietud por conocer e indagar.

Sin embargo, en ese universo patrimonial tangible impactante a los sentidos del hombre moderno, hay un componente muy poco explorado: el territorio, entendido como corografía, como paisaje histórico. Observar ese territorio, ese paisaje histórico, nos permite descubrir que ese suelo o espacio territorial, que separaba a cada uno de los núcleos urbanos reduccionales, cumplía un rol articulador que daba cohesión y racionalidad a ese universo compuesto por 30 pueblos. Un espacio territorial donde afloran en el presente los vestigios de la infraestructura rural, productiva y religiosa que ligaba a las reducciones entre sí.

La lectura de esa territorialidad y del potencial patrimonial que encierra requiere de nuevos paradigmas, que avancen más allá del urbano-arquitectónico, que sirvió y sirve para focalizar en los núcleos urbanos de los conjuntos jesuíticos.

Interpretar y develar esa corografía histórica guaraní jesuítica hoy resulta imprescindible para avanzar sobre el diseño y construcción de proyectos, como el de la Ruta Jesuítica o el Camino de los Jesuitas u otros itinerarios culturales, vinculados con las misiones de guaraníes y su entorno paisajístico.

2.- Los ejes del ordenamiento territorial en las misiones guaraní-jesuíticas

La victoria obtenida en la Batalla de Mbororé, en 1641, generó un nuevo escenario territorial para los pueblos misioneros. Hasta aquel año los límites territoriales eran imprecisos, las jurisdicciones territoriales de cada una de las reducciones indefinidas y, en muchos casos, conflictivas, desde el momento en que esas jurisdicciones se fundaban en los antiguos derechos de ocupación territorial

de los cacicazgos, convertidos al cristianismo, que acarreaban antiguos conflictos. Sin embargo, la organización y administración de los 30 pueblos guaraníes requería de una ingeniería territorial, que fuera más allá de los intereses particulares de cada uno de los pueblos y de sus pretensiones jurisdiccionales. Era necesaria una ingeniería de ordenamiento territorial, que asegurase la circulación de personas, bienes, servicios, productos y, al mismo tiempo, que asegurase una racionalidad productiva, tendiente al autoabastecimiento en el contexto del mundo colonial hispano-portugués. Este proceso de racionalización territorial comenzó inmediatamente después de la victoria de Mbororé y se extendió hasta el año 1712, cuando se resuelve el conflicto jurisdiccional de tierras entre Mártires y Trinidad (1704-1712), generándose, a partir de aquel momento, los ejes definitivos del ordenamiento territorial.

El proyecto de ordenamiento territorial de los 30 pueblos se cimentó en la resignificación del paisaje cultural guaraní, en el que jugaban un rol clave, el concepto de *corredores naturales*³. Dos *corredores naturales*, uno transversal a los ríos Uruguay y Paraná y otro longitudinal a los mismos ríos, generaron la articulación territorial. El camino de fundaciones realizadas por el P. Roque González de Santa Cruz, con los hitos de Itapúa en 1615, Concepción en 1619, San Nicolás en 1626 y el Caaró en 1628, siguió el corredor natural transversal a los ríos Paraná y Uruguay, quedando establecido así el primer eje del ordenamiento territorial del territorio de las misiones, con sus respectivos *pasos* sobre los respectivos ríos. Simultáneamente las fundaciones que se realizaban siguiendo el curso del río Uruguay seguían la línea del segundo *corredor natural*, el correspondiente a las divisorias de aguas, ubicada entre los ríos Uruguay y Aguapey. Hacia el norte, este *corredor natural* se completó cuando, en el año 1712, luego de la disputa de jurisdicción

³ La geografía de la región misionera es un espacio pleno de barreras para la circulación y la ocupación territorial. Formaciones mesetarias, cursos de aguas, ríos infranqueables, terrenos anegadizos, la selva, entre otros. En este escenario los *corredores naturales* cumplían un rol fundamental, el de ser vasos comunicantes en el paisaje, donde las barreras naturales se reducían al mínimo.

con Trinidad⁴, la reducción de Mártires se asentó definitivamente en las alturas, sobre el borde mismo de la meseta central misionera, abriendo con ello el camino hacia los yerbales naturales ubicados en dirección al río Iguazú.

El eje transversal a los ríos Paraná y Uruguay fue el área donde se desarrollaron los pueblos de guaraníes. Al norte se extendía la región de la yerba mate, mientras que al sur los campos ganaderos. El eje longitudinal a los ríos Paraná y Uruguay conectaba las dos grandes regiones productivas. Los ejes ordenadores del territorio se constituyeron en caminos trazados sobre el terreno, en función de la lógica de los *corredores naturales*. Fue el modo en que el territorio se estructuró en una armónica relación entre las reducciones en cuanto centros urbanos, y el ámbito productivo rural.

La relación de la comunidad jesuítico-guaraní con el paisaje natural fue de una racionalidad extrema con el objetivo de una optimización de la producción agropecuaria. En menos de un siglo, con el surgimiento casi simultáneo de 30 centros urbanos, se generó un impacto transformador sobre el medioambiente sin precedentes en la región. Los entornos selváticos de los pueblos fueron desbastados con la metodología guaraní del rozado y fuego con la finalidad inmediata de generar espacios abiertos de pastoreo para el ganado y campos de cultivo, lo que llevó que en algunos pueblos, como Apóstoles, el acceso al recurso de la leña como combustible fuera crítico a finales de la primer mitad del siglo XVIII. Uno de los ejemplos más claros de eliminación del monte con la finalidad de generar espacio para el ganado es precisamente la zona de San Juan de la Sierra⁵, centro geográfico de los 30 pueblos y punto de cruce de los dos caminos troncales que recorrían

⁴ En el año 1704 parte de la población de la reducción de San Carlos fundó la reducción de Trinidad, estableciéndose la misma entre San José y Mártires, con el objetivo de administrar la gran rinconada ganadera, conocida como "campo San Juan de la Sierra". El asentamiento de Trinidad, en el sitio, generó un serio conflicto de jurisdicción territorial con las reducciones de Mártires y San José, que resolvió finalmente, trasladando a Trinidad, en 1712, hacia la banda derecha del río Paraná. La razón de fondo del conflicto, en realidad, era el dominio del "campo San Juan de la Sierra", una extensa reserva ganadera, situada en el centro geográfico del territorio de los 30 pueblos guaraníes

⁵ La zona se ubica entre el sitio del conjunto jesuítico de Mártires, San José y el actual paraje San Juan de la Sierra.

los ejes ordenadores del territorio. La zona es también un claro ejemplo de manejo del recurso hídrico, donde se previó el abastecimiento de agua, con la construcción de un sistema de lagunas terraplenadas. La gestión estratégica de los recursos tierra y agua resultaron clave en la administración del territorio. Desde zanjales de drenaje de más de 30 kilómetros, para desecar pantanos y convertirlos en campos de pastoreo, como ocurrió en la cuenca del río Aguapey, hasta la instalación de lagunas artificiales, en zonas donde el agua era escasa, o el desvío de cursos de arroyos para las instalaciones de ruedas hidráulicas, fueron algunos de los recursos tecnológicos implementados, para diseñar y configurar el orden territorial de las misiones guaraníes.

La consecuencia de esta estrategia territorial tuvo un profundo impacto sobre el paisaje. Con el criterio de obtención del máximo provecho de los recursos naturales disponibles, el paisaje se transformó, generándose escenarios que perduran hasta el presente. Don Félix de Azara, que recorrió la región en la segunda mitad del siglo XVIII, pudo observar las consecuencias del modelo de apropiación del territorio, en las comunidades guaraníes de las misiones: le llamó notablemente la atención, por ejemplo, que, entre San Ignacio y Corpus, no hubiera árboles y que el pueblo de Apóstoles tuviera un gravísimo problema para la obtención de leña. La agresiva acción ejercida sobre el paisaje, en el ámbito de las misiones jesuíticas de guaraníes, constituye una temática muy poco explorada por la investigación histórica, quizás porque aún persiste una visión idílica, sobre una supuesta relación paradisíaca de los guaraníes de las misiones y el ecosistema que las contenía. Sin embargo, la territorialidad de las misiones fue una construcción estratégica, quizás única en el mundo colonial hispánico rioplatense, tendiente al pleno dominio territorial y a la autosuficiencia productiva, sustentada en una transformación de los ecosistemas territoriales, fundamentalmente en las zonas de esteros y de los bosques. La cabal comprensión de los pueblos guaraníes puede lograrse solamente, desde una lectura que avance sobre la proyección territorial de cada uno de

ellos. Pueblos, más el entorno territorial agropecuario, constituían una unidad productiva que solo puede ser comprendida desde una visión macro territorial. Los 30 pueblos guaraníes se articulaban entre sí, a partir de una compleja infraestructura, que se expandía sobre todo el territorio, consistentes en caminos troncales y secundarios, capillas rurales, cascos de estancias, puestos de estancia, posadas o postas ubicadas estratégicamente en los caminos, corrales para el ganado, áreas de cultivos, *Pircas* o murallas de más de dos kilómetros de extensión⁶, zanjas de drenaje, *pasos* sobre cursos de agua⁷, canteras⁸, pozos de agua⁹, estanques o lagunas artificiales.

Los *Cascos de estancias* constituyeron hitos en la gestión territorial. Integrados por una capilla, corrales, viviendas, estanques, pozos de agua, áreas de cultivo y un ramal de camino, conector con el camino real o principal. El caso típico es el de la *Estancia de Jesús* y la estancia de *San Alonso*, ambas en jurisdicción de la reducción de Apóstoles. Los vestigios que hoy observamos en los sitios que ocuparan las mismas nos permiten advertir la funcionalidad productiva y, al mismo tiempo, la evolución que tuvieron estos asentamientos durante el período postjesuítico. Eran centros de producción agropecuaria muy dinámicos, con una población estable especializada, bien definida en los Inventarios de 1768 como “*estancieros*”.¹⁰ Luego estaban los *puestos de observación* y

⁶ Las *pircas* consisten en extensas murallas construidas con piedras en bruto, de un promedio de 1,5 metros de altura por 0,50 metros de ancho. En algunos casos los vestigios observables poseen entre 2.000 y 3.000 metros de extensión. La función era la de cerrar una *rinconada* que servía para la contención del ganado. Cerraban los terrenos delimitados por cursos de agua paralelos que desembocaban en el río Uruguay. Se han podido localizar un total de cuatro *rinconadas* cerradas con *pircas*.

⁷ El trayecto de los caminos en general se realizó aprovechando la línea de divisoria de aguas, lo cual evitaba el trastorno del cruce de los cursos de agua. En algunos casos no había alternativas y los caminos necesariamente debían atravesar algún curso de agua o algún bañado. Ante esta situación, se realizaron interesantes obras de ingeniería, como, por ejemplo, rebajar las barrancas de los arroyos para permitir el *paso*, o canalizar por drenaje algunas zonas de bañados para permitir el tránsito

⁸ Las obras de construcción emprendida en las estancias demandaban materiales específicos. Las extensas distancias que separaban a los establecimientos agropecuarios de los pueblos hacían difícil la asistencia en dicho sentido. De ese modo, las piedras para las construcciones, la arcilla para las tejas, entre otros, eran obtenidas en yacimientos ubicados en las mismas estancias.

⁹ Son notables los pozos calzados en piedra itacurú labrada, existentes en San Alonso y Jesús. En San Antonio se observa otro, aunque totalmente cegado.

¹⁰ BRABO, Francisco J. *Inventario de los bienes hallados en los pueblos de Misiones de ambas márgenes del Uruguay y Paraná, al tiempo de la expulsión y ocupación de temporalidades de los jesuitas*. Madrid, José María Pérez, 1872, p.22.

vigilancia del ganado: integrados por una pequeña capilla, una vivienda y un pozo de agua. A esta tipología pertenece la mayoría de los sitios con restos que aún hoy perduran. En algunos casos, se hallan los restos de pequeñas capillas, generalmente de adobes o tapia y excepcionalmente de piedra. Se ubicaban sobre puntos prominentes del paisaje, lo que favorecía la visualización del movimiento del ganado en un amplio radio. La presencia de *posadas* o postas para viajeros constituían otro componente del territorio. Se ubicaban a la vera de los caminos troncales y se integraban con una capilla, habitaciones para viajeros, pozo de agua, corrales, áreas de cultivo, entre otros. El caso más ilustrativo está representado por la posta de *San Alonso*, a la vera del camino que conducía de Santo Tomé a Apóstoles. En el extenso trayecto, los viajeros hallaban en *San Alonso* habitaciones para pernoctar y alimento, además de una pequeña capilla. El sitio era complementariamente un importante centro agropecuario perteneciente a la reducción de Apóstoles, donde se conjugaban la actividad ganadera con la explotación de un yerbal.

La red vial, cuyos vestigios aún pueden ser observados, revela una comunicación fluida y una relación cotidiana y muy intensa del ámbito agropecuario con el ámbito urbano, en el período reduccional. Los caminos no solo confluían en los pueblos; sino que permitían una conexión inmediata entre los diversos centros productivos que integraban el ámbito agropecuario.

La ocupación agropecuaria de la región no significó un mero avance pasivo sobre el espacio geográfico. Evidentemente existió la decisión de optimizar al máximo los recursos naturales disponibles, en aras de una mayor productividad. La estrategia hídrica resultó clave en la construcción de territorio jesuítico-guaraní. No solo se trató de asegurar el abastecimiento de agua, sino también se consideró el control y dominio de este recurso natural. La instalación de los cascos de estancias y de los puestos, en las suaves lomadas existentes en la zona, creó la necesidad de obtener agua de algún modo. Con ese objetivo se recurrió a los pozos, calzados en piedra y

ubicados en cercanías de la capilla o ranchería del casco. Cuando en las inmediaciones no se presentaba algún curso natural de agua, la solución fue la instalación de lagunas artificiales. Si en algunas zonas el agua era una necesidad, en otras su abundancia se convertía en un serio estorbo, especialmente en los terrenos de la cuenca del río Aguapey y en el entorno de los esteros del Iberá, donde los bañados o zonas anegadizas restaban espacio a la actividad ganadera. El objetivo allí fue ganar tierras de pastoreo para el ganado. Para ello se procedió a drenar la cuenca occidental del río Aguapey, conduciendo el agua hacia el curso a través de varias zanjas excavadas¹¹. Se abrieron dos, de más de 25 kilómetros, la de *Jesús* y la de *San Vicente*, las que fueron complementadas con otras de menores dimensiones. Estas obras de ingeniería permitieron, en las primeras décadas del siglo XVIII, la creación de la “*estancia grande del Aguapey*”, la que, luego, en el período postjesuítico, se convertirá en la “*Estancia de Jesús*”. El control hídrico de la zona permitió la expansión de la actividad ganadera, combinada con la explotación de yerbales hortenses, ubicados en las lomadas de tierra laterítica y algodonales en los bajíos.

3.- La pervivencia de la territorialidad jesuítico-guaraní

La expulsión de los jesuitas efectivizada en el año 1768 en las reducciones guaraníes significó la casi abrupta desintegración del sistema de administración y producción implementado en los pueblos misioneros por la Compañía de Jesús desde el siglo XVII. Sin embargo, la lógica territorial, con sus componentes y su diseño estratégico, pervivió a la hecatombe final de los 30 pueblos guaraníes. Y notablemente aquella territorialidad, que podríamos definir como un paisaje cultural, cimentado en un siglo y medio de devenir histórico, se mantuvo vigente y fue condicionante de los procesos históricos posteriores, de ocupación del espacio geográfico. Si nos

¹¹ El sistema de regulación hídrica, condicionado por las zanjas, aún sigue en funcionamiento, generando un ecosistema particular en la región, en donde la actividad ganadera sigue siendo principal, aunque en retroceso, en relación con el avance de un agresivo frente forestal.

detenemos , a modo de ejemplo, en el entorno de los esteros del Iberá, la cuenca del río Aguapey en la actual Provincia de Corrientes y la actual Provincia de Misiones, podemos apreciar, aún en el siglo XXI, los vestigios de la territorialidad jesuítico-guaraní, manifestada en el trazado de las modernas rutas y caminos, zanjas de drenaje, en los pasos y puertos sobre los ríos Paraná y Uruguay y, fundamentalmente, en los relictos de la antigua infraestructura reduccional, dispersa en todo el territorio señalado.

Urge el relevamiento, preservación y protección de esos relictos dispersos en el territorio, cuya puesta en valor y rescate resultan imprescindibles, al momento de generar proyectos que impliquen el recorrido de rutas o itinerarios, que permitan apreciar en toda su plenitud el fenómeno de las misiones de guaraníes. El rescate y la puesta en valor, con apertura al turismo, del casco de la estancia y posta de San Alonso, (ubicada en la Provincia de Corrientes), que fuera parte de la jurisdicción territorial de la reducción de Apóstoles, se constituye en una interesante experiencia de abordaje del fenómeno de las misiones de guaraníes, desde la perspectiva de territorialidad. Otro ejemplo lo constituye el proyecto de rescate y puesta en valor de la Capilla de la Virgen de Loreto y de la Capilla del Monte del Calvario, dos espacios periféricos al núcleo urbano del conjunto jesuítico de Nuestra Señora de Loreto. El rescate de estos dos sitios, en Loreto, ha permitido dimensionar la territorialidad de la reducción y adquirir cabal conciencia de la espacialidad, donde se desarrollaba la vida cotidiana de la reducción.

Si bien el paradigma de la monumentalidad arquitectónica permitió avanzar en el rescate y puesta en valor de los sitios urbanos guaraní-jesuíticos, permitiendo además la generación de una normativa a nivel provincial, nacional e internacional, que aseguren su resguardo y protección, no tuvo el mismo impacto en cuanto al rescate y valor de otros componentes de la territorialidad

guaraní-jesuítica, ignorados tal vez al carecer de la monumentalidad de los templos u otras edificaciones de los conjuntos urbanos.

4.- Bases conceptuales para una visión integral de las misiones guaraní-jesuíticas desde su territorialidad

Lograr un rescate integral de los once conjuntos jesuíticos de la provincia de Misiones implica, en primer lugar, reconocer y aceptar el valor intrínseco de estos, por parte de los estamentos político – institucionales y de las propias comunidades que coexisten con dichos conjuntos.

El rescate del aspecto “*monumental*” de los conjuntos tiene una larga historia, que comienza en la década de 1940, en nuestra provincia, con el caso particular de San Ignacio Miní. Los trabajos realizados, en dicho conjunto, imprimieron a la temática del rescate de los conjuntos jesuíticos, un sistema de análisis y valoración: el arquitectónico – monumental. Esta concepción del rescate y puesta en valor perduró en el tiempo y en los proyectos, en su mayoría frustrados, que intentaron “*salvar*” a las ruinas jesuíticas. Lo cierto es que del total de los once pueblos, solo cuatro (San Ignacio Miní, Santa María la Mayor, Santa Ana y Loreto) pueden ser valorados como una íntegra expresión arquitectónica monumental. Los otros siete conjuntos (o más de veinte si consideramos los vestigios de los asentamientos transitorios) no encuadran en esta concepción. No es extraño entonces su sistemática destrucción, a través del tiempo y la ausencia de proyectos tendientes al rescate y puesta en valor de los conjuntos, que no presentan restos monumentales o arquitectónicos significativos.

Un conjunto jesuítico más que un “*hecho arquitectónico*” es un “*hecho histórico*”. En este sentido hasta el mismo sitio puede ser rescatado y valorado, aun cuando ya no persista ningún resto monumental.

Un rescate y puesta en valor debe partir del hecho de que los conjuntos jesuíticos pueden ser apreciados multifacéticamente. Pero fundamentalmente como monumentos arquitectónicos, sitios histórico – arqueológicos y de acuerdo con sus potencialidades museográficas.

Además de un rescate y puesta en valor de los conjuntos, fundamentado en la funcionalidad específica de los pueblos, en el marco del sistema reduccional, es posible lograr una aproximación a los conjuntos en función de sus peculiaridades.

Don Félix de Azara, en sus viajes por el territorio de las misiones guaraníes, había expresado que eran tan idénticas las reducciones, que parecía que un pueblo fantasma los seguía constantemente en el viaje. Esta conceptualización, propia de un europeo que, en la segunda mitad del siglo XVIII, observaba con desprecio a las reducciones guaraníes, se instaló en el imaginario y perduró en el tiempo, incluso hasta nuestros días. No es extraño entonces seguir escuchando que las reducciones eran todas de idéntica planta, que los pueblos guaraníes respondían todos al mismo diseño. Y no faltará quien afirme que, visitando el conjunto jesuítico de San Ignacio Miní, carece de sentido visitar los otros conjuntos jesuíticos, porque sería "para ver lo mismo". Lo cierto es que cada reducción tenía sus particularidades, su propia identidad, producto de su inserción en una territorialidad que respondía, fundamentalmente, a una lógica productiva y de relaciones con el entorno del mundo colonial hispano-portugués.

El desarrollo de las propuestas turísticas y de valoración patrimonial, vinculadas con las misiones jesuíticas de guaraníes, debe contemplar las particularidades propias de cada conjunto jesuítico, ponerlas en evidencia y potenciarlas, como contenido y mensaje, en la comunicación destinada al visitante. Es el camino por recorrer desde lo conceptual para lograr la concreción de la tan deseada y proyectada "Ruta Jesuítica" o "Camino de los Jesuitas", una propuesta supranacional que, de

algún modo, rescate, en el presente, la territorialidad histórica de la presencia de la Compañía de Jesús y su proyecto de evangelización en Sudamérica.

Es imperioso superar el paradigma monumental - arquitectónico y comenzar a pensar a los conjuntos guaraní – jesuíticos, desde nuevas perspectivas, que, sin abandonar lo estrictamente monumental y arquitectónico, proponga un enfoque que tantos aportes hizo a la preservación, avance sobre otros aspectos, como el de los espacios sacralizados, integrados por las capillas y oratorios diseminados por el entorno rural de los pueblos; el entorno productivo rural que implica incorporar a los relictos existentes, en los espacios que integraban las chacras de los indígenas y las estancias; los componentes que hacían a la comunicación entre las reducciones, como pasos en los ríos y arroyos, puentes, caminos, puertos, entre otros. Y fundamentalmente los sitios de los asentamientos transitorios, los que suman un total de 15 en la Provincia de Misiones, además de los 11 conocidos y difundidos. De los asentamientos transitorios solamente se ha realizado algún tipo de relevamiento, en el conjunto de Santos Cosme y Damián, ubicado entre Candelaria y Santa Ana; en el de San Miguel, ubicado entre Concepción y Mártires, y en el de Trinidad, ubicado entre San José y Mártires.

4.1.- Ejes conceptuales para el rescate y puesta en valor de los componentes del territorio de las misiones guaraní-jesuíticas

La puesta en valor y el rescate de los conjuntos jesuíticos realizados hasta el momento, como ya lo hemos mencionado, han ignorado una realidad histórica: cada una de las reducciones, más allá de una expresión arquitectónica, y aún desde este punto de vista, fue parte de un sistema integrado y armónico, en el cual adquirirían cada una, una funcionalidad específica. En este sentido no se trata de rescatar tal o cual ruina jesuítica. Se trata del rescate y puesta en valor de los conjuntos

jesuíticos, en función de los aspectos particulares en que estos se integraron funcionalmente al sistema reduccional de los treinta pueblos.

El rescate de un conjunto jesuítico no debería constituirse en un fin en sí mismo. El objetivo sería que, al lograr rescatar un determinado conjunto jesuítico, queden expuestos en él uno o varios aspectos funcionales del sistema reduccional.

Los aspectos funcionales (por ejemplo, espacios sacros, producción, caminos, entre otros.) deben corresponderse con la realidad histórica, de tal modo que, en la visión integral de los conjuntos rescatados, quede expuesto el sistema funcional misional jesuítico.

Para esta tarea es primordial realizar un estudio profundo en orden al pueblo y a la región misionera, con el objetivo de lograr una fundamentación y una racionalización del rescate y la puesta en valor desde una perspectiva territorial amplia.

Urbanismo

Las dimensiones reales del urbanismo reduccional aún no se han puesto en valor. Pueblos que contuvieron a una población de 4.000 a 5.000 habitantes, como el de San Ignacio Miní, hoy son expuestos mediante la conservación y la restauración en sus mínimas dimensiones. Esto distorsiona la realidad histórica del urbanismo reduccional. Ante los ojos de los observadores, se presenta un pueblo muerto que culmina abruptamente ante el tendido de un alambrado.

El rescate íntegro del conjunto urbano reduccional permitirá una visualización real de lo que fue una reducción. Los trabajos de rescate y puesta en valor, encarados hasta el momento, se han circunscripto únicamente al área habitada, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, época en que las reducciones tuvieron su mínimo nivel de población.

En la actualidad, son muy pocos los pueblos que permiten un rescate íntegro en el plano urbanístico. Las posibilidades de lograr el objetivo apuntado se presentan en plenitud, en los conjuntos de Loreto, Santa Ana, Santa María la Mayor y Mártires.

Arquitectura

Si exponemos a la arquitectura de San Ignacio Miní o a la de San Miguel, por ejemplo, en forma aislada, como *la arquitectura jesuítica*, no solo estamos ofreciendo una visión equívoca de la arquitectura reduccional, sino que también estamos distorsionando la historia.

Desde el ámbito estrictamente histórico, la conservación o posible restauración debe orientarse a una selección de aquellas expresiones arquitectónicas más expresivas y significativas del conjunto de los treinta pueblos, con el objetivo de hacer notar la evolución histórica de la arquitectura, en sus diversas fases.

En este sentido, el rescate y la puesta en valor de la arquitectura jesuítica debería apuntar a dejar en evidencia la arquitectura reduccional, según los diversos períodos históricos:

- a. Conjuntos de una arquitectura en adobe y tapia, que llegan a su máxima expresión en la etapa fundacional de las reducciones, durante la primera mitad del siglo XVII. Por ejemplo, los conjuntos de San Cosme y Damián (1638-1740) y el de San Miguel (1638-1687), ambos en la actual provincia de Misiones.
- b. Conjuntos con una arquitectura en adobe, tapia y piedra combinados, concluidos definitivamente durante los últimos años del siglo XVII. Por ejemplo, San José, San Javier y, en general, todos los pueblos uruguayenses occidentales.
- c. Conjuntos reformados durante la primera mitad del siglo XVIII. La tendencia fue renovar los edificios, reconstruyéndolos íntegramente en piedra. Por ejemplo, Santa Ana, Loreto, San Ignacio Miní, Santa María la Mayor, entre otros.

- d. Conjuntos renovados arquitectónicamente, a partir de nuevos estilos y técnicas constructivas en algunas estructuras, como los templos. Por ejemplo, San Miguel, Trinidad y Jesús.

El rescate y puesta en valor de los conjuntos jesuíticos no debe ignorar la historicidad del fenómeno constructivo. Esto también implica un rescate de la arquitectura y una valoración, que tenga como eje la funcionalidad histórica, especialmente en lo que respecta a la arquitectura sacra, ámbito en el que el fin último del rescate y la puesta en valor debería ser la recuperación de la religiosidad inmanente del monumento.

Espacio sacro templo

El templo de San Ignacio Miní se constituye, al momento presente, en el único exponente de arquitectura sacra jesuítica restaurada en la provincia de Misiones. La monumental construcción ofrece una imagen estática al observador. Pone en evidencia un estilo arquitectónico, una expresión artística, una estética particular. Pero se agota en sí mismo. Se ha rescatado al monumento, sin llegar a una valoración de su funcionalidad, en el marco del sistema reduccional jesuítico. El aspecto arquitectónico y estético constituyen tan sólo dos facetas posibles de valoración de un templo reduccional. En este último sentido, en San Ignacio Miní, se ha logrado el objetivo con creces.

El desafío de hoy es rescatar y valorar el espacio sacro templo en su misma esencia: la religiosidad. Y ello no necesariamente implica levantar y reconstruir muros. Los pueblos de Santa Ana y Loreto, en la región paranaense, se constituyen en situaciones óptimas, a partir de las cuales, es posible lograr un rescate integral de los templos insertos en la trama religiosa correspondiente, que incorpora el cementerio, la capilla de los difuntos, la plaza y las capillas periféricas. De esta manera es posible recrear y evidenciar la vida religiosa en una reducción jesuítica.

Espacio sacro capilla

Nos referimos a las capillas periféricas, que juntamente con el templo, la plaza, la capilla de los difuntos y el cementerio, constituían el ámbito sacralizado de la reducción, y, a la vez, generaban una vía procesional.

Loreto, en la región paranaense, se convierte en un conjunto ideal, para logra el rescate de un amplio espacio sacro que, en sentido lineal, se extiende por 1.400 metros, conformando una vía procesional, que involucra a la Capilla de la Virgen de Loreto, el templo, la plaza y el Monte del Calvario.

Del mismo modo que en la región paranaense, se destaca Loreto; en la región uruguayense se destacan los conjuntos de Santa María la Mayor y su Capilla de acceso, y el de San Javier con la Capilla de San Miguel.

Los espacios sacros vinculados con capillas pervivieron hasta el siglo XX, tanto en Loreto como en Santa María la Mayor, donde una imagen de la Virgen (de origen jesuítico) es venerada en una de las habitaciones de la residencia, habilitada como capilla, en la segunda mitad del siglo XIX.

El rescate y puesta en valor de estos ámbitos apuntan a una valoración integral del fenómeno religioso en las reducciones, avanzando más allá del espacio mínimo del templo e incorporando otros espacios sacralizados del entorno, lo que permite percibir la trama compleja de la vida religiosa y sus ritos, en la cotidianidad de la vida de una reducción guaraní.

Espacio productivo urbano

Constituye un espacio que pone en evidencia un aspecto de la producción y el trabajo en las reducciones. Los talleres constituyen solo una parte de este espacio. Dentro del mismo caso de la reducción, o en zonas aledañas al mismo, se encontraban otros componentes del ámbito productivo, tanto o más importantes que los propios talleres clásicamente ubicados en el conjunto

residencia – templo – cementerio – huerta. Nos referimos a los ingenios de yerba mate, arroz, caña de azúcar, astilleros, hornos, canteras, entre otros.

El espacio productivo urbano constituye un fenómeno que caracterizó a los cinco pueblos paranaenses (Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus), del mismo modo que el espacio productivo rural fue un fenómeno típico de los pueblos uruguayenses. Lograr el rescate y la puesta en valor de este ámbito de la vida reduccional resulta clave, para la comprensión de buena parte del funcionamiento económico de los treinta pueblos.

Si tomamos el conjunto de los cinco pueblos paranaenses, Loreto y Corpus resultan los casos más expresivos, en cuanto evidencian un espacio productivo urbano, altamente desarrollado y especializado, en el caso de Corpus, con la presencia de astilleros, y en el caso de Loreto con las artesanías y la producción yerbatera y arroceras.

Espacio productivo rural

La vida agrícola–ganadera fue un fenómeno que caracterizó a los pueblos uruguayenses. Pueblos como San Carlos, Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú tuvieron una especialidad productiva caracterizada por la ganadería. Otros pueblos, como Apóstoles, San José, Concepción, Santa María la Mayor, Mártires y San Javier, fueron pueblos que combinaron la producción ganadera con la producción agrícola.

La actividad rural, altamente especializada, desarrollada en los pueblos uruguayenses generó una infraestructura que hoy se evidencia principalmente en los restos persistentes, como aguadas artificiales, zanjas divisorias de lotes, asentamientos rurales, capillas rurales, cascos de estancias, entre otros.

El rescate de estos ámbitos, no específicamente urbanos, resulta de suma importancia para la comprensión del sistema económico y del trabajo indígenas en las reducciones, a la vez que

permite comprender la inserción funcional de los pueblos uruguayenses occidentales en el sistema de las misiones jesuíticas.

En pueblos como Concepción y Apóstoles, donde la trama urbana de las reducciones ya es prácticamente irrecuperable, las tareas de rescate y puesta en valor encuentran su ámbito más propicio en la infraestructura rural. Una característica que, por ejemplo, no se presenta en los pueblos paranaenses.

Comunicaciones

Los treinta pueblos guaraníes conformaron una unidad político – administrativa. Las relaciones de las reducciones entre sí, y las relaciones de las reducciones con el mundo colonial exterior, exigieron la implementación de vías de comunicación. Para los pueblos paranaenses, el río Paraná resultó una vía natural de comunicación con el mundo exterior y para las reducciones ribereñas. La región uruguayense, que careció de un río comparable en navegabilidad al Paraná, desarrolló en alto grado un sistema de red vial.

En este sentido, el rescate y puesta en valor de los cinco pueblos paranaenses no puede obviar el rescate y puesta en valor de los respectivos puertos y de los caminos que conducían a ellos, y del propio río Paraná como vía de comunicación.

En el caso de los pueblos uruguayenses, existen dos elementos por considerar: la red vial y la ingeniería vial, ambos persistentes en forma de restos. Las trazas de los caminos, los restos de puentes, las tajeas, los rebajes en las lomas, entre otros, se han transformado en la actualidad, en parte del paisaje del sudeste de la provincia de Misiones y del nordeste de la provincia de Corrientes.

Los asentamientos transitorios

Un proyecto de rescate y valoración integral de los conjuntos jesuíticos debería contemplar los restos de asentamientos transitorios o provisorios, existentes en nuestra provincia. Prácticamente todos los asentamientos jesuíticos pasaron por una o varias etapas de establecimientos transitorios, hasta hallar su ubicación definitiva.

Los asentamientos transitorios más significativas, por su estado de conservación, son el conjunto de San Cosme y Damián (1638-1687), ubicado entre Candelaria y Santa Ana, y el conjunto de San Miguel (1638-1687), ubicado entre Concepción y Mártires.

Otros asentamientos transitorios corresponden a San José y San Carlos (1638-1660), ubicados entre San Ignacio Miní y Corpus. El asentamiento de Apóstoles (1638-1652), ubicado entre Santa María la Mayor y San Javier. El de Asunción del Acaraguá, ubicado al norte de San Javier, entre otros.

A excepción de San Cosme y Damián y de San Miguel, cuyos sitios han sido identificados y sobre los cuales se han realizado trabajos de relevamiento, en lo que respecta a los restantes asentamientos transitorios, aún ni se han identificado con precisión los sitios de sus emplazamientos.

Del rescate de estos conjuntos jesuíticos, resultará una real interpretación del proceso de ocupación del espacio geográfico de la región misionera. Los mismos corresponden a una etapa formativa de las reducciones y, en esto, radica precisamente la relevancia del conocimiento de estos asentamientos.

5.- San Ignacio Miní, Nuestra Señora de Loreto, Santa Ana, Santa María la Mayor y Corpus Christi: Cinco conjuntos guaraní-jesuíticos, cinco experiencias que evidencian particularidades

Corpus Christi (1622-1817)

La reducción jesuítica de Corpus fue fundada en 1622, en la banda occidental del río Paraná por los PP. Pedro Romero y Diego de Boroa. En el año 1701, la reducción de Corpus se trasladó al oriente del río Paraná, estableciéndose donde hoy se encuentran sus ruinas. El pueblo, ubicado a orillas del río Paraná, era la última parada y paso obligado de las expediciones yerbateras de las demás reducciones, que ascendían por el río hacia la región del Iguazú, donde se hallaban los extensos yerbales naturales. Por esto contaba con un importante puerto y un astillero, para la construcción y reparación de las embarcaciones.

Tuvo uno de los últimos templos en construirse en las reducciones, el cual se destacaba por una imponente escalinata que lo elevaba por sobre el nivel de la plaza. Una particularidad única de este pueblo es la presencia, en la trama urbana, de tiras de viviendas dobles.

San Ignacio Miní (1632 - 1817)

La Reducción de San Ignacio Miní fue fundada originariamente en el Guairá, a comienzos del siglo XVII. En el año 1632, luego de un penoso éxodo, se estableció a orillas del Yabebirí, cerca de su desembocadura, en el río Paraná. En el año 1696, se trasladó a su emplazamiento definitivo, donde hoy observamos sus ruinas. Durante las guerras fronterizas de los años 1815-1818, fue destruida e incendiada por fuerzas procedentes del Paraguay. Es el único de los once conjuntos jesuíticos de la actual provincia de Misiones, que fue objeto de un intensivo trabajo de restauración, en la década de 1940. Esto permite que hoy se pueda apreciar, a partir de la visita al sitio, la traza urbana completa de una reducción jesuítica guaraní. El templo, con su magnífica fachada y sus portales tallados en arenisca, son la expresión pura del barroco misionero, obra del Hno. José Brassanelli S.J. (1658-1728). El sitio, además de Monumento Histórico Nacional y Provincial, fue

declarado, junto con los sitios de Santa Ana, Loreto y Santa María la Mayor, Patrimonio de la Humanidad.

San Ignacio Miní es un espacio de urbanismo y arquitectura, quizás el mejor de todos, para apreciar las dimensiones de una reducción guaraní - jesuítica. El templo y la residencia permiten admirar cómo los bloques de arenisca extraídos de una cantera cercana al río, permitieron que el cincel dirigido por las manos de los guaraníes, logran plasmar en plenitud la estética de un barroco europeo; pero donde se plasmó también la impronta del guaraní, siendo el portal de la sacristía tal vez la obra más sublime en este sentido.

Nuestra Señora de Loreto (1632-1817)

Junto con la reducción de San Ignacio Miní, Nuestra Señora de Loreto arribó a la región de Yabebirí, donde se asentó hacia el año 1632. Su trazado urbano tiene una particularidad que la hace única: Una Vía Procesional que se origina en un extremo de la reducción, en la Capilla de la Virgen de Loreto, y que luego de un recorrido de 1.300 metros, culmina en la Capilla del Monte del Calvario, pasando por frente al templo, la residencia, la plaza y el huerto. Esta particularidad la convertía en un centro de peregrinación en la época reduccional, especialmente durante la Semana Santa. Cuatro hitos venerables conformaban la Vía Procesional: La imagen venerada de la Virgen de Loreto, en su Capilla, las reliquias del P. Antonio Ruiz de Montoya, depositadas en el templo, las indulgencias plenarias otorgadas por Roma, al templo de la reducción y el Cristo crucificado en el Monte del Calvario.

Hoy la Vía Procesional de la reducción de Nuestra Señora de Loreto ha sido recuperada y puesta en valor, pudiendo el visitante realizar la totalidad del recorrido, que permite, además, al atravesar toda la reducción, apreciar los principales componentes urbanos del pueblo, como tiras de viviendas, el cotiguazú, el cementerio, el templo, la residencia o colegio, el huerto, entre otros.

Santa Ana (1638 -1817)

La reducción de Santa Ana fue fundada en la región del Tapé, al oriente del río Uruguay. En el año 1638, ante el ataque de las bandeiras, cruzó el río Uruguay y se estableció en la región del Paraná. Allí permaneció en un asentamiento transitorio, hasta que, en el año 1660, se asentó en su solar definitivo, el mismo donde hoy observamos sus ruinas. El pueblo se desarrolló hasta el año 1817, momento en que fue saqueado y destruido por la invasión paraguaya de aquel año.

El templo de la reducción, construido íntegramente en arenisca, fue obra del Hno. José Brassanelli, el mismo que intervino en el diseño y construcción del templo de San Ignacio Miní. En la arquitectura de Santa Ana, sobresalen, por su belleza y composición, las escalinatas del templo y las que dan acceso a la residencia de los padres o colegio.

En este conjunto guaraní - jesuítico es posible visualizar el sistema de drenaje hídrico, que aseguraba el control y manejo de los efluentes de la reducción. El huerto, que conserva su muro perimetral, permite apreciar en su interior el estanque de abastecimiento de agua de la reducción, con sus canales aún en funcionamiento.

El sector de tiras de viviendas es muy particular, ya que los vestigios existentes permiten interpretar un sistema constructivo, con estructura portante de madera de urunday y paredes compuestas, con una base en piedra que continuaba en tapia o adobe, hoy convertidos en montículos alargados, desde donde emergen los centenarios horcones de madera de urunday.

Santa María la Mayor (1626 -1817)

Originariamente la reducción había estado ubicada muy cerca de la confluencia de los ríos Paraná e Iguazú. Ante la amenaza bandeirante, la reducción emigró y, en 1626, se estableció a orillas del río Uruguay, entre las reducciones de Concepción y San Javier, sitio en la que prosperó, hasta ser saqueada, destruida e incendiada, durante la invasión portuguesa de 1817.

Es el único conjunto jesuítico de la zona costera del río Uruguay que se conserva prácticamente íntegro. Los vestigios de la residencia, los talleres y el templo provisorio (el fundacional se había incendiado en la primera mitad del siglo XVIII), se encuentran en gran parte restaurados y en excelente estado de conservación. En una de las habitaciones de la residencia, se destaca una capilla donde se venera, desde mediados del siglo XIX, a una talla en madera de la Inmaculada, hallada en el mismo sitio de las ruinas.

Dentro del predio de reserva del conjunto jesuítico, se conserva la fuente de agua del pueblo, la que puede ser visitada, luego de transitar por un sendero en el monte, donde además se aprecia el ecosistema particular del lugar.

Santa María la Mayor, al momento de la expulsión de los jesuitas, (1768), fue sorprendido en plena transformación y, en ese estado, se mantuvo hasta su destrucción definitiva, en 1817. Hoy podemos interpretar en Santa María la Mayor la dinámica urbana y arquitectónica de una reducción: vestigios de un templo incendiado a principios del siglo XVIII, un templo provisorio que se construyó, refuncionalizando parte de la residencia y de un templo nuevo, proyectado en construcción; tiras de viviendas que evidencian múltiples técnicas constructivas; una plaza principal y una plazuela adyacente al templo provisorio.

Si en San Ignacio Miní apreciamos el urbanismo y la arquitectura de un pueblo concluido, en Santa María la Mayor apreciamos el urbanismo y la arquitectura de una reducción en plena dinámica reconstructiva.

6.- Candelaria, Concepción, Apóstoles, San José, San Javier y Mártires

Candelaria

El conjunto jesuítico de Candelaria conserva muros en elevación únicamente en el sector de los talleres, una construcción que poseía un subsuelo y una planta alta. El lugar no es accesible al

visitante, ya que se halla en el interior del predio de la Penitenciaría Federal. Sobre el resto del conjunto ha avanzado el moderno trazado urbano del pueblo de Candelaria. Aunque no quedan muros en elevación, sí existen importantes vestigios a nivel de suelo y en el subsuelo.

Concepción y Apóstoles

Los conjuntos jesuíticos de Concepción y de Apóstoles tienen una particularidad única: están insertos en los modernos trazados urbanos de los pueblos que se implantaron sobre los antiguos vestigios guaraní-jesuíticos. Los conjuntos jesuíticos no han desaparecido, siguen estando, existen, solo que se manifiestan de un modo distinto a los demás. El antiguo trazado reduccional se ha fusionado con el moderno trazado urbano. Los antiguos muros de piedra se han mimetizado en las modernas construcciones, mientras que el subsuelo guarda, en su profundidad, vestigios arqueológicos que aún permanecen intactos, solo afectados por los cimientos de las obras del pueblo moderno.

Estamos entonces ante un paisaje histórico de conjunción cultural de una riqueza inestimable.

San José

El conjunto guaraní-jesuítico de San José se encuentra en el Barrio Don Bosco de la localidad de San José. Todos los vestigios se hallan en propiedad privada, en pequeñas parcelas de agricultores que viven en la zona. Se produce allí un fenómeno interesante: los pobladores conviven con los vestigios de la antigua reducción jesuítica, preservando tiras de viviendas, el muro de la huerta, parte de la residencia y los talleres. El templo conserva aún parte de sus muros compuestos de mampostería de piedra itacurú. Sin embargo, hay una amenaza latente: los nuevos pobladores que ingresan a la zona y que, al carecer de una identidad ligada al sitio, paulatinamente van desmantelando los vestigios. Urgen aquí medidas de rescate, puesta en valor y protección.

San Javier

El sitio más amenazado en su preservación, al estar ubicado en propiedad privada, conserva a nivel de suelo los cimientos del templo, que puede ser reconocido en todo su perímetro, destacándose el montículo de la fachada derruida. Se conserva gran parte de la residencia, pudiéndose identificar las distintas habitaciones y el espacio del patio interno. Es reconocible también el perímetro de la huerta.

En la periferia se destaca, en la altura, sobre la barranca del río Uruguay, el Cerrito de San Miguel, donde quedan vestigios, a nivel de suelo, de la capilla homónima que se hallaba en el lugar y a la que se accedía por un camino, que partía desde la misma plaza de la reducción.

Mártires o Santos Mártires del Japón

Se encuentra ubicado al pie de la meseta central de Misiones, a una altura aproximada de 300 m.s.n.m. Todo el conjunto jesuítico se encuentra inmerso en un entorno natural selvático, que lo vuelve prácticamente inaccesible al visitante común. El aislamiento en que se encuentra ha permitido que se conserve la totalidad de la trama urbana del conjunto, solo interferida por la ruta provincial terrada, que la atraviesa, partiéndola en dos.

Plantear su rescate y puesta en valor implica, también, la preservación del entorno natural selvático que lo contiene.

7.- El rescate de la territorialidad jesuítico-guaraní como fundamento de propuestas y proyectos de itinerarios turísticos-culturales

Todo proyecto que apunte al rescate y puesta en valor del patrimonio jesuítico guaraní, en la región, no puede ignorar el contexto histórico del territorio del que emerge dicho patrimonio, en el presente. Tampoco se puede obviar la lógica de esa territorialidad que sigue vigente en nuestro tiempo. En principio, el territorio nos obliga a superar la visión que aprecia a los conjuntos jesuíticos, como situaciones aisladas, cercados inclusive por un alambrado perimetral, sin ninguna

relación con el entorno. Los conjuntos guaraní- jesuíticos que hoy se resguardan en Argentina, Brasil y Paraguay, únicamente adquieren plenitud si los observamos, como parte necesaria de una territorialidad que los supera y los contiene. La construcción de un itinerario cultural necesita de un territorio y del contenido del territorio. (¿Se puede aclarar? Porque no se entiende totalmente, aunque el concepto es básico y muy relevante.) Son los contenidos del territorio los que permitirán develar la lógica de la relación existente entre los diversos conjuntos jesuíticos. Es imperioso, en ese sentido, superar el paradigma de la valoración puramente arquitectónica y monumental de los conjuntos jesuíticos, para poder avanzar hacia un nuevo paradigma de rescate y puesta en valor, que parta de la visión macro territorial de las misiones jesuíticas de guaraníes. Durante décadas, la atención estuvo puesta en la monumentalidad arquitectónica de los conjuntos jesuíticos, sin advertir que el paisaje existente entre un conjunto jesuítico y otro conjunto jesuítico, era un espacio pleno de contenido histórico-patrimonial y, además, necesario para interpretar la trama de la territorialidad jesuítico-guaraní. El territorio, la territorialidad jesuítico-guaraní, posee tanta o más entidad histórica y cultural, que cualquiera de los conjuntos jesuíticos hoy valorados como Patrimonio de la Humanidad. Queda pendiente el reconocimiento pleno de ese territorio y de su contenido patrimonial.

Las propuestas que se abordan en el presente, como la del diseño de los "Itinerarios culturales del Mercosur", o los proyectos de la "Ruta Jesuítica" o "Camino de los Jesuitas", necesariamente implican la adopción de nuevos paradigmas de rescate y puesta en valor de la territorialidad jesuítico-guaraní. Superar la concepción de finales del siglo XVIII, que impuso decir a Félix de Azara que, "visto uno se han visto todos", refiriéndose a las misiones guaraníes (Pregunta: ¿Se puede completar la frase? Es un concepto fundamental y digno de ser destacado.)

Tomemos para caso ejemplificador a los cinco pueblos paranaenses de la Provincia de Misiones: Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio Miní y Corpus. Cinco conjuntos jesuíticos que en el presente son visualizados como islas, cada uno de ellos inclusive delimitados por un cercado perimetral. Sin embargo, a esos cinco pueblos los contiene un territorio. Y ese territorio tiene un contenido histórico que vincula y relaciona a cada uno de los conjuntos entre sí: son las huellas de la antigua red vial, los vestigios de las capillas de la zona rural, los restos de los puentes sobre los arroyos, los puertos, los pasos sobre los arroyos, las canteras, los estanques, entre otros.

8.- Algunas consideraciones finales

- Los 30 pueblos guaraníes funcionaban como un sistema integrado territorialmente, una territorialidad que ha pervivido en el tiempo y merece ser contemplada y puesta en valor desde el presente.
- La valoración de los conjuntos jesuíticos puede realizarse únicamente en función de su interrelación con los demás conjuntos jesuíticos y con el territorio que los contiene.
- Es necesario partir de la Historia particular de cada pueblo, que es única en el contexto general de la Historia de las Misiones Jesuíticas. Es el territorio lo que explica a cada una de las reducciones y les da su identidad particular.
- Además de los pueblos, el espacio territorial inter – pueblo en sí debe ser objeto de estudio y análisis, ya que reviste tanta importancia como el urbanismo mismo de los pueblos.
- La red vial debe ser interpretada en función del concepto de “corredores naturales”, integradores de la región y conectores de los pueblos.
- Todo proyecto de rescate y puesta en valor debe apuntar a poner en relevancia la dinámica del sistema reduccional y la territorialidad subyacente.

- La arquitectura y el urbanismo de los conjuntos jesuíticos son un emergente y, al mismo tiempo, una respuesta pragmática al sistema de organización territorial y a las conexiones productivas, desarrolladas entre pueblo y pueblo, a través de un espacio geográfico pleno de contenido y significados, necesario también de ser estudiado, valorado y rescatado.
- Las consecuencias de la aplicación del paradigma puramente arquitectónico, producto del “uso y tradición”, ha provocado el seccionamiento de los conjuntos jesuíticos del contexto histórico y territorial del que forman parte y del que adquieren significado.
- Es necesario superar el paradigma arquitectónico que, en el ambiente académico y administrativo, en la década de 1940, con la experiencia de San Ignacio Miní, se instaló con categoría de paradigma. Sin embargo, más allá del aspecto monumental arquitectónico de los conjuntos jesuíticos, se despliega el territorio jesuítico-guaraní, el cual posee un contenido propio y específico.
- Es imprescindible redefinir espacio misionero desde la documentación histórica, desde los restos o vestigios y desde las conexiones territoriales, generadas desde los corredores productivos.
- Interpretar a cada uno de los pueblos como emergentes de un espacio productivo específico.
- El territorio, como contenedor de los conjuntos guaraní-jesuíticos, se despliega en nuestro presente como un documento posible de ser "leído", interpretado y reinterpretado desde el presente e inclusive refuncionalizado, desde la perspectiva patrimonial, cultural o turística. Si el siglo XX implicó el desafío del rescate y puesta en valor de los núcleos urbanos de las misiones guaraníes, el siglo XXI debe ser el tiempo del rescate y puesta en valor del territorio misionero guaraní, exponiendo toda la potencialidad patrimonial que encierra.

Bibliografía y Fuentes

BRABO, Francisco. *Inventario de los bienes hallados en los pueblos de Misiones de ambas márgenes del Uruguay y Paraná, al tiempo de la expulsión y ocupación de temporalidades de los jesuitas*. Madrid, José María Pérez, 1872.

CARBONELL DE MASY, Rafael. *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes (1609-1767)*. Barcelona, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1992.

CORTEÇAO, Jaime. *Jesuitas e bandeirantes no Uruguay (1611-1758)*. Manuscritos de la Colección Pedro de Angelis, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, (1952-1970).

DE AZARA, Félix. *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y Misiones, compuesta por Don Félix de Azara, Capitán de Navío de la Real Armada, en la Asunción, Año MDCCXC*. Manuscrito en la Biblioteca Nacional de Montevideo, Bibliografía, prólogo y anotaciones por Rodolfo R. Schuller, Montevideo, 1904.

DE DOBLAS, Gonzalo. *Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de indios guaraníes*. Buenos Aires, 1836. En: *Colección de Pedro de Angelis*, t.3.

DE LARIZ, Jacinto. “*Informe sobre las reducciones de indios a cargo de la Compañía de Jesús, en virtud de la visita que de ellas hizo en 1647*”. En: *Revista del Archivo de Buenos Aires*, t. I. 1869, pp. 351-369. Visita General de Misiones, 1647. *Revista del Archivo de Buenos Aires*, t. II, 1870, pp. 35-144

DEL TECHO, Nicolás S.J. *Historia de la Provincia del Paraguay y de la Compañía de Jesús*. Madrid, Casa Editora de Uribe y Compañía, 1897.

FURLONG, Guillermo. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*. Buenos Aires, Peuser, 1935.

LEVINTON, Norberto - SNIHUR, Esteban. *El Porvenir de Misiones*, Bs. As., Ed. Contratiempo, 2011.

- LEVINTON, Norberto - SNIHUR, Esteban. Misiones Territorio de Fronteras (1609-1895), Bs. As., Ed. Contratiempo, 2015.
- Manuscritos da coleção de Angelis, t. III, Jesuitas e bandeirantes no Tape (1615 – 1641), Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 1969.*
- PIANA, Josefina - CANSANELLO, Pablo (Comps.), *Memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay (Siglos XVII - XVIII)*, Ed. Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2015.
- POENITZ, Alfredo – SNIHUR, Esteban Angel. *La Herencia Misionera*, Posadas, Ediciones El Territorio, 1999.
- SEPP, Antonio S.J. *Continuación de las labores apostólicas*. Buenos Aires, EUDEBA, 1973.
- SEPP, Antonio S.J. *Jardín de flores paracuario*. Buenos Aires, EUDEBA, 1974.
- SEPP, Antonio S.J. *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Buenos Aires, EUDEBA, 1971.
- SNIHUR, Esteban Angel. *El Universo Misionero Guaraní*, Bs. As, Golden Company, 2007.
- SNIHUR, Esteban Angel. *Evolución Urbana y Social de Apóstoles*. Universidad Nacional de Misiones, Tesis de Licenciatura (Inédito), 1990.
- SNIHUR, Esteban Angel. *Reducción de Nuestra Señora de Loreto. Su evolución espacial, urbana y arquitectónica (1610-1818)*. Programa Misiones Jesuíticas, Argentina – España, (Inédito), 1994.
- SNIHUR, Esteban Angel. *"Las misiones jesuíticas. la construcción de una territorialidad"*, en: AA.VV., *El Territorio de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes. Una nueva visión sobre el patrimonio cultural*, CEDODAL-Fundación Bunge y Born, Bs.As., 2017.

Roca M. Victoria. Santa Ana. Un viaje imaginario del presente al pasado.

CONICET – Instituto de Estudios Sociales y Humanos

Introducción

La Misión Santa Ana es un bien patrimonial que se destaca por su valor arqueológico, histórico y cultural, así como por su rico entorno natural. Fue una misión religiosa que los jesuitas fundaron entre parcialidades guaraníes, en el siglo XVII, como parte de la política colonial de ocupación territorial y control de mano de obra indígena. Este sitio está ubicado en la provincia de Misiones (Argentina), en la jurisdicción del Departamento Candelaria. Se encuentra a 40 km de la capital, Posadas, sobre la ruta nacional N°12, entre el río Paraná y el cerro Santa Ana. Actualmente, el predio protegido suma 37 hectáreas (Sitio web UNESCO).

Cada año, personas de todas las latitudes, se acercan para conocer este lugar, declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO. En las próximas páginas realizaremos un viaje imaginario, desandando el sinuoso camino que nos lleva a la antigua reducción, y así conocerla en su esplendor. Nuestras paradas serán momentos históricos significativos para la historia local y regional, que, en parte, explican la conservación de una ciudad construida hace tres siglos y medio, en la puerta de la selva paranaense.

Empezando por el final: de la UNESCO a los jesuitas

Santa Ana, así como San Ignacio Miní, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor, son sitios monumentales correspondientes a antiguas reducciones jesuíticas ubicados en la provincia de Misiones (Argentina). Desde 1984 integran la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, por su valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte y de la ciencia, como reza la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural* (1972). Este organismo internacional entiende que los restos de dichos pueblos, junto con los de San Miguel de las Misiones (Brasil), representan ejemplos sobresalientes de tipos de edificios y de conjuntos arquitectónicos, que ilustran un período significativo en la historia de Argentina y Brasil¹² (Fig. 1). También sostiene que son testimonios vivos de los esfuerzos de la evangelización

¹² En el año 1993 se incorporó a Santísima Trinidad y Jesús de Tavangüé (Paraguay) a esta lista.

jesuita en Sudamérica (<http://whc.unesco.org/en/list/275/>). A su vez, Santa Ana cuenta con la declaratoria de Monumento Histórico Nacional (Decreto N° 2210, del año 1983) y Provincial (Ley 510, del año 1969). Estos reconocimientos son el resultado de un largo proceso que incluyó tanto acciones intencionales que propiciaron la conservación del bien, como eventos históricos de distintas características, cuando aún no se hablaba de patrimonio. De esta manera, lo que ha llegado hasta la actualidad y que hoy podemos apreciar atravesó un sinnúmero de vicisitudes.



Fig. 1: Mapa con la ubicación de las misiones declaradas por la UNESCO. 1 San Miguel Arcángel. 2 Santa María La Mayor. 3 Santa Ana. 4 Nuestra Señora de Loreto. 5 San Ignacio Miní. 6 Santísima Trinidad. 7 Jesús de Tavarangüé

Pero antes de las declaratorias, de las políticas patrimoniales y de las actividades de intervención e investigación científica, cuando Argentina daba sus primeros pasos como Estado, el 10 de septiembre de 1883 y bajo la gobernación de Rudecindo Roca, hermano del entonces presidente Julio Argentino Roca, Santa Ana se convierte en la segunda colonia agrícola del Territorio Nacional de Misiones, creado dos años antes. Este fue un momento clave en la historia del sitio, ya que las colonias implicaban el incentivo para el asentamiento de población estable, así como un nuevo tipo de urbanización. Poco antes, en 1879, el gobierno de Corrientes había encargado al agrimensor Gustavino Zacarías Sánchez realizar una propuesta de asentamiento: allí se emplazaba a la nueva Santa Ana sobre la reducción de igual nombre. Sin embargo, esta idea no llegó a

plasmarse en terreno (Poujade y equipo, 2007). Esto hubiera significado una enorme transformación del lugar y el entorno. Y otra hubiera sido la historia. Finalmente, el trazado definitivo fue efectuado por el agrimensor Rafael Hernández, hermano del autor del Martín Fierro, quien delineó la nueva colonia más cercana al río Paraná (Fig. 2). Con esta acción, el casco urbano de la antigua reducción permanecería sin mayores alteraciones. No obstante, los nuevos pobladores establecieron una relación particular con lo que había sido la misión jesuítica, que en ese momento se encontraba derruida e invadida por vegetación, con la mayoría de sus muros colapsados, sin techos y con las tejas en el piso, como la describieron los viajeros, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. Así, aquellos inmigrantes reutilizaron el cementerio de los guaraníes, que hoy muestra en perfecta superposición el proceso de neocolonización a través de los panteones y sepulcros. Al mismo tiempo, retiraron sillares de algunos sectores, sobre todo, para construir edificios públicos.

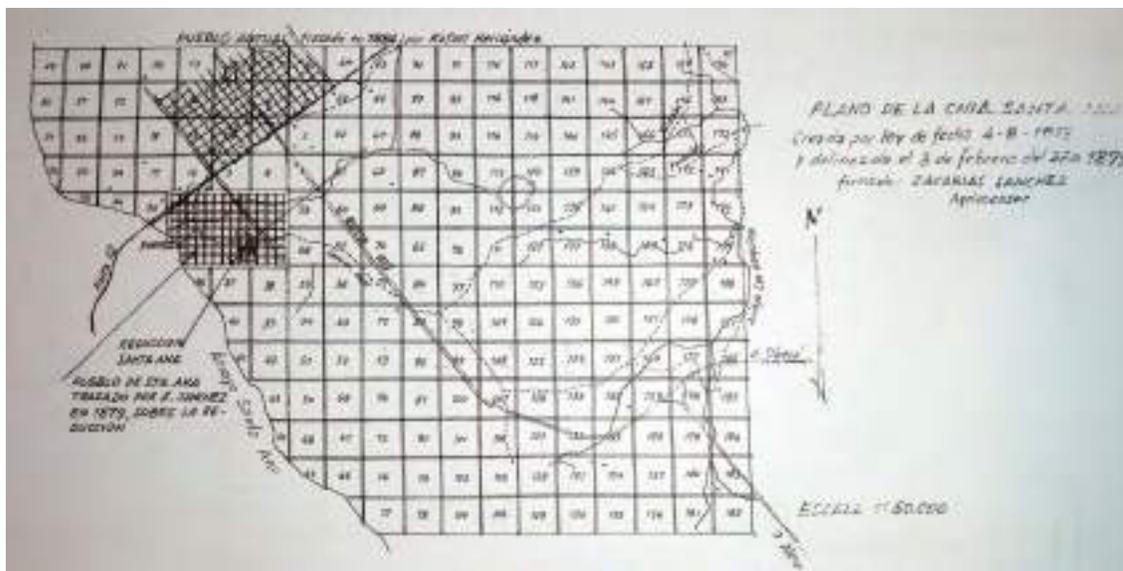


Fig. 2: Plano con las propuestas de Zacarías Sánchez y de Hernández, producido por el Prof. Stefañuk en proyecto ARSA. Fuente: Poujade y equipo (2007).

Si retrocedemos un poco más en el tiempo, hasta el año 1817, encontramos a Santa Ana, todavía en pie, aunque sumida en los conflictos fronterizos, en el contexto de conformación de los estados nacionales del área del Plata. Al igual que los otros pueblos de la margen oriental del río Paraná y de la margen occidental del Uruguay, sufrió el embate de sus vecinos, en este caso del Paraguay.

La orden del Dictador Supremo del Paraguay Gaspar Rodríguez de Francia era saquear e incendiar la antigua misión y trasladar a la poca población, que aún permanecía al otro lado del río, es decir, vaciar el territorio. Los daños producidos por el fuego fueron de tal magnitud que Santa Ana dejó de ser habitable en ese momento: la incursión de las tropas paraguayas constituyó el fin del pueblo como entidad político-administrativa.

Antes de llegar al pueblo jesuítico, debemos retroceder todavía un poco más. Las misiones jesuitas entre los guaraníes, y de modo general, la Compañía de Jesús, habían despertado tanto simpatías como antipatías, a uno y otro lado del Atlántico. De manera permanente, los religiosos se hallaban en el ojo de la tormenta por temas como el manejo de la mano de obra indígena, en detrimento de los encomenderos, su creciente poder económico, permanentes acusaciones de esconder riquezas en oro, su amplio dominio territorial y sus influencias en Roma, entre otros (Snihur, 2007). En abril de 1767, Carlos III firmó, en el Pardo, el Real Decreto de Extrañamiento de la Compañía de Jesús del territorio español y de todos sus dominios ultramarinos. Fue ejecutado en las misiones durante el año siguiente. Comenzaba un nuevo capítulo en la historia de las misiones de guaraníes, ya sin los jesuitas.

En Santa Ana, el 17 de agosto de 1768, dos franciscanos fueron nombrados, para atender los asuntos espirituales, y un grupo de civiles se hizo cargo de la administración del pueblo (Fig. 3). Al momento de la expulsión, el Padre Jesuita Javier Echagüe estaba al frente de Santa Ana y fue el encargado de entregar el pueblo con todas las posesiones que tenía. Como consecuencia de las nuevas divisiones administrativas, esta misión quedó incluida dentro del Departamento Candelaria. Existe acuerdo entre los investigadores de que los pueblos de guaraníes entraron en decadencia, luego de la expulsión de los jesuitas. Esta decadencia abarcó aspectos sociales, económicos, administrativos, materiales y espirituales (Poenitz, 1983; Snihur, 2007, entre otros).

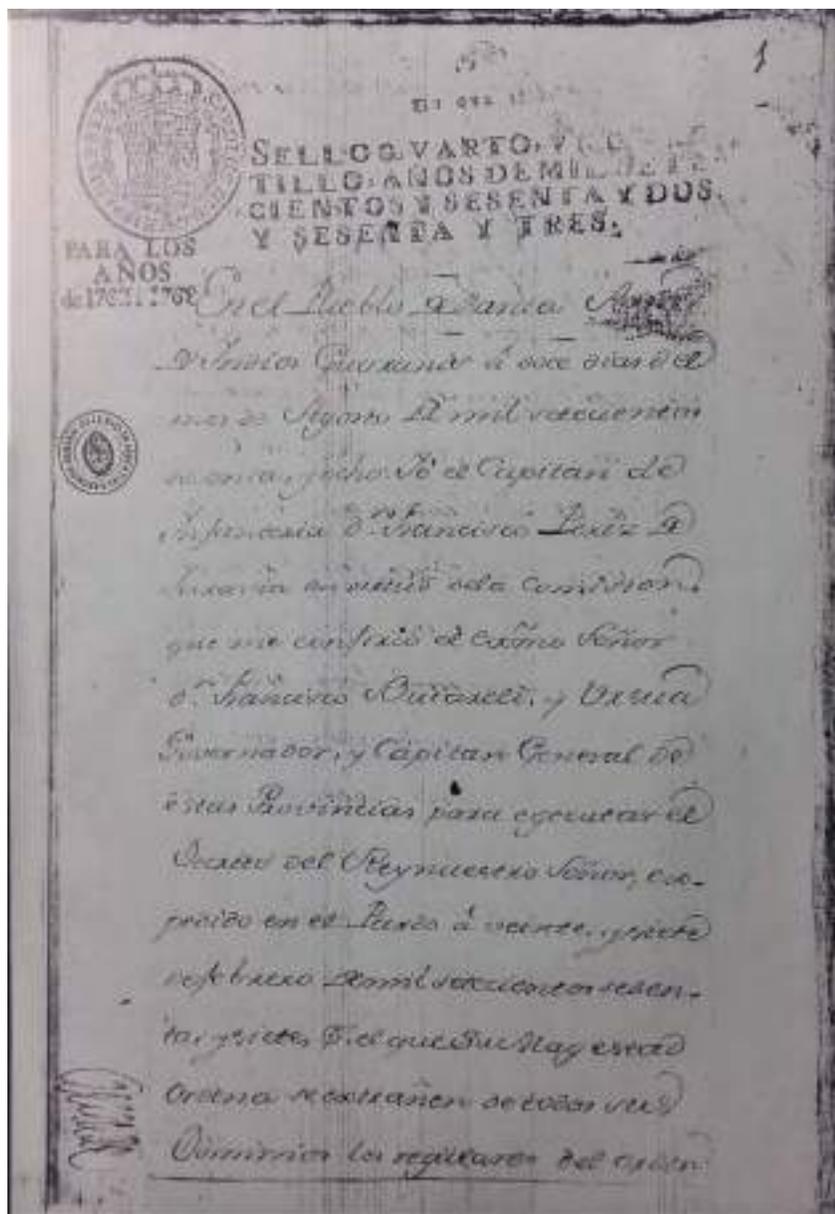


Fig. 3: Real Decreto de Expulsión de Santa Ana. Fuente: Snihur (2007)

Santa Ana: una misión jesuítica entre guaraníes

En este viaje imaginario llegamos al pueblo jesuítico y aquí nos detenemos para conocer cada uno de sus rincones. Su primera fundación data de 1630 en la región del Tape, hoy Brasil. Luego de algunas mudanzas, encontró su emplazamiento definitivo en 1660, en el lugar donde hoy están sus vestigios. Al igual que todas las reducciones, Santa Ana no se construyó de un día para otro. Su

imagen final, a cargo de los jesuitas, se gestó en las primeras décadas del siglo XVIII, de la mano del provincial Luis de la Roca, dentro del contexto de renovación edilicia. A partir de 1714 y hasta 1749, los memoriales contienen indicaciones precisas sobre los aspectos constructivos y las reformas que debían encararse. De esta manera, las indicaciones mencionadas en los memoriales, así como la actuación del destacado arquitecto, escultor y pintor Giuseppe Brasanelli en Santa Ana, ubican la realización de la imagen final de este pueblo dentro de lo que los especialistas han denominado tercer período constructivo (1695-1730) (Sustersic, 1999). Esta nueva tipología constructiva está caracterizada por poseer iglesias con planta rectangular, tres naves, construida a partir de una estructura independiente de madera, utilizando columnas/horcones de maderas duras como urunday o quebracho; esta estructura constituye el esqueleto del edificio. Otras características son el techo, cubierto con tejas, y la presencia de la media naranja, es decir, una cúpula. Finalmente, se levantan las paredes con sillares de arenisca y/o itacurú, y adobe en ocasiones. Estas paredes son cerramientos y no cumplen funciones estructurales (Sustersic, 1999). Los restos que hoy apreciamos muestran el esquema urbano consolidado de las misiones jesuíticas. Este trazado se organiza en torno a una plaza y levanta sus principales edificios sobre uno de los flancos, mientras que, sobre los otros tres, ubica, fundamentalmente y de forma ordenada, las viviendas de los indígenas (Figs. 4 y 5).



Fig. 4: Planta de la reducción de Santa Ana. Fuente: Equipo Ítalo-Argentino (1995)



Fig. 5: Reducción de Santa Ana. Fachadas y plaza. Fuente: Archivo personal.

Precisamente, al ingresar a la reducción por el camino principal, nos sumergimos en el mundo del guaraní reducido. Todavía hoy podemos perdernos por las calles que separaban los distintos

pabellones de las viviendas y transportarnos a los días en que los caciques líderes –por ejemplo, Maraygua, Tapiguara, Ábacabi, Zaquerria y Mbaesy (Piana y Cansanello, 2015)- ejercían el poder sobre sus vasallos en el contexto de la alianza jesuita-guaraní (Avellaneda, 2014). Así, dentro de la misión, se mantuvo vigente la estructura de los cacicazgos, es decir que había varias parcialidades organizadas en barrios, en lugar de aldeas. Según las investigaciones realizadas, en Santa Ana, las paredes de las viviendas estaban levantadas, en el primer tramo, con sillares de arenisca y/o de itacurú y luego con bloques de adobe, a partir de una estructura de madera. Muchos de estos horcones, antes escondidos dentro de las paredes, permanecen en pie y hoy son visibles, por lo que nos ayudan a comprender el sistema constructivo utilizado en este y otros pueblos jesuíticos. Los techos estaban cubiertos con tejas tipo españolas; sus fragmentos abundan en este sitio y los encontramos a cada paso. En su interior, la vivienda excavada en Santa Ana mostró un piso de tierra (apisonado) en lugar de un pavimento de baldosas. También se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica. Todas las viviendas poseían galerías perimetrales pavimentadas con pequeñas lajas de arenisca de diversos tamaños, dispuestas de manera irregular (Segovia, 2010). Estas galerías estaban sostenidas por columnas de arenisca de sección cuadrada. Al explorar el sector Este del sitio, podemos encontrar una columna cuya caída se asemeja a un dominó (Figs. 6 y 7).



Fig. 6: Tira de vivienda sobre la plaza. Se observa un horcón en pie. Fuente: Archivo personal.



Fig. 7: Tira de vivienda sobre la plaza. Se observa un horcón en pie. Fuente: Archivo personal.

En relación con la población de esta misión, durante el siglo XVIII, hubo un crecimiento exponencial, que tiene su correlato en las permanentes órdenes de construir más viviendas para los guaraníes reducidos. Es por ello que el desarrollo urbano y el crecimiento poblacional son dos caras de una misma moneda. La buena salud de la población de Santa Ana se refleja en su constante aumento y, para 1747, el provincial Nusdorffer indica construir nuevas casas. Había más población que viviendas disponibles. En 1750, el provincial Querini informa los datos demográficos de la totalidad de las misiones. Santa Ana alberga 1.094 familias y un total de 4.788 almas (Brabo, 1872). Para 1760 había casi 6.000 habitantes en Santa Ana. La baja poblacional del período 1760-1768 puede estar reflejando las consecuencias de la gran epidemia de viruela de 1764, que afectó con todas las misiones (Maeder, 2013). En relación con esto último, es interesante mencionar que, en caso de atravesar una epidemia, los fallecidos eran enterrados en el cementerio de los apestados, alejado de la población. Era un espacio cercado mediante una empalizada, que aseguraba que no

ingresen perros u otros animales. Este tipo de medidas nos advierten sobre la importancia de la higiene y salud en las misiones, tema que veremos en detalle más adelante.

Al llegar a la plaza de la reducción, nos encontramos con los restos de las capillas velatorias, una a cada lado de la calle de ingreso, en el flanco opuesto al núcleo principal.

Su altura era mayor que las viviendas de guaraníes. Fueron levantadas usando itacurú, para cimientos y primeras cuatro hiladas, y arenisca para el resto del paño. Hoy observamos improntas, para alojar las vigas de las galerías perimetrales, en la capilla ubicada al Este (Poujade y Roca, 2011). Sus cimientos fueron estudiados y se determinó que se extienden hacia abajo 1.20 m (Poujade, 2005). Además, las excavaciones demostraron que su pavimento interno estaba compuesto por lajas rectangulares de arenisca (Figs. 8 y 9).



Fig. 8: Uno de los muros de la capilla, antes de ingresar a la plaza. Fuente: Archivo personal.



Fig. 9: Pavimento interior de la capilla. Fuente: Poujade (2005).

Luego de atravesar el túnel verde entre restos de viviendas, salimos a la plaza de la reducción, un gran espacio abierto y prácticamente libre de vegetación. Hace tres siglos, guaraníes y jesuitas utilizaban esta plaza, para desarrollar actividades cívicas y religiosas. Según la información histórica disponible, podemos imaginar, en su centro, a la imagen Santa Ana, de la patrona del pueblo, y cruces en las esquinas. Era el centro de la vida social del pueblo. Allí se realizaban procesiones, reuniones festivas, fiestas patronales, representaciones teatrales, ejecuciones de música, juegos, danzas. También se concretaba el reparto de carne vacuna. Según los relevamientos realizados, la plaza de Santa Ana tiene unos 140 m por 130 m de lado. En la esquina noroeste hay una pequeña estructura, en forma de recinto o habitación, que podría haber sido una capilla posa (Fig. 10). Estas capillas eran abiertas y se utilizaban especialmente durante las procesiones. En uno de los sillares esparcidos, identificamos molduras, quizá la túnica de una imagen.



Fig. 10: Restos de una estructura en la esquina noroeste de la plaza. Adelante se observa un sillar tallado; al fondo se descubre la capilla Este. Fuente: Archivo personal.

En la concepción barroca, estas grandes plazas constituyen el escenario del “teatro del mundo”, cuyo telón de fondo está constituido por la iglesia, la residencia y el cementerio (Gutiérrez, 1987, 2003). Sus fachadas cumplen precisamente esa función de telón. Es, además, un límite visual para quien se adentra en la misión, desde la avenida de acceso –otro recurso barroco–; y limita su crecimiento, por lo que también es funcional. A su vez, en este telón de fondo, residencia y cementerio, se subordinan para dar paso a la fachada de la iglesia, el edificio de mayor importancia de la reducción. En efecto, todo el sector del núcleo constructivo principal de Santa Ana, pero sobre todo su iglesia, está elevado con respecto de la plaza, y mira al Norte. Una gran explanada rectangular (explanada media) y posterior escalinata con seis escalones salvan la distancia de 1.20 m, entre la plaza (explanada inferior) y el atrio (explanada superior).

Las iglesias eran el “centro espiritual y material de las Misiones” (Auletta, 2005, p. 206). Al momento de la expulsión de la Compañía, la de Santa Ana estaba terminada (Fig. 11). Los restos

actuales nos permiten inferir el esqueleto de madera: en las paredes laterales distinguimos con claridad los negativos de las columnas, dos por paño. Para levantar estos muros, se utilizó mayormente la arenisca, aunque las hiladas superiores fueron rematadas con sillares de itacurú. Los muros actualmente presentan una altura de entre 5 y 6 m, mientras que los cimientos tienen una profundidad de 1.82 m (Roca, 2009-2010).



Fig. 11: Fachada de la iglesia de Santa Ana y su imponente escalinata rectangular. Fuente: Archivo personal

¿Pero cómo era el interior de esta iglesia? Algunos documentos históricos son especialmente útiles para conocer las características de este tipo de sitios. Por ejemplo, el inventario de bienes de 1768 constituye una “fotografía” de la Santa Ana Jesuítica. Comienza con una descripción de la configuración general: “Primeramente, la iglesia, que es de tres naves, media naranja, y perfectamente acabada” (Brabo, 1872, p. 236). A continuación, detalla el equipamiento interno de los distintos espacios, todo lo cual nos da la idea de un espacio sumamente adornado, con siete retablos y 60 imágenes de distinto tamaño: 30 repartidas en los retablos del salón, 23 en la contrasacristía y siete en el retablo del baptisterio; muchas de ellas, sin duda, del maestro

Brasanelli, otro tanto de los escultores anistas. Los dorados son omnipresentes, en retablos, altares, confesionarios, púlpito e imágenes. La policromía del barroco también se pone de manifiesto, aunque sin detalles sobre el diseño que podrían haber tenido las pinturas. Sabemos que algunas de las que adornaban la sacristía provenían del Cuzco. Asimismo, el inventario menciona una lámpara de plata para la media naranja. Había más de 100 piezas de platería (Furlong, 1962), además de un órgano y asientos para los miembros del cabildo. Entre los elementos de liturgia, podemos mencionar un hachero dorado para el cirio pascual y un aguamanil de estaño. También en la iglesia estaba la vestimenta para celebrar la Misa –casullas, mangas de cruz y capas-, vestimenta para los Santos, ropa blanca y sillas. Finalmente, sobre el baptisterio señala que estaba pintado y tenía una “pila bautismal de lindo vidriado” (Brabo, 1872, p. 236).

Las investigaciones arqueológicas también nos permiten conocer cómo era esta iglesia y acercarnos a características no mencionadas en la documentación. Por ejemplo, los hallazgos de revoque con restos de pintura roja remiten al tratamiento realizado para cubrir las paredes, que hoy aparecen desnudas. El pavimento de esta iglesia estaba compuesto por baldosas cuadrangulares de 20 cm x 20 cm, mientras que el del baptisterio tenía un diseño de baldosas en espiga, algunas pintadas en rojo y rojo buey; otras, con detalles de la vegetación de la zona en relieve. En este último recinto, encontramos fragmentos de cerámica vidriada que posiblemente corresponde con la pila bautismal recién mencionada (Fig. 12 y 13). Las columnas internas estaban compuestas por grandes horcones de madera, que eran parte del esqueleto del edificio; con ellas se formaban las tres naves, confirmando lo indicado en el inventario (Roca, 2016, 2018). Si miramos con atención, encontraremos una de estas columnas escondida entre dos muros, en el lateral este de la iglesia. Los aventanamientos superiores, ubicados en ambos laterales, corroboran la presencia de la media

naranja. Los fragmentos de vidrio, recuperados en el interior de este sector de muro, nos muestra el uso de este material (Roca, 2009-2010).



Fig. 12: Materiales de la iglesia de Santa Ana: revoques que cubrían las paredes internas. Fuente: Archivo personal



Fig. 13: Materiales de la iglesia de Santa Ana: baldosas espiga del baptisterio, cuadrangulares del salón, una con pintura en el canto, cerámica vidriada del baptisterio y clavos. Fuente: Archivo personal.

Además, gracias a la Arqueología podemos descubrir parte de la fachada de la iglesia, de la cual hoy sólo quedan unos pocos tramos de muro en altura y un gran derrumbe. Tenía tres puertas; la central era de mayor tamaño. Por sobre las dos puertas más pequeñas y quizás también sobre la central, había molduras de arenisca que fueron pintadas en blanco, rojo, negro y gris. Además, tenía inscripciones, pero aún desconocemos qué decían (Fig. 14). Más arriba aún, había ventanas con vidrios. Las paredes de la fachada tampoco se dejaron desnudas: fueron revocadas y los colores usados fueron al menos rojo y negro (Roca, 2018).



Fig. 14: Materiales de la iglesia de Santa Ana: fragmentos de molduras y letras que formaban la fachada. Fuente: Archivo personal.

Con respecto al techo, las pistas que vamos encontrando en el sitio confirman que la iglesia tenía un techo a dos aguas, que se apoyaba sobre las columnas de las galerías laterales. En el lateral Este de la iglesia inferimos la presencia de 14 bases cuadradas de 0.72 cm a un lado promedio (Roca, 2016). Es muy probable que esas columnas hayan sido de base cuadrada y fuste cilíndrico, como las que se encuentran en el Centro de Visitantes del sitio, y que fueran descritas por Eduardo Holmberg (2012) y Juan Bautista Ambrosetti (2008 a y b), en sus visitas a Santa Ana, entre fines

del siglo XIX y comienzos del XX. En el ingreso a la residencia de la reducción podemos identificar fragmentos de fuste cilíndrico, mientras que, en la Plazoleta de la Av. Andrés Guacururí de la ciudad de Posadas, también encontramos columnas similares. El techo de la iglesia estaba cubierto con tejas españolas, algunas de las cuales presentaban una decoración. Hasta el momento, hemos identificado, al menos tres motivos distintos (Roca, 2018). La construcción de los diferentes edificios de la reducción, pero sobre todo de la iglesia, demandaba gran esfuerzo y fue posible, gracias al trabajo de las cuadrillas de peones guaraníes especializados, albañiles y picapedreros, así como de los artesanos que preparaban las imágenes y adornos. Era un oficio masculino (Maeder, 2013).

Asimismo, el inventario de 1768 menciona “una torre de madera, con dos campanas grandes, dos medianas y dos chicas” (Brabo, 1872, p. 237). Este elemento arquitectónico era de gran relevancia, ya que las actividades del pueblo eran indicadas mediante campanadas. Dicha torre estaba ubicada en el patio de la residencia, también conocida como casa de los padres, claustro o primer patio. Su fachada estaba compuesta por un muro mixto, es decir, de sillares de arenisca e itacurú y adobe, de 4 m de alto y estaba revocado (Fig. 15). Hoy el adobe está desaparecido y ya casi no quedan evidencias de aquel tratamiento. Hacia la plaza y hacia el primer patio había corredores, cuyos techos con tejas estaban sostenidos por columnas de madera. Al caminar, por la galería externa, es posible observar las improntas de estas columnas que alternan morfologías cuadrangulares y redondas. Sin embargo, lo más sobresaliente de la residencia es, sin dudas, la escalinata curva con roleos que permite acceder a este espacio privado (Figs. 16 y 17). Este detalle constructivo, que se repite dentro de la residencia, probablemente haya sido ideado por Brasanelli (Sustersic, 2010).



Fig. 15: Residencia de Santa Ana: fachada y galería externa. En primer plano se observa una columna que conserva su altura original. Fuente: Archivo personal.



Fig. 16: Residencia de Santa Ana: escalera con roleos en el acceso. Crédito: Sandra Nicosia.



Fig. 17: Residencia de Santa Ana: detalle de roleos de escalera. Crédito: Sandra Nicosia

Una vez que subimos estas escaleras, ingresamos en el primer patio. En tiempos jesuíticos, allí estaba emplazado el reloj solar. Alrededor de este patio, sobre dos flancos, se disponían una serie de habitaciones. El inventario de bienes de 1768 describe la función de los distintos recintos de la residencia y todo lo que contenía. De acuerdo con este documento había un total de 18 recintos alrededor del primer patio. Según los estudios realizados (Roca, 2014), el refectorio, la cocina y los ocho aposentos, para los religiosos, estaban vinculados al primer patio y al huerto, y corresponden en el terreno a la tira de recintos ubicada en dirección Este-oeste. Aquí trascurría la vida íntima de los jesuitas y es el ala que se relacionaba con el edificio de la iglesia; en tanto que el recinto para los mayordomos, el de la música, el del indio portero, el de los vestidos de cabildo y danzantes y los cuatro almacenes se encontraban, entre el primer y el segundo patio, y corresponden a la tira norte-sur. A la altura media de esta ala, identificamos una rampa de unos 6.50 m de ancho que conectaba ambos patios. Los bordes de esta rampa fueron confeccionados con lajas de arenisca, que apoyaban sobre una gran pieza de madera. Ambas tiras tenían techos a dos aguas, con tejas, y una galería a cada lado. En el ala este-oeste, el corredor que daba al primer

patio estaba sostenido por columnas líticas de base cuadrangular. Además, esta galería contaba con baldosas de 20 cm x 20 cm y de 16 cm x 16 cm, con detalles en pintura roja y naranja, combinadas con otras baldosas más claras, y colocadas a 45°, como pudimos observar en los trabajos de campo arqueológicos (Roca, 2014, 2018).

Al igual que la iglesia, el esqueleto de la residencia era de madera y los muros actuaban como cerramiento. Los recintos de ambas alas fueron construidos con paredes mixtas, aunque tenían una composición diferente. Para el ala norte-sur hubo mayor uso de roca; en cuanto al ala este-oeste, la excavación demostró que sólo los cimientos y el armado de los vanos fueron hechos con arenisca y el resto de la pared con adobe. Por encima se habrían colocado ladrillos para rematar paredes. Los techos de ambas alas estaban protegidos por tejas asentadas sobre ñaú, algunas de las cuales fueron pintadas de rojo, estableciendo un juego de colores y diseños. Podemos afirmar que uno de los recintos del ala este-oeste estaba pintado y que sus motivos incluyeron el color marrón, al igual que el corredor asociado. Además, este recinto, al que podemos ingresar cuando visitamos Santa Ana, presentaba un solado con baldosas de 28 cm x 28 cm color naranja (Fig. 18).



Fig. 18: Residencia de Santa Ana: galería y recinto parcialmente excavado. Fuente: Archivo personal.

Además, gracias a este inventario, conocemos algunos de los objetos de la cocina y el refectorio y que nos permiten espiar cómo se desarrollaba la vida cotidiana de los jesuitas que administraban Santa Ana: manteles, servilletas, cafeteras, saleros, cubiertos, vajilla, ollas, todo detallado con sus cantidades. En el momento de la expulsión había 275 libros. Con respecto de los cuatro almacenes

de la tira norte-sur, el mismo inventario detalla bienes como: géneros, alimentos, balanzas y herramientas. Sobre los materiales de construcción, cabe destacar: un poco más de una tonelada de hierro, 142,104 kg de acero, 241,992 kg de clavazón, 124 vidrios, 29 libros de oro y 56 libros de plata. Asimismo, menciona la existencia de pigmentos y elementos para pintar (Brabo, 1872). Los recintos vinculados con el segundo patio, llamados también talleres, estaban dedicados a las actividades artesanales y eran utilizados por los guaraníes de oficio. Había nueve aposentos alrededor del segundo patio, ubicados en dos alas en sentido este-oeste: una entre el segundo patio y el exterior, hacia las viviendas; la otra, entre el segundo patio y la huerta de los jesuitas. Todavía podemos apreciar la conformación de estos recintos, con paredes mixtas, y algunos horcones de madera que permanecen en pie (Fig. 19). Los estudios arqueológicos en un recinto mostraron que no había pavimento de baldosas, sino únicamente un apisonado. A partir de la documentación, conocemos algunos de los oficios, que se desarrollaban en los talleres de Santa Ana: carpinteros, plateros, herreros, panaderos, meleros, pintores y estatuarios (Brabo, 1872). Ser artesano en las misiones otorgaba prestigio.



Fig. 19: Talleres de Santa Ana: uno de los recintos trabajados. Se observa horcón en altura. Fuente: Archivo personal.

Continuando nuestro recorrido por la reducción, al otro lado de la iglesia; hacia el Oeste, se ubica el cementerio de guaraníes. Como mencionamos al comienzo, fue reutilizado desde la época de la neocolonización hasta la década de 1980, por lo que las cruces y panteones que hoy observamos



datan de ese período (Fig. 20). Como todo cementerio, las familias continúan visitando y dejando flores a sus seres queridos.

Fig. 20: Cementerio de Santa Ana: para guaraníes en tiempos jesuíticos y luego reutilizado por los colonos. Al fondo, el baptisterio. Fuente: Archivo personal.

Los detalles constructivos que han sobrevivido a las reformas nos llevan de vuelta a los tiempos en que guaraníes y jesuitas vivían en Santa Ana. Por un lado, la pequeña escalinata de ingreso – parcialmente transformada- presenta el mismo diseño de roleos que las de la residencia (Fig. 21). Por el otro, el muro lateral y el que da a la plaza conservan, por tramos, un remate realizado en arenisca, a modo de “sombbrero”, que evitaba el lavado de la mezcla se asiento o argamasa (Roca, 2018). Nuevamente, Brasanelli nos habla a través de su obra. En tiempos jesuíticos, y como en todas las reducciones, el espacio del cementerio estaba dividido en cuatro partes para enterrar a hombres, mujeres, niños y niñas. Estos eran señalados con lápidas confeccionadas a partir de lajas de arenisca o cerámica con inscripciones en guaraní. Asimismo, el cementerio solía tener avenidas con naranjos y una gran cruz central.



Fig. 21: Cementerio de Santa Ana: ingreso parcialmente reformado. Fuente: Archivo personal.

Por detrás del núcleo constructivo principal recién descrito, se encontraba el jardín de los jesuitas, más conocido como huerto. Su muro de circunvalación hacía que el espacio quede cerrado, es decir, que al mismo tiempo que aseguraba la clausura de los religiosos se constituía en un jardín con asociaciones ligadas a la idea de paraíso (Roca, 2020). Este muro, construido con sillares de arenisca e itacurú, tiene el mismo detalle que el muro del cementerio (Fig. 22). En el huerto de Santa Ana aún se conserva buena parte del sistema colector de aguas: canaletas y un estanque revestido de sillares de arenisca rectangular, con tres escalones para acceder. Las investigaciones arqueológicas permitieron delimitar andenes de cultivo e identificar 13 parcelas. Se destacan dos andenes de más de 4 m de ancho: uno en sentido norte-sur y otro en sentido este-oeste que organizaban la circulación dentro de este lugar (Fig. 23). Allí se plantaban vegetales para consumo de los jesuitas, especias, árboles frutales, viñas y plantas ornamentales y medicinales. Confluían especies nativas, ya conocidas y utilizadas por los guaraníes, con especies exóticas, que luego de cruzar los mares y ser sometidas a un proceso de aclimatación comenzaron a formar parte de un nuevo paisaje. Es probable que en el huerto se hayan preparado los almácigos de yerba mate, un elemento clave para la economía de las misiones jesuíticas (Garavaglia, 1983). El inventario hace mención a los yerbales de Santa Ana: un yerbal silvestre, Paraná arriba, posiblemente en la zona norte, en las cercanías de la confluencia de los ríos Paraná e Iguazú (Furlong, 1962). Este documento también indica un yerbal y 3.798 plantas (Brabo, 1872) que seguramente estaba ubicado en las cercanías del pueblo.



Fig. 22: Huerto de Santa Ana: muro de circunvalación que cerraba el jardín. Fuente: Archivo personal.



Fig. 23: Huerto de Santa Ana: andén norte-sur del jardín de los padres. Fuente: Archivo personal.

A partir del siglo XVIII se incorporó otra estructura, generalmente ubicada a un costado del cementerio o en un extremo del pueblo: el cotiguazú, un espacio exclusivamente femenino dentro de la misión. Allí vivían mujeres viudas, solteras o consideradas adúlteras. Realizaban actividades relacionadas con el hilado del algodón y la comunidad les proveía el sustento. En Santa Ana fue construido al oeste del cementerio utilizando arenisca, itacurú y adobes; al igual que la residencia, se trataba de habitaciones dispuestas alrededor de un patio, es decir, en claustro (Fig. 24). Sus galerías perimetrales estaban cubiertas con tejas (Roca, 2008, 2013; Rocchietti, 2006).



Fig. 24: Coti guazú de Santa Ana: uno de los recintos que da a la plaza. Fuente: Archivo personal.

Una descripción del pueblo jesuítico de Santa Ana, así como de los vestigios que todavía permanecen y descubrimos, no estaría completa sin mencionar uno de los elementos más sobresalientes en términos de tecnología constructiva. Nos referimos a las estructuras hidráulicas e higiénicas ubicadas en el casco urbano y sus alrededores (Figs. 25 y 26). Poujade y equipo (2007) atribuyen el éxito demográfico en Santa Ana al complejo sistema de higiene y salud logrado a partir de un eficiente sistema de captación, abastecimiento y manejo del agua (Arandt, 2017). En este sentido, Levinton (2005) apunta a una conciencia en cuanto a la salud de los habitantes de las reducciones muy ligada a las ideas humanistas y progresistas, propias de la Compañía de Jesús. Este pueblo contaba con un sistema de canalización, que recogía las aguas de las abundantes lluvias y las trasladaba a diferentes sectores de la reducción. Algunas partes aún se conservan. Por ejemplo, canaletas a cielo descubierto que pasan por debajo de las fundaciones de un recinto del

segundo patio hacia el huerto. Allí desagua parcialmente en el mencionado estanque. A su vez, esta canaleta continúa hasta más allá del muro de circunvalación del huerto y es probable que llegue hasta el tajamar ubicado en las afueras, al sur del conjunto. Al respecto, vale la pena señalar la pronunciada pendiente hacia el sur que presenta el terreno, calculada en unos 7 m de diferencia entre el sector superior y el inferior. Además, debajo del muro de contención que forman las galerías hacia el sur del núcleo principal, sobre todo detrás de la iglesia, hemos identificado tramos de canaletas a cielo descubierto realizadas con lajas de arenisca clavadas en forma vertical. También existen canaletas a cielo cubierto al este y al oeste de la tira de recintos norte-sur de la residencia (Roca, 2018). Y conocemos una canaleta que corre a lo largo de la galería iglesia-residencia, por debajo del escalón (Poujade y equipo 2007), que posiblemente también desagüe en el huerto. En el ángulo suroeste del cotiguazú también hay vestigios de una canaleta. Finalmente, al noroeste del núcleo urbano existía otro estanque cuadrangular de sillares de arenisca calzados y una fuente, compuesta por varias estructuras alrededor de una hondonada circular (Bys 2000, Poujade y equipo 2007).



Fig. 25: Limpieza de canaleta en el huerto, bajo la iglesia. Fuente: Archivo personal.



Fig. 26: Estanque que recogía las aguas en el huerto de Santa Ana. Se observa su primer escalón. Fuente: Archivo personal.

Otro de los aspectos fundamentales vinculado a la higiene eran los lugares comunes, también llamados comunes o simplemente lugares. Aún no sido hallados en Santa Ana, aunque proponemos como hipótesis que se encontraban en un recinto ubicado en la intersección de la iglesia y la residencia, con una puerta de acceso desde la galería que mira al huerto (Roca 2018). En fin, se trataba de un complejo sistema que da cuenta de la aplicación de conocimientos de ingeniería hidráulica en este rincón del mundo.

¿Fin del recorrido?

A lo largo de este recorrido hemos podido conocer la historia de Santa Ana a través de sus vestigios. Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el sitio por tres décadas, junto con la información histórica que brindan las fuentes documentales, han permitido llenar de contenido estas páginas en un paseo imaginario que buscó transportarnos, al menos por un rato, a una misión poblada por parcialidades guaraníes bajo la órbita de los religiosos de la Compañía de Jesús durante los siglos XVII y XVIII.

Quedó demostrado que el camino para que hoy podamos disfrutar de Santa Ana no ha sido fácil. Sin embargo, la rueda del tiempo sigue girando. Conocer y difundir este sitio patrimonial de extraordinarias características son nuestras mejores herramientas para asegurar su conservación. Porque Santa Ana sigue teniendo secretos para descubrir e investigar.

Bibliografía citada:

- Ambrosetti, J. B. (2008a). [1892-1894]. Primer y Segundo viaje a Misiones. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Ambrosetti, J. B. (2008b). [1896]. Tercer viaje a Misiones. Buenos Aires: Editorial Albatros.
- Arandt, I. (2017). Reflexões sobre o sistema de captação e abastecimento de água nas Reduções de São Miguel Arcanjo (Brasil) e Santa Ana (Argentina). En R. Gutiérrez (comp.) *El territorio de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: una nueva visión sobre el patrimonio cultural*, (pp. 129-139). Buenos Aires: Fundación Bunge & Born y CEDODAL.
- Auletta, E. (2005). “Un balance de la labor jesuítica entre los guaraníes según un documento inédito de P. Jaime Oliver”. En C. A. Page (ed.), *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo Mejor. X Jornadas Internacionales Sobre Misiones Jesuíticas*, (pp. 203-210). Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Avellaneda, M. (2014). Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las Revoluciones Comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII. Asunción: Academia Paraguaya de Historia y Tiempo de Historia.
- Brabo, F. (1872). Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuítas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones, fundados en las márgenes del Uruguay, y Paraná, en el Gran Chaco, en país de Chiquitos y en el de Mojos,

- cuyos territorios pertenecieron luego al virreinato de Buenos Aires. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Furlong, G. S.J. (1962). Misiones y sus pueblos guaraníes. Buenos Aires.
- Garavaglia, J. C. (1983). Mercado Interno y Economía Colonial (Tres siglos de historia de la yerba mate). México: Enlace Grijalbo.
- Gutiérrez, R. (1987). “La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes”. *Teología: Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 50, 165-174.
- Gutiérrez, R. (2003). Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios. (Siglos XVIII-XX), Impacto en América de la expulsión de los jesuitas (1). Director Andrés-Gallego, J., Fundación Histórica Tavera, CD. Madrid. Versión en línea: http://www.larramendi.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000225
- Holmberg, E. (2012). [1887]. Viaje a Misiones. Santa Fe: EDUNER, Ediciones UNL.
- Levinton, N. (2005). “El uso ciudadano del agua: una comparación entre Buenos Aires y las misiones jesuitas”. En C. A. Page (Ed.), *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo Mejor. X Jornadas Internacionales Sobre Misiones Jesuíticas*, (pp. 61-66). Córdoba: Universidad Católica de Córdoba. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Maeder, E. (2013). Misiones del Paraguay: Construcción Jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768). Resistencia: Editorial ConTexto. (Faltaría algún dato: consulta on line, PDF,
- Piana, J. & P. Cansanello (2015). Memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay (siglos XVII – XVIII). Córdoba: Editorial Universidad Católica.
- Poenitz, E. & Poenitz, A. (1993). Misiones, Provincia Guaranítica. Defensa y Disolución. Posadas: Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.
- Poujade, R. A. (2005). Informe Arqueología. Estudio de fundaciones. Obra: Trabajos Geológicos en San Ignacio Mini y en Santa Ana. Inédito.
- Poujade, R. A. & Equipo (2007). Aproximaciones a la Reducción de Santa Ana y su contexto - ARSA- Misiones - Argentina. Posadas: EDUNaM Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

- Poujade, R. A. & M. V. Roca (2011). “Reducciones de Santa Ana y San Ignacio Miní -apoyatura arqueológica a la puesta en valor-”. En S. Cornero e I. Dosztal (comp.) *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*. 3, 3, 245-268. Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Roca, M.V. (2008). El papel de las mujeres en el contexto de las Reducciones Jesuítico-Guaraníes. El caso de Santa Ana (siglos XVII y XVIII). Tesis de Licenciatura. Inédita. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Roca, M.V. (2009-2010) Informes Semanales Área Arqueología. Obra: Puesta en Valor misión Santa Ana. Puesta en Valor San Ignacio Miní – consolidación templo, residencia, huerto y cerca perimetral y Puesta en Valor Misión de Santa Ana – templo, capilla, talleres y huerto. SOP BID 1648/OC AR. Inéditos.
- Roca, M. V. (2013). “Las mujeres guaraníes del coti-guazú de la Reducción Jesuita de Santa Ana”. *Suplemento Antropológico XLVIII*, 2, 293-326.
- Roca, M.V. (2014). “Arqueología Histórica en la Reducción Jesuita de Santa Ana (Misiones): Registro Arqueológico y Fuentes Documentales del Claustro”. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. III, 3, 105-114.
- Roca, M. V. (2015). Informe Trabajo de Campo Arqueológico correspondiente al Proyecto Estudio Arqueológico de la Residencia de la Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana (Misiones, Argentina) (2014-2016).
- Roca, M. V. (2016). “Estudio de Materiales Arqueológicos de la Iglesia de Santa Ana (Misiones): Primeros Resultados”. En M. L. Salinas & F. V. Valenzuela (comp.), *Actas de las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*. (pp.279-289). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Roca, M. V. (2018). Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.
- Roca, M. V. (2020). “El jardín de los jesuitas desde la obra del padre Florián Paucke. Análisis, similitudes y diferencias con las misiones de guaraníes”. *Revista del Museo de La Plata*, 5, 2, 582-601.
- Rocchetti, A. M. (2006). Informe sobre Santa Ana. Convenio Universidad Nacional de Rosario – Universidad Nacional de Misiones. MS.

- Segovia, M. de los A. (2010). *Viviendas guaraníes en contexto de las Reducciones Jesuítico Guaraníes, Santa Ana, Misiones* (tesis de grado). Universidad Nacional de Rosario. Inédita.
- Snihur, E. Á. (2007). *El universo misionero guaraní: un territorio y un patrimonio*. Buenos Aires: Editorial Golden Company.
- Sustersic, D. B. 1999 *Templos Jesuítico-Guaraníes*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia “Julio E. Payró”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Sustersic, D. B. (2010). *Imágenes Guaraní-jesuíticas*. Asunción: Impresión. Arte Nuevo.
- UNESCO (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*.
- UNESCO Jesuit Missions of the Guaranis: San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto and Santa Maria Mayor (Argentina), Ruins of Sao Miguel das Missoes (Brazil). Description. En: <http://whc.unesco.org/en/list/275/> . Fecha de consulta: 15/03/21
- UNESCO Jesuit Missions of the Guaranis: San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto and Santa Maria Mayor (Argentina), Ruins of Sao Miguel das Missoes (Brazil). Maps. En: http://whc.unesco.org/en/list/275/multiple=1&unique_number=326 Fecha de consulta: 15/03/21

Smith María Alejandra. Interpretación y Presentación del Patrimonio Arqueológico al aire libre. El caso del Sitio Patrimonial Jesuítico Guaraní de Corpus Christi (Pcia. de Misiones, Argentina)

Subsecretaria de Gestión Estratégica. Gobierno de la Provincia de Misiones

schmitz78@gmail.com

Resumen

El territorio misionero guaraní posee, aún hoy, un rico acervo histórico arqueológico, materializado en su paisaje, testimonio de una experiencia singular, que se desarrolló entre los guaraníes y los sacerdotes de la Compañía de Jesús. Frente a los nuevos desafíos del turismo cultural en Argentina, los diferentes pueblos ahora herederos de este legado histórico se han visto en la necesidad de fortalecer su identidad cultural, redescubriendo, recuperando y revalorizando los elementos culturales que caracterizan e identifican a sus comunidades. Pero la sola presencia de estos recursos patrimoniales no implica la existencia de un atractivo turístico, sino que es necesario un proceso de organización y comunicación, para su correcta puesta en uso y disfrute por un público lo más amplio posible. Por tal motivo, se presentan los avances logrados para el caso del sitio patrimonial guaraní jesuítico de Corpus Christi, que se proyecta como un producto patrimonial de uso turístico atractivo y novedoso. Para ello, se contemplaron las fases de investigación, planificación y gestión que fueron abordadas, para poner en valor este patrimonio cultural. Los resultados obtenidos hasta el momento nos permiten afirmar que, aplicando los principios de la interpretación patrimonial y la museografía, basada en la didáctica sobre este patrimonio arqueológico al aire libre, se tendrá como beneficio que sus contenidos e infraestructuras sean más comprensibles y adecuadas a sus potenciales visitantes. Desarrollar este producto patrimonial con un perfil único ofrece además un valor agregado, como generador de una

experiencia diferenciadora dentro del Itinerario Cultural de las Misiones de Guaraníes: Camino de los Jesuitas.

1. Sitio Patrimonial Guaraní Jesuítico de Corpus Christi.

El legado cultural que ha dejado la obra evangelizadora de la Compañía de Jesús, durante los siglos XVII y XVIII, en la región donde se desarrollaron las misiones de Guaraníes, y su período posterior a la expulsión de los Padres Jesuitas, constituye un recurso patrimonial de gran valor etnográfico, histórico, paisajístico, urbanístico, arquitectónico, artístico y arqueológico, para ser preservado para la sociedad en general (Mercosur Cultural, 2015).

“La territorialidad de las misiones fue una construcción estratégica, quizás única en el mundo colonial hispánico rioplatense (...)” (Snihur , 2017, pág. 49). Como resultado del proceso de administración y gestión del territorio conformado, fue necesario desarrollar una ingeniería que ordenara el territorio, que permitiera generar un nuevo escenario para los pueblos misioneros, asegurándose la ocupación efectiva del territorio y la circulación de personas, bienes, servicios, productos y, al mismo tiempo, su autoabastecimiento productivo. Todo ese fenómeno de ocupación territorial con obras concretas sobre el territorio, transformando el paisaje cultural, va a definir la región guaraní misionera y generar un impacto en la geografía tan grande, que muchos aspectos de ese espacio de uso siguen funcionales hasta hoy, están activos e impactan en nuestra realidad. Así lo explica el investigador Snihur (2017):

(...) Podemos apreciar aún en el siglo XXI los vestigios de la territorialidad [de los pueblos guaraní-jesuíticos] manifestada en el trazado de las modernas rutas y caminos, zanjas de drenaje, en los pasos y puertos sobre los ríos Paraná y Uruguay y fundamentalmente en los relictos de la antigua infraestructura reduccional dispersa en todo el territorio señalado.

(pág.51)

Este legado histórico se ubica geográficamente en cuatro países: 15 en Argentina, de las cuales 4 se sitúan en la provincia de Corrientes y 11 en la provincia de Misiones, 8 en los departamentos de Itapúa y Misiones en el Paraguay, y los 7 restantes en un área que abarca el centro y oeste del estado de Río Grande del Sur, en Brasil, y todo el norte del Uruguay (UNESCO, 1983).

En la localidad de Corpus Christi (provincia de Misiones, Argentina), se puede encontrar parte de esta rica herencia, bajo la magnificencia del monte nativo, los restos de lo que alguna vez fue uno de los pujantes 30 pueblos históricos de aquella experiencia desarrollada en la región.

Si bien el primer reconocimiento legal para el patrimonio guaraní jesuítico de Corpus Christi se realizó a nivel nacional, en el año 1983, declarando el conjunto de sus vestigios como Lugar Histórico por Decreto Nacional Nro. 16.482, junto con otros conjuntos jesuíticos de la Provincia de Misiones, esta medida no implicó un resguardo efectivo de su predio ni una valoración histórico-patrimonial de los restos. Durante los siguientes años, un grupo de vecinos insistieron ante el gobierno provincial sobre la recuperación de este remanente histórico de la Reducción. Aunque sin respuestas y soluciones efectivas, el proceso de repoblamiento sobre este sector siguió avanzando e impactó negativamente sobre los relictos existentes.

2. Impacto del trazado urbano y de la colonia de Corpus sobre el conjunto jesuítico de Corpus Christi.

La ocupación paraguaya sobre el antiguo territorio del pueblo de Corpus Christi (entre 1821 a 1865) produjo los primeros entierros, que fueron realizados por comerciantes paraguayos entre 1847 y 1850, reutilizando el espacio libre de vegetación sobre la antigua plaza principal del pueblo jesuítico.

“La refundación del pueblo pretendió hacerla el gobierno correntino, pero fue el gobierno nacional que encomendó al agrimensor Juan Queirel, el trazado del centro agrícola y el pueblo, lo cual lo hizo en 1896, sobre 200 hectáreas (...)” (Stefaňuk, 2009, pág. 181). La creación del Territorio Nacional de Misiones, en el año 1881, puso en marcha los primeros proyectos de colonización oficial. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los nuevos colonos provenientes de la Europa Central (Stefaňuk, 2009, pág. 180) y los inmigrantes paraguayos y brasileños también descendientes de inmigrantes europeos (Snihur, 2007, pág. 232), comenzarían a poblar el entorno de las ruinas.

Las “ruinas” de la reducción, aunque localizadas fuera del trazado del pueblo [realizado por Queirel], quedaron en uno de los extremos de la traza urbana, en relación directa con la misma y con el entorno agrícola que lo rodea. De hecho, el conjunto jesuítico se vinculó directamente con la colonia y el pueblo nuevo, desde el momento en que los primeros pobladores [como mencionamos, en buena parte, de origen europeo, migrantes a lo largo del siglo XX] establecieron el cementerio, en el espacio de lo que fuera la plaza de la reducción (Snihur, 2015, pág. 15). Así lo explican Maggi (1981) y Snihur (2015); esta situación implicó una intrusión en el sitio, sus vestigios conservados bajo montículos de tierra y vegetación fueron foco de la reutilización permanente de sus materiales a principios y durante todo el siglo XX¹³.

Durante el transcurso del siglo XX, el avance del trazado urbano del nuevo pueblo con las aperturas de sus calles seccionó la disposición espacial de estos relictos (ver figura 3), produciendo una pérdida de algunos sectores de la estructura urbana original. Sumado a esto, el desarrollo rural con asentamientos de familias de colonos, que vivirán próximos al yacimiento arqueológico,

¹³ Para comprender gráficamente la evolución, aproximación a su trazado urbano, características y realidad arqueológica del conjunto guaraní- jesuítico de Corpus Christi, hacemos referencia a las siguientes publicaciones Maggi, 1981; Mujica, 2005; Snihur, 2015 y Schmitz, 2018.

produjo que este espacio con reserva de vegetación y buena madera fuera un lugar para deforestación, extracción permanente de abono y funcionamientos de pequeñas plantaciones o cultivos (Maggi, 1981; Gorosito Kramer, 2005; Snihur, 2015; Garma y Schmitz, 2013).

En la década de los '90, a partir de la gestión y administración provincial, se aborda el concepto de rescate integral de patrimonio, investigando, planificando y gestionando los conjuntos, desde la mirada de sus territorios y la necesidad de proteger el entorno de los monumentos. En algunos casos, como Loreto, Santa Ana y Santa María La Mayor, la superficie de sus predios conservaron y contemplaron una superficie amplia, para resguardar los relictos y estructuras que funcionaron con infraestructura complementaria, para el desarrollo de los espacios urbanos de los pueblos jesuíticos. Pero en el caso de Corpus, su tardía puesta en valor determinó que el actual pueblo de Corpus esté emplazado sobre este gran yacimiento arqueológico perteneciente a la antigua Misión de Corpus Christi, quedando dispersos sus relictos sobre espacios públicos y privados, como ser hornos, ojos de agua, fuente, molinos, canteras, capillas, entre otros.

Recién desde el año 2013, se vienen ejecutando acciones tendientes para la puesta en valor y protección del conjunto patrimonial. El trabajo coordinado entre el Municipio de Corpus Christi, el Gobierno de la Provincia, a través de la Subsecretaría de Gestión Estratégica, y la Empresa Ingeniero Lazarte elaboran y ponen en marcha el Proyecto de Puesta en valor y Nuevo Centro de interpretación para la Misión Jesuítica de Corpus Christi. Se acompaña la ejecución y desarrollo del proyecto con la aprobación de una serie de ordenanzas municipales, que regulan el uso del predio, antiguo cementerio y su entorno, dejando claramente definida su área de protección.

3. Corpus Christi, su origen guaraní jesuítico. Su fundación: 4 asentamientos y 3 traslados.

Durante el período jesuítico (1604 – 1768)¹⁴, el pueblo de Corpus Christi se estableció en la región del Paraná. Su nombre se debe a la advocación de la festividad del Corpus Christi (o Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo presente en la Eucaristía). En este caso, el día del Corpus, que es la advocación del pueblo, y su fecha de fundación no son coincidentes. Su fundación fue establecida, varios días antes, el 18 de mayo, por los sacerdotes jesuitas Diego de Boroa y Pedro Romero junto a los Guaraníes Iñiais.

Se mudó tres veces, todas relativamente cerca: su primer asentamiento, realizado en el año 1622, estuvo en la margen derecha del río Paraná, junto al río Iana o Iniambey [en territorio paraguayo] (Furlong, 1962, pág.148). Luego, en 1627¹⁵ se cambió sobre la otra margen izquierda del Paraná (hoy Argentina) (Levinton, 2019, pág. 39); volvió a mudarse en 1647, por ampliación y reorganización de sus terrenos a orillas del arroyo Muruarí o Muruará (actual Arroyo Santo Pipó); finalmente en 1701, muy probablemente por razones sanitarias y con el fin de optimizar su función estratégica (Levinton, 2019; Snihur, 2015) se estableció, al Norte del arroyo Curupayty¹⁶,

¹⁴ Durante el período de la administración jesuítica de las misiones guaraníes (1604-1768) los treinta pueblos constituían un sistema armónicamente integrado. Esta integración no fue solamente territorial, se dio también en el ámbito productivo y económico. La solidaridad y el trabajo comunitario orientado a la autosuficiencia, habían sido los pilares de un sistema que aseguró por más de un siglo la satisfacción de necesidades básicas, como la alimentación, vivienda, vestimenta, educación, sanidad, entre otros, de la población guaraní de las reducciones

¹⁵ Según las investigaciones del Dr. Levinton, en su libro *Corpus Christi* (2019:39), reafirma que Corpus ya estaba en la margen izquierda desde 1627, se basa en una carta anual del Padre Boroa donde cuenta y explica las causas del traslado del pueblo a la otra banda del Paraná, hacia el año 1627. A diferencia de lo que Furlong afirma en su obra (1962:148), cuando menciona que el traslado al oriente del Paraná recién fue en 1647, y se situó sobre el río Uruguay, desde donde se trasladó al norte del Curupaity, el 12 de marzo de 1701.)

¹⁶ El nombre del arroyo CURUPAYTY, afluente del río Paraná, fue dado a fines del siglo XIX y lo asienta con este nombre el agrim. Juan Queirel, en el plano de fraccionamiento del centro agrícola de Corpus de 1896 (Stefaňuk Op. cit. pág. 190). Su nombre original con el cual lo designaban los aborígenes era Igaugüy, lo citan tanto Diego de Alvear como Andrés de Oyárvide, en el año 1788 (Op. cit. pág. 189). La palabra KURUPA'Y TY es de origen guaraní. En guaraní KURUPA describe el aspecto físico del árbol. Con el sufijo "PA" indica que toda la superficie del árbol está cubierta con abundantes KURU -protuberancias-, en el tronco y en las ramas. Es un árbol de gran tamaño, que prefiere desarrollarse en las zonas cercanas donde hay cursos de agua, por eso el uso del sufijo "Y" significa que tiene apetencia, que su lugar de desarrollo es cercano al agua. Cuando la palabra KURUPA'Y-TY va acompañada del sufijo "TY" indica cantidad o abundancia de ese elemento natural en un lugar. Significa un monte de kurupa'y o un lugar donde hay un conjunto de kurupa'y (A. Sosa, comunicación personal, 24 de junio de 2021).

en su sitio definitivo sobre una loma, en el ángulo sureste del actual trazado, donde hoy se encuentran sus últimos vestigios en proceso de puesta en valor, desde el año 2013.

Los indios que formaron la Misión de Corpus eran Iñiais de la Provincia de Hygña o Ygña. Allí, esta población, conformada por parcialidades de diferentes cacicazgos guaraníes, desarrolló su vida en comunidad en este sitio, hasta 1817.

En 1767, el Rey Carlos III de España decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus dominios. En el año 1768, el Decreto se aplicó en las Misiones de Guaraníes y se ejecuta la expulsión de los padres jesuitas de los dominios de la Corona Española. Comienza en el período posjesuítico (1768 - 1817) una nueva etapa; los sacerdotes de la Compañía de Jesús fueron reemplazados en el pueblo de Corpus por administradores y mayordomos civiles, en lo temporal; y sacerdotes Mercedarios, en lo espiritual.

Fue el comienzo del fin para los Treinta Pueblos; lo que sobrevino fue la decadencia y la desarticulación social, económica y territorial de las misiones. Aunque Corpus padeció menos que otras poblaciones el proceso de desintegración, producto de la ineficiente administración post-jesuítica, no pudo escapar al destino final de todas las Reducciones: el empobrecimiento, el despoblamiento y una agónica extinción. La invasión paraguaya del año 1817 (por el general Gaspar Rodríguez de Francia) fue el hecho que marcó el fin de su existencia en este sitio, saqueado, destruido e incendiado, con gran parte de los guaraníes forzosamente trasladados a la otra banda del Paraná, para ser "repartidos" en otros pueblos (Snihur, 2015, pág. 3).

Se inicia así su cuarto traslado forzado desde su asentamiento original hasta los esteros del Iberá. En este contexto de combates, saqueos, destrucción y muertes, algunos pobladores de Corpus lograron huir, llevándose lo que podían consigo, junto a guaraníes de San Ignacio, Loreto,

Árbol de CURUPAY, nombre vulgar *Piptadenia macrocarpa*, árbol de la flia. Fabaceae Mimosoideae.

Santa Ana y Candelaria, entre otros pueblos, siguieron bajando en peregrinación y se refugiaron al borde de los esteros del Iberá, instalándose una parte importante de la población guaraní misionera, en su nuevo asentamiento, en Loma de Yatebu¹⁷, en el año 1817, dando origen a San Miguel y Loreto, en la actual provincia de Corrientes (Ramírez, 1917; Maeder, 1984; Poenitz, 2012).



¹⁷ La zona de Yatebú no era desconocida para las familias guaraní misioneras migrantes del norte, que arribaban a un espacio que consideraban propio, la vieja estancia de Curupaytí. En esta zona se hallaban parte de las estancias de los pueblos misioneros de Santa Ana, Corpus y Trinidad (Maeder, 1981:71-75, como se citó en Poenitz, 2012, pág. 85-87).

Figura 1. El mapa ilustra la ubicación definitiva de las 30 Doctrinas de Guaraníes dirigidas por los Padres de la Compañía de Jesús¹⁸. Fuente: reproducción realizada en Furlong, 1962, pág. 143.

4. Una nueva visión integral del patrimonio cultural guaraní jesuítico.

El Dr. Maeder, en su obra *Misiones del Paraguay*, planteaba en el año 2013 que: “En las últimas décadas, los estudios sobre las Misiones habían experimentado un crecimiento considerable. También que se habían ampliado su historia al compararla con la de otros conjuntos misionales coetáneos, visualizando así mejor los rasgos comunes y las variantes regionales de los mismos” (Maeder, 2013, pág. 311). Transcurrido casi una década de esa apreciación, podemos afirmar que, a nivel de gestión del patrimonio en las provincias de Misiones y Corrientes esa nueva visión, paulatinamente va cambiando la valoración del patrimonio urbanístico, extendiéndose hacia el ámbito rural, hacia el territorio que los contiene. Y, consiguientemente, el interés puesto en su conservación y difusión, de modo que contribuya a enriquecer la conciencia histórica sobre el pasado guaraní jesuítico.

Los avances en las investigaciones permiten redefinir el espacio misionero. Como lo afirma Snihur (2017):

Los 30 Pueblos Guaraníes Misioneros funcionaban como un sistema integrado territorialmente, una territorialidad que ha pervivido en el tiempo y merece ser contemplada. Es el territorio lo que explica a cada una de las reducciones y les da su identidad particular.

¹⁸ Este mapa fué publicado por el sacerdote jesuita Pablo Hernández, en 1913, quien actualiza la topografía existente de la cartografía histórica jesuítica. Lo que se muestra es el territorio, o territorios, haciendo referencia a las jurisdicciones, que se hallaban en posesión de las misiones hacia algo antes de mediados del siglo XVIII.

Por este motivo, (...) todo proyecto de rescate y puesta en valor debe apuntar a poner en relevancia la dinámica del sistema reduccional y la territorialidad subyacente. (pág.52).

Desde la gestión provincial se trabaja para revertir la idea, fuertemente instalada desde el siglo pasado, que planteaba que "visto un pueblo jesuítico, se han visto todos"; esto fue nefasto para la valoración y preservación de los conjuntos jesuíticos en la Provincia de Misiones. Como lo expone claramente Snihur (2007), se privilegió la conservación de algunos conjuntos, como muestra o ejemplo, y desestimó a los demás. Se valoraron los volúmenes arquitectónicos, lo monumental, llegándose a la equívoca conclusión de que si la magnitud de las ruinas era relevante, merecían ser rescatadas y conservadas; caso contrario, llegándose incluso como ocurrió a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a aconsejar el uso de los materiales de las ruinas, para las nuevas construcciones, en los pueblos que las contenían.

Hoy sabemos también que cada uno de los treinta pueblos misioneros tenían identidad propia y que cumplían un rol determinado en el complejo entramado de la "Provincia Jesuítica del Paraguay -Paraquaria-", en el espacio evangelizador por excelencia: las Misiones Guaraníes. Entonces, si abordamos la valoración y el rescate de un conjunto jesuítico, no debemos perder de vista aquellos aspectos peculiares que lo hacían necesario y vital, en el contexto de los demás pueblos. Esta conceptualización es clave porque de ella derivará en el presente la potencial estrategia turística y cultural, por implementar en cada sitio.

Siguiendo el análisis histórico realizado por Snihur (2007, 2017), el concepto de rescate integral de los conjuntos jesuíticos del territorio del sistema misional, aplicados en la gestión del patrimonio, implica avanzar más allá de los trazados urbanos, sobre el territorio, el espacio y poblaciones que contiene, sobre el paisaje cultural de la región y sobre aquellos aspectos que hacían a la identidad de cada uno de los conjuntos jesuíticos.

La pregunta disparadora entonces es: ¿Qué diferenciaba a Corpus Christi de los demás pueblos y qué rol específico cumplía en el entramado de los treinta pueblos guaraní-jesuíticos? ¿Y qué aspectos particulares del sitio jesuítico de Corpus Christi podemos potenciar hoy como únicos, frente al potencial visitante y frente a los vecinos conjuntos jesuíticos de San Ignacio Miní, Santa Ana, Loreto y Santa María La Mayor?

El conjunto jesuítico de Corpus Christi, junto con el de Candelaria, Apóstoles, San José, Concepción y San Javier, integra el grupo de pueblos jesuíticos sobre los cuales se superpusieron los modernos trazados urbanos. Como quedó demostrado con la experiencia de rescate y puesta en valor realizada en Concepción, en el año 2009, y en Corpus Christi, 2013-2020, los museos o centros de interpretación en estos sitios, donde ya quedan muy pocos o ningún resto en elevación, juegan un rol clave en la comunicación de los contenidos y del discurso histórico, ofreciendo al visitante que se involucre interactivamente con los restos arqueológicos, los objetos y su historia.

Desde esta nueva concepción integral del patrimonio cultural, se aborda el conjunto guaraní jesuítico de Corpus Christi, entendiendo que puede ser rescatado, valorado, apreciado y adecuado multifacéticamente, desde un abordaje histórico, arqueológico y museográfico.

5. Puesta en Valor del Patrimonio Arqueológico in situ

Los bienes de nuestro patrimonio histórico arqueológico deben cumplir una acción social, una acción transformadora de nuestra realidad, que la enriquezca. En tal sentido, la puesta en valor del patrimonio arqueológico forma parte indisoluble de esta acción social que trata, en primer término, de lograr que el público sea capaz de comprender y apreciar los múltiples significados y valores asociados con los vestigios arqueológicos; al mismo tiempo persigue asegurar la conservación, preservación y divulgación, a largo plazo, de este rico legado que ha quedado de aquella experiencia, en las formas culturales y económicas actuales.

Investigar y conservar un bien arqueológico no es suficiente para lograr que alcance un verdadero reconocimiento social. Solamente a través del uso de variadas técnicas de presentación e interpretación es posible revelar el significado de un determinado elemento patrimonial, a un público no especialista en la materia.

La puesta en valor del patrimonio arqueológico es la suma de varias labores, entre ellas, de inventario, reconocimiento, prospección, excavación, documentación, investigación, mantenimiento, conservación, preservación, restitución, comunicación y difusión, presentación, acceso y uso público de los restos materiales del pasado (gráfico 1); aunque entre todas estas labores, se suelen destacar las tareas de presentación, interpretación y uso público.



Gráfico 1. La puesta en valor del patrimonio arqueológico es la suma de varias labores.

Fuente: Elaboración propia.

5.1. ¿Por qué implementar un Centro de Interpretación de usos múltiples? ¹⁹

Los denominados equipamientos patrimoniales del tipo de centros de interpretación se deben a las nuevas necesidades del turismo cultural y a la posibilidad mediadora para acercar el patrimonio al público.

La convicción de la que surgen estos equipamientos es aquella según la cual el patrimonio tiene que ser socialmente accesible a todos, desde dos perspectivas distintas pero complementarias: la informativa y la interpretativa.

Se trata de dos visiones muy distintas pero complementarias; entendemos por elementos informativos todos aquellos elementos que ayudan a los usuarios a conocer y ubicar en el espacio y el tiempo un determinado monumento y objeto. La información también sirve para situar los elementos patrimoniales en su contexto cultural. Por el contrario, la interpretación es traducir a un lenguaje comprensible aquello que es muy complejo; equivale a proporcionar un sentido a lo que se ve y se observa (Marínez Gil y Santacana Mestre, 2015-2016, pág. 3).

Los objetivos de esta clase de equipamientos pueden ser varios: de ocio y entretenimiento, de desarrollo sociocultural, de inclusión de la población local, de conservación del patrimonio, de gestión de la actividad turística y de tipo educativo. Tienen como función principal hacer de intermediarios o mediadores entre los elementos patrimoniales (conjuntos monumentales, conjuntos urbanos, yacimientos arqueológicos, paisajes y parques naturales y colecciones) y los usuarios.

Además, intentan:

Proporcionar una idea general del elemento o lugar que es objeto de interpretación.

Pretenden mostrar la evolución de los elementos patrimoniales, sus cambios a través del tiempo.

Estimular el interés de los visitantes por el elemento o por el lugar, con la pretensión de que se genere afecto de todo ello, incentivándolos a volver y/o a investigar.

Intentan emocionar o hacer partícipe al usuario de un proceso personal de descubrimiento y de creación de conocimiento.

Promueven la participación de los usuarios en el propio proceso de descubrimiento e incluso de interpretación.

Cuántos más opciones participativas existan, más eficaces serán estos equipamientos. (Martínez Gil y Santacana Mestre, 2015-2016).

¹⁹ El texto sobre la creación de equipamientos patrimoniales / centros de interpretación fue extraído del libro de M. Alejandra Schmitz "Museografía didáctica e inclusiva para el patrimonio jesuítico guaraní. Centro de Interpretación Santo Tomé. Corrientes (Argentina)". EAE, págs. 24 a 27.

Los equipamientos patrimoniales responden a unas tipologías muy variadas en función de su naturaleza, del lugar y del tipo de patrimonio al que han de servir. Se los puede clasificar en tres grandes grupos: museos, equipamientos para el patrimonio *in situ* y centros de interpretación. Esta clasificación no es única, pero sí es una de las que mejor se ajustan a la realidad actual.

A continuación, profundizamos en la definición del Centro de Interpretación de iniciativa pública, al ser el equipamiento que se ajusta mejor a nuestra proposición de puesta en valor del patrimonio guaraní jesuítico.

Los centros de interpretación son equipamientos creados para valorar el patrimonio cultural y/o natural de un sitio determinado o de un área geográfica y transformarlo en un producto didáctico, cultural y/o turístico. Los centros de interpretación dan las claves, para permitir una mejor comprensión de su valor natural y cultural, y alimentar la sensibilidad y la cultura, haciendo referencia a alguna de las áreas del patrimonio cultural de la zona (Martín Piñol, 2011, pág. 21).

Los centros de interpretación han incluido muy claramente el concepto turístico en su concepción. Así, según Martín Piñol, además de “presentar un elemento patrimonial tanto natural como cultural” y de “dar claves y herramientas suficientes para poder hacer comprensible el objeto patrimonial en cuestión y del contexto en el que aparece”, tienen como finalidad, también, la de “promover el uso y consumo de los productos típicos donde se ubica el centro de interpretación” y “generar deseos de conocer el territorio y todo lo que en él se encuentra” (Martín Piñol, 2011, pág. 34).

Es importante resaltar que la creación de un nuevo producto turístico patrimonial, para que sea atractivo y novedoso, dentro de un circuito o itinerario cultural más amplio, implica desarrollarlo de forma estratégica desde la gestión, los servicios y la comunicación. De esta manera, el centro y su contenido pueden convertirse en un elemento de dinamización turística del patrimonio, contribuyendo a la conservación de los valores naturales y culturales, colaborando en la recuperación de la identidad cultural local, y ayudando a que el visitante desarrolle una conciencia y entendimiento del lugar y la región que visita (Morales, 2001; Martín Piñol, 2011).

5.2. Enseñar con los objetos y los restos arqueológicos²⁰

En muchos casos, los pueblos de origen guaraní-jesuíticos y, en particular el de Corpus Christi, la expansión de los núcleos urbanos ha producido multitud de restos arqueológicos, los cuales, a menudo, se han depositado en museos. Este patrimonio (conformado por objetos o restos procedentes de excavaciones), en muchas ocasiones, es lo único directamente observable de la historia, teniendo un gran valor como fuente histórica de ese pasado del cual proviene (Hernández Cardona y Rojo Ariza, 2012); pero además, siendo elementos concretos -reales- que pueden ser observados, permiten relacionar la imagen de ese objeto con el concepto que se pretende comunicar, son un recurso de la

²⁰ El texto sobre enseñar con los objetos y los restos arqueológicos fue extraído del libro de M. Alejandra Schmitz “Museografía didáctica e inclusiva para el patrimonio jesuítico guaraní. Centro de Interpretación Santo Tomé. Corrientes (Argentina)”. EAE, págs. 30 a 31.

imaginación y un soporte de la memoria; un objeto facilita recordar el concepto (Santacana i Mestre, 2013). Son de un gran valor didáctico.

Pero estos conjuntos de objetos, que contienen los museos y centros de interpretación, o incluso los vestigios arqueológicos de conjuntos monumentales o sitios históricos, presentan problemas de comprensión para el visitante, ya que los objetos o restos son parciales, carecen del mobiliario que los acompañaba y, además, están descontextualizados de sus usos y entornos antrópicos (Hernández Cardona y Rojo Ariza, 2012).

Estos objetos o restos necesitan ser descodificados e interpretados.

El objeto puede estar explicado de maneras muy diversas. Pero para revelar su significado y los valores, que le confieren ser objetos o lugares seleccionados como recursos patrimoniales naturales y culturales, es clave plantearlos desde las características de la interpretación del patrimonio, definida mediante los siguientes parámetros, expuesta en Llonch Molina y Santacana i Mestre (2011, p.51):

- Para interpretar hay que relacionar el objeto de interpretación con las ideas previas del usuario.
- Informar no es interpretar.
- Interpretar implica el uso de muchos recursos museográficos.
- El objetivo de la interpretación no es informar ni instruir: es emocionar, pensar o provocar.
- La interpretación debe ser global; no existen interpretaciones parciales.
- Para interpretar es fundamental atender los segmentos de edad.
- La interpretación debe ser organizada, relevante y entretenida.
- La interpretación debe tener un tema.

Esta situación genera una gran responsabilidad en la gestión del patrimonio cultural. Por ello, la conservación de este patrimonio y sus usos también tiene una extraordinaria importancia cívica y educativa.

Plan de interpretación y Planificación espacial de la nueva infraestructura.

La sola presencia de estos recursos patrimoniales no implica la existencia de un atractivo turístico, sino que es necesario un proceso de organización y comunicación, para su correcta puesta en uso y disfrute por un público lo más amplio posible.

Este proceso de interpretación y planificación espacial se aborda desde el siguiente análisis estratégico previo:

→ Valoración como primer paso para decidir.

Para valorizar los vestigios arqueológicos, se requiere de la labor de investigación histórica, para generar el conocimiento de los conjuntos de valores asociados con los vestigios arqueológicos, para luego planificar y diseñar el contenido que se desea transmitir.

→ Análisis del contexto geográfico, natural, cultural y social.

La estrategia territorial nos brinda las herramientas necesarias para planificar una estrategia de comunicación integral, en el sitio, es decir, entre los elementos de interpretación que lo conforman y los caracterizan, y en relación con el circuito turístico del que forma parte.

El Itinerario Cultural de la Región de las Misiones de Guaraníes, que traspasa las fronteras nacionales, en el contexto del Mercosur Cultural, compartiendo este patrimonio común con los países de Paraguay, Brasil y Uruguay (ver figura 2), es una estrategia en la planificación turística de nuestro territorio y región y ha ido teniendo un importante papel, en tanto que constituye un recurso, desde el que promocionar espacios concretos y temáticas especializadas. El trazado de este itinerario cultural: el Camino de los Jesuitas, dentro de nuestra región cultural, sirve como herramienta, para poner en valor turístico el patrimonio cultural que se visita y para impulsar el desarrollo local de las comunidades, involucradas en los sitios patrimoniales (Schmitz, 2016, pág. 22).



Figura 2. Mapa con la ubicación de los pueblos de origen guaraní-jesuíticos. En la actualidad, estos 30 pueblos se distribuyen entre los territorios de Argentina, (15 sitios) Paraguay (8 sitios) y Brasil (7 sitios). Fuente: (Gayetzky de Kuna, Rivero, Ferreyra, y Monferrer Vigil, 2012, pág. 15). Con un círculo en rojo se identifica el pueblo de Corpus Christi, en relación con el antiguo territorio misionero.

→Definición del público visitante.

La comunicación del patrimonio requiere un enfoque específico acorde con el “público meta”, que puede tener varios objetivos en el contacto con el patrimonio, como puede ser la recreación y el ocio o de tipo educativo.

→ Análisis de la situación inicial de conservación del patrimonio arqueológico y las características de su contexto.

Con el fin de realizar una actuación de carácter social y sostenible, encaminada a su futura puesta en valor, adaptable, tanto a las necesidades del enclave como de la población, se aplican un conjunto de principios de intervención. Estos principios guían la gestión y conservación integral del patrimonio arqueológico a nivel mundial (ICOMOS, 1990).

Principio de rigurosidad histórica.

Principio de reversibilidad.

Principio de mínima intervención.

Principio de autenticidad.

Principio de finalidad.

Principio de seguridad.

Principio de interdisciplinariedad.

Principio de sostenibilidad.

Estos criterios son una síntesis de las siguientes cartas y recomendaciones internacionales: Carta de Venecia 1964, Carta del Restauo 1972, Carta de Lausana 1990, Carta de Burra 1999, Carta de Cracovia 2000, Carta de Ename 2005, Carta de Bruselas 2009.

Presentar e interpretar un bien implica ser capaces de seleccionar un mensaje por transmitir y las técnicas o medios necesarios, para que esa transmisión sea efectiva.



Gráfico 2. Diagnóstico con los puntos principales que se contemplaron, en el desarrollo de la planificación estratégica comunicativa del sitio patrimonial: mensaje, público visitante, contenidos y medios interpretativos.



Figura 3. Plano del pueblo actual superpuesto al trazado urbano del pueblo jesuítico de Corpus Christi, para comprender su disposición espacial dentro y fuera del predio bajo resguardo, y la situación actual

de conservación de los vestigios del conjunto guaraní jesuítico. Fuentes: Relevamientos del estado actual de conservación de sus vestigios Maggi, 1981, Mujica 2005 y Schmitz, 2018.



Figura 4. Proyección y ejecución de Obras para la Nueva Infraestructura. La imagen satelital muestra la ubicación del predio patrimonial. Se identifican con diferentes colores la proyección y ejecución de obras, para la nueva infraestructura realizada en el sitio patrimonial, entre los años 2013-2020. Fuente: Proyecto de Puesta en valor y Nuevo Centro de interpretación para la Misión Jesuítica de Corpus Christi (2013).



Gráfico 3. Plan de interpretación y Planificación espacial de la nueva infraestructura. Fuente: Elaboración propia.

Mediante un Plan de interpretación y Planificación espacial de la nueva infraestructura, se diseña tres instancias de interpretación complementarias entre sí, el centro de visitantes, portal de ingreso y sendero interpretativo, de manera que la información brindada cumpla con los objetivos del sitio patrimonial, de manera atractiva, recreativa, eficaz y segura (gráfico 3).

La interpretación como proceso de comunicación estratégica promueve las siguientes preguntas ¿Qué podemos comunicar? ¿Cómo lo hacemos?

¿Qué podemos comunicar?

En referencia con las fuentes documentales y objetuales consultadas para elaborar el contenido histórico del sitio, en su mayoría son de origen jesuítico y sus textos corresponden a diferentes épocas. Gracias a la cantidad de fuentes existentes, es posible conocer los diferentes aspectos de la vida en la población guaraní de la Reducción, las actividades desarrolladas para su funcionamiento en el ámbito urbano y rural. Al mismo tiempo, existen otros testimonios o informes de personajes españoles y franceses que, a través de sus viajes y recorridos a lo largo del territorio de las Misiones, durante el período postjesuítico,²¹ nos permiten hacernos una idea y tener una visión del aspecto general de su población, el estado de sus bienes y luego su proceso de decadencia y disolución. La combinación de

²¹ Período posterior a la expulsión de los sacerdotes de la Compañía de Jesús.

dichas fuentes hace posible, en muchos casos, que la visión de ese mundo misional se haga no sólo más matizada, sino también, más interesante.

¿Cómo lo hacemos?

Transmitir un mensaje / mediante un recorrido planificado.

Las palabras “planificado” y “transmitir un mensaje” son claves: la primera está indicando una condición para que la comunicación sea efectiva. Un circuito preparado de antemano nos permitirá contar una historia y transmitir un mensaje. La segunda palabra clave: “transmitir un mensaje”, es lo que hace la gran diferencia entre informar sobre cosas o hechos y tratar de dejar en el visitante un mensaje, que se vincule con su personalidad y le genere un sentimiento favorable hacia el patrimonio que estamos comunicando. Ahora bien, nos toca una tarea difícil. Tratar de comunicar un mensaje a personas que no tienen la obligación de escucharnos y, además, al aire libre, donde infinidad de elementos son excelentes distractores.

Por suerte, ya hace muchos años, existe una técnica específica para estos casos llamada Interpretación del Patrimonio. Como proceso de comunicación estratégica, ha demostrado su efectividad en la conexión emocional del visitante con los recursos que se pretende mostrar, generando un aprecio hacia los mismos y disminuyendo los impactos negativos vinculados con su uso público.

Visitas guiadas con intérpretes del patrimonio.

Es esencial el rol de los Guías. Desde la gestión estratégica del sitio, creemos que es de fundamental importancia la labor del Guía de sitio como intérpretes del patrimonio, cuyo comportamiento ante el público implica ser un gran instrumento interactivo, insustituible, que, mediante la palabra, los gestos y los sentidos, invita al visitante a reflexionar sobre la historia, debatir o emocionarse, ante su relato, y sensibilizarse sobre la importancia de conocer y preservar el rico patrimonio cultural guaraní jesuítico, existente en Corpus Christi y la región.

Entendemos que la interpretación no será efectiva a menos que:

- a) atraiga y mantenga la atención del visitante;
- b) éste entienda y retenga cierta información;
- c) que gracias a esa información el visitante adopte una actitud positiva
- d) y se observe en él un cambio permanente de comportamiento.

Medios de interpretación: equipamiento al aire libre.

La selección en la infraestructura de interpretación directa: los paneles interpretativos son un medio efectivo de fácil mantenimiento y bajo coste, empleados como un recurso fundamental en la elaboración de propuestas museográficas de yacimientos al aire libre y museos. Mediante su

disposición, se compone la visita y se construye un discurso coherente con un inicio, un desarrollo y un desenlace adecuados.

El objetivo de crear carteles con varios niveles de información es que, con la lectura del título y subtítulo, se atraiga al visitante y este reciba una idea del contenido del cartel, que, con la simple lectura del párrafo inicial, obtenga una información básica y, si desea saber más, que pueda seguir leyendo los párrafos complementarios. A su vez, se evitan tecnicismos y se opta por la formulación de frases sencillas y un lenguaje directo.



Características: ubicación sector noroeste del predio, superficie construida 675 m², áreas del centro de visitantes (sala de exposición permanente y salón de usos múltiples, para muestras temporarias y actividades culturales; ambos espacios cuentan con 87 m² cada uno).

Sala de exposición: conformada por 10 espacios o núcleos museográficos, donde se cuenta la historia local guaraní - jesuitas y el proceso de puesta en valor que implicó el desarrollo de este proyecto.

Objetivos: es un espacio destinado a generar vínculos afectivos entre los visitantes y el patrimonio que presenta. Se desarrolla una muestra donde se explica el proceso de apropiación, logrado por la Comunidad de Corpus Christi, respecto de su patrimonio misional durante los últimos años.

Funciones: Es la puerta de entrada a un sitio de valor patrimonial, le da la bienvenida al visitante, le muestran qué oportunidades de disfrute tiene y bajo qué normas lo debe hacer. Otra función es constituirse en una eficaz herramienta para la comunicación y preservación del patrimonio.



Imagen 1. Centro de Interpretación Corpus Christi. Fuente: Archivo de la autora.



Imagen 2. Sala de exposición con muestra inaugural. Fuente: Archivo de la autora.



Imagen 3. Sala de exposición con muestra inaugural. Fuente: Archivo de la autora.



Características: dimensiones 62.24 mts. lineales, formado por cinco tramos de 14 paños en total.

Mural de ingreso al sitio arqueológico: se desarrolla con la técnica de esgrafiado.

Objetivos: Contar, a través de imágenes escenificadas, el sentido y el significado de la festividad del Corpus Christi.

Funciones: Jerarquizar el ingreso al espacio patrimonial. Generar un elemento arquitectónico que visualmente marque los sectores, entre el espacio de uso público y el espacio del sitio patrimonial propiamente dicho. Y, a su vez, sea un elemento de interpretación, que se vincule con la exposición museográfica y el recorrido dentro del sitio.



Imagen 4. Portal de ingreso con mural. Fuente: Archivo de la autora.



Características: longitud 700 mts. (aprox.), diseño del recorrido, estaciones, cartelería, marcadores de estructuras e indicadores de localización.

Estaciones: son 9 estaciones que poseen carteles, bancos, marcadores de estructuras e indicadores de localización.

Cartelería: son 14 carteles que están colocados al aire libre, formados por paneles de dos dimensiones, montados sobre atriles de hierro, y elaborados sobre cerámicos, trabajados con la técnica de la cuerda seca, para generar las imágenes.

Objetivos del sendero interpretativo: un recorrido preparado de antemano nos permite contar una historia y transmitir un mensaje. Mediante la creación de un recorrido de ventanas arqueológicas, se propone integrar diferentes vestigios arqueológicos distribuidos por todo el predio. Caminando por las antiguas calles de las viviendas de las familias indígenas, los talleres, residencia de los sacerdotes jesuitas, cabildo, templo, huerta, cementerio, plaza, capillas, entre otros, de manera que permitan visualizar y poner en valor a los visitantes, los diferentes espacios con patrimonio arquitectónico, que formaban parte del trazado urbano de la reducción, y que se encuentran bajo montículos de adobe y vegetación, en el predio en el cual se localizan.

Las imágenes y los objetos son unos aliados importantes con valor didáctico. Por ello, el diseño, la elección de los colores y de las figuras, para la elaboración de las imágenes de cada cartel, se centraron

en la recreación de diferentes aspectos de la vida en la reducción, las actividades desarrolladas, los lugares habitados y edificios construidos para su funcionamiento, tanto en el ámbito urbano como rural.

Funciones: debe quedar siempre controladas la seguridad y accesibilidad del visitante y protección de los relictos, a lo largo de todo el recorrido. Se encuentran instaladas pasarelas y escaleras metálicas, para llegar a cada estación, proteger los vestigios arqueológicos y el tratamiento de los senderos permite la circulación en sillas de ruedas.



Imagen 5. Senderos interpretativos. Fuente: Archivo de la autora.



Imagen 6. Senderos interpretativos. Fuente: Archivo de la autora.

¿Para qué y con quiénes lo hacemos?

Como mencionamos en párrafos anteriores, los bienes de nuestro patrimonio histórico, arqueológico y artístico deben cumplir una acción social, una acción transformadora de nuestra realidad que la enriquezca. En tal sentido, la puesta en valor del patrimonio arqueológico forma parte indisoluble de esta acción social, que trata -en primer término- de lograr que el público comprenda y aprecie los múltiples significados y valores asociados con los vestigios arqueológicos. Al mismo tiempo persigue asegurar la conservación y preservación a largo plazo de nuestro rico legado cultural.

Para desarrollar lo anterior, en acciones concretas y transformadoras socialmente, el presente proyecto generó instancias de participación con la comunidad, para generar el diseño del contenido para cada nuevo espacio de interpretación. Siempre se busca que la población corpeña sea partícipe en la constitución y puesta en valor del sitio patrimonial, entendiendo que el patrimonio sólo adquiere un valor real cuando es compartido, entendido, disfrutado y defendido por la mayoría de la población. Fontal Merillas (2013) afirma: “Si el patrimonio tiene valor es justamente porque hay personas que deciden que vale, que sobresale entre los demás bienes por su carácter histórico, social, identitario” (pág.10).

A continuación, compartimos diferentes estrategias que fueron utilizadas para alcanzar el desarrollo y ejecución de estas instancias participativas, a partir de un trabajo de carácter interdisciplinario y de permanente consulta con la comunidad.

El equipo de trabajo responsable del proyecto de Puesta en Valor inicia su labor con el estudio arqueológico. El objetivo general fue relevar los restos arqueológicos existentes en el predio bajo estudio y resguardo (ver Figura 3), a fin de evaluar su estado de conservación, determinar su importancia y valor histórico-arqueológico. La dirección del estudio arqueológico estuvo a cargo de quien suscribe este artículo. Cabe mencionar que, en **Misiones**, este es el cuarto conjunto jesuítico de los cinco que se ubican sobre la margen izquierda del Paraná, en contar con un centro de interpretación, mural y senderos interpretativos. Destacando que el estudio y evaluación, realizado en los distintos espacios y edificaciones históricas existentes en el predio, implicó utilizar una serie de medidas de protección tomadas previa, durante y posteriormente a los trabajos de intervención y acondicionamiento del lugar para el uso público (Schmitz, 2018). Comunicar y concientizar el valor e importancia arqueológica e histórica, entre los propios habitantes de Corpus, fue una tarea fundamental, durante los siete años de trabajo que llevó la ejecución del proyecto, en sus distintas etapas. Primero, con capacitaciones técnicas al personal del trabajo arqueológico. Segundo, con pasantías con alumnos del Instituto Tecnológico Provincial Nro. 2 (ITEP). Tercero, visitas permanentes al sitio patrimonial, en el marco de las prácticas profesionales de alumnos de la carrera de Guías de Turismo con Orientación en Interpretación Patrimonial, del mencionado instituto. Luego, la elaboración

de contenidos para la difusión periodística y promoción turística, presentaciones en Congreso y Seminarios (Garma y Schmitz, 2013; Schmitz, 2018; Schmitz, 2019).

La elaboración de los contenidos se planificó estratégicamente para cada espacio de interpretación, abarcando un período de tiempo definido, en función de hechos significativos para Corpus Christi. La documentación y fundamentación histórica estuvo a cargo del Lic. Esteban Snihur (2013); sobre esta base se generó una propuesta conceptual de guion histórico para el sitio patrimonial, que tuvo como objetivos generar un mensaje a partir de núcleos temáticos centrales y periféricos, evitando el discurso lineal-temporal, mostrando la evolución del pueblo, elaborar el relato en función de objetos históricos recuperados, que actúen como disparadores del mensaje y la reflexión del observador y organizar el sitio, en función de espacios temporales específicos. En años posteriores, se sumaron las investigaciones históricas realizadas por el Dr. Norberto Levinton (2019).

Los criterios para la elaboración del proyecto museológico y museográfico de la sala de exposición estuvieron a cargo de Lic. Estela Garma y el Mgter. Andrés Sansoni. El diseño de la muestra inaugural se conformó con el aporte del patrimonio material, (donaciones o préstamos de piezas y objetos históricos de las familias locales, y, mediante el aporte del patrimonio arqueológico recuperado en diversas instancias del estudio, llevado a cabo previo a la construcción de las nuevas obras. Las actividades de difusión realizadas por las áreas de Restauración y Museología se transmitieron mediante la comunicación de charlas histórico-patrimoniales, desarrolladas en las Instituciones Educativas de nivel primario, secundario y terciario, también en Presentaciones Informativas (no es totalmente claro a qué actividad concreta se refiere) en los barrios. En palabras de la conservadora y restauradora E. Garma (2019), la finalidad de esta acción museológica, en el proceso de educación patrimonial a la comunidad es:

Dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para que puedan identificar y proteger Bienes Tangibles e Intangibles que constituyen el Patrimonio Cultural local (...). (...) La existencia y preservación [de dichos Bienes] les brinda un conocimiento sobre su entorno social y sobre estos mismos, posibilitándoles un mejor crecimiento y desarrollo cultural. (en Levinton, 2019, pág. 207)

Cabe resaltar que la obra artística del mural de ingreso al sitio arqueológico fue realizada por el artista y muralista José Kura, con la generosa donación de los materiales y personal de la Empresa Ingeniero Lazarte.

La finalidad de la obra es generar un relato visual -en los 60 metros de muros- que refleje las características particulares que tenía el pueblo de Corpus Christi, en el territorio Misionero Guaraní. Que no sea solamente un elemento decorativo, sino que el contenido visual que se desarrolle en esos paños tenga un diálogo con el espacio, donde se exponen el patrimonio arqueológico en la sala de exposición y, luego, con lo que se va a conocer en el sendero de interpretación.

El trabajo realizado con la comunidad de Corpus para el desarrollo de su contenido implicó a varios actores. La vinculación de esta instancia de diálogo e intercambio de ideas entre ITEP Nro. 2, Personal

Municipal, Comunidad, equipo de trabajo del proyecto y artista estuvo a cargo del Prof. José Silclir. Se convocó a los alumnos de 1^{er} año y 3^{er} año de la Carrera de Guía de Turismo con orientación en interpretación patrimonial, para que compartieran sus experiencias y sugirieran por escrito varios temas, para el contenido del mural.



Imagen 7. Instancia de Participación Ciudadana. Reunión llevada a cabo el día 3/10/2018 con alumnos y autoridades del I.T.E.P. Nro. 2, Personal Municipal y representante de la Empresa Lazarte. Fuente: Municipalidad de Corpus Christi.

De esta manera, como resultado del intercambio de sugerencias, ideas y miradas, en esas instancias de participación con la comunidad, el artista preparó una serie de bocetos con diferentes escenas, plasmando algunos de los acontecimientos históricos más importantes de la historia de Corpus Christi. Este proceso de selección del contenido e imágenes de cada paño fue clave, para definir lo que se iba a contar en el mural. En este sentido, de forma conjunta, se decide trabajar la idea del nombre de Corpus Christi porque es lo que vincula ese pasado con el presente que vive hoy la comunidad -el nombre une las dos historias-. A partir de esta idea, se propone a través de imágenes escenificadas, desarrollar el relato visual sobre la procesión de la Festividad del Corpus Christi.



Imagen 9. Instancia de Participación Ciudadana. Salón Municipal se presentan los bocetos elaborados por el artista José Kura. Fuente: Municipalidad de Corpus Christi.

De la definición del tema del mural, se desprende la importancia de resaltar, en el paño principal de ingreso, como figura central, la imagen de la Custodia que contiene la hostia consagrada (el Cuerpo y la Sangre de Cristo), y vincular esta figura central como elemento principal para el desarrollo de la procesión del Corpus, en los paños laterales (ver imagen 4).



La fiesta de Corpus Christi fue la más importante y suntuosa de las Misiones Jesuíticas; la misma permitía la convivencia de elementos de los rituales cristianos y guaraníes, en particular, la lengua e instrumentos musicales. Esta información histórica, que se encuentra muy bien descripta documentalmente, traducida a través de la técnica del esgrafiado, con los detalles e incorporación de la Iconografía Guaraní – Jesuítico, es un medio de interpretación inédito dentro de la oferta turística.

Imagen 8. Boceto Custodia Corpus Christi. Fuente: Muralista José Kura.

Las perspectivas a futuro en torno al uso y presentación de este equipamiento patrimonial.

Generar un espacio reflexivo y consciente en torno a la accesibilidad y la inclusión. Abordar la accesibilidad en estos espacios patrimoniales y culturales (con o sin pandemia),

trabajando sobre las necesidades reales de distintas poblaciones o colectivos sociales. Esto nos llevará a expandir y hacer los contenidos que presentamos más porosos a nuestras épocas y contextos.

Realizar estudios de público o de visitantes y evaluación de la exposición, para saber si las personas usuarias aprendieron algún concepto durante su recorrida por el lugar, en su tiempo de recreación y ocio, y si el equipamiento patrimonial cumple con la calidad, en el uso entendido como espacio público y cultural. ¿Quiénes son las personas que los visitan, los recorren, disfrutan del patrimonio exhibido y participan en sus actividades? ¿Quiénes, finalmente, acceden a estos?

Mediante el uso de las nuevas tecnologías, se podrá ampliar la comunicación a un público más diverso y darle un buen uso al patrimonio que contiene. Un conjunto de estructuras puede recobrar su aspecto original y contar con una reconstrucción volumétrica, que permita al visitante ver más allá de los restos y comprender los datos aportados por la realidad arqueológica, aumentando el papel educativo del patrimonio y su accesibilidad. El desarrollo de los códigos QR implantados en la cartelería del yacimiento pueden emplearse, para dar acceso a audioguías, recreaciones virtuales, fotografías en alta resolución, videos en 360º y videos de realidad aumentada, junto a una selección de artículos, que permitan ampliar al visitante la información sobre el yacimiento, su historia y el Universo Misionero Guaraní. Estos recursos son útiles para facilitar la visita inmersiva al sitio patrimonial, a las personas con dificultades motrices de acceso a estas zonas hasta su adecuación efectiva en cada una de las estaciones.

Agradecimientos

Arq. Sergio Dobrusin. Gestión: 2011 – 2015. Subsecretario de Gestión Estratégica, Gobierno de la Provincia de Misiones.

Ing. Marcelo Surracco. Gestión: 2016 – 2021. Subsecretario de Gestión Estratégica, Gobierno de la Provincia de Misiones.

Lic. en Historia Esteban A. Snihur. Fondo Misiones Jesuíticas – Subsecretaría de Gestión Estratégica.

Sr. Orlando Rostán. Intendente de Corpus Christi.

Ing. Silvina Lazarte. Empresa Lazarte.

Arq. Jorge Gregorio. Empresa Lazarte.

Arq. Laura Capriotti. Empresa Lazarte.

Ing. Miriam Krieger. Municipalidad de Corpus Christi.

Lic. en Museología y Restauración Estela Garma. Municipalidad de Corpus Christi.

Lic. en Artes Plásticas José Kura.

Lic. en Artes Plásticas Carla Grossi.

Mgter. en Gestión Pública José Silclir.

Técnico en Turismo Horacio Chileski. Corpus Christi.

Equipo de trabajo arqueológico años 2013, 2017, 2018 y 2019.

Mgter. Vasco Baigorri por las correcciones de forma realizadas al texto.

Lic. Alicia Sosa por la traducción en guaraní.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fontal Merillas, O. (2013). *Estirando hasta dar la vuelta al concepto de patrimonio* (Vol. 1). (Á. Díaz Huici, Ed.) Gijón, Asturias, España: Ediciones Trea, S.L. doi:978-84-9704-719-7 (digital)

Fabri, S. F., Soria, A., Chebez, J. C. y González, C. M. (2011). *Árboles=Trees=Árbores* (1a ed.). (I. Guinovart, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Golden Company.

Furlong, G. (1962). *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Buenos Aires, Argentina.

Garma, E. D., y Schmitz, M. A. (2013). *Puesta en Valor del Conjunto Jesuítico Guaraní Corpus Christi*. Informe de divulgación. III Congreso Internacional de Turismo, Educación Intercultural y Desarrollo Local de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes del Mercosur, Corpus Christi, Misiones, Argentina.

Gayetzky de Kuna, G., Rivero, B., Ferreyra, C., y Monferrer Vigil, M. (2012). *Planificación interpretativa y activación patrimonial*. (C. Zalazar, & C. R. Benítez, Edits.) Posadas, Misiones, Argentina: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones. Obtenido de

https://editorial.unam.edu.ar/images/documentos_digitales/Planificacion_interpretativa.pdf

Gorosito Kramer, A. M. (2005). Reducción y Pueblo de Corpus (Misiones). En C. Page (Ed.), *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo Mejor*, (págs. 377-380). Córdoba, Argentina. Obtenido de

<http://carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/educacion-y-evangelizacion.pdf>

Hernández Cardona, F., y Rojo Ariza, M. (2012). *Museografía didáctica e interpretación de espacios arqueológicos* (Vols. 4). Manuales de Museística, patrimonio y turismo cultural.). Barcelona, España: Trea.

ICOMOS. (1990). *Consejo Internacional de Monumentos y Sitios*. Obtenido de

https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf

Levinton, N. (2019). *Corpus Christi* (Municipalidad de Corpus Christi ed.). (E. Garma, Ed.) Posadas, Misiones, Argentina: Óita La Cooperativa.

Llonch Molina, N., y Santacana i Mestre, J. (2011). *Claves de la Museografía didáctica* (1° ed.). Lleida, España: Milenio.

Maeder, E. (1984). *Los últimos pueblos de indios guaraníes. Loreto y San Miguel. (1822-1854)*. En *IV Encuentro de Geohistoria Regional* (pp. 209-226). Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET

Maeder, E. (2013). *Misiones del Paraguay: Construcción Jesuítica de una sociedad cristiano guaraní (1610-1768)*. Resistencia, Chaco, Argentina: ConTexto Libros.

Maggi, G. (1981). *Estado actual de los Conjuntos Jesuíticos de Guaraníes en la Provincia de Misiones*. Informe Técnico, Dirección de Cultura de la Provincia de Misiones, Posadas, Misiones.

Marínez Gil, T., y Santacana Mestre, J. (2015-2016). *Los equipamientos patrimoniales: conceptos, tipologías e invariables en su creación*. EUHT CETT-UB, Barcelona, España.

Martín Piñol, C. (Abril de 2011). Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España. 509. Barcelona, Cataluña, España: Universidad de Barcelona. Obtenido de

<http://www.tdx.cat>

Mercosur Cultural. (2015). *Mercosur Cultural*. Obtenido de

<http://www.mercosurcultural.org/attachments/article/103/acta-xi-coc.pdf>

Mujica, J. I. (2005). Aproximación al trazado de la planta urbana de Corpus Christi hoy Corpus. Una diferencia de urbanización. En C. Page (Ed.), *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo Mejor. X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, (págs. 629-636). Córdoba, Argentina.

- Poenitz, A. J. (2012). *Mestizo del Litoral: sus modos de vida en Loreto y San Miguel*. Posadas, Misiones, Argentina.
- Ramírez, A. F. (1917). *Apuntes históricos sobre el asentamiento jesuítico de Loreto en tierras correntinas - 1817/1967*. Loreto, Corrientes, Argentina.
- Santacana i Mestre, J. (19 de Octubre de 2013). *Didáctica del Patrimonio Cultural*. <http://didacticadelpatrimoniocultural.blogspot.com.ar/2013/10/lo-que-hay-que-saber-de-museografia.html>
- Schmitz, M. A. (2016). *Museografía didáctica e inclusiva para el patrimonio jesuítico guaraní*. Centro de Interpretación Santo Tomé, Corrientes, Argentina. Barcelona, España: Editorial Académica Española.
- Schmitz, M. A. (2018). *Investigación y Rescate Arqueológico Conjunto Jesuítico Guaraní Corpus Christi*. Informe de divulgación. VIII Congreso Internacional de Turismo, Educación Intercultural y Desarrollo Local de las Misiones Jesuíticas Guaraníes del Mercosur, Corpus Christi, Misiones, Argentina.
- Schmitz, M. A. (2019). Interpretación y Presentación del Espacio Arqueológico. En J. E. Vallejos (Ed.), *Actas y Trabajos Completos. II Seminario Internacional sobre Preservación del Patrimonio Cultural en el Territorio Trinacional.*, (pág. 490). Iguazú, Misiones, Argentina.
- Snihur, E. A. (2007). *El Universo Misionero Guaraní. Un Territorio y un Patrimonio*. Buenos Aires: Golden Company.
- Snihur, E. A. (2015). *Informe Historia*. Informe Técnico, Corpus Christi.
- Snihur, E. A. (2017). Las Misiones Jesuíticas: la construcción de una territorialidad. En R. Gutierrez, R. Gutierrez, & A. Poenitz (Edits.), *El territorio de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: una nueva visión sobre el patrimonio cultural*. Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Snihur, E. A. (2019). *Guión histórico para las salas de interpretación del Patrimonio Guaraní Jesuítico de Santo Tomé, Corrientes*. Informe Técnico, Municipalidad de Santo Tomé. Casa de la Historia y la Cultura del Bicentenario, Corrientes – Argentina, (Inédito).
- Stefaňuk, M. Á. (2009). *Diccionario Geográfico Toponímico de Misiones*. Buenos Aires, Argentina: Contratiempo.
- UNESCO. (1983). *Unesco*. Obtenido de <http://whc.unesco.org/en/list/275/>

Ayala Miriam. Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina).

Subsecretaria de Gestión Estratégica. Ministerio de Coordinación General de Gabinete.

arqmayala@hotmail.com

Resumen:

“Las obras monumentales de los pueblos, portadoras de un mensaje espiritual del pasado, representan en la vida actual el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad, que cada día toma conciencia de los valores humanos, las considera patrimonio común reconociéndose responsable de su salvaguardia frente a las generaciones futuras. Estima que es su deber transmitir las en su completa autenticidad.”

(Carta de Venecia, 1964: 1)

El contexto

La provincia de Misiones presenta características que la convierten en un territorio con una riqueza única. Vista satelitalmente parece una cuña sobresaliente del territorio nacional, para incrustarse en dos países limítrofes, con los cuales comparte su eco ambiente y topografía, destacándose su intenso color verde, contenedor de la mitad de la biodiversidad del país.

Pero toda esta espléndida singularidad escenográfica es articulada, desde sociedades pluriculturales que determinaron el uso de los espacios territoriales y su patrimonio.

Los guaraníes, habitantes originarios de estos territorios, recibieron en el siglo XVII a los sacerdotes de la Compañía de Jesús. Esta congregación no se limitó a la evangelización, también pactó un acuerdo con los caciques para modificar, desde ese momento y para siempre, la forma de vida de sus tribus. Básicamente el pacto fue religioso; las misiones se consolidaron para la Mayor Gloria de Dios. Se crearon, distribuidos en red, pueblos compuestos por conjuntos rurales productivos y urbanizaciones de residencia.

En la provincia contamos con un tercio de los asentamientos definitivos de los pueblos de origen guaraní, fundados por los seguidores de San Ignacio de Loyola, en esta región trinacional.

El uso del suelo y las características ideales para la implantación se le atribuyen al Padre Antonio Sepp, por su escrito “gobierno temporal”. La disposición espacial de la misión está centrada en la plaza cívica, donde el templo ocupa un rol protagónico, entronizando el espacio. La vía de ingreso principal al pueblo fue perpendicular a la fachada del templo. La calle secundaria podemos encontrarla paralela al atrio del templo, que, a su vez, es parte de un lateral del rectángulo abierto o plaza, y es la que divide las estructuras monumentales de acceso restringido, con las construcciones modestas y populares, ubicadas en los otros tres francos. Estas construcciones están desarrolladas en tiras, estaban destinadas a las actividades residenciales, religiosas y de gobierno, esta última función era asumida por los caciques que se congregaban en una estructura llamada cabildo. Este último se diferenciaba de las viviendas porque tenía los vanos de las puertas más anchos que las casas, en sus muros interiores poseía hornacinas con función de retablo para los santos; así es el caso en la Misión de San Ignacio Miní. El ancho de las habitaciones variaba de 5,2 mts a 6 mts. Los caciques del pueblo eran las autoridades, electas cada año, estaban presididos por un corregidor propuesto por ellos mismos y nombrado en Buenos Aires, todo en forma similar a los pueblos de españoles. Llegaron a tener ciertos privilegios como ser llamados “Hidalgos de Castilla” y fueron eximidos del tributo. Su tratamiento era de Don.

La Misión jesuítica guaraní de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Ibitiracú.

Hacia el 8 diciembre de 1619 el Padre Roque Gonzales de Santa Cruz funda la misión jesuítica guaraní de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Ibitiracú, próxima a las costas del río Uruguay. Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1768, se suceden las guerras de emancipación, pero continuó la vida en estas tierras con menor número de habitantes. La pertenencia del lugar

fue cambiando administrativamente. Hacia el año 1877, estando a cargo de la provincia de Corrientes como Territorio Nacional, se aplican criterios vigentes en ese entonces, en sus pueblos de origen jesuítico; es así como se realiza la segunda fundación bajo la Ley de Pueblos Agrícolas, a cargo del agrimensor Eduardo Matosso, consistente en superponer la nueva trama de damero a la anterior misional, con una característica interesante: presenta un pequeño giro de 6 grados, respecto a la histórica antecesora.

El casco del pueblo de Concepción ha sido investigado en numerosas ocasiones. Actualmente está en desarrollo el Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní del lugar.

Uno de los primeros en realizar trabajos con estas temáticas fue Gustavo Maggi, quien habla de la relevancia de algunos edificios frente a la plaza, por su ubicación estratégica y por estar contruidos con la reutilización de los relictos líticos y cerámicos, originarios de la misión. Esta característica compartida por casi todos los pueblos post-jesuíticos, la vemos aquí con características singulares:

- a- La Casa de Piedras, ex Casa Márquez, ubicada sobre el franco sur de la plaza principal del pueblo. Un ejemplo sobresaliente de vivienda vernácula post-jesuítica, sede de los nuevos habitantes, emplazada a lo largo de la línea municipal, con planta rectangular y cubierta a un agua.

Su fachada principal está constituida mayormente por sillares de piedra itacurú de distintas medidas, de formas rectangulares y con vértices rebajados o redondeados. También se usó piedra arenisca que se encuentra en mejor estado, con vértices angulares y talladas con relieves. Las hileras superiores fueron completadas con cinco hiladas de ladrillos comunes, sin revoque, que sostienen a la cornisa, que se observa como una línea horizontal revocada, elemento que nos

rememora a las fachadas con inspiración neoclásicas, de principios del siglo XX, estilo que llega tardío a la provincia. Este detalle constructivo es también visto en otros edificios del lugar, llegando a convertirse en una característica distintiva. Todas las carpinterías son de madera; sus hojas corresponden a distintas épocas. Todas las jambas están revocadas y a simple vista no se puede ver si se trata de una piedra entera o no. Sí se pueden observar los dinteles arquitrabados, todos de madera aserrada, a excepción de uno en la ventana central, que se trata de una columna tallada en sobre relieve, con decoración fitomórfica (flores de lis o lirio y yerba mate) y líneas geométricas. En la margen derecha se observa una ampliación, el recinto cochera. En la margen izquierda, podemos ver un portal vernáculo, construido con fustes de columnas paralelepípedas lisas y verticales, entronizadas por sillares rebajados, que bien podrían haber sido originalmente sus bases, sostienen un fuste horizontal de idénticas características respecto a las jambas, y, coronándolo en su centro, se apoya un relieve en bulto que pudo pertenecer a un portal del Templo, Colegio o Cementerio. Este es el marco que, a unos metros, deja ver a la imagen esculpida en bulto de piedra arenisca de la Virgen de la Inmaculada Concepción (sin cabeza). Según documentos publicados, esta y otras que correspondieron a la fachada retablo del Templo, fueron enlazadas en sus cuellos y tiradas abajo, razón por la cual esta imagen no conserva su cabeza, situación que no modifica para el imaginario del pueblo, su valor representativo religioso. Esta imagen es un símbolo con el que se identifica el Municipio, difundido en sus folleterías y publicidades. Se completa la fachada con un muro con piedras idénticas, lastimosamente unido con argamasa con cemento, material que no permite separarlas ni su necesaria dilatación en los cambios de temperatura.

En el interior de la casa, la composición de sus muros en elevación resulta interesante por su variedad, gracias a que, en partes, se retiró hace pocos años su revoque. Por un lado, en las tres

habitaciones principales, ubicadas sobre línea municipal, encontramos muros de material lítico puro y combinado con ladrillos, en una cara, o con piedras partidas en sectores. La habitación central conserva su revoque original en barro ñau.

Es destacable notar que las habitaciones posteriores son más pequeñas, su posición es en línea paralela a la fachada; sus carpinterías y distintos tipos de ladrillos, en cada uno de sus muros, indicarían que corresponden a una galería posterior, cerrada y subdividida en períodos más actuales. En la fachada posterior, nos encontramos con un solar rectangular; a lo largo de la misma, con pisos de ladrillos rematados por canteros que, en línea a sus tres puertas, tienen escalones conducentes al terreno natural del patio.

El solado de su acera está sobreelevado respecto de la altura de la calle unos 40 cm; su terminación es de cemento alisado, esta es una capa fina que cubre su materialidad original de sillares de piedra *itacuru*.

En esta propiedad, podemos ver en forma concentrada el mayor volumen y la mayor variedad de material arqueológico, que hasta este momento se haya encontrado en todo el pueblo. Muy interesante es su uso, como una estructura que se encuentra en el centro del predio que, según declaraciones de vecinos, ofició de gallinero y antes de caballeriza. Es aquí donde, bajo la sombra de sus árboles, se respira una atmósfera idéntica a la que pudo existir en la vida misional.

La familia de Clodomiro Márquez vivió allí, desde 1944, y compra la propiedad a doña María Celia Noguera Issler de Stevenson, el año 1962. Estuvo por décadas deshabitada, hasta que en 2019, por gestión del grupo de investigación REJAMAJA y el Municipio de Concepción de la Sierra, el Gobernador de la Provincia de Misiones la compra, para ser puesta en valor como acervo cultural de la comuna y sus habitantes.

La segunda fundación nos da el beneficio de poder reconocer, a partir de la inclinación de las construcciones, a qué período pertenecen. La Casa de Piedras es paralela al cordón municipal, no presenta la inclinación de 6° jesuítica, las piedras de su fachada tienen sus cantos rebajados, la altura de sus muros y sus vanos no corresponden al de una casa indígena; de su piso y acera están sobreelevados al suelo natural, estas son algunas de las razones por las que puedo afirmar que se trata de una construcción posterior al periodo jesuítico. Posiblemente parte de su emplazamiento coincida con la superficie del antiguo cabildo guaraní.

Actividades de rescate y puesta en valor.

El rescate para la puesta en valor y refuncionalización de la propiedad, ampliándola y adaptándola para la función de centro de interpretación y museo, es un anhelo convertido en proyecto compartido entre profesionales, administrativos y la comunidad toda. Su materialización deberá contemplar los criterios vigentes, aplicados a este tipo de patrimonio, con el fin de preservar sus valores.

- b- La *Casa de la Cultura* es la ex casa Pernigotti, pertenece a la familia de su actual Intendente (2021. Fue construida con la función de almacén general de la firma Larraburo y Casco; un tiempo después fue vivienda y el hotel del pueblo y, desde principios de siglo, tiene la función de centro cultural. Exponente de una arquitectura ladrillera de estilo neoclásico con eclecticismo románico. Es formalmente el edificio más antiguo de la provincia; en el Registro de la Propiedad Inmueble ostenta el N°001, corresponde al periodo histórico del Territorio Nacional de Misiones.

La planta tiene forma de u, rodeando a un pozo de agua en su centro, con brocal y herrajes. La fachada principal está articulada en sus refuerzos verticales y horizontalmente se puede leer las partes de base – cuerpo – remate y cornisamento. El alféizar de sus ventanas es de piedra tallada,

que pudo haber pertenecido a la Misión. Originalmente fue más extensa, actualmente truncada por lo menos en uno de sus extremos. En su contrafrente también se observan modificaciones en distintas etapas, respecto de sus muros y cubierta; por último, se agregó un núcleo sanitario.

Respecto de su estado de conservación, presenta patologías que deberían ser atendidas en corto plazo, como ser la inestabilidad de los tejuelones de su cubierta, que genera desprendimientos y filtraciones varias, la grieta sobre el arco de la ventana en el extremo del lateral derecho y cierto desaplomo, en su cerramiento en ese sector y la permeabilidad de sus ladrillos en su cara externa, que favorece la vegetación invasiva sobre esta, especialmente en la parte superior.

En 2007, se inauguró una sala de piezas líticas expuestas museísticamente, las cuales fueron rescatadas de una plazoleta pública, en la altura del ingreso al pueblo, sobre la ruta provincial N°2.

Otras piezas están expuestas en sus corredores y en el exterior. Un trabajo realizado por el entonces Programa Misiones Jesuíticas, dependiente de la Subsecretaría de Gestión Estratégica, en el cual tuve el honor de participar.

- c- En los bordes de la Plaza, si observamos detenidamente, encontraremos varios casos de reutilización de los relictos misionales en obras posteriores, en cerramiento sobre las líneas municipales, en solados y otros. Puedo citar además de la Casa de Piedras, por ejemplo, en una amplia franja de la plaza frente al Templo, en los vértices NO y SE de la plaza (Mz34), y la cuadra de la manzana 36, entre la calle Beato Roque Gonzales y Rivadavia, (vivienda particular, escuela N°27 Bernardino Rivadavia, la parroquia “Inmaculada Concepción”, la centenaria biblioteca pública Bartolomé Mitre, la Municipalidad de Concepción y la *ex escuela especial N°40*).
- d- Próximos a unas pocas cuadras hacia el oeste se encuentran estanques y piletas.
- e- En colecciones privadas de familias pioneras.

Este pueblo ha obtenido protección legal desde la segunda mitad del siglo pasado, cuando todavía formaba parte del Territorio Nacional Argentino, por Decreto N°16.482/43; es “Señalamiento Histórico Nacional”, declarado al lugar donde se implantó la Misión Jesuítica Guaraní de Nuestra Señora de la Limpia Concepción del Ibitiracúá, junto a San José, Apóstoles, San Javier, Santa María la Mayor, Mártires, Santa Ana, Corpus y Loreto. El Municipio ha aprobado sendas ordenanzas:

Ordenanza Municipal N°10/2013 (04-oct-2013)

Declárese Patrimonio Histórico y Cultural a la denominada “Casa de Piedras” de la localidad de Concepción de la Sierra, Provincia de Misiones.

Ordenanza Municipal N°01/2014 (29-may-2014)

Declárese Patrimonio Histórico y Cultural a la estatua de la Virgen de la Inmaculada Concepción, denominada “Virgen sin Cabeza” ubicada en la denominada “Casa de Piedra” donde funcionara el Antiguo Cabildo Jesuítico de la localidad de Concepción de la Sierra, Provincia de Misiones.

Ordenanza Municipal N°10/2014 (22-may-2014)

Establécese el carácter de Interés Cultural al Casco Histórico de la Localidad de Concepción de la Sierra, Misiones, delimitado por la Avenida República Argentina, Gonzalo Doblas, España e Ibitiracúá, todas del municipio de Concepción de la Sierra, Departamento de Concepción, Provincia de Misiones y según Plano Anexo I que forma parte integrante de la presente Ordenanza.

Ordenanza Municipal N°13/2015 (12-nov-2015)

Declárese Patrimonio Histórico y Cultural todos los elementos, objetos y materiales arqueológicos históricos de origen jesuita, y cualquier otro que se considere de importancia histórica, descubiertos y a descubrirse, que se encuentren en la denominada “Casa de Piedra”, donde

funcionara el Antiguo Cabildo Jesuítico, actualmente Lote 3, Solar 178, de la Manzana 45, de la localidad de Concepción de la Sierra, Provincia de Misiones.

Decreto Provincial N° 2219/2019 (27/11/2019)

Declárese Monumento Histórico Provincial a la Casa de Piedras del Municipio de Concepción de la Sierra.

Visto esto, es destacable que el municipio de Concepción de la Sierra, reconoce y valora sus acervos hereditarios, manteniendo un compromiso activo manifestado en las ordenanzas expuestas, y también porque ha iniciado junto a instituciones administrativas y educativas acciones de puesta en valor. Como por ejemplo en la Casa de Piedras.

Uno de los municipios más antiguos de la provincia presenta, en la trama de su casco céntrico y en sus edificaciones, visibles huellas del acervo jesuítico guaraní de su primera fundación, todo en convivencia con el aporte migratorio posterior, a partir de su segunda fundación, a la que se suma la arquitectura reciente. Esta lectura se puede hacer en todos los bordes, tanto verticales como horizontales, logrando hasta ahora una armoniosa combinación, existiendo cuestiones por atender (torre antena, regulación de alturas y usos de suelo, cartelerías comerciales, regulación de bordes, entre otros), para lograr consolidar reglas claras para la preservación material y espacial de este centro histórico tan valioso.

Respecto de las ordenanzas, sería acertado continuar haciéndolas, incorporando en el listado protegido a la Casa de la Cultura, la ex escuela especial N°5, la casa Vignoles, el sector sobre la ochava de la Municipalidad y su biblioteca, junto con otros edificios, muros y pozos públicos. Sería óptimo para una protección más completa, la realización de un plan de manejo. Todo con el fin de que este legado, que nuestra generación ha tenido la suerte de recibir, pueda ser transmitida y llegar, en iguales condiciones, a sus bisnietos y tataranietos.

El principal atractivo del lugar es la triangulación interactuada sobre la Plaza, entre

-el Templo y sus huellas

-la Casa de la Cultura y la

-Casa de Piedras,

Los mismos constituyen nodos culturales que resumen, en su materialidad, la esencia que distingue este pueblo; ellas se complementan en su arquitectura, significado social y contenido museístico y cuentan una historia en primera persona.

El Templo resurge en el sitio donde quedaron sus cimientos, con una reinterpretación de inspiración art decò, que simplifica su antigua imponentia y e inolvidable fachada, con un retablo construido por una rica ornamentación e imágenes talladas de bulto, mientras que los otros edificios, que franquean la plaza, acompañan como bordes.

En la Carta de ICOMOS sobre Patrimonio Vernáculo, su encabezado reza así:

“El Patrimonio Tradicional ocupa un privilegiado lugar en el afecto y cariño de todos los pueblos... Es utilitario y al mismo tiempo posee interés y belleza. Es un lugar de vida contemporánea y a su vez, una remembranza de la historia de la sociedad. Es tanto el trabajo del hombre como creación del tiempo. Sería muy digno para la memoria de la humanidad si se tuviera cuidado en conservar esa tradicional armonía que constituye la referencia de su propia existencia” (Carta de patrimonio vernáculo construido 1999:1).

Con esta denominación internacional, las construcciones nacidas del ingenio espontáneo de los pobladores, con el fin de satisfacer una necesidad básica, como la de residencia, y haciendo uso de los elementos que tiene a su alcance, que, al no pertenecer a su propio acervo cultural heredado, los toma y reinterpreta, logrando un objeto o construcción singular e híbrida.

Este tipo de obras están reconocidas en su valor por esta carta y por la sociedad que lo contiene. Cualquier intervención debe guardar los lineamientos metodológicos consensuados, en este tipo de casos, como, por ejemplo, una documentación exhaustiva, porque es y será un registro de consulta sobre el antes y después de cada monumento. La visión del monumento siempre debe estar integrada al conjunto al que pertenece (por su escala y materialidad), a un medioambiente natural y socioeconómico. Toda modificación, refuncionalización o ampliación, no está prohibida, pero debe cumplir con el requisito de ser coherente y respetuosa de su integridad, siendo considerado como óptimo el consenso social y difusión educativa.

Breves conclusiones.

El pueblo de Concepción se encuentra en una etapa histórica, logrando el rescate de su identidad, para sí mismo, para la región, el país y para todos los hombres y mujeres del mundo que quieran conocerlo y visitarlo.

Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción de la Sierra Misiones

Tema: "Ficha Casa de Piedras en Concepcion de la Sierra-Misiones"

Autora: arq. Myriam Margarita Ayala

| | |
|--------------|-----------------------------------|
| Denominación | Casa de Piedras o Ex Casa Marquez |
|--------------|-----------------------------------|

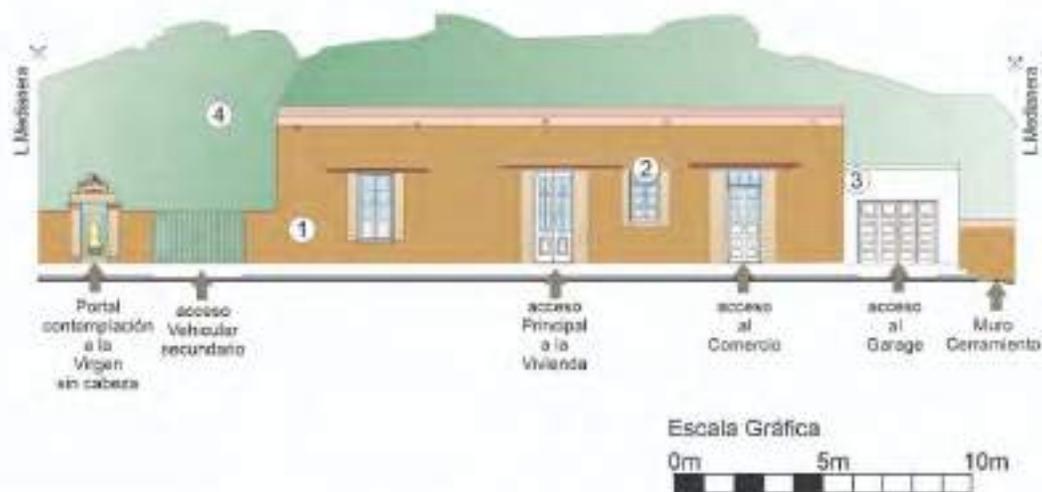


PLANTA

REFERENCIAS

- 1 Primer etapa, con mayor originalidad y de relictos reutilizados
- 2 Segunda etapa, cerramiento de la galería con materiales nuevos
- 3 Tercer etapa, adición de recinto garage con materiales modernos
- 4 Espacio exterior con piezas arqueológicas en solados, muros y un portal con la escultura en piedra de la Virgen (sin cabeza)
- 5 Patio con relictos varios, entre ellos los restos en pie de una caballeriza con portal de columnas cuadrangulares.
Con población arbórea.

| | |
|--------------|--|
| Denominación | Casa de Piedras o Ex Casa Marquez |
|--------------|--|



FACHADA PRINCIPAL

REFERENCIAS

- ① Muro portante constituido por sillares de piedra itacuru y arenisca, con cornisa de ladrillos comunes cocidos. Se observan cinco rejillas de ventilación para los cielorrasos. En el extremo izquierdo vemos el portal vernáculo coronado por un sillar de piedra arenisca con relieves y en su parte posterior la imagen de la Virgen de Concepción decapitada.
- ② Carpinterías de madera con vidrio repartido, todas diferentes, cuentan con gruesas jambas de revoque. Todos los dinteles son de madera, a excepción del de una ventana central posee como dintel una columna cuadrangular con relieves tallados.
- ③ Construcción posterior realizada íntegramente con ladrillos cocidos y revoque, con la función garage.
- ④ Frondosa vegetación autóctona como telón de fondo

Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción de la Sierra Misiones

Tema: "Ficha Casa de Piedras en Concepcion de la Sierra-Misiones"

Autora: arq. Myriam Margarita Ayala

| | |
|--------------|-----------------------------------|
| Denominación | Casa de Piedras o Ex Casa Marquez |
|--------------|-----------------------------------|

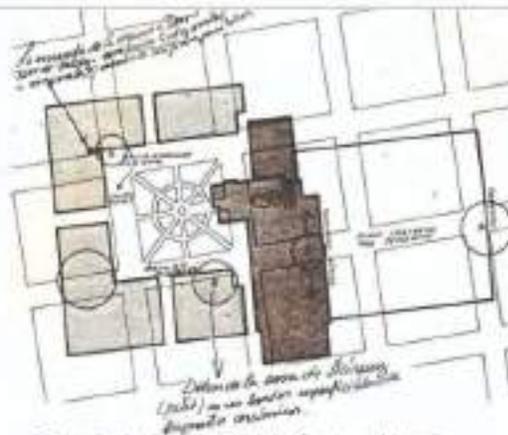


REFERENCIAS

- Centro Histórico según Ordenanza Municipal*
- Contorno Misión Jesuítica Guaraní de Ntra. Sra. de la Limpia Concepción
- Casa de Piedras
- Edificios Públicos
- Plaza Principal o Plaza de Armas



Situación actual del Sector foto Google Earth 2020



Croquis del libro inédito de Gustavo Maggi

Plan de Valoración y Conservación del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción de la Sierra Misiones

Tema: "Ficha Casa de Piedras en Concepcion de la Sierra-Misiones"

Autora: arq. Myriam Margarita Ayala



Casco Histórico

Fuente: archivo del fotógrafo Roberto Adaro



Casa de Piedras



Templo



Casa de la Cultura



Vivienda familiar



Sede Municipalidad



Ex Club Social

Fuente: archivo fotografico de la autora

Bibliografía

Conti, A. (2015). *La conservación y la gestión de las ciudades históricas desde la perspectiva del Paisaje Urbano Histórico*. Ponencia presentada en Conferencia “El Paisaje Urbano Histórico como herramienta del desarrollo urbano sostenible”. Municipio de Quito.

Furlong, G. (1962) *Misiones y sus pueblos guaraníes*. Buenos Aires. Imprenta Balmes

COMISIÓN DE FESTEJOS (1927). *Reseña Histórica de Concepción de la Sierra, Territorio de Misiones*

CARTA INTERNACIONAL SOBRE LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y SITIOS (Carta de Venecia 1964) II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964. Adoptada por ICOMOS en 1965 [Microsoft Word - Span. Carta de Venecia.doc \(icomos.org\)](#)

NORMAS DE QUITO

(1967) **Informe final de la reunión sobre conservación y utilización de monumentos y lugares de interés histórico y artístico**. ICOMOS

<http://www.international.icomos.org> centre-doc-icomos@unesco.org

CARTA DEL PATRIMONIO VERNÁCULO CONSTRUIDO (1999) Ratificada por la 12ª Asamblea General en México, en octubre de 1999. [Microsoft Word - Span. Vernacular.doc \(icomos.org\)](#)

Lynch, K. (1959). *La imagen de la ciudad*. Editorial Infinito. Buenos Aires.

Maggi, G. (1981). *Conjuntos Jesuíticos de Guaraníes en la Provincia de Misiones*. Inédito.

Rivero, B. (2020). *Plan de valoración y conservación del patrimonio jesuítico guaraní de Concepción de la Sierra Misiones, Argentina*. RESAMAJA I. Territorialidades fronterizas: cultura, ciudadanía y desarrollo.

Rivero, B.; Cambas, G y G. Kuna (2009). *A 130 Años de la Mensura, Deslinde y Amojonamiento del Espacio Destinado a Concepción de la Sierra. Memoria de Concepción*. RESAMAJA. Universidad Nacional de Misiones

Núñez, M. (2012). *Revalorización del Patrimonio Jesuítico de Concepción de la Sierra para el Uso Turístico*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Escritura Compra Venta. Folio 600. N°0001 Serie A—565. Registro N°5. 7/01/ 1963

LA COMISION DE FESTEJOS (1927) *Reseña Histórica De Concepción de la Sierra Territorio de Misiones en su cincuentenario*.

Núñez Mariela. Concepción del Ibitiracua: Un museo a cielo abierto. Proceso de revalorización del patrimonio histórico de Concepción de la Sierra, Misiones.

Municipalidad de Concepción de la Sierra. Instituto Superior Manuel Roberto Giudici
FHyCS- UNaM marielaleisabeth2@gmail.com

Resumen

Concepción de la Sierra es un pueblo ubicado al sur de la provincia de Misiones, Argentina, en el departamento homónimo. Su origen se remonta al año 1619, cuando el Padre Roque González, de la Compañía de Jesús, funda en este lugar la reducción de Concepción de Nuestra Señora del Ibitiracua, el 8 de diciembre, habiendo para ello convencido a las familias guaraníes que, en este sitio, se refugiaban del avance de encomenderos y bandeirantes. La reducción de Concepción se convirtió en uno de los pueblos más importantes de la provincia jesuítica, siendo considerada Madre de Reducciones.

En el año 1877, el Gobierno de la provincia de Corrientes, de quien dependía el Territorio Nacional de Misiones, ordena la fundación de pueblos agrícolas, y, a través de esta determinación, se produce la delineación, amojonamiento y medida del pueblo de Concepción de la Sierra. La característica trascendente y esencial, que explica la situación actual del patrimonio presente en este lugar, radica en ese momento histórico. El pueblo nuevo se ubica sobre las bases de la antigua reducción jesuítica, dándole, de esta manera, un sentido de continuidad a este sitio del sur misionero.

Con el transcurso del tiempo, el patrimonio jesuítico de Concepción de la Sierra ha pasado por diferentes situaciones, que determinaron la generación de un sitio histórico de estilo muy

particular, el cual se vuelve considerablemente interesante para su desarrollo como destino turístico.

La revalorización de la historia y la identidad local es la semilla que permitirá el desarrollo de esta comunidad. Encontrar las mejores opciones, para un uso activo del patrimonio, es la respuesta a una necesidad inherente a estos espacios cargados de gran significación.

Concepción, en los últimos años, ha avanzado en este proceso de revalorización de su patrimonio tangible e intangible, tratando de generar, a partir de él, una oferta de turismo cultural que facilite su conservación.

Palabras Claves: patrimonio – revalorización – activación - turismo

Historia del Sitio

El 8 de diciembre de 1619 se da origen a la reducción jesuítica, Concepción de Nuestra Señora del Ibitiracua. El Padre Roque González de Santa Cruz fue el encargado de esta empresa, que buscaba expandir el territorio de las misiones hacia la zona del río Uruguay.

“El padre provincial Pedro Oñate en conocimiento que en la costa del Uruguay se hallaban 60.000 indios que habían huido del Brasil (Cananea y Santa Catalina), ordenó al Padre Roque González de Santa Cruz, en 1618, que se trasladase a esa zona, territorio de Ibitiraguá. Allí, habiendo reunido mas de 200 familias de indios Roque González, junto con su coadjuntor el padre Alonso de Aragón, ambos de la Compañía de Jesús, fundan la Reducción de la Concepción de Nuestra Señora según el Padre Carlos Teschauer, el 8 de diciembre de 1619.”²²(sic)

²² COMISION DE FESTEJOS DE CONCEPCION DE LA SIERRA. Reseña Histórica de Concepción de la Sierra en su Cincuentenario. Septiembre 1927 p 5

Concepción, considerada madre de reducciones, por ser el origen de otros pueblos jesuítico-guaraníes, tiene varias características que le son propias y que permiten hablar de 400 años de historia del lugar; principalmente es una reducción que nunca debió trasladarse. Es decir, desde su fundación hasta la expulsión de la orden jesuítica, se mantuvo en el mismo sitio y esto le permitió consolidarse a través de más de 100 años, cubriendo un vasto territorio con sus estancias de vaquerías y plantaciones.

*“Una vez consolidado el pueblo fundado por el P. Roque González tuvo un ascendiente considerable sobre todos los del río Uruguay, en cuya cuenca fue considerada la reducción madre de las demás. Desde su posición dominante junto al paso de San Isidro, vio la rápida expansión de la misión del Tape y en el siglo XVIII el surgimiento de los siete pueblos orientales y sus estancias y vaquerías.”*²³

En este sentido, el pueblo estaba construido mayoritariamente en piedra itacurubi con techos de tejas. Su iglesia fue una obra del arquitecto jesuita Brasanelli, con aportes de Primoli, y fue la más grande de todas las iglesias de las reducciones, ampliada para albergar a la importante población del pueblo, que superó los 5000 habitantes en varias oportunidades.

El templo, cuya medida era de 40 por 90 varas, avanzaba sobre la plaza, constaba de 5 naves y en su fachada estaba decorado con imágenes de santos, tallados en piedra arenisca. Estaba construida con columnas de madera y paredes de piedra y el techo con entablado de madera y cobertura de tejas; al fondo se encontraba la sacristía y al lado, el cementerio, el cual estaba cercado con piedra y tenía puerta a la calle. Frente a la iglesia, se ubicaba la plaza y, a su alrededor, 28 cuadras o filas

²³ MAGGI, GUSTAVO Y OTROS. Conjuntos Jesuíticos de Guaraníes en la Provincia de Misiones. Dirección General de Cultura de la Provincia de Misiones. Posadas. 1984

de casas de guaraníes, también el cabildo y la cárcel. El pueblo tenía además 4 capillas en los frentes de la plaza.²⁴

Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, se inicia un período de decadencia de los pueblos que quedaron al acecho de las bandeiras, lo que contribuyó a que los habitantes se fueran lentamente dispersando. En el año 1817, Concepción fue atacada por las tropas de Chagas que la saquearon e incendiaron, dejando finalmente el pueblo en ruinas.

Adolfo de Burgoing visitó Concepción, en el año 1887, y en su diario de viaje hizo referencia a la magnitud de las ruinas del templo y a los objetos de gran belleza que se podían observar entre los escombros: capiteles labrados, preciosos bajorrelieves y muchísimos objetos más, que ornamentaron la fachada del templo. La fachada del templo con sus imágenes de santos era utilizada por los escasos pobladores, como altar donde iban a rezar; incluso Queirel cuenta, en su libro Misiones, que luego de haber sido tiradas de sus nichos, la gente las veló en la plaza, la noche anterior a su partida hacia Posadas, por orden del Gobernador Roca.²⁵

El 27 de septiembre de 1877, el gobierno de la Provincia de Corrientes sanciona la Ley de Fundación de Pueblos Agrícolas y, a través de ella, ordena la delineación del Pueblo de Concepción; el trabajo de mensura fue realizado por el Agrimensor Eduardo Matosso, quien ubicó el pueblo nuevo sobre la antigua reducción. Esta determinación fue crucial para el futuro de Concepción, marcando la continuidad de su historia.

²⁴ MAGGI, GUSTAVO Y OTROS. Op. Cit.

²⁵ NUÑEZ, Mariela Elisabeth. 2012. Monografía de Grado "Revalorización del Patrimonio Jesuítico de Concepción de la Sierra como recurso Turístico". FHyCs. UNaM.; p 118.

Situación actual del Patrimonio Jesuítico Guaraní de Concepción

La situación del patrimonio jesuítico es compleja, considerando que el nuevo pueblo se construyó sobre las bases de la antigua reducción jesuítica y, por lo tanto, estamos hablando de un espacio en constante evolución y modificación. Esta cuestión trae consigo el constante riesgo de pérdida de materiales, ya que no es posible generar una protección estricta que abarque todos los bienes y espacios.

El patrimonio jesuítico se halla distribuido en el casco céntrico del pueblo. La mayor parte del material constructivo de la reducción fue reutilizado en las construcciones, realizadas al inicio de la nueva colonia, y se han mantenido visibles hasta nuestros días, en esta fusión de pasado y presente que es el rasgo típico del paisaje urbano del pueblo. Sin embargo, el avance de las nuevas construcciones hace peligrar esta simbiosis constructiva, derivando en una pérdida irreparable, no solo del patrimonio sino de la identidad de Concepción.

En este sentido, se torna fundamental avanzar sobre medidas de protección que garanticen la conservación del patrimonio histórico del municipio; pero que, a la vez, permitan a la población local ser parte de este proceso de protección, además de encontrarle un sentido de uso a esta herencia cultural que justifique su conservación.



Fuente: Nuñez Mariela. Tesis de grado REVALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO JESUÍTICO DE CONCEPCIÓN DE LA SIERRA COMO RECURSO TURÍSTICO. UNaM 2012 .

Activación Patrimonial. Concepción como Territorio Museo.

Concepción de la Sierra fue declarada Lugar Histórico Nacional en el año 1963. Su pasado como Reducción Jesuítico-guaraní y los relictos que de este período aún se conservan, distribuidos en la planta urbana del pueblo, interpelan sobre cuáles son las opciones más apropiadas, para garantizar la conservación de estos bienes para las generaciones futuras. En este sentido se considera que la idea de territorio museo es la que mejor se aplica a esta realidad y en relación con este, el de “conjunto Interpretativo”.

Según Miró, por Territorio Museo se entiende a aquellos espacios dotados de una fuerte personalidad histórica, herederos de antiguos territorios históricos que conservan, además de los restos materiales de su pasado, una fuerte identidad cultural propia, frente a realidades administrativas actuales más amplias.²⁶



Virgen sin Cabeza. Ubicada en el predio del cabildo jesuítico. Imagen propia

Poder dar a conocer el patrimonio jesuítico de Concepción y, a la vez, hacerlo útil a la comunidad, de manera que los pobladores locales se constituyan en guardianes de estos materiales, implica un desafío en el sentido de que se debe encontrar el elemento diferenciador, con respecto de otros espacios similares, cuyo nivel de conservación es mayor. En este sentido, la interpretación del patrimonio se vuelve una herramienta fundamental, como medio para fortalecer el

²⁶ MANEL MIRÓ I ALAIX. Interpretación, Identidad y Territorio. Una Reflexión sobre el Uso Social del Patrimonio. Documentos en la Bodega. Artículos y Otros Documentos. http://www.terraincognita.org/ct/terra_documentos3ct.htm 24/06/2002

aprovechamiento del recurso, la comprensión del significado del sitio histórico y la importancia de su conservación.

“Esta estrategia de aprovechamiento social del patrimonio consiste en colocar bajo un marco conceptual común (criterio clave de interpretación) y bajo una unidad de presentación (el conjunto interpretativo, una especie de gran museo a cielo abierto) el patrimonio más relevante de un territorio, de manera que al visitante le sea fácil acceder a la información y a los objetos patrimoniales.”

Considerando que el patrimonio jesuítico de Concepción se encuentra disperso en el casco histórico; pero, a la vez, concentrado en una zona del pueblo, se puede generar a partir de él un conjunto interpretativo, que permita activar este museo a cielo abierto y ponerlo en valor, para su aprovechamiento como oferta turística.

En este sentido Miró plantea que, para que la interpretación alcance su objetivo, debe traducirse en un plan de actuación y que implica la toma de decisiones sobre distintos aspectos, como:

- Qué se conserva y qué no se conserva,
- Qué prioridades de restauración se ubican,
- Qué tipo de actividades se priorizan (o se subvencionan),
- Qué mensaje se emite desde el patrimonio,
- A qué segmentos de público se debe dirigir la oferta, qué patrimonio debe gestionar o adquirir la administración,
- Qué costumbres, tradiciones... se quiere recuperar o salvaguardar,
- Qué monumentos se hacen accesibles y de qué manera

- Cómo se garantiza la rentabilidad de las inversiones en patrimonio.²⁷

Este proceso permitiría pasar del recurso al producto cultural y darle un sentido a la conservación del patrimonio para la comunidad local, en tanto le es útil como fuente de recursos económicos y generación de empleo.

Acciones Concretas para la Activación del Patrimonio.

Pasar de la teoría a la práctica no siempre es tarea sencilla. En el caso de Concepción, requirió y aún requiere del trabajo conjunto de distintas instituciones y de las autoridades municipales y provinciales. En este sentido, las tareas de concientización (talleres, jornadas de capacitación, charlas,) realizadas desde la Universidad Nacional de Misiones, a través del proyecto de investigación Re.Sa.Ma.Ja. y en vinculación con el municipio e instituciones educativas locales, como el Instituto Superior Giudici o las escuelas de nivel primario y medio, que han sido uno de los pilares más importantes, a la hora de sostener la importancia de la conservación de los relictos jesuíticos, presentes en este pueblo.

En el año 2014, el Honorable Concejo Deliberante de Concepción de la Sierra sanciona la ordenanza N° 10/2014 que declara de Interés Cultural al Casco Histórico del Municipio.

En el año 2019, la comunidad entera de Concepción se volcó a celebrar los 400 años de la primera fundación del pueblo como Reducción Jesuítica; este hecho marco un punto de inflexión en la manera de ver su propia historia e identidad, poniéndose de manifiesto la relevancia que tuvo este sitio en la historia regional. En este sentido, Concepción de la Sierra fue declarada “Ciudad

²⁷ MANEL MIRÓ I ALAIX. Op. Cit.

Hermana” por el Municipio de San Luiz Gonzaga (Brasil), por haber sido el origen de la fundación de esta ciudad.

Este mismo año, pero en el mes de junio, el Municipio de Concepción logra recuperar el predio del cabildo jesuítico, el cual fue inaugurado el 8 de diciembre de ese año, en el marco de los festejos por los 400 años de la fundación, declarándose en ese momento Monumento Histórico Provincial por decreto N° 2219/2019.



Casa de Piedra. Foto de la autora

Proyecto de ley “Creación del Museo a Cielo Abierto: Concepción del Ibitiracua”

A través de los años se han realizado diferentes acciones desde espacios diversos, siempre con el mismo objetivo: dar a conocer y poner en valor el patrimonio, que es la herencia de una de las reducciones jesuíticas más grandes y, de esta manera, preservarlo para las próximas generaciones. Un caso concreto es el proyecto de ley presentado por la entonces diputada provincial Silvana

Giménez, en el año 2019, y que propone la creación del Museo a Cielo Abierto “Concepción del Ibitiracua”. El mismo fue elaborado por miembros del equipo de investigación Re.Sa.Ma.Ja. de la Universidad Nacional de Misiones y es una propuesta que, de ser aprobada, significaría un paso importante en la preservación, pero aún más en el reconocimiento y puesta en valor del patrimonio jesuítico de Concepción de la Sierra.

En su articulado, el proyecto propone:

- Declarar patrimonio histórico, arqueológico, cultural, turístico religioso, arquitectónico y urbanístico artístico de la provincia de Misiones al casco histórico de Concepción de la Sierra.
- Crear el museo histórico y arqueológico a cielo abierto “Concepción del Ibitiracua”.

Conclusiones

El proceso de revalorización del patrimonio jesuítico guaraní de Concepción no puede verse de manera segmentada; sino que es un complejo de acciones realizadas por diferentes personas e instituciones a lo largo de muchos años y de los cuales finalmente comienzan a verse los primeros resultados. Sin embargo, este es apenas el inicio. Urge poder continuar generando conciencia en la comunidad local, sobre la importancia de los bienes heredados y, más aun, medidas de conservación y puesta en valor que garanticen el uso social del patrimonio, como la mejor herramienta con la que se cuenta al momento de salvaguardar un bien.

Lejos está Concepción todavía de poder hablar de una oferta consolidada de turismo cultural; sin embargo, en los últimos años se han realizado grandes avances que le permiten hoy poder incluirse en proyectos tan trascendentales, como la Ruta de los Jesuitas, o participar de actividades, como

el Día de los Monumentos Nacionales, generado por la Comisión Nacional de Monumentos y Sitios Históricos.

Cada vez son más los visitantes que, en las diferentes actividades que se realizan (recorridos históricos, visitas guiadas, entre otros.) se sorprenden al descubrir la historia de este lugar. Este enunciado reafirma la hipótesis de que Concepción tiene elementos suficientes para generar una posibilidad de turismo cultural y debe avanzar rápidamente, en sus acciones de protección, para poder garantizar la permanencia de los recursos.

BIBLIOGRAFÍA

COMISION DE FESTEJOS DE CONCEPCION DE LA SIERRA. Reseña Histórica de Concepción de la Sierra en su Cincuentenario. Septiembre 1927

MAGGI, GUSTAVO Y OTROS (1984) Conjuntos Jesuíticos de Guaraníes en la Provincia de Misiones. Dirección General de Cultura de la Provincia de Misiones. Posadas.

MANEL MIRÓ I ALAIX (2002). Interpretación, Identidad y Territorio. Una Reflexión sobre el Uso Social del Patrimonio. Documentos en la Bodega. Artículos y Otros Documentos.

http://www.terraincognita.org/ct/terra_documentos3ct.htm 24/06/2002

NUÑEZ, Mariela Elisabeth (2012). Monografía de Grado “Revalorización del Patrimonio Jesuítico de Concepción de la Sierra como recurso turístico” 2012 inedito

Oliveira de. José Roberto O Caminho das Missões entre Área Missioneira do Paraguai, Argentina e Brasil

Resumo

Este artigo científico parte de uma pesquisa bibliográfica e de campo sobre o território, a história das Missões Jesuítico-Guarani e o atual roteiro de caminhadas que une boa parte dos chamados 30 Povos das Missões na área fronteira do MERCOSUL. O principal projeto de cristianização estabelecido pelos Jesuítas entre os índios da Nação Guarani foi reconhecido por grandes escritores mundiais e pela própria Companhia de Jesus que o chama de “realização ideal do cristianismo”. O Caminho das Missões caminha exatamente pelas antigas estradas de nativos e Padres Jesuítas. No seu tramo internacional sai de San Ignacio Guazú, primeira Redução Jesuítica de 1609, passa pelos Departamentos de Misiones e Itapua – Paraguai, passa pelas Missões da Argentina na Província de Misiones e em caminhada de 29 dias efetivos chega a Santo Ângelo, última Redução fixada finalmente em 1707, na Região das Missões, Estado do Rio Grande do Sul – Brasil. Há ainda vivo um sentimento de pertencimento, chamado de Nação Missioneira. Resultado das ações, o projeto recebeu o prêmio nacional de cultura, realizado pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional do Brasil, único ganhador no Sul do Brasil. O artigo mostra os processos históricos e o que viver nas de caminhadas nesta macrorregião da América.

Palavras-chave: Caminho das Missões, História das Missões Jesuítico-Guarani, Nação Missioneira.

Apresentação

Este Artigo mostra o que é o roteiro de caminhadas e de cicloturismo chamado ‘Caminho das Missões Jesuítico-Guarani’, executado pelas antigas estradas dos Jesuítas e indígenas Guaranis, unindo o território dos chamados 30 Povos das Missões, hoje distribuídos entre Paraguai, Argentina e Brasil, em uma área contígua distribuídas entre os Departamentos paraguaios de

Misiones e Itapua, no território argentino da Província de Misiones e na Região das Missões em terras brasileiras.



A história que envolve esta ampla região começa pela Nação dos Guarani, depois veio a chegada dos Jesuítas e o envolvimento entre as duas culturas que constituíram uma das histórias mais importantes da América e que refletiu mundialmente através de grandes escritores como Voltaire, Montesquieu, Charlevau, Muratóri e tantos outros. Hoje temos um sentimento de união que se chama Nação Misioneira.

A História das Missões Jesuítico-Guarani

Oliveira (2009) afirma que o povo guarani chegou à região hoje pertencente às áreas fronteiriças do MERCOSUL há cerca de 2.500 anos, momento em que ocupam os espaços de outras nações nativas que viviam no território há mais de 10 mil anos.

Palacios e Zoffoli (1991, p. 181) escrevem:

Os índios guaranis eram agricultores com certas tendências sedentárias, e [...] participavam de uma das tecnologias adaptativas mais avançadas da floresta tropical. [...] ao contrário das outras parciaisidades indígenas, não guarani, da região e áreas vizinhas, que continuavam no estado paleolítico de caçadores, recolhedores e nômades.

Centro da vida do Povo Guarani, a “terra sem males” ou “yvy marane’y”, Soares (1997, p. 219) esclarece que: “É um espaço social, pois é onde o sistema antigo se reproduzirá, sem

impedimentos. A abundância que a terra proporciona permitirá o livre exercício dos valores sociais, no qual a fartura da terra é o meio, e não o fim, para a continuidade do ñande reko [modo de ser]”.

Os Jesuítas consideravam o ócio um vazio que podia ser preenchido pela tentação, pelo pecado e pelo vício. Loyola, seu criador, havia compreendido a importância de um cristão ativo e integrado com o mundo (Oliveira, 2009).

Sobre os primeiros jesuítas na América espanhola, Palacios e Zoffoli (1991, p. 102-103) escrevem:

Os oito primeiros jesuítas saíram de San Lucas de Barrameda em novembro de 1567 e chegaram a Callao (Lima, Peru) em abril de 1568, via Panamá. Em 1576, se instalaram em Juli, nas margens do Lago Titicaca, onde fundaram um povo missionário e uma escola modelo, centro de adiestramento para os missionários que chegavam da Espanha [...]. Em 1585, desde Lima (Peru) foram enviados a Santiago Del Estero, passando pouco tempo depois a Tucumán e Córdoba e logo a Asunción, onde realizaram um trabalho de catequese em terra de índios e em missões volantes que não consideraram adequadas... Em 1604, criaram a Província Jesuítica do Paraguai, que se desliga do Peru.

Lugon (1977) descreve que a Província Jesuítica do Paraguai foi constituída pelos jesuítas a partir das utopias de Morus, Bacon e Campanella. Disse que foi a mais original das sociedades realizadas. Afirma que Paul Lafargue, em conjunto com Bernstein, Kautski, Plechanov explicam que o projeto constituiu uma das experiências mais extraordinárias, que jamais tiveram outro lugar. Também Charlevoix e Muratori reconheceram-na como um modelo sem precedentes de sociedade cristã. A revista *Lês Lettres Edificantes et Curieuses*, dirigida pelos jesuítas, comparava os guaranis aos primeiros cristãos e descrevia suas comunidades como a realização ideal do cristianismo. Analisa que Voltaire afirmou que o projeto Jesuítico-Guarani foi um “triunfo da humanidade”. Depois analisa que Montesquieu chamou de “primeiro estado industrial da América”. O Abade Carbonel chamou de “coletivismo espontâneo”. Pablo Hernandez na *Organización Social de lãs Doctrinas*

Guaranies, escreve que o maravilhoso surge a cada passo. O autor diz do filósofo Rayal que escreveu: Aí se observavam as leis, reinava uma civilidade exata, os costumes eram puros, uma fraternidade feliz unia os corações, todas as artes de necessidade estavam aperfeiçoadas. A abundância era aí universal. Teve a graça das crianças, uma pureza repleta de candura. O mundo novo que estamos procurando realizar não pode menosprezar a lição fornecida.

O mesmo autor diz que dois padres cuidavam da vida religiosa e temporal de milhares de índios em cada redução. Naquela fase inicial, assim que uma tribo aceitava renunciar à vida nômade e se descobria uma localização favorável, era preciso construir, semear, comprar gado. Os padres expunham-se pessoalmente, labutando duro. Com o deslocamento das reduções e a consequente exploração dos ervais, madeiras preciosas e estâncias, ocorreu o desenvolvimento. A localização final ficou estabelecida com oito reduções onde hoje está o Paraguai, 15 na Argentina, nas Províncias de Misiones e Corrientes e finalmente Sete do lado brasileiro, no noroeste do Rio Grande do Sul, onde hoje chamamos de Região das Missões, o conjunto das estâncias e ervais tomavam todo o estado. Algumas reduções chegaram a mais de 7.000 índios, o número de habitantes nos 30 Povos chegou a quase 150.000.

Pelas eleições escolhiam seus alcaides, fiscais e outros ministros, e por este exercício adquiriram um sentimento de autonomia nacional e de responsabilidade em face do bem comum. Elegiam-se também chefes de setores “escolhidos entre os mais fervorosos cristãos”. O comércio exterior era também responsabilidade da confederação. As mais belas tradições de ajuda mútua e de amizade reinavam entre as diversas reduções e as diversas regiões. Os guaranis não eram desviados do mal pelo medo de punições, mas atraídos pelo bem em razão do ambiente social, pelo exemplo de todos e pela emulação (Lugon, 1977).

Quanto à agricultura, os mesmo autor diz que os índios tiveram que abandonar a vida nômade para se fixarem às reduções, as condições do território eram de excelentes terras. O clima era saudável. Canais de irrigação levavam a água aos campos. Cada redução tinha no mínimo oito imensas hortas comunais, os pomares estavam povoados de frutas. Foram concebidas e fabricadas as ferramentas necessárias. Muito rapidamente, as reduções constituíram o conjunto agrícola mais completo e melhor organizado da América. Quanto à pecuária só São Miguel abatia 40 rezes por dia para o consumo dos habitantes. Charlevoix assegura que o mérito do êxito alcançado cabia aos guaranis, como aos missionários da Companhia.

Quanto à introdução da indústria, (Lugon, 1977) afirma que foi muito mais difícil que a da agricultura. No princípio produziram vestuário, habitação, ferramentas agrícolas e transportes, as forjas e fundições vieram depois e tiveram muito sucesso. Todas as profissões artesanais tinham sido introduzidas e prosperavam. Fabricavam relógios, clarinetes, trompetes e tantos outros como nas melhores fábricas da Europa. A primeira oficina de impressão da Prata foi da República Guarani. Triunfaram em todas as artes. Montesquieu diz que o Estado Guarani foi o único estado industrial daquele período na América do Sul. Fundiram o ferro a partir das rochas encontradas na região e chegaram à siderurgia do aço.

Nas artes o Barroco fez-se pleno, mostravam-se sensíveis e acessíveis, possuíam naturalmente ouvido apurado e um singular gosto pela harmonia, aprenderam a tocar todo o tipo de instrumento, compunham músicas. O Padre Ripário diz que se não tivesse à vista os músicos acreditar-se-ia que as melhores orquestras da Europa estavam de passagem pelas Índias. Quanto à pintura e escultura eram de excelente qualidade (Lugon, 1977).

O mesmo autor analisa que quanto ao abastecimento, a armazenagem de produtos e sua distribuição eram assegurados pelos serviços comunais, sem qualquer intermediário comercial

privado. A população obtinha os artigos sem dinheiro, nem qualquer espécie de moeda. Muratori afirmou que “Um dos mais sólidos fundamentos da paz e da união que reinam entre estes índios é a privação completa em que estão de espécies de ouro e prata, assim como em qualquer espécie de moeda”. A profissão de comerciante não existia. O comércio externo era coordenado por um padre que estava em Buenos Aires, o transporte fazia-se principalmente por via fluvial em barcos à vela ou remo. Uma rede de estradas pavimentadas também fora criada.

Extremamente importante à análise de Lugon (1977) descrevendo os principais artigos exportados pelas reduções eram o mate, o fumo, o algodão, o açúcar, os tecidos de algodão, os bordados, as rendas, os objetos trabalhados em torno, mesas, armários, e baús de madeiras preciosas, esculturas, peles, curtumes e arreios de couro, rosários e escapulários, mel, frutas de todas as espécies, cavalos, mulas, e carneiros, assim como o excedente de diversas indústrias, como a de instrumentos musicais. Todos eram vendidos à Europa, Corrientes, Santa Fé, Lima, Buenos Aires, entre outros. Importavam produtos manufaturados e metais. Toda a produção era orientada para a satisfação das necessidades do todo.

Em 1750 as Reduções Jesuítico-Guarani pareciam ter atingido o seu mais alto ponto de esplendor. A cédula real de 1743 reconhecia seu lealismo e devoção à Coroa, porém em 13 de janeiro de 1750 ocorre o Tratado de Madri, que trocava os 7 Povos do lado esquerdo do Rio Uruguai pela Colônia de Sacramento, portuguesa, levando à Guerra Guaranítica ocorrida entre os anos 1754 a 1756, onde no dia 7 de fevereiro ocorre a morte de Sepé Tiaraju, agora herói pátrio brasileiro, através de martírio, pois põem fogo em seu corpo e no dia 10 a Batalha de Caiboaté, onde ocorreu a quebra de palavra dos exércitos de Portugal e Espanha, pois ocorreu o empenho de palavra de que a batalha ocorreria apenas 3 dias depois, mas os guaranis foram traídos, com isto ocorreu a morte de 1500 dos principais caciques e líderes índios, rompendo a segurança das Reduções, resultando na

tomada pelos exércitos de Portugal e Espanha. Por fim em 1767, com execução em 1768, o rei da Espanha Carlos III, assinou os decretos de expulsão dos Jesuítas das terras da América e das Colônias espanholas e finalmente em 1773 ocorre à supressão da Companhia de Jesus. No Paraguai as tropas que substituíram os Jesuítas desonraram-se com atos de violências. O povo guarani, descendente daquele período, continua vivo nas aldeias ou formando os pobres do Rio Grande do Sul e América latina (Lugon, 1977).

Tavares sobre as Missões, (1999, p. 63-64) diz que:

A experiência missioneira teve profunda repercussão no pensamento moderno. Malgrado inimigos dos jesuítas, Voltaire, d'Alembert e Montesquieu elogiaram as missões guaranis. Voltaire as considerou um triunfo da humanidade. Montesquieu comparou o sistema missioneiro à República de Platão. Aliás, as utopias de Platão e Tomás Morus são às vezes apontadas como modelo do sistema missioneiro. Para alguns estudiosos, o modelo das Missões seria a Civitas Solis, de Tomás Campanella. Sabe-se que Babeuf, um radical da Revolução Francesa, admirava a experiência missioneira. Saint-Simon se inspirou nela ao preconizar um socialismo que representasse um novo cristianismo, místico e hierárquico, chamado a restaurar a unidade das ideias religiosas, solapada desde a Reforma.

Paul Lafargue (1922), genro de Marx, no seu livro *Der Jesuitenstaat in Paraguay*, analisa que para se ter uma imaginação da terra prometida do clero católico não é necessário que soltemos de todo as rédeas da nossa fantasia e construamos um Estado do futuro, no qual poderíamos defender com boas razões o socialismo católico. Diz que precisamos sim muito mais de uma “República Cristã” que os jesuítas criaram no Paraguai. Afirma que as Missões do Paraguai são, portanto, uma realidade do idealismo cristão, e como tal devem obter a admiração do mundo.

Henri-Charles Desroches (1977, p. 2-3) sugere que se pense sobre a experiência guarani:

Uma sociedade em que 1º As ferramentas e os meios de produção, em vez de pertencerem a particulares, serão propriedade coletiva social; 2º As classes e o Estado serão abolidos, os trabalhadores da indústria e da agricultura formarão uma associação livre de trabalhadores que administrará economicamente a si mesma; 3º A economia nacional, organizada segundo um plano, basear-se-á numa técnica aperfeiçoada, tanto na indústria como na agricultura; 4º Não haverá oposição entre a cidade e o campo, entre a indústria e agricultura; 5º Os produtos serão repartidos segundo a regra dos velhos comunistas franceses: “De cada um, segundo as suas capacidades, para cada um, segundo as suas necessidades”; 6º A ciência e as artes serão colocadas em condições suficientemente favoráveis para chegarem a seu pleno favorecimento; 7º A personalidade humana, isenta de preocupações da existência cotidiana e da necessidade de comprazer aos poderosos deste mundo, acabará realmente livre.

Um tema que precisa ser multiplicado e muito divulgado sobre as ações do período Jesuítico-Guarani está em Oliveira (2009, p. 202), onde descreve sobre sua pesquisa a propósito do início do cooperativismo no mundo a partir das Missões:

Dentro da herança econômica é fundamental escrevermos sobre um tema que está polarizando pesquisadores de várias partes do mundo: A verdadeira história do cooperativismo começaria nas Missões. Escutando o presidente da Organização das Cooperativas do Estado do Rio Grande do Sul, Vergílio Périus, defende as idéias do estudioso Rafael Carbonell de Masy, de que é chegada a hora de resgatar a verdade sobre a origem da primeira cooperativa, surgida em 1627, na Redução Jesuítica-Guarani de Encarnación de Itapúa. Diz o nobre presidente que surge um desafio para as cooperativas da América Latina de restabelecer a verdadeira história em relação à fundação da primeira cooperativa. A cultura europeia ensina como sendo a Inglaterra, através de Rochdale que teria sido o berço do cooperativismo, em 1844. No entanto, os estudos do professor apontam 1627 como o ano da fundação da primeira cooperativa em terras latino-americanas... Aponta também que não procede a tese dos ingleses de que os princípios cooperativistas teriam sido consolidados por Rochdale, pois, desde muito tempo, tais

princípios já eram praticados e sistematizados nas Missões. Prova disso, diz Périus, é a prática da livre adesão, pois o povo indígena podia optar entre o “tupambaé”, propriedade comum com produção comunitária e o “abambaé”, âmbito privado de produção familiar.

Na introdução de seu livro de 2020, Vergílio Perius (p. 8), escreve sobre a ‘Origem do Cooperativismo’:

O mais importante, porém, desta obra, concentra-se em demonstrar que o cooperativismo, a nível mundial, teve sua origem em terras missioneiras da América do Sul, a partir da organização das cooperativas das reduções jesuíticas dos índios guaranis há 410 anos, em que os princípios cooperativos foram praticados. Os ingleses, em 1844, apenas o sistematizaram.

Com toda esta herança histórica e cultural era fundamental utilizar no turismo, muito mais do que para roteiros rodoviários, que também são muito importantes, mas para o turismo de experiências e para isto se formou o ‘Caminho das Missões’.

A história do roteiro (obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

Em 1999 um grupo de idealizadores reuniu-se com o objetivo de valorizar e preservar a história. Com ideias que se somaram para desenvolver o turismo nas Missões: Claudio Reinke, Gladis Maria Pippi, Marta Antônia Benatti e Romaldo Melher dos Santos, após muitas pesquisas e atividades em campo, criaram o Caminho das Missões Jesuítico-Guarani.

A primeira caminhada aconteceu em 17 de agosto de 2001. Seu traçado foi idealizado para percorrer parte do espaço territorial ocupado pela sociedade jesuítico-guarani nos séculos XVII e XVIII, com total aproveitamento de visitação dos patrimônios remanescentes do período de desenvolvimento das Reduções Jesuíticas dos Guaranis, de pontos de interesse da cultura regional atual e locais com representatividade mística.

Em 2002 ocorreu o lançamento como Operadora de Turismo com duas opções de trajetos: 3 e 7 dias. Em novembro do mesmo ano a inclusão do município de São Borja no roteiro de 14 dias –

Primeiro dos sete (7) Povos das Missões. Passados 17 anos do início do Caminho o sonho de unir os “30 Povos das Missões” virou realidade, unindo os 3 países: Paraguai, Argentina e Brasil.

Os espaços percorridos traduzem e cultuam histórias vivenciadas por seus idealizadores e por centenas de pessoas, que passo a passo, deram forma e vida aos trajetos que podem ser percorridos de 3 a 29 dias de caminhadas ou 3 a 12 dias de bicicleta. Muitas histórias, experiências, vivências foram marcando e moldando o roteiro, a vida dos moradores e comunidades ao longo do percurso. O Roteiro Caminho das Missões representa um leque de possibilidades para caminhantes-peregrinos, ciclistas, turistas, comunidades envolvidas, bem como para os empreendimentos ligados direta ou indiretamente ao setor turístico. Como parte importante da história e do turismo, o Caminho, ao longo deste tempo foi acumulando experiências, parcerias, histórias de vida e relações que ultrapassaram as fronteiras do Estado e do País.

Com o passar dos anos pessoas foram somando-se aos idealizadores. A equipe da Caminho das Missões Operadora de Turismo oferece, roteiros diferenciados para suprir a demanda daqueles que buscam valores baseados no respeito à natureza, na história, espiritualidade e sustentabilidade, apoiados por guias condutores especializados e Guias de Turismo habilitados pelos órgãos oficiais, Ministério do Turismo/EMBRATUR.

Assim como na vida e nos caminhos alguns afastam-se e outros se aproximam, nossa história também modificou. Gladis Pippi e Romaldo M. dos Santos não fazem mais parte da empresa, deixaram importantes contribuições e seguiram novos rumos.

Nessa caminhada, a empresa foi sendo modificada e atualmente integram a sociedade: Claudio Reinke, José Roberto de Oliveira e Marta Antônia Benatti.

O que é o Caminho das Missões (obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

O “Caminho das Missões Jesuítico-guaranis” é um roteiro místico/cultural de peregrinação que percorre os mesmos trajetos que ligavam os antigos povoados missioneiros e que compunham o conjunto – urbano e rural – das Missões Jesuíticas, cujos remanescentes encontram-se, hoje, situados em parte do território missioneiro do Brasil, Argentina e Paraguai.

As antigas trilhas guaranis, os caminhos dos 30 Povos Missioneiros e as velhas estradas dos tropeiros serviram de orientação para o traçado do roteiro que agora se apresenta como uma jornada de peregrinação mística, pesquisa, lazer ou esporte.

O Caminho das Missões é a integração dos Povos da ‘Nação Missioneira’, unindo os três países.

Das possibilidades de caminhadas – distâncias – período.

San Ignacio Guazú – Paraguai- Argentina - à Santo Ângelo – Brasil: 741 km – 29 dias.

São Borja – Santo Ângelo: 338 km – 14 dias

São Borja – São Nicolau: 155 km – 6 dias

São Nicolau – Santo Ângelo: 183 km – 8 dias

São Miguel das Missões – Santo Ângelo: 72 km – 3 dias.

A média de percurso é de 23 km/dia.

Dos pontos de apoio e paragem (Obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

Dentro do projeto de implantação do Caminho das Missões foi definida uma infraestrutura básica para que os Peregrinos possam dispor de local para pernoite, almoço e janta. Os pontos de pernoite são em hotéis, casas de fazendas ou moradias de apoio que foram adaptadas.

Sozinho ou em grupo?

Os grupos são de no mínimo 07 e no máximo 15 pessoas. Isso facilita a preparação das famílias hospiteiras e cria a possibilidade de um contato mais humano com os peregrinos.

É possível percorrer o Caminho das Missões na forma individual, sem acompanhamento de condutor de grupo e sem vários itens que contam na caminhada em grupo, com a sinalização implantada, o peregrino recebe um mapa descritivo do trajeto.

Como funciona o Caminho individualmente?

A organização do Caminho das Missões montou um mapa descritivo para orientar o dia-a-dia de quem opta em percorrer o trajeto individualmente. Nesse mapa constam telefones úteis, dos hospitaleiros e guias de turismo, informações básicas sobre a história das Missões e mapas de cidades por onde o peregrino passa. O caminho individual é indicado para peregrinos experientes e com boa noção de orientação. De qualquer forma é necessário contatar com a Operadora Caminho das Missões antes de iniciar a caminhada para que os hospitaleiros sejam avisados e consigam se organizar para a passagem do peregrino.

Da alimentação e do pernoite.

Famílias ou empresas aguardam o peregrino, servindo refeições fartas e organizando espaço para um bom descanso em locais simples e acolhedores. A hospitalidade é o grande diferencial das comunidades por onde o roteiro passa.

Quanto levar de dinheiro?

No pacote de caminhada em grupo estão incluídos todos os pernoites e praticamente todas as refeições, não havendo necessidade de carregar muito dinheiro. Os valores devem ser destinados para as compras pessoais como: artesanato, bebidas e refeições não inclusas. É desaconselhável portar grande quantidade de dinheiro, pois o peregrino passa por algumas cidades e tem como fazer pequenos saques.

Como participar de uma Caminhada?

Você deve entrar em contato com uma das agências de turismo ou de viagem credenciadas e estudar qual a melhor data para sua caminhada. Pode, também, contatar a Operadora Caminho das Missões.

Da preparação do peregrino (Obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021).

Quem pretende fazer o Caminho das Missões deve fazer uma preparação prévia, incluindo um check-up médico para evitar desagradáveis surpresas durante o trajeto. É interessante que o peregrino defina um trajeto próximo a sua casa para se preparar alguns meses antes: caminhar carregando uma mochila com aproximadamente 10% do peso do corpo, e, à medida que aumentar a resistência, ir aumentando o trajeto. No Caminho das Missões as médias de distância variam, em alguns trajetos são percorridos em torno de 32 km dia e nos demais em média 25 km dia.

Do Cartão do Peregrino e do Certificado

O cartão do peregrino é a garantia do seu pernoite e de suas refeições. Em cada local de parada é colado um adesivo (selo), ou carimbo, que confirma sua passagem pelo local. Para receber o Certificado de Peregrino das Missões é necessário fazer um dos roteiros de caminhada.

O que dizem os caminhantes (obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

Pesquisa realizada indicou o que os peregrinos pensam sobre a caminhada: “trouxe-me uma experiência indescritível do ponto de vista emocional, testando limites do corpo físico e alimentando o corpo espiritual com toda a atmosfera que inunda o caminho. Preenche-nos de forma a desfrutarmos sensações inexplicáveis”. Outro diz: “como turismo, paisagens fantásticas de coxilhas com plantações e reservas de matas que nos fazem sublimar o cansaço e desgastes. Vale apena!”. “Aprendi com longas caminhadas que precisamos muito menos do que carregamos na vida. Hoje procuro ser mais leve, viver mais leve, andar mais leve. Essa caminhada é um marco

em minha vida”. “É uma experiência única, onde se pode sentir o desvencilhamento de tudo aquilo que incomoda o interior da gente... Essa viagem foi intensa, única e transformadora. Saí do Caminho das Missões com a certeza de que vou voltar”. “Mudou os conhecimentos históricos referentes à vida dos Guaranis e Jesuítas, além das características da cultura gaúcha e seu povo acolhedor”.

A Operadora do Roteiro (Obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

O Caminho das Missões é uma Operadora de Turismo que agencia roteiros de caminhadas, cicloturismo, escolares, trilhas, rodoviários e aéreos Nacionais – Internacionais, dentre outras atividades do gênero em territórios que abrangem diversos países da América do Sul.

Parceiros da caminhada Internacional estão as empresas Verdagua na Província de Misiones na Argentina e La Mision no Departamento de Itapua no Paraguai.

A Operação do lado brasileiro (Obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

Os percursos de caminhada e cicloturismo iniciam no município de São Borja – 1ª Redução Jesuítica dos 7 Povos das Missões e terra dos Presidentes (Getúlio Dorneles Vargas e João Belchior Marques Goulart), seguem até o município de Garruchos passando por várias comunidades, fazendas, estâncias sempre próximo ao rio Uruguai – marco de divisa com a Argentina.

Na sequência, avança em estradas dos demais municípios que possuem uma natureza exuberante e abrigam três Patrimônios Nacionais: Sítios arqueológicos de São Nicolau (São Nicolau/RS), São Lourenço Mártir (São Luiz Gonzaga/RS), São João Batista (Entre-Ijuís/RS) e São Miguel Arcanjo, tombado pela UNESCO como Patrimônio da Humanidade (São Miguel das Missões/RS).

A chegada ocorre no município de Santo Ângelo/RS, na Praça Pinheiro Machado em frente à Catedral Angelopolitana. Das antigas trilhas guaranis, passando pelos caminhos missioneiros e

depois as velhas estradas dos tropeiros é que foram buscados os subsídios que orientaram e traçaram este caminho.

Oferecemos diversas opções de turismo de aventura, histórico, cultural e religioso com o objetivo de proporcionar experiências e vivências que encantam pela riqueza histórica e a beleza dos atrativos naturais.

O Roteiro Internacional (obtido em www.caminhodasmissoes.com.br, 09.04.2021)

Dia que antecede o início da caminhada se desloca até a cidade de San Ignacio Guazú – Paraguay.

O deslocamento se dá via terrestre a partir de Santo Ângelo, RS, Brasil, ou via aérea via Asunción no Paraguai de onde se desloca via terrestre até a cidade de San Ignacio Guazú. Esta é a mais antiga Redução fundada pelos Jesuítas (1609).

Visita ao museu Diocesano, de arte barroca Jesuítico Guarani.

Deslocamento, hospedagem e jantar não incluso no valor do roteiro.

A caminhada

1º Dia: San Ignacio à Santa Maria de Fé – 20 km.

Ritual de entrega do Cajado e Amuleto aos peregrinos.

Início da caminhada em San Ignacio Guazú com destino à Santa Maria de Fé. Chegada para almoço após hospedagem. Visita ao Museu de arte sacra missioneira; igreja e a cruz de “origem”.

2º Dia - Santa Maria de Fé à Santa Rosa de Lima - 21.8 km

Saída para caminhada a Santa Rosa de Lima. Chegada para almoço. À tarde visita aos atrativos locais (Capela, igreja, vestígios históricos). A noite jantar.

3º Dia - Santa Rosa de Lima a San Patricio – 19.5 km

Início da caminhada para San Patricio. Na chegada almoço e hospedagem. Jantar.

4º Dia - San Patricio a Santiago Apóstolo – 24.3 km

Saída para caminhada a Santiago. Chegada para almoço e hospedagem. Visita a igreja, praça e ao Museu de arte sacra. Jantar.

5º Dia - Santiago à Ayolas - 29.8 km

Caminhada em terreno plano passando por santuários de pássaros. Parada para lanche. Caminho para Ayolas, “Cais do Porto” e hospedagem. À noite jantar.

6º Dia - Ayolas e San Cosme y San Damián (60 km)

Após café da manhã, visita ao museu e hidroelétrica de Yacyretá. Após almoço, seguimos (fluvial ou terrestre) para San Cosme Y San Damián. Foi o principal Centro Astronômico da América do Sul (única igreja primitiva em funcionamento). Jantar e hospedagem em Pousada Jesuítica.

OBS: Transporte a São Cosme Y San Damián, incluso.

7º Dia - San Cosme Y Damián a Cel. Bogado - 25.2 km.

Saída para Cel. Bogado, terra das “Chipas”. Trajeto pela barragem de Yacyretá, chegando em Cel. Bogado para almoço, após hospedagem em hotel da cidade. Tarde livre. Jantar não incluso.

8º Dia - Coronel Bogado a Fram - 32.9 km

Região predominantemente agrícola e de colonização europeia. Parada para lanche ao longo do roteiro. Chegada para hospedagem em hotel. Ao entardecer jantar.

9º Dia - Fram à La Paz – 20 km

Saída trajeto do dia por caminhos de campos, riachos e terra. Chegada em La Paz para Almoço. Tarde livre. Jantar ao entardecer.

10º Dia - La Paz a Jesús de Tavarangüé - 19.75 km

Caminho por estradas de terra margeando lavouras. Chegada em Jesus de Tavarangüé. Na chegada almoço e hospedagem. Visita guiada ao Patrimônio Cultural da Humanidade. Oficina: “preparação mate cozido”. A noite vídeo especial dentro das ruínas e após Jantar.

11° Dia - Jesús de Tavarangüé à Santísima Trinidad - 19.7 km

Saída e trajeto por estradas, campos e matas. Visita a uma área indígena. Conheceremos um pouco da cultura deste povo. O roteiro segue para Trinidad, passando por Itacaron (local onde retiravam as pedras para construção das edificações). Chegada para o almoço e hospedagem. Visita guiada ao Patrimônio Cultural da Humanidade. Ao entardecer Espetáculo de Luz, dentro das ruínas. Após Jantar.

12° Dia - Santíssima Trinidad a Corpus Christi - 31.7 km

Saída em direção a Corpus, Trajeto inicial de 6 km margeando asfalto, após caminhos alternativos, passando por Obrigado. Parada para lanche em Bela Vista. Segue em direção ao Rio Paraná para sair do Paraguai em direção a Argentina, passando o rio de barca. Visita as ruínas de Corpus Christi, hospedagem e jantar.

13° Dia – Corpus Christi a San Ignacio Mini - 17.5 km

Saída em direção a San Ignacio Miní. Trajeto pelo antigo caminho que ligava estes povoados no período reducional. Chegada prevista em San Ignacio em torno de 12h30min para o almoço e hospedagem. As 16 horas visita guiada as ruínas de San Ignacio Miní. Tempo livre, jantar e ao entardecer Espetáculo luzes e som, dentro das ruínas.

14° Dia - San Ignacio Mini à Nuestra Señora de Loreto – 21 km

Café da manhã, 7 horas saída pelas antigas estradas de terra. Em Loreto, almoço, visita ao Patrimônio da Humanidade. Após seguimos para local de hospedagem e onde será servido o jantar

15° Dia - Loreto à Santa Ana/Don Rodolfo – 29.5 km

6h30min saída para o trajeto por estrada de terra e trilha na mata. Chegada prevista para as 11 horas à Santa Ana - Patrimônio Cultural da Humanidade. Visita guiada, lanche, seguindo pelo antigo caminho em direção ao Complexo Don Rodolfo.

Obs. Quem quiser visitar o Parque de LA CRUZ, poderá fazer quando estiver chegando ao Complexo Don Rodolfo ou após chegada (Opcional).

16º Dia - Complexo Don Rodolfo a Cerro Azul – 32.4 km

Saída as 6h30min da manhã em caminhos de terra. Parada para “lanche de trilha” em uma das comunidades ao longo do caminho. Dia de contemplação e vivências pessoais.

17º Dia - Cerro Azul à Escola 337 – 18 km

Saída. Caminho muito arborizado, durante os 11 km iniciais. Após trecho de subidas e descidas mais íngremes, chegada em torno do meio dia ao destino final. Local de apoio na escola (infraestrutura simples, com futuras adequações).

18º Dia - Escola 337 /Santa Maria la Mayor / Itacaruaré – 34.2km

Saída. Caminho com subidas e descidas, compensadas por belas paisagens de mata. Caminharemos pelo local onde foi o povoado de Mártires Del Japon. Seguimos o caminho em direção as ruínas de Santa Maria La Mayor - Patrimônio Cultural da Humanidade. Parada para lanche. O percurso margeia o asfalto, até chegarmos ao destino final do dia na cidade de Itacaruaré.

Obs. Poderá o caminho desse dia ser até Santa Maria (25km) e grupo ser levado de transporte a Concepción para hospedagem.

19º Dia - Itacaruaré / San Javier / Porto Xavier - 21.10 km

Saída para a última etapa no território Argentino. Trajeto margeando asfalto. San Javier a Porto Xavier. O almoço desse dia é na Argentina e logo após cruzaremos o Rio Uruguai de barco. Chegando ao Brasil em Porto Xavier.

Obs: Poderá o caminho desse dia ser de 30 km, saindo de Santa Maria Mayor.

20º Dia - Porto Xavier a Pirapó - 33.3 km

Vamos margeando a BR 292, por antigos caminhos de terra no município de Roque Gonzales até o Santuário Assunção do Ijuí. Parada para almoço visita e conhecer a história do Pe. Jesuíta João Del Castilhos. Após segue até a “Cruz do Martírio”, às margens do Rio Ijuí, seguindo por caminhos de terra cruzaremos o rio Ijuí de barca chegando ao município de Pirapó, na cidade com muitos casarios em estilo enxaimel. Hospedagem e jantar.

21º Dia - Pirapó a São Nicolau - 21 km

Caminho por estrada de terra, chegando ao meio-dia em São Nicolau. Almoço, hospedagem e tempo livre. Visita guiada a sala de exposição - Fragmentos de uma Civilização, Sítio Arqueológico e ao Casarão Silva.

22º Dia - São Nicolau a Rincão dos Teixeira - 30.5 km

Nesse dia após 17 km, local de apoio na fazenda de Irene Both. Lanche de trilha. À tarde mais 14 km até chegar ao local de hospedagem. Rincão dos Teixeiras em uma escola desativada aos cuidados de Dona Antônia.

23º Dia - Rincão dos Teixeira a São Luiz Gonzaga - 17 km

Seguindo para São Luiz Gonzaga, na cidade visita à Gruta Nossa Senhora de Lourdes que está relacionada a história da Coluna Prestes. A atual cidade foi povoado missioneiro no período Jesuítico-Guarani. Tem boa estrutura de comércio e serviços. À tarde visita guiada aos outros atrativos locais (igreja, museus, praça). Jantar não incluso.

24º Dia - São Luiz Gonzaga à Laranja Azeda - 22 km

A caminhada parte do centro da cidade em direção ao Complexo turístico Jaime Caetano Braun (visita monitorada), percorrendo praticamente o mesmo caminho do período Jesuítico-Guarani. Hospedagem e alimentação em uma propriedade rural. Convívio com família interiorana: histórias e causos do dia-a-dia do homem do campo.

25° Dia - Laranja Azeda a Santuário do CAARÓ - 21 km

Visita ao Sítio Arqueológico de São Lourenço Mártir, envolvente e místico. Após seguimos 12 km até chegarmos ao Santuário do CAARÓ, envolto pela natureza, fonte de água considerada milagrosa e a história do início dos primeiros povoados Jesuítico-Guarani.

26° Dia - Santuário do CAARÓ a São Miguel das Missões - 23 km

Saída por campos, estradas de terra e asfalto para chegar em São Miguel das Missões. Almoço incluso, a 700m à frente fica a Pousada das Missões com ótima estrutura, (verão piscina). Na tarde visita guiada ao Sítio Arqueológico de São Miguel Arcanjo - Patrimônio Mundial da Humanidade, Museu das Missões e o artesanato Guarani. Ao entardecer, Espetáculo de Som e Luz no Sítio Arqueológico (com duração de 48 min). Jantar não incluso

27° Dia - São Miguel das Missões a Carajazinho - 32 km

Trecho pela manhã de 17 km. Estradas e trajetos que passam por propriedades agrícolas sendo possível avistar açudes, animais silvestres e lavoura irrigada. Parada para almoço em uma “granja” (propriedade particular). Oportunidade para conhecer a diversidade de produção de grãos: ervilha, milho pipoca, feijão, soja, trigo, etc. A tarde após percorrer mais 13 km está o antigo casarão (Bolicho) do Sr. João e Neli de Mattos. Noite com possibilidade de causos, histórias, declamações gauchescas. Jantar e hospedagem.

28° Dia - Carajazinho ao Parque das Fontes - 27,5 km

Pela manhã 12,5 km até o Sítio Arqueológico de São João Batista. Visita ao antigo povoado que foi a 1ª fundição de ferro do Sul do Brasil. Trilha ecológica e cultural para conhecer tipos de plantas e de árvores utilizadas por índios e padres jesuítas. Segue mais 4 km, parada para almoço. À tarde, aproximadamente, 10 km, até chegada final no Parque das Fontes. Local com ampla área verde com opção de banho em piscinas de água natural (verão)

29º Dia - Parque das Fontes a Santo Ângelo.

Café manhã, 7h30min trecho final de 14 km do caminho. Chegada a Santo Ângelo, o último povoado a ser fundado pelos Jesuítas.

INCLUI NO ROTEIRO:

Guia condutor de caminhada;

Visita guiada em todos os sítios arqueológicos do roteiro;

Amuleto especial feito pelos índios guarani;

Credencial + Selos + Carimbos + Certificado;

Transporte de Mochilas (uma por peregrino e máximo de 12 kg);

Transporte grupo Ayolas a San Cosme Y Damião;

Carro de apoio no trajeto;

Acessos e apresentação na Aldeia Guarani no Paraguay;

28 Pernoites com café da manhã;

53 Alimentações (21 almoços, 24 jantas, 08 lanches);

Frutas (banana e outras da época) para trilha;

Passagem de barca: rios Paraná, Uruguai e Ijuí;

Ingressos de visitas aos Sítios arqueológicos PY, AR e BR;

Ingressos para espetáculos noturnos, (Jesus, Trinidad, San Ignacio Mini e San Miguel);

Estes dados obtidos demonstram fidedignamente cada passo que os turistas nacionais e internacionais realizam ao percorrem o Caminho das Missões.

Entrevista com Marta Benatti (01.04.2021), uma das criadoras da ideia do Caminho das Missões

Inquirida sobre qual o sonho que tinha em relação à criação do Caminho das Missões respondeu:

O meu sonho sempre foi e continua sendo o de compartilhar a história das Missões e além de compartilhar praticar uma atividade ao ar livre, ao turismo de natureza. As caminhadas e o cicloturismo sempre me pareceu que seria a melhor forma de oferecer aos turistas a oportunidade fazer coisas na região. Para aqueles que já praticam no Brasil e exterior e também para aqueles que gostariam de se aventurar neste tipo de exercício. Caminhar por caminhar, caminha em qualquer lugar, mas caminhar entre uma história, uma cultura específica, é algo que proporciona uma experiência incrível e uma convivência impar com pessoas que vão desde treinadas para as atividades, até as mais autênticas que se encontra no Caminho das Missões. Este sempre foi o grande sonho, é ver este caminho sendo reconhecido pela região pelo estado e pelo Brasil, mas também trazer pessoas do exterior para conhecer a história das Missões, praticando um esporte junto à natureza.

Conhecer a história incrível das Missões de mais de um século e meio, já é algo que te proporciona um repensar em tua vida, como foi possível um estilo de vida de cooperação em que vieram alguns europeus para cá de uma determinada religião, aculturar e formar um sistema reducional para índios nativos, guaranis, que viviam nesta região. Lembrando que a região contempla parte dos territórios do Paraguai, Argentina e do Brasil. Esta territorialidade indígena guarani proporciona o estudo, o conhecimento, isto por si só já um sonho. Eu sempre tive esta vontade de que as pessoas viessem para cá para fazer esta caminhada de longa distância, ou fazer cicloturismo. Fazer esta imersão na história das Missões.

Este sonho com outras pessoas foi sonhado, idealizado por muito tempo, até a gente começar com a caminhada experimental em 2001, São Miguel à Santo Ângelo. Dividimos em 3 etapas, a segunda etapa, depois foi ampliada para os 7 Povos das Missões com 14 dias de caminhada e trezentos e tantos quilômetros. Não demorou muito e em 2002 lançado para o mercado e 2005 a maior dentro do Brasil, completando o lado brasileiro. Sonhamos o internacional pelos 30 Povos. Só que lançamento internacional não ocorreu rapidamente, por vários motivos: falta de recursos financeiros, falta de recursos humanos, pela própria região não acreditar ou atribuir toda a responsabilidade a operadora de

turismo – são vários os fatores que não se conseguiu que se fizesse o lançamento anteriormente. Estes roteiros demandam muito planejamento. Imagina 30 dias onde se precisa saber tudo sobre a rota, conhecimento da história, cultura, famílias, de cada local de pernoite, alimentação e atrativos, é um estudo muito amplo em todos os locais. 2016 eu estava consultora do SEBRAE e pedi afastamento para fazer a conclusão dos roteiros no Paraguai e Argentina e conseguimos fazer isto em 2019, onde em agosto fizemos o lançamento mundial. Eram sonhos e foram concluídos do ponto de vista de criação e desenvolvimento do roteiro “Caminho das Missões Jesuítico-Guarani” e “Camino de las Misiones Jesuítico Guaranies”.

Outro tema muito importante é o que se pode proporcionar às pessoas, além de conhecer a história e a cultura das Missões, mas tem outra coisa que é poder contribuir para que as pessoas sejam melhores, para que elas tirem um tempo para si de autoconhecimento, saber que elas vão tirar um tempo para pensar na vida. Nós temos a responsabilidade pela realização destes sonhos, responsabilidade pela segurança das pessoas, com o meio onde estamos, com as comunidades, com o meio ambiente, com as famílias, com a sustentabilidade das pessoas da região no processo de desenvolvimento local, regional e macrorregional, gerando emprego e renda, manutenção das famílias em seus lugares, nosso povo, profissionais que trabalham com seriedade e fazendo com que estas pessoas tenham realmente suas expectativas superadas. Aos visitantes, além de conhecerem a história, que elas retornem melhores, que elas possam ter um tempo para refletir.

Para isto criamos todo um processo desde a chegada aqui em Santo Ângelo, desde uma preparação técnica, uma preparação mística e espiritual, onde o desenvolvimento do ser humano está presente. Junto com a história tem um processo de solidariedade, cumplicidade, de interação com o meio, de interação com as pessoas, de entender o outro, de poder realmente repensar o que eu estou fazendo hoje – como eu estou vivendo hoje, são experiências subjetivas, mas que o condutor do grupo, o guia de turismo, as próprias famílias, o próprio ambiente, o próprio olhar para a natureza leve o repensar o seu modo de vida. Hoje mais do que nunca elas, as pessoas, estão buscando experiências

enriquecedoras, uma vivência que traga para elas algo melhor, que se tornem seres mais evoluídos. Estas sensações agradáveis que se proporciona aos nossos cliente, e na verdade é muito mais que isto, quando se tem um grupo, se torna como uma família, com uma convivência incrível, porque se utiliza o conhecimento e as vivências dos guaranis em família, sociedade e comunidade e vai colocando este modelo, fazendo naturalmente exerce valores como a tolerância, o esperar, o apadrinhamento, olhar o outro, cuidar do outro, assim como os jesuítas e os guaranis faziam nesta experiência incrível que ocorreu aqui nos Séculos XVII e XVIII. Tudo isto enriquecem e surpreendem quem vem para cá. Estes saberes e experiências do nosso povo que proporciona uma cultura partilhada, um saber do modo de vida deles.

Sobre o futuro do Caminho das Missões nos tempos vindouros, Marta Benatti afirmou que no futuro eu vejo pessoas conhecendo a história das Missões, caminhando, pedalando, no rodoviário também. Eu visualizo agente proporcionando para milhares de pessoas por meses, conhecer esta história que integra 3 países com uma história rica e viva.

A Nação Missioneira

Em 29 de dezembro de 2012, nos festejos dos 403 anos e no local da realização da Assembleia dos 30 Povos, que ocorre anualmente na cidade de San Ignacio Guazú, primeira redução Jesuítica Guarani, foi firmado documento por representantes das comunidades missioneiras do Brasil, Argentina, Paraguai e da Companhia de Jesus, no sentido de demonstrar que há um território comum dentro de uma grande área onde Jesuítas e Guaranis realizaram o projeto de cristianização entre os anos 1609 e 1768 e que o sentimento de pertencimento ainda está presente entre os povos descendentes daquele período nestas localidades.



Documento de criação da Nação Missioneira (2012).

Em 2020 as principais produções culturais do Brasil receberam a possibilidade de se inscreverem em um concurso nacional, em sua 33ª Edição. O “Caminho das Missões Jesuítico-Guarani – roteiro de peregrinação pelos Povos Missioneiros do Rio Grande do Sul” foi o vencedor, único na região Sul do Brasil, concorrendo na Categoria empresa privada, em razão da originalidade, criatividade, relevância e caráter exemplar.

Sobre isto, realizamos entrevista com o Cláudio Reinke (07.04.2021), um dos criadores do Caminho das Missões. Perguntado como foi o processo e quais os motivos para se chegar em um projeto vencedor, entre muitas centenas, no Prêmio Nacional da Cultura, descreveu:

O Caminho das Missões Jesuítico-Guarani tem como objetivo divulgar a história das Missões, a cultura e o patrimônio missioneiro, além de oportunizar o desenvolvimento social das comunidades regional, por meio de roteiros de caminhada e pedalada resgatando, dentro do possível, as antigas estradas que ligavam os povos missioneiros, posteriormente utilizadas pelos tropeiros e hoje servindo as comunidades interioranas. Em território brasileiro passa por todos os sítios arqueológicos das Missões.

As pesquisas começaram em 1999. Depois de um ano e seis meses definiu-se a primeira etapa envolvendo 6 dos 7 Povos, em 2002 foi implantado oficialmente o trajeto. Em 2004 a segunda etapa foi a inclusão de São Borja no roteiro e, em 2019 a implementação do trajeto na Argentina e Paraguai envolvendo, então, os 30 Povos das Missões, sendo o primeiro roteiro de caminhada internacional das Américas e um roteiro de integração do Mercosul.

Nestes mais de 20 anos de atividade foi constante o trabalho de divulgação da história missioneira e gaúcha, a conscientização sobre a importância da preservação do patrimônio material e imaterial junto as comunidades ao longo do trajeto, com destaque às escolas. A criação de alternativa de renda direta e indireta para mais de 150 empresas/famílias, principalmente aos moradores do interior dos municípios, haja vista que os peregrinos e ciclistas usam os serviços destas famílias oportunizando também a troca de vivências entre todos e uma elevação da autoestima dos hospiteiros.

O patrimônio imaterial também é valorizado no Caminho das Missões quando aos peregrinos e ciclistas são dadas as oportunidades de conhecer rezadores, benzedores e mateiros da região, assim como assistir a apresentações culturais, principalmente artistas da comunidade como gaiteiros, declamadores, trovadores.

A cultura mbyá-guarani está presente de diversas formas, seja na confecção dos cajados de apoio ao peregrino adornados com elementos de sua cultura, o qual são remunerados gerando renda a aldeia. Quando acontecem apresentações dos Corais Guaranis para os turistas que, também, tem a oportunidade de comprar seu artesanato.

Como o Caminho das Missões acontece o ano inteiro, é notável observar ao longo dos anos a motivação e a melhora na qualidade de vida das pessoas seja na qualificação profissional e nas estruturas, na busca de atender com qualidade os visitantes. Isto reforça e ratifica o valor social desta iniciativa.

Outro prisma importante a se destacar é a parceria com instituições de preservação patrimonial como o IPHAN e IPHAE ao relatar eventuais achados arqueológicos ou fatos de relevância histórica, assim como servir como uma espécie de sentinela ao informar

algum risco eminente na preservação do patrimônio regional. Desde as pesquisas o Caminho das Missões conta com o apoio de arqueólogos, pesquisadores, historiadores no embasamento de suas ações. Os roteiros em grupo são limitados a 15 pessoas, minimizando o risco de degradação dos locais. Na modalidade em grupo sempre tem o acompanhamento de guia de turismo cadastrado no Ministério do Turismo/Embratur ou condutor de grupo experiente em turismo de aventura. Quando os grupos chegam aos sítios arqueológicos há visita guiada com guia de turismo cadastrado nos órgãos oficiais. As ações do Caminho das Missões acontecem, também, em eventos, exposições e feiras nacionais e internacionais, muitas vezes representando toda a região missioneira. O Caminho das Missões oportuniza um turismo alternativo, de baixo impacto ambiental, de forte impacto emocional e de grande valor histórico e cultural.

Abaixo Cópia do Certificado do Prêmio Nacional (IPHAN, 2021):



Certificado do Prêmio Nacional de Cultura, Rodrigo Melo Franco de Andrade 2020. (IPHAN, 2021).

Conclusão:

O Caminho das Missões é um dos principais produtos turísticos para o mercado mundial apresentado de forma integrada entre Brasil, Argentina e Paraguai. Em seu tramo internacional corresponde a uma ação de 30 dias entre deslocamento e caminhada efetiva e parte da construção histórica das Missões Jesuítico-Guarani existente nos territórios fronteiriços dos 3 países. Do processo histórico resta uma herança que encantou grandes escritos mundiais, como Voltaire, Montesquieu, Muratóri e tantos outros, o que demonstra o sentido de pertencimento das comunidades missioneiras dos três países, o que se chama de Nação Missioneira.

Com a pandemia do Coronavírus o roteiro internacional está paralisado momentaneamente em 2020/2021, pois as fronteiras entre os países estão fechadas, todavia, os processos de promoção estão em andamento e precisam acelerar, no sentido de que prontas às condições de intercâmbio possamos buscar os turistas internacionais e mostrar o roteiro como ‘o primeiro roteiro integrado do MERCOSUL’.

BIBLIOGRAFIA:

BENATTI, Marta Antônia. Entrevista realizada em Santo Ângelo: 01.04.2021.

CAMINHO DAS MISSÕES. Obtido em www.caminhodasmissoes.com.br em 09.04.2021.

DESROCHES, Henri-Charles. In LUGON, Clovis. A República “comunista” cristã dos guaranis 1610 – 1768. 3ª. Ed. Rio de Janeiro: PAZ E TERRA, 1977.

IPHAN – Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Brasília: 2021.

LAFARGUE, Paul. Der Jesuitenstaat in Paragauy – O Estado Jesuíta no Paraguai. Tradução de Alemão gótico para português de Gervásio Freiberguer em 2004.

LUGON, Clovis. A República “comunista” cristã dos guaranis 1610 – 1768. 3ª. Ed. Rio de Janeiro: PAZ E TERRA, 1977.

PALACIOS, Silvio e ZOFFOLI, Ena. Gloria y tragédia de lãs Misiones Guaranies – Historia de las Reduciones Jesuíticas Durante los Siglos XVII y XVIII em el Río de la Plata. Bilbao: EDICIONES MENSAJERO, 1991.

PERIUS, Vergilio Frederico. A origem do Cooperativismo. Porto Alegre: SESCOOP/RS, 2020.

OLIVEIRA, José Roberto de. Pedido de perdão ao triunfo da humanidade. Porto Alegre Martins Livreiro, 2009.

SOARES, André Luis R. Guarani: organização social e arqueologia . Porto Alegre: EDIPUCRS, 1997.

REINKE, Cláudio. Entrevista realizada em Santo Ângelo: 07.04.2021.

TAVARES, Eduardo. Missões Jesuítico-Guaranis. São Leopoldo: UNISINOS, 1999.

Vrubel Natalia y Stasuck Ruben. Relatos de los viajeros a principios del siglo XX sobre las Cataratas del Iguazú

UNaM vrubel333@hotmail.com

UNaM pablorubenstasuck@yahoo.com.ar

RESUMEN

Se propone en este artículo un abordaje histórico sobre los relatos de los viajeros, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que tratan sobre viajes de navegación para arribar a las Cataratas del Iguazú, atravesando el Territorio Misionero. En una primera etapa, seleccionaremos algunas de las obras, analizaremos los apartados que refieran a las vivencias, peripecias e impresiones sobre el viaje y, en una segunda etapa, específicamente, sobre las impresiones de los viajeros al arribar al área de las Cataratas del Iguazú.

Consideramos relevante esta investigación, debido a que, a partir del año 2011, cuando las Cataratas del Iguazú fueron elegidas como una de las 7 Maravillas Naturales del mundo y luego, en el año 2012, cuando es reconocida oficialmente como una de ellas, se pone en el escenario mundial este patrimonio natural misionero, el cual, además, es Patrimonio Natural de la Humanidad, declarado por la UNESCO.

Como es parte del proyecto concretar una agenda de transversalidad, entre los distintos actores involucrados en el circuito turístico Iguazú - Misiones Jesuíticas, que agregue valor a través de la incorporación de nuevos contenidos culturales y científicos, proponemos un análisis histórico comparado de las narrativas de los viajeros, hacia las Cataratas del Iguazú como destino turístico.

Palabras claves: Cataratas del Iguazú- Historia- Turismo- circuito internacional- primeros viajes.

1-Primeras aproximaciones a la temática:

En el marco del proyecto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Turismo patrimonial: propuesta metodológica de una agenda

de transversalidad para el circuito internacional Iguazú - Misiones Jesuíticas. RESAMAJA VIII²⁸, y desde el área de historia, contemplando uno de los objetivos específicos del proyecto, el de agregar valor al circuito, a través de la incorporación de contenidos patrimoniales, como contenidos históricos. Se propone en esta ocasión un abordaje que implique sistematizar los principales relatos de los viajeros, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al Territorio Nacional de Misiones, específicamente hacia las Cataratas del Iguazú.

Existen en distintas bibliotecas y repositorios documentales, fuentes de la época, disponibles, con esta temática, pero, hasta el momento, no han sido sistematizadas.

Es lo que se presenta en esta instancia, además de un análisis histórico comparado, y metodológicamente una aproximación exploratoria, para registrar las impresiones, por un lado, de la travesía por el río Paraná, hasta el arribo a las Cataratas, y, posteriormente, los comentarios de los distintos viajeros en presencia de esta actual maravilla del mundo.

En el continente europeo del siglo XVI, se tiene conocimiento de las Cataratas del Iguazú, a través del relato de la llegada del Segundo Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, nombrado por el Rey de España Carlos I, en el mes de enero del año 1542. Si bien su objetivo era llegar por tierra a Asunción del Paraguay, que, en aquella época, era gobernación de lo que fuera el Río de la Plata, y, a la cual llegó, es más conocido por ser quien “descubrió” las Cataratas del Iguazú, otorgándole en aquel entonces la denominación de Saltos de Santa María. Los relatos sobre la llegada a este sitio pueden leerse en la obra, que forma parte de la literatura universal titulada Comentarios, que posiblemente fuera dictada por Cabeza de Vaca a Pedro Hernández. Una referencia a este acontecimiento fue realizada por el autor Ramón Lista, a finales del siglo XIX, quien escribe que:

²⁸ La Dra. Ángela Beatriz Rivero es la directora del Proyecto RESAMAJA VIII (Red Jesuítica Santos Mártires del Japón), (Categoría I), a quien se agradece su incentivo a los autores, para adentrarse en esta temática.

“Los navegantes, después de un descenso feliz se detuvieron a inmediaciones del Salto que da el I-Guazú, desde tal eminencia, que al precipitarse el torrente de sus aguas atruena los aires con espantoso ruido: fue preciso cargar a hombros las canoas, hasta pasar la gran catarata y reembarcados llegaron al Paraná sin el menor tropiezo... Después de tan temeraria cuanto afortunada expedición, la historia no dice si otros conquistadores siguieron las huellas de Alvar Núñez, pero refiere sí las fatigas y martirios de los primeros que penetraron en las selváticas soledades del Nordeste argentino” (Lista 1883: 28-29).

Pero en un Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, y bajo el sugestivo título “El paso de Alvar Núñez por Iguazú 1542: Los primeros en describir, pero no en descubrir”, el ingeniero Larguía aclara que una expedición portuguesa previa, integrada por 60 hombres y al mando del Capitán José Sedenho, ya habían cruzado e identificado el lugar, pero que no hubo sobrevivientes para contarlo. Y que se conoce por la comunicación que entabló Alvar Núñez Cabeza de Vaca con los guaraníes.

“La verdad histórica es que éstos españoles ni se extasiaron ni fueron los primeros en pasar por las Cataratas. En 1533, nueve años antes, había transitado ese camino una expedición de 60 portugueses que había partido de Sao Vicente rumbo a Río Paraguay. (...) nadie supo más de esta comitiva, porque nadie volvió para contar lo que les pasó. Los que se enteraron fueron los españoles de la comitiva de Alvar Núñez. (Larguía, 10:1996).

Casi un siglo después, en el año 1626, se instala en sus inmediaciones una de las Reducciones de la Compañía de Jesús en suelo sudamericano: la Reducción de Santa María del Iguazú la que es fundada por los Padres Diego de Boroa y Claudio Ruger.

“A esta reducción dio principio el P. Diego de Boroa, Rector del Colegio de la Asunción, en compañía del P. Claudio Ruger, y se comenzó en el principio del Mes de mayo del año 1626” (Ruger1627:172).

En otra publicación se describe su lugar aproximado de ubicación y los motivos de su posterior traslado: *“El emplazamiento era un lugar alto, a unas tres leguas al norte de las cataratas, sobre la margen derecha del Rio Iguazú. Debido a su aislamiento de los demás pueblos del Guayrá y Paraná y al hostigamiento de los bandeirantes portugueses, fue abandonada en 1633 y reubicada más hacia el sur, con el nombre de Santa María la Mayor²⁹”* (Vallejos-Gonzalez, 2014:8)³⁰.

2- Informes de reconocimiento sobre la navegación del Alto Paraná a finales del siglo XIX: Una de las impresiones llamativas y comparativas del río Paraná es una cita de Félix de Azara, realizada en el libro de Alejo Peyret. *“Fígrese, dice Azara, una inmensa caída de agua, digna de ser descrita por los poetas, pues trátase aquí del Río Paraná, de ese río que desde su mismo paraje, los distantes de su boca (470 leguas) tiene más agua que casi todos los ríos mayores de Europa juntos, y que es el mismo punto donde va a principiar la caída, tiene todavía su anchura de 4.200 metros, esa anchura inmensa se reduce de repente a un estrecho canal de sesenta metros, en el cual lanzase el agua con furia indescrptible”* (Peyret 1881:229).

²⁹ Actualmente se conservan ruinas de lo que fue la Reducción de Santa María la Mayor, sobre la Ruta Provincial N° 2 de Misiones-Argentina, frente al Municipio de Santa María, en el predio, puede encontrarse un Centro de Interpretación sobre el funcionamiento de una de las primeras imprentas del Río de la Plata, y de lo que fueran los 30 Pueblos de las Misiones.

³⁰Estos autores a su vez citan a otro: Rolón, Honorio. Santa María de Iguazú, 1626. Posadas, Imprenta del Estado, 1988, páginas 9-17

Para Lista Ramón, quien perteneciera a la carrera militar, y autor de varias obras referidas a sus exploraciones al Sur de Argentina, y además por Misiones, realiza una descripción de las Cataratas y del río I-Guazú, diciendo que:

“El I-guazú, río caudaloso y navegable en casi toda su extensión, tiene pocos afluentes en la costa argentina, nace en la sierra de San Pablo, en el Brasil, y su magnífica catarata, quizá la más bella del mundo, es superior, a las tan ponderadas del Niágara y del Zambézi, pues mide sesenta y tres varas de altura y no menos de mil quinientas de latitud. Cae el río casi verticalmente desde aquella enorme altura, formando espesas naves de vapores, que descomponen la luz del sol, elevándose a más de cien varas, en una atmosfera límpida y serena, que las condensa en menuda lluvia. Las cataratas del I-guazú distan del Paraná seis leguas aproximadamente, y el ruido que ella produce, se siente en días serenos a ocho y nueve millas á la redonda. Está dividida en tres caídas principales que miradas de lejos semejan una sola, tan colosal y sublime que no hay palabras para describirlas (Lista 1883:46).

En el año 1882, el señor Hunter Davidson, en calidad de representante de la Comisión Hidrográfica Nacional del Alto Paraná, presenta un informe al Señor Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina Dr. Benjamin Victorica, en el que detalla los características de la navegación desde la Ciudad de Posadas, por el río Paraná, hasta el río Iguazú, y de allí, hasta Tacurupucú, *“embarcadero de yerbales, cuatro leguas más arriba de la embocadura del río Y-guazú”* (Davidson 1882: 4). Parte en el vapor *“Caremá”*, que de acuerdo a otro relato *“era el vapor Caremá de los señores Uribe y Ca; poderosos negociantes de la Asunción y empresarios de los yerbales de Tacuru-Pucú en el Paraguay. Pero el Caremá no acostumbraba a llevar pasajeros, ni está arreglado para ello: solo los admite por favor”* (Peyret 1881: 158).

Si bien, la labor como empleado gubernamental de Davidson era únicamente realizar un examen sobre el Paraná, dedujo que esta posibilidad de embarcarse en el vapor Camerá, y llegar hasta Tacurupucú, no demandaría un mayor presupuesto del erario público argentino y sería una provechosa oportunidad para su estudio. Una de sus primeras conclusiones en ese informe trata sobre la distancia desde Posadas hasta el Tacurupucú, *“Se la estima diversamente desde 80 a 90 leguas. No es mucho más de 70 leguas”*³¹(Davidson 1882: 5).

Davidson se lamenta sobre la escasez de información y documentación, acerca de esta parte del país, y menciona los conocimientos previos de los jesuitas y otros que tuvieron presencia en la zona, pero de los cuales no halló registro alguno.

“Sabemos que los jesuitas han cruzado antes, todas las partes del país y de los ríos y antes y después que adoptaran el camino a “Ciudad Real” (Más arriba de la Gran Caída del Guairá,) por el costado norte de la Sierra Maracayú, han debido intentar repetidas veces el curso aparentemente más directo por el río. ¿Dónde han ido a parar todos sus papeles? (Davidson 1882:7). Más adelante menciona a otros exploradores, entre ellos a Félix de Azara (quien fuera un explorador, y cartógrafo) y dice que “trabajó en la zona, tomó apuntes, y sin embargo no existe un mapa del Alto Paraná que nos enseñe el curso y la distancia de un punto cualquiera a otro” (Davidson 1882:7). Pero Alejo Peyret, afirma poseer un mapa del Alto Paraná: “Yo tengo un mapa del Alto Paraná, el más exacto según todos los individuos de aquellos parajes, y fue levantado por el agrimensor Juan Irigoyen a bordo de una cañonera brasileña en el año 1870” (Peyret 1881:7). De igual modo, ambas referencias hacen inferir sobre las dificultades de los registros cartográficos, referentes a la navegación del Alto Paraná, y más aún de la posibilidad de contar con estos de manera accesible.

³¹ Una legua equivale a 4.82803 km.

Leyendo a América del Pilar Rodrigo, se puede mencionar que las cataratas fueron visitas aproximadamente, en 1790, por Félix de Azara, y por Ambrosetti, entre 1892 y 1894, (América del Pilar 1948). En el año 1865, de acuerdo con Peyret, el estado brasileño manda a explorar la zona por ingenieros alemanes (Peyret 1881). Para Gino Di Passera puede mencionarse que, en el año 1863, las cataratas fueron “redescubiertas” por el Padre Patimo, y, luego, en 1892, el Teniente J. Barros realiza el primer relevamiento topográfico.

Esta etapa, al finalizar el siglo XIX, y a partir del año 1881, cuando Misiones se federaliza, es la exponente de lo que se conoce historiográficamente como la *generación del 80*, con los ideales del progreso, de la modernidad y de la argentinización. Se va configurando, en esta región, la incorporación al Territorio Nacional, en términos de Benedict Anderson de “*una comunidad imaginada*”, debido a que sus integrantes, sus habitantes, y potencialmente ciudadanos, “*no se conocerán jamás con sus compatriotas y los límites fronterizos de la nación son finitos, al tiempo que elásticos “más allá de las cuales se encuentran otras naciones”*” (Anderson 1993:25).

La especificidad de Misiones, por ser un territorio fronterizo, (entre Brasil y Paraguay), y la necesidad de reforzar los lazos y la pertenencia a una identidad nacional homogénea, son necesarios ejemplo de reivindicación nacionalista territorial, para los cuales se puede mencionar a las expediciones financiadas por el Estado Nacional a estos lugares. Una de ellas es en el año 1892, por una Comisión especial y Oficial, para reunir algunos productos a ser presentados en una exposición, en Chicago. La comisión se denominó “Científica recolectora” y estaba abocada a recorrer los ríos Paraná, Paraguay, Alto Paraná e Iguazú, formó parte de la misma un taxidermista, llamado Pedro Serie, y se reproduce parte de su diario en un artículo en la Revista Geográfica Americana Año III, N° 27, del mes de diciembre del año 1935. “*octubre 21: preparativos para llegar a las cataratas, remontando un trecho del Iguazú, con canoas y cables, después se abren*

picadas en la selva bajo la lluvia, llegando después de dos días al Salto Victoria. El cuadro estupendo hace olvidar las fatigas del viaje". Además de este taxidermista acompañaron la expedición artistas, llamados Moody y Ballerini, quienes para obtener imágenes adecuadas y pintar sus cuadros *"entre el 23 y 26 de octubre (1892) se realizan maniobras penosas y complicadas para instalarse frente al salto central. Se cortan árboles y tienden puentes para cruzar los arroyos. Moody y Ballerini son ascendidos mediante cuerdas a las copas de los árboles para cumplir su misión artística.* (Serie 1892:370). Algunas de estas obras fueron entregadas a la Presidencia de la Nación.

Es en este período, en el cual se visibiliza la potencialidad de explotación de un recurso natural como las Cataratas del Iguazú, un recurso diferente al explotado mayoritariamente en Misiones, es decir, a los recursos ofrecidos por las maderas y los yerbales, en el marco de la economía del frente extractivo, incidieron en los relatos de este informe, presentado por Davidson, al afirmar que el río Y-guazú no era mayoritariamente navegable, pero que en un futuro la potencialidad turística del mismo era inminente: *"Este es un motivo de sentirse, porque los alrededores de Y-guazú son de los más ricos sitios de Misiones y debemos suponer razonablemente que cuando estén poblados será utilizado el gran poder de las caídas para llenar las necesidades de la población. Quizá no éste lejano el tiempo cuando las grandes caídas ofrezcan atractivos para los tourist"* (Davidson 1882:10).

Otra expedición provino desde el Museo de La Plata, realizada por Juan Bautista Ambrosetti, un naturalista y etnólogo, quien ya había realizado un viaje de exploración a Misiones; pero éste sería su segundo viaje y se realizó por el Alto Paraná, durante el segundo semestre del año 1892. Sus análisis y recopilaciones fueron publicados en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino: su llegada a las Cataratas es comentada del siguiente modo:

“Describir con minuciosidad la gran catarata es obra de Romanos; mientras que se admira, los nervios distendidos, ante su magnificencia no permiten la catalogación de sus infinitos saltos; el estampido continuo marea; los cambiantes estupendos de sus aguas, los matices divinos de aquel marco glorioso de vegetación, aquella atmósfera tan cargada de vapor y todo ese conjunto terrorífico y sublime de bella inmensidad, lo impiden, sobreponiéndose á todo esfuerzo intelectual. Mientras tanto D. Adolfo Methfessel con una paciencia y entusiasmo digno de un artista como él, hizo funcionar sus pinceles sacando á despecho de una nube de gegeres que lo mortificaban sin cesar, una serie de croquis para pintar más tarde su gran cuadro del Salto del Iguazú, que puede admirarse justamente como obra de gran verdad, en la galería del Museo La Plata. (Ambrosetti 1894:129)

Además de estas expresiones, pueden agregarse las del profesional vasco Basaldúa Florencio, un ingeniero, y las del italiano Giacomo Bove, ambos extranjeros, que hacen referencia a las Cataratas del Iguazú. Al inicio del capítulo sobre Iguazú, en la obra del mencionado intelectual, éste realiza un análisis de la etimología de la palabra *Iguazú*, rescatando su origen guaraní: *“La etimología que, a nuestro juicio, corresponde a este río-cuya características son sus grandiosas cataratas-es la voz guaraní que expresa estas ideas: Úguau significa catarata, y guazú significa grande, de manera que Ugau-guazú, contraído ahora por el uso en Ú-guazú que significa grandes cataratas, expresa exactamente el admirable cuadro que os indígenas contemplaron, nombrándolo con las voces que lo describen gráficamente en su idioma guaraní”* (Basaldúa 1901:19).

Si bien Basaldúa pone énfasis en la cuestión etimológica autóctona, hay una mención sobre la llegada a Iguazú, haciendo más hincapié, en el desarrollo del ser patriótico argentino;

es la del cronista del Diario La Nación, el español Raimundo Fernández Ramos, que relata lo ocurrido en el marco de una expedición científica alemana, para ver algunos posibles destinos de los inmigrantes provenientes de ese país a estas regiones. La expedición vino a la orden de la Armada Nacional Argentina, a bordo del “Vigilante”, y llegó a las Cataratas el día 7 de marzo del año 1883:

“El Comandante del Aviso Sr. Cruz, hizo construir una gran bandera argentina con chapas de zinc, las que pinto con los colores nacionales, y fue clavada en una fuerte asta de hierro. Este símbolo de la Patria, en el punto más extremo de su territorio, en medio de gran ansiedad del grupo que contemplaba aquel patriótico acto, ante la tripulación del “Vigilante” y los demás expedicionarios, la bandera de hierro, a falta de género, fue izada, por primera vez y colocada en medio de las grandiosos cataratas, que también reflejaban el símbolo, con la espuma blanca de sus caídas y el azul de sus torrentosas aguas al precipitarse en el abismo. Los que presenciaron este emocionante acto prorrumpieron en atronadores aplausos, que no pudieron abogar el estruendoso ruido de los torrentes. (Fernández Ramos 1931:52)

Es así que coincidentemente con el cambio de siglo, también hay una nueva visión sobre Iguazú, una bisagra, que sin dejar de un lado las necesidades de argentinización de los territorios alejados del centro del país, que además recibieron a un alto porcentaje de inmigrantes, tanto de países limítrofes como europeos, la necesidad de consolidar y la de “inventar la nación”, a finales del siglo XIX en el Territorio Nacional de Misiones, y más aún en las zonas aledañas al Iguazú, comienzan a tener otro perfil, un perfil turístico, que no invalida su faz constructora de una

identidad nacional y patriótica; sino que inicia el camino del desarrollo de un nuevo recurso económico que es el turismo. Es a partir del año 1901, que se da inicio, oficialmente, a la llegada y registro de los primeros contingentes de personas denominados *turistas*.

3-Algunas de las primeras recomendaciones a los turistas que llegaron a las Cataratas

El autor Emilio Morales comenta en su libro “Iguazú, Cataratas y ruinas”, el modo en el que se aproximaron los primeros turistas a las Cataratas; pero ese relato no tiene un inicio anecdótico, sino que se empieza con un suicidio, el del encargado del primer hotel, quien, al enterarse de la pronta llegada del primer contingente de personas, creyó no estar a las alturas de las circunstancias y tomo esa drástica decisión. Su nombre era Santiago Rodríguez. Posteriormente, la casa Nuñez Gibaja, designa a otro Administrador del Hotel, en Puerto Aguirre, y se da inicio a los primeros hospedajes.

Para Morales los primeros turistas llegaron en el año 1901, bien iniciado el siglo XX, el primero de mayo, día en que actualmente, en casi todo el mundo, se conmemora el Día del Trabajador: *“Desembarcaron el 1° de mayo de 1901. Formaban la caravana tres caballeros de Nueva Zelandia, capitán P.L. Teschemaker; su esposa doña Isabel H. de Teschemaker; J. H. Teschemarker y H.H. Sparroro, los cuales, al dejar constancia de sus nombres, inauguraron el primer libro de anotaciones que, desde entonces, siguió ampliando y conservando el administrador señor Arrechea”* (Morales 1929;123). En el año 1902, llega el segundo grupo de turistas, según América del Pilar Rodrigo.

También este autor hace una breve referencia a la evolución de la cantidad de turistas para esa época: *“En la segunda temporada de 1924 se alojan en el Hotel Iguazú 525 turistas, el año 1925*

aumentó a 735, y el 1928 a 935 personas, lo que demuestra el interés que despierta el viaje al Alto Paraná” (Morales 1929:157)³².

Del mismo modo, en el año 1901, Manuel Bernárdez escribió: *“El viaje ideal desde la metrópoli argentina hasta las grandiosas cataratas del Iguazú, estupendo prodigio con que el territorio misionero cierra y culmina toda una escala ascendente de maravillas, es sin duda por el río, para quien no lleva prisa, condición en que debe suponerse al que viaja por la única pasión de ver y de saber. A bordo, navegando el Paraná, se vive una deliciosa semana fluvial. Los domingos, a las doce del día, salen de la Darsena Sur los paquetes mejores, ya elegidos como para paseo, el “Olimpo”, el “Saturno” o el “San Martín (Bernárdez 1901: VII). El mismo autor, a modo de propaganda, comenta que:*

“Puede agregarse, porque es dato nuevo y útil para el turista, que el viaje redondo a las grandes cataratas, sin tener que tomarse pena alguna, costara este invierno, incluidos todos los gastos, alrededor de doscientos cincuenta pesos: veinte días de fiesta continua para el alma y los ojos, y para el cuerpo de descanso, de paz fisiológica, de renacimiento vital; dos mil quinientas millas de navegación entre la ida y la vuelta; y como remanente inolvidable, capaz de nivelar todos los sacrificios, el íntimo contento de haber contemplado uno de los espectáculos más grandiosos que, en un inaudito alumbramiento, haya podido echar de sus maternas entrañas la naturaleza, para admiración, gozo y pasmo del hombre (Bernárdez 1901: VIII).

³² Durante el año 2017, de acuerdo con el Anuario Estadístico del Ministerio de Turismo de la Provincia de Misiones, llegaron a visitar las Cataratas del Iguazú 1.425.953 turistas (317.296 extranjeros, 209.130 del MERCOSUR, y 899.527 turistas de nacionalidad argentina.

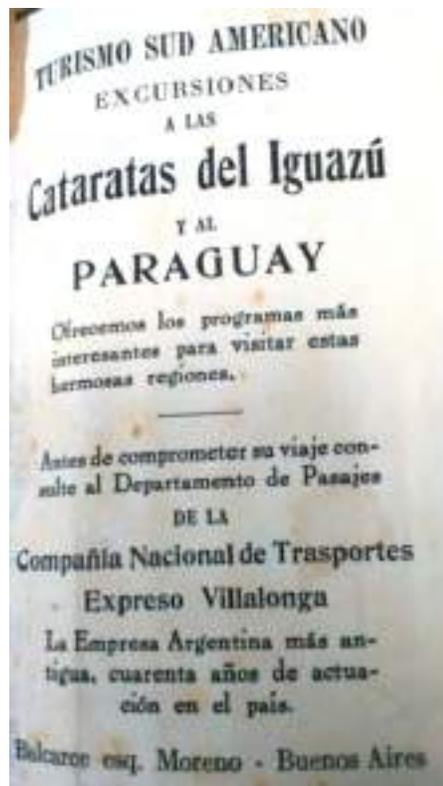


Figura 1. Un folleto publicitario al final del libro de MORALES, Emilio (1929) Iguazú, Cataratas y Ruinas. Fuente: Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires.

En el año 1912, llega a Posadas el Ferrocarril; pero para quienes venían desde Buenos Aires, con destino a Iguazú, aún debían realizar el viaje por vía fluvial, navegando el Paraná. El tren se presenta como una opción y acorta los días de viaje; pero, desde Posadas, aún se debía llegar a las cataratas por el Paraná.

El ingeniero Agrónomo Carlos Alberto Muello recomienda, en el año 1930, a los turistas que *“Hay que aprovechar las horas de sol que son pocas, y que rara vez iluminan los cortos días del invierno, ese astro misericordioso para los fotógrafos y aficionados, casi siempre púdicamente veladas por una masa de bruma celeste o rosa bullonados por los haces del mismo sol”* (Muello

1930:86). Este pasaje ya nos infiere una incipiente llegada de los turistas, además de que una de las actividades principales de los mismos, ante esta maravilla natural, es la fotografía.



Figura 2. Imagen de la revista del diario La Nación, del año 1929³³.

Se encontró también entre las fuentes consultadas una recomendación para los guías de turismo, realizada por Rodríguez José Coronel: *“El guía debe ser un hombre solícito y sobre todo un buen conversador e iniciado en los hechos históricos cercanos o remotos que en esos lugares han tenido lugar, para no solamente ilustrar al turista en todo lo que va viendo sino también para amenizar la marcha algo fatigosa, sacando motivos de un cuento al caso de las peripecias que se van sufriendo durante el trayecto. Este es el medio de hacer llevadera cualquier incomodidad”* (Rodríguez 1917). De este modo podemos inferir la necesidad que existe de potenciar el arribo de turistas, además de las dificultades del terreno.

³³<https://camaraviajera.wordpress.com/2011/12/28/iguazu-1929/> consultada el día 02 de abril de 2019.

En el año 1929, una de las principales gestoras de las creaciones de escuelas públicas, en el Territorio Nacional de Misiones, Clotilde Mercedes Gonzales de Fernández Ramos, se encarga de *la organización de un viaje, una Excursión de maestros egresados y estudiantes de la Escuela Normal Mixta Estados Unidos del Brasil en una travesía por barco sobre el Río Paraná a las Cataratas del Iguazú y en el libro de registros de visitas puede leerse “...nos hemos sentido realmente conmovidos, ante tanta grandeza y nuestros corazones sintiéronse henchidos de amor y orgullo patrio al contemplar la magna obra con que la Madre Naturaleza ha querido dar a nuestro suelo una de las más grandes maravillas del mundo”*³⁴. Se cree que fue Clotilde Mercedes, por el estilo de letra, quien lo escribió. Puede este viaje, organizado desde una institución educativa, puede ser uno de los antecedentes de los numerosos viajes de egresados, que se realizan en la provincia a las cataratas, como una tradición local.

³⁴<https://www.eltterritorio.com.ar/las-cataratas-ya-eran-maravillas-del-mundo-en-1929-6484273860150522-et> Las Cataratas ya eran maravillas del mundo en 1929. Viernes 18 de julio de 2014. consultada el día 02 de abril de 2019.

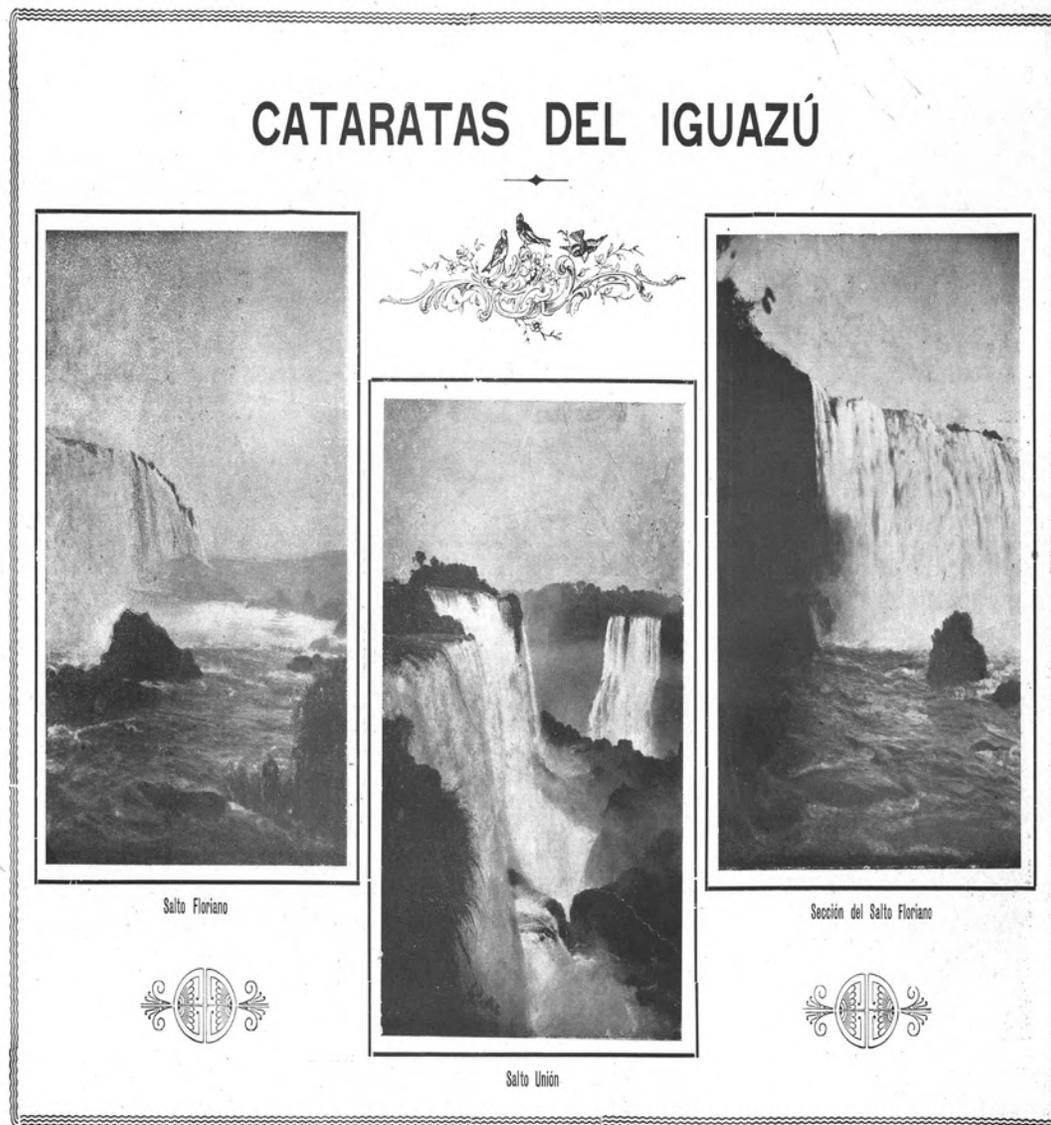


Figura 3. Imágenes de las Cataratas del Iguazú en el álbum Escolar Misiones, 1916, página 15.

A finales de la década de 1930, la vía fluvial de acceso a las Cataratas por el río Paraná comienza ya a ser dejada a un lado, debido al trazado de la Ruta Nacional que uniría la Ciudad de Posadas con la ciudad de Iguazú: *“El camino Central de Misiones, que partiendo de Posadas termina en las Cataratas del Iguazú será inaugurado a principios de 1938. Los trabajos han llegado a su faz definitiva, y el tramo terminal de la Ruta será en breve*

plazo una realidad. Esta obra constituye el esfuerzo máximo de la labor caminera en Misiones, ya que su trazado abarca una extensa región que ha permanecido olvidada del progreso y aislada por la selva que escondía la riqueza de su suelo y las maravillas de su riqueza natural”, (Memoria del Territorio Nacional de Misiones 1937: 5). Además, a mediados del siglo XX, (1952) visitaron las Cataratas del Iguazú un grupo reconocido de malabaristas de nacionalidad alemana, que demostraron sus destrezas, quedando registradas para la historia en un par de fotografías, que aún se conservan en el Archivo General de la Nación Argentina:





Figuras N° 4 y N°5. Fotos del Archivo General de la Nación Argentina. Tomada de la página Misiones Tiene Historia, consultada el día 29 de julio de 2019

“El grupo de equilibristas alemanes ‘Die ZugspitzArtisten’ visitó las cataratas del Iguazú en 1952, cuando realizó una arriesgada exhibición con los saltos de fondo. El conjunto, integrado por Hilda Littig, Jupp Klein y Roland Rumler, recorrió todo el país con sus exhibiciones y dejó esta particular imagen de los tres artistas en las cataratas. Además, pasaron por Buenos Aires, Rosario y Tandil, para seguir viaje por todo el continente. Fuente: AGD_DDF/Caja 770, inv: 262550” (MTH).

4- Notas finales

Todas estas citas ejemplifican los inicios de un nuevo circuito turístico, de más de un siglo en la región, y que ha despertado un incesante despliegue de temáticas abordadas desde las disciplinas del campo histórico; pero además desde los estudios abocados al turismo. Para el proyecto RESAMAJA VIII, indagar en los albores de la actividad turística, en Iguazú, permite analizar un escenario que, sumado a la ciclópea labor de la Compañía de Jesús en la región, complementan y ponen de dispositivo empírico y como anclaje central a las Cataratas, centrando el relato; pero, a la vez, desmembrando en etapas y sujetos distintos, desde diferentes disciplinas.

Se identifica un cambio de visión hacia finales del siglo XIX, una postura que emprendía a favor de toda actividad que registrara y que enalteciera el sentir patrio, un ideal de nación y de progreso, imbricado en las zonas del país consideradas exóticas, inexploradas, alejadas y con mayor énfasis en las que tuvieran límites fronterizos, como ser en el caso abordado. Puede referirse a este período como base, sobre la necesidad del estado nación, para ejecutar políticas que sean consideradas de expansión y de inclusión homogeneizante de todo habitante del territorio argentino, un empeño por el ser nacional, su identidad y reconocimiento.

Si bien, ésta política estatal y su necesidad trascendió al siglo XX, ejemplificándose en la siguiente cita: *“En un viaje realizado al Iguazú, en 1906, por la señora Leonor Gutiérrez de Casadallá, pudo observar con pena, que, en toda la costa sobre el Paraná, en Territorio de Misiones, no flameaba ninguna bandera argentina. A su regreso a Posadas, confeccionó una de género y la envió al señor Leandro Arrechea en Puerto Aguirre, límite de las tres naciones hermanas, donde flameó gallardamente la primera bandera nacional”* (Fernández Ramos 1931:153), es evidente una nueva reconfiguración de la zonas aledañas y especialmente de las Cataratas del Iguazú, ahora, a partir del año 1901, como un motor dinamizador de la economía extractiva, y además de la

explotación de las cataratas como un recurso turístico, así como natural y también cultural. Las Cataratas de Iguazú aparecen en los relatos en distintas etapas y sobre todo visiones diferentes de los exploradores. Es emblemática la obra de Emilio Morales, que al finalizar su libro con un folleto publicitario, permite realizar un giro analítico sobre el mismo tema: las cataratas, como objeto de potencialidad turística y recurso de la región.

Fueron cuatro décadas aproximadamente, desde el año 1901, hasta finales de 1930, durante las que, la forma de arribo obligada, desde Posadas a Iguazú, debía realizarse navegando. Esta etapa no anuló seguramente a quienes provenían desde otros puntos de partida, por ejemplo, por el Norte, desde Brasil, o quienes se atrevieran a las travesías terrestres. Para finalizar este trabajo de carácter exploratorio, parece pertinente y como cita de cierre, la siguiente: *“El hombre es pequeño, muy pequeño, en medio de esos grandes cuadros de la naturaleza, está aplastado por la majestad, por la sublimidad de la creación”* (Peyret 1881: 224)

Referencias bibliográficas:

ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES 1816-1916. Homenaje a Primer Centenario de Independencia Argentina. Ed. Maucci Hnos. Cía.

ALVAR NUÑEZ, Cabeza de Vaca (2007) Comentarios. Editorial Losada. Buenos Aires.

AMBROSETTI, Juan (1894) *Segundo viaje a Misiones: por el Alto Paraná e Iguazú*. Buenos Aires.

AMÉRICA DEL PILAR Rodrigo(1948) *Un viaje a las Cataratas del Iguazú*. Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Revista Botánica N° 65. T XIII, La Plata.

ANDERSON Benedict (1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

BASALDUA; Florencio (1901) *Pasado presente y porvenir del Territorio Nacional de Misiones*. Instituto Geográfico Argentino. La Plata.

BERNÁRDEZ, Manuel (1901) De Buenos Aires al Iguazú: crónicas de un viaje periodístico a Corrientes y Misiones. Buenos Aires: La Nación.

BOVE, Giacomo (1885) Note di un viaggio nelle Missioni del Alto Paraná, con illustrazione e tavole. Genova. Tipografia del R. Istituto sordo-muti.

BURMESITER, Carlos (1899) *Memoria sobre el Territorio de Misiones*. Buenos Aires: Peuser.

DAVIDSON, Hunter (1882) *Informe de una expedición al Alto Paraná: para estudiar las mejoras necesarias en el "Salto Grande de Apipé"*. Buenos Aires.

DEVOTO, Franco y ROTHKUGEL Máximo (1936) Informe sobre los bosques del Parque Nacional de Iguazú. Extracto del Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación Argentina. Tomo XXXVII, N° 1 a 4. Enero a diciembre de 1935. Buenos Aires, páginas 3 a 106.

DI PASSERA Gino (1935) *Una Excursión a las Cataratas del Iguazú*. GEA. Año II.

FERNÁNDEZ RAMOS Raimundo (1931) *"Misiones a través del primer cincuentenario de su federalización 1881-1931"*. S/D.

HOLMBERG Eduardo L. (1887): Viaje a Misiones. En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Buenos Aires.

HURET, Jules (s.f.): *En el Alto Paraná, Misiones, Las Cataratas del Iguazú, Las ruinas de las Misiones Jesuíticas*. París: Fasquelle.

LARGUÍA Alejandro (1996) El paso de Alvar Núñez por Iguazú en 1542: Los primeros en describir, pero no en descubrir. En: Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, Posadas, Misiones.

LISTA Ramón (1883). *El territorio de las Misiones*. Buenos Aires: Imprenta: La Universidad.

MARQUES, Josiel Alan Leite Fernandes (2017) *Integração e cooperação territorial da Tríplice Fronteira de Foz do Iguazu (Brasil), Puerto Iguazú (Argentina) e Ciudad Del Este (Paraguay)*. 2017.171 f. Dissertação (Mestrado em Sociedade, Cultura e Fronteiras) - Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Campus de Foz do Iguazu.

MORALES, Emilio (1929) *Iguazú, Cataratas y Ruinas*. Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires.

MUELLO, Carlos Alberto (1930) *Misiones. Las Cataratas, el Alto Paraná y el cultivo de la Yerba Mate*. Ediciones Peuser, Buenos Aires.

PEYRET, Alejo (1881) *Cartas sobre Misiones*. Buenos Aires. Imprenta de la Tribuna Nacional.

RIVERO, Ángela Beatriz: proyecto de Investigación “Turismo Patrimonial Propuesta metodológica de una agenda de transversalidad para el circuito internacional Iguazú-Misiones Jesuíticas. RE. SA.MA.JA. VIII” N° 16H/507PI 2018-2020, FHyCS-UNaM.

RODRIGEZ CORONEL José (1917) *A través del Iguazú y del Guayra*. S/D. Biblioteca KaulGrünwald. FHyCS-UNaM

ROLÓN, María Esther: (2017) *Puerto Iguazú ciudad de Maravillas*. Iguazú 1626. 1° Edición
Puerto Iguazú: María Esther Rolón.

RUYER, Claudio (1627) *Santa María del Iguazú 1627-La Candelaria del Ibicuiti 1628*. Archivo General de la Nación. S/D. Biblioteca Kaul Grünwald. FHyCS-UNaM

VALLEJOS, Jorge Emanuel; GONZÁLEZ, Alejandra Beatriz. (2014) *Selva, Tierra y Agua: 80 años del Parque Nacional Iguazú (1934-2014)*. Historia y Frontera, Puerto Iguazú, v. 3, n. 1, p.1-37.

Salvatelli Lorena. El Patrimonio Misionero no siempre es al aire libre. El caso del: Museo Histórico Arqueológico “Andrés Guacurarí” (Posadas, Misiones)

Coordinadora del Museo Histórico Arqueológico
“Andrés Guacurarí”
lsalvatelli@gmail.com

Resumen

El Museo Histórico Arqueológico “Andrés Guacurarí”, se localiza en la ciudad de Posadas, provincia de Misiones, Argentina, fundado en el año 1978 fue el primer museo provincial. Antes de su emplazamiento actual, el Museo tuvo cuatro sedes hasta conseguir su lugar definitivo y cambió dos veces su nombre; pero a partir de 1984 se estableció y se definió el nombre que hoy lleva.

La muestra permanente, cuenta la historia de la provincia y la región, la cual se encuentra habitada desde hace más de 10.000 AP y su ocupación, con altas y bajas en el número poblacional, continuó constantemente hasta hoy.

El acervo que posee la entidad proviene, en su la mayoría, de investigaciones arqueológicas desarrolladas por la Lic. Ruth Poujade, así como también de otros profesionales que contribuyeron a engrosar sus colecciones.

Al mismo tiempo de ocuparnos del patrimonio material, realizamos actividades rescatando el patrimonio inmaterial o intangible a través del Programa “El Museo y la Cocina. Patrimonio Cotidiano”. Este Programa comenzó en el 2001, y continúa en la actualidad con gran auge. Uno de sus objetivos principales es el rescate de las manifestaciones culturales de los saberes y las prácticas en torno a la gastronomía regional; además de revalorizar y difundir los productos regionales y su forma de elaborarlos.

Desde el establecimiento, procuramos generar nuevas investigaciones arqueológicas e históricas para mejorar y actualizar los contenidos, y de esa manera generar actividades innovadoras. En este sentido, el papel social y el acercamiento a la comunidad de una manera diferente, es el modelo que adhiere la institución.

Con esfuerzo, estamos logrando que el público que se acerca a conocer el Patrimonio Cultural tanto Material e Inmaterial con el que trabajamos, vaya en aumento y dejen plasmada su satisfacción de haber recorrido nuestras salas en las diferentes formas posibles: libro de visita, estudios de público y/o redes sociales.

Introducción:

El Museo Histórico y Arqueológico “Andrés Guacurarí”, dependiente de la Subsecretaría de Revalorización Patrimonial y Museos, Secretaría de Estado de Cultura de la Provincia de Misiones, fue el primer Museo Provincial creado por Decreto N.º 1379, el 18 de mayo de 1978 y su inauguración oficial se produce el 27 de julio del mismo año. Esta fundación fue impulsada por una donación realizada por el Sr. Don Miguel Nadasdy. Esta primera colección se relaciona

mayoritariamente al período Jesuítico Guaraní, observándose en ella imaginería, elementos de la vida cotidiana, fragmentos de cerámica utilitaria y ritual, lápidas, pavimentos, elementos de metal como: cuchillos, medallas, tijeras; entre otros objetos. Asimismo, cuenta con materiales de períodos anteriores correspondientes a las sociedades: Altoparanaense, Mocoretá, Eldoradense y Tupí-Guaraní, que se encontraban en la región, desde hace 10.000 AP. en adelante.

El Sr. Nadasdy era un inmigrante rumano llegado a la región en los años 1930, su oficio principal fue el de “sastre fino” y su segunda pasión el coleccionismo. La atracción que tenía por la riqueza cultural de Misiones y sobre todo las Reducciones Jesuíticas, lo llevó a ingresar como miembro activo del Colegio de Museólogos de Argentina obteniendo su diploma en 1970.

El segundo elemento que conforma el acervo inicial del museo fue la adquisición, a fines de 1978, del libro: “*Explicación de el Catechismo en Lengua Guaraní por Nicolás Yapuguai con Dirección Del P. Paulo Restivo De la Compañía De Jesus*”. Este libro es importante por dos razones: la primera de ellas es porque fue impreso en la reducción de Santa María la Mayor en 1724 y eso lo convierte en un incunable³⁵. En tanto que la segunda razón se relaciona con quien lo escribió: *Nicolás Yapuguai*, fue un guaraní nacido en el año 1680, en la misma Reducción donde se imprimió el libro, fue cacique en ese pueblo, y un erudito era grabador, tipógrafo, escritor y orador; por todo ello fue una persona esencial en la historia de las misiones jesuíticas porque ayudó a crear puentes de comunicación entre la cultura de guaraníes y jesuita, posibilitó la comunicación intercultural entre ambos mundos³⁶.

De esta manera, comenzó el acervo museográfico de esta Institución, que rápidamente fue incrementándose con los materiales provenientes de las investigaciones arqueológicas –con los restos obtenidos en la Plaza 9 de Julio, la Trinchera San José, el rescate de las obras de las represas de Yacyretá y Uruguái, entre muchas otras-. La mayoría de estas investigaciones fueron desarrolladas por la Lic. Ruth A. Poujade, arqueóloga misionera que desde los inicios de este proceso, estuvo involucrada en el desarrollo de la preservación, conservación y resguardo del Patrimonio Cultural de la provincia de Misiones.

Conjuntamente, otras colecciones fueron obtenidas en investigaciones, por donaciones, en comodato, o a préstamo, de esa forme se acrecentó el patrimonio del museo: Rovira, Giesso, Iriarte, Burna, Palacio Corbalán, Davidovic, Amat, Monzón-Poujade, Schavelzón, colecciones Etnográficas conseguidas por Ruth Poujade, entre otras.

Los objetivos del Museo fueron desde sus inicios:

- 1- Dar a conocer, en forma didáctica y con el asesoramiento científico, las colecciones que se exhiben de historia y arqueología de la región.
- 2- Generar interés en los visitantes, sobre la importancia de la conservación del Patrimonio Cultural tanto Material como Inmaterial.
- 3- Crear conciencia sobre el valor que tiene el Patrimonio Cultural de los pueblos originarios, interesando a las diferentes esferas educativas de la región para que este proceso tenga su inicio desde la educación general básica.

³⁵ Según las categorías de análisis del ámbito literario se llama *incunables* a los primeros libros impresos luego de la aparición de la imprenta, es decir desde 1440 hasta 1500. Pero dado que la imprenta no tuvo una llegada uniforme y un desarrollo lineal en todas las regiones del mundo, también se considera en el nivel de los incunables a libros como el de Yapuguai. (Krüger 2010: 12)

³⁶ Poujade y Wionczak, 2014.

- 4- Ofrecer al público exposiciones, tanto permanentes como temporales.
- 5- Brindar talleres educativos y charlas informativas con el fin de darle un carácter dinámico al Museo.

En tanto su *misión* es la exhibición, restauración, conservación e investigación del patrimonio cultural material e inmaterial de la región, desde la prehistoria hasta la actualidad, e impulsar actividades culturales, sociales y educativas para la transmisión de todo su legado cultural.

¿Qué cuenta la exposición museográfica?

En su sede actual, donde se encuentra desde 1984, no fue fácil su funcionamiento; tuvo que resistir varias remodelaciones, siendo la última desde principios de 2012 a mediados de 2015, el período más largo en el cual el edificio estuvo cerrado. Sus puertas volvieron a abrirse con una reducción horaria, desde mediados de 2014 hasta fines del año 2016, y recién a partir de 2017 tuvo un funcionamiento normalizado.

Desde su última reapertura, el museo está realizando un trabajo minucioso, para volver a instalarse en la comunidad, y que retome el ritmo que poseía antes de su cierre. A pesar de haber tenido una gran importancia provincial, la población posadeña, no es asidua a visitar los museos, y muchos confiesan no conocerlo ni haber oído hablar de él. En este sentido, tenemos un gran desafío porque deseamos que la población tome a este espacio como un lugar donde puede asistir y disfrutar de las actividades.

En el 2017, luego de una remodelación edilicia, se actualizó la muestra museográfica permanente, con nuevas colecciones y datos provenientes de diferentes investigaciones arqueológicas desarrolladas en la provincia en los últimos años.

El museo posee cuatro salas, la primera sala denominada Sociedades Cazadores Recolectores Pescadores Nómades; la segunda Sociedades Agricultoras Cazadores Recolectores Pescadores Semi-sedentarios, la tercera sala Período Jesuítico Guaraní y la cuarta sala Arqueología Siglo XX

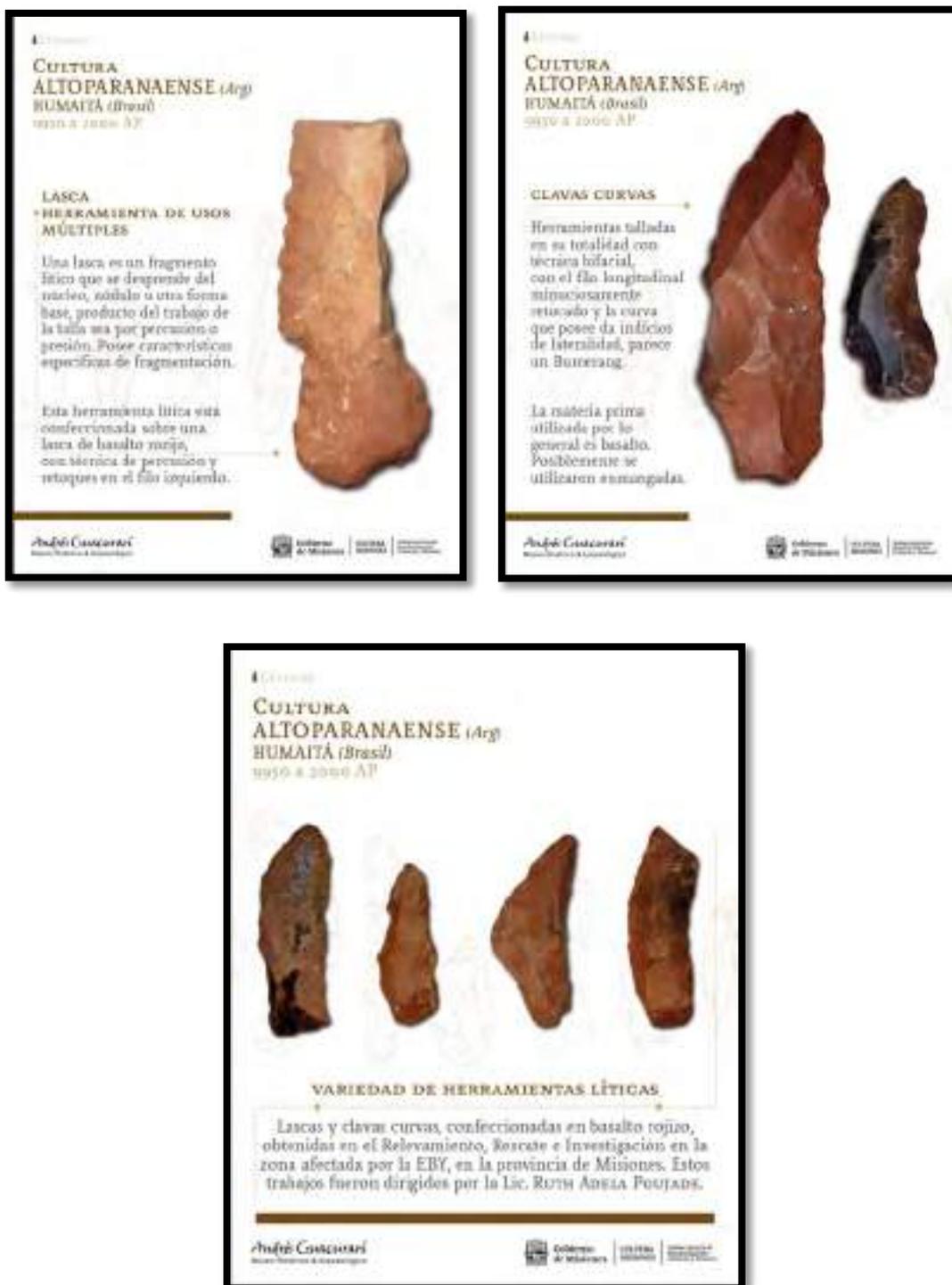
En la primera sala se exponen los restos materiales de las sociedades con forma de vida cazadores-recolectores-pescadoras que vivieron entre el 10.000 AP. al 2000 AP. en la región (en lo que hoy son los estados del sureste del Brasil, provincias de Misiones y Corrientes NE de Argentina y el SE de Paraguay). Los investigadores denominaron a estos grupos como Altoparanaense y Mocoretá. Estas poblaciones eran nómades, con asentamientos temporarios localizados en las inmediaciones de arroyos que integran las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay y sus afluentes. La selva, los ríos y arroyos ofrecían una gran diversidad de alimento³⁷.

Misiones, por tener suelos lateríticos, es decir suelos muy ácidos, no permite una buena conservación para aquellos elementos de origen orgánicos como herramientas de hueso, madera, cestería; por lo cual las evidencias de la vida cotidiana de estos grupos que llegan hasta hoy son mayoritariamente herramientas líticas –o de piedra–.

Se pueden hacer estudios de las herramientas líticas de ambas sociedades –Altoparanaense y Mocoretá–, observando sus similitudes y diferencias. Las herramientas de los Altoparanaense son más grandes, “toscas”, con menos adelgazamiento bifacial de la pieza, esto quiere decir reducir

³⁷ Poujade 1995, 1992, 1988

el espesor de ambos lados. Además poseen una herramienta, las clavos curvos, que únicamente ellos las hicieron; aún faltan más investigaciones para entender mejor su funcionalidad³⁸ (figura 1).



³⁸ Menghin 1956; Poujade 1995, 1992, 1988;

Figura 1: Herramientas líticas de la sociedad Altoparanaense. Material elaborado por el personal del museo para divulgación en redes sociales de Instagram y/o Facebook del Museo Guacurarí

Las sociedades Mocoretá, tenían campamentos estacionales al aire libre, en cuevas o aleros; lograron con la misma técnica de confección de las piezas líticas, la percusión directa, confeccionar herramientas mas delgadas, por ello las vestigios tienen una apariencia muy diferente pero con similares funciones (figura 2). Se han hallado, en Brasil y aquí en Misiones, *petroglifos*: son dibujos grabados sobre piedra o roca, pertenecientes a estas sociedades³⁹.



³⁹ Loponte y Carbonera 2015



Figura 2: Herramientas líticas de la sociedad Mocoetá. Material elaborado por el personal del museo para divulgación en redes sociales de Instagram y/o Facebook del Museo Guacurarí

En la segunda sala del Museo, se encuentra la exposición referente a las culturas que tuvieron una economía de subsistencia basada en la producción de alimentos con el cultivo de diferentes productos que complementaban con la caza, la recolección y la pesca de diversos alimentos y eran semi-sedentarias⁴⁰.

Estas sociedades fueron *Eldoradense o Kainguas y los Guaraníes*, que llegaron a esta región para el 2000 AP. hasta el Siglo XVII. Esto quiere decir que para el 2000 antes de nuestra era, las cuatro sociedades –Altoparanaense, Mocoetá, Kainguas y Guaraníes- habitaban Misiones, al mismo tiempo.

Los grupos *Eldoradense o Kainguas* construían casa pozo que pueden encontrarse aisladas o agrupadas, dispuestas de diferentes maneras. Las casas contienen restos de las actividades de la vida diaria como fogones, agujero de postes, tiestos cerámicos, herramientas líticas, restos de semillas quemadas del piñón de la Araucaria, entre otros⁴¹ (Figura 3).

En relación a la evidencia material que se pudo recuperar de los sitios arqueológicos y que hoy se encuentra en la exposición del museo, hay elementos que las sociedades anteriores no poseían, como ser herramientas lítico como hachas y restos de cerámica doméstica.

⁴⁰ Cádogan 1997

⁴¹ Iriarte et. al. 2010

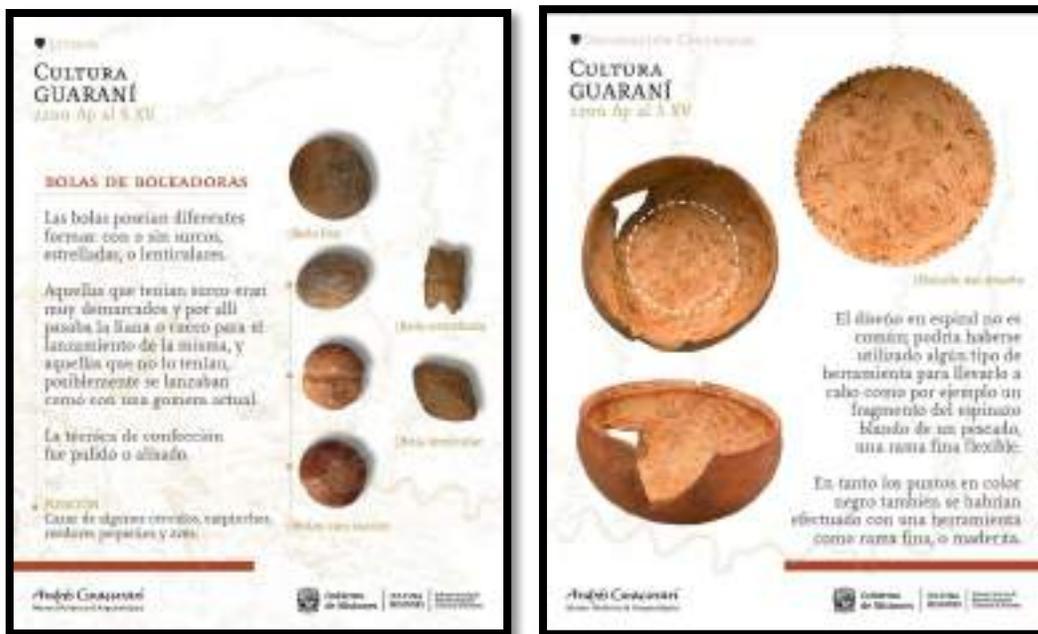
Recordemos que estos grupos cultivaban sus alimentos como por ejemplo maíz, mandioca, maní, zapallos, poroto, entre otros. Para la recolección y la cocción de estos víveres, se confeccionaron las diferentes ollas y/o vasijas de cerámicas.



Figura 3: Modelo de Casa Pozo y restos de vasijas cerámicas de los grupos Kaingua. Material elaborado por el personal del museo para divulgación en redes sociales de Instagram y/o Facebook del Museo Guacururí

En cuanto a las sociedades Guaraníes; fueron y siguen siendo los grupos más investigados. Comenzaron sus migraciones hace más de 3000 años desde el noroeste del Brasil hacia el sur ocupando prácticamente casi toda América del Sur; siguiendo los grandes cursos de agua como el Amazonas, el Paraná y el Uruguay y todos sus afluentes⁴². También fueron productoras de alimentos con los cultivos y la recolección obtenían las fuentes de hidratos de carbono, mientras que la caza y la pesca, proporcionaban proteínas a una balanceada alimentación. Tenían un patrón de asentamiento que era semi-sedentario, pues cada 4 a 6 años debían mudar sus campamentos porque la tierra de cultivo se agotaba y la debían dejar descansar, entre unos 20 a 30 años, para volver a reutilizarlas.

En cuanto a la cultura material que se puede encontrar en los sitios arqueológicos, son herramientas líticas y en menor medida de hueso madera o moluscos y piezas de cerámica tanto domésticas como ceremoniales (figura 4). Las vasijas cerámicas eran elementos muy utilizados, por lo cual se hay hallado gran cantidad de ellos. Poseen diferentes tamaños –cuencos, ollas, platos profundos, tinajas, entre otros; y los tratamientos de la superficie o decoraciones, que se pueden observar existen varias, algunas de ellas son: alisados, unguiculares, corrugados, escobados y pintados (rojo y/o negro sobre blanco), esas decoraciones pueden aparecer de manera individual o combinados en una misma pieza⁴³.



⁴² Bonomo et.al. 2014.

⁴³ Si desean más información sobre este tema pueden dirigirse a las redes sociales del Museo Guacurari. Ellas son <https://www.facebook.com/profile.php?id=100012120300163>; <https://www.instagram.com/museoguacurari/>

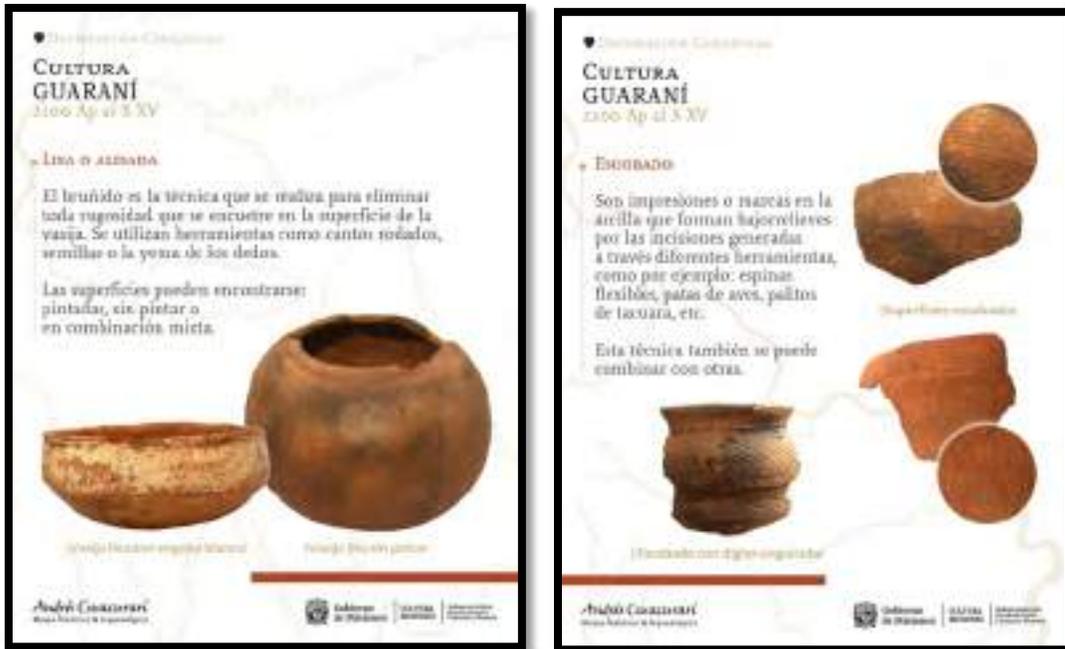


Figura 4: Restos materiales tanto líticos como cerámicos perteneciente al acervo de la institución. Material elaborado por el personal del museo para divulgación en redes sociales de Instagram y/o Facebook del Museo Guacurarí

En la tercera sala se encuentra la exposición referente al período Reduccional Jesuítico Guaraní. Este momento histórico hace referencia a la evangelización por parte de la Compañía de Jesús en lo que fuera la Provincia Jesuítica de la Paracuaria entre 1609 a 1767/68 -momento de la expulsión de la Compañía, por mandato del Rey Carlos III de España, y todas sus colonias-.

En sus inicios los Padres fundan sus primeros pueblos en los que fuera la región de los Itatines, Guayrá y Tape (hoy Brasil). Entre 1628 y 1639, las incursiones de los bandeirantes⁴⁴, quienes atacaban, destruían y tomaban esclavos a los habitantes de las reducciones; causan que los padres decidan en 1630, comenzar una migración de los pueblos hacia el sur. Allí se refundan las 30 reducciones que hasta hoy conocemos y podemos encontrar sus vestigios; 8 en Paraguay, 15 en Argentina y 7 en Brasil (figura 5).

⁴⁴ Los paulistas o bandeirantes: cazaban y explotaban indios, en el monte e interior, como mano de obra esclava; esto comenzó en el S. XVI. La bandeira alude a la unidad táctica militar que utilizaban en sus expediciones. Integrada por una cantidad de compañías –similar a la infantería española o portuguesa de la época-. Para los bandeirantes paulistas, las reducciones como un blanco apetecible, al ser éstas grandes conglomerados de indígenas que podrían ser comercializados como esclavos en las ciudades coloniales brasileras.



Figura 5: Localización definitiva de los 30 pueblos jesuitas de guaraníes. Fuente: Bertolotti (2004).

En Argentina de esas 15 reducciones, 11 se encuentran en la provincia de Misiones y 4 en Corrientes; y de esas 11, 4 ingresan en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, en 1984, ellas son: San Ignacio Miní, Nuestra Señora de Loreto, Santa Ana y Santa María la Mayor.

El acervo del Museo, como mencionamos al comienzo, alberga la Colección Nadasdy, con su mayor cantidad de piezas pertenecientes a este período (Figura 6). Las que más llaman la

atención de los visitantes, es la imaginería⁴⁵ que se encuentran en la exposición. La mayoría de estos elementos fueron los denominados “imaginería portable” por su tamaño pequeño/mediano, los cuales podían ser trasladados sin dificultad. En ellos se manifiesta la devoción a la religión adquirida y cómo se mantuvo a lo largo del tiempo.



Figura 6: Vestigios materiales de Colección Nadasdy. Material elaborado por el personal del museo para divulgación en redes sociales de Instagram y/o Facebook del Museo Guacurari

A raíz de las investigaciones arqueológicas que se llevaron adelante en algunas de las reducciones ubicadas en la provincia de Misiones, parte de las evidencias materiales se encuentran resguardadas en el Museo y son parte de la exposición. Entre ellos se observan materiales constructivos como fragmentos de columnas, baldosas, clavos, restos de vasijas cerámicas tanto de tradición Guaraní como reduccional vidriada⁴⁶.

En la cuarta sala, se exhiben materiales de investigaciones arqueológicas en sitios del Siglo XIX y XX. Estos trabajos se desarrollaron tanto en la ciudad de Posadas, como en algunas localidades de la provincia de Misiones. Estos materiales manifiestan diferentes épocas constructivas y los elementos de la vida cotidiana que se utilizaban, sus funciones, las materias primas, etc⁴⁷.

En definitiva, todas las salas de la institución van contando la historia de la provincia de Misiones y la región a través de las evidencias materiales que se fueron recolectando tanto en

⁴⁵ La imaginería es el testimonio de la recepción del mensaje cristiano y su reinterpretación desde la religiosidad guaraní. Son manifestaciones artísticas con características distintivas que la hacen inconfundible respecto de las creadas en otros sitios. (Affanni 2008)

⁴⁶ El vidriado o esmaltado es una técnica de decoración traída por los europeos. Utilizaban algunos materiales propios de la región, con la incorporación del plomo y la sal. “La técnica del vidriado consistía en aplicar un betún con plomo batido en yema de huevo con el cual se obtenían un color verde amarillo, y siguió empleándose, aunque en forma limitada, por lo menos hasta el presente siglo” (Halberstadt, 2014: 2).

⁴⁷ Biscaldi, Salvatelli 2017; Schavelzón e Igareta 2017; entre otros

investigaciones como por parte de coleccionistas. Estos relatos contruidos con los elementos de las vidas cotidianas, nos demuestran las diferentes formas de vida que cada grupo humano y/o sociedades llevó adelante en cada período histórico.

El Programa del Museo y la Cocina. Patrimonio Cotidiano. Su historia, fundamentos y organización

En el año 2001 da comienzo el Programa del Museo y la Cocina. Patrimonio Cotidiano. Quien le da origen es la Conservadora Elba González, Coordinadora del Programa, y cuenta con la colaboración de la Investigadora en Comida Regional Ana María Fiaccadori. Por medio de él, se propone rescatar y divulgar a través de los talleres de cocina, las diversas especialidades culinarias que se practican en la provincia. Se convocaron para ello a representantes tanto de comunidades M'bya Guaraní, como de diversas colectividades que aglutinan a los descendientes de inmigrantes europeos llegados a la provincia en torno al 1900, a fin de que pudieran mostrar y enseñar la elaboración de sus comidas típicas y representativas. Este Programa, en su esencia, está relacionado al Rescate del Patrimonio Cultural Inmaterial expresado en las prácticas culinarias regionales.

Pero ¿qué es el Patrimonio Cultural Inmaterial o PCI? Siguiendo a la UNESCO: el Patrimonio cultural no solo son monumentos o colecciones de objetos; sino que también incluye las tradiciones y experiencias que nuestros antepasados nos heredaron y transmitieron como tradición oral, bailes, cantos, relatos, actos festivos, rituales, conocimientos, prácticas, saberes, técnicas como por ejemplo la fabricación de objetos artesanales, comidas, entre muchas otras. Todos estos elementos no son materiales –en el sentido de lo palpable, tangible- pero forma parte fundamental del patrimonio cultural.

El patrimonio inmaterial, por tanto la identidad, es un proceso vivo, dinámico y subjetivo. Es el pasado que se actualiza constantemente en relación al presente. Los actores sociales que la practican, la “incorporan” y la convierten en algo suyo como portadores de esa cultura. Es así que, no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.

En la región existen elaboradas formas de hacer las comidas que rodean las prácticas culinarias representativas, la preparación, y formas ritualizadas que moldearon históricamente significativas prácticas acerca del cocinar, servir y degustar determinadas especialidades propias⁴⁸

El cocinar determinadas especialidades culinarias ha transmitido una trama de significados que ponen en escena deseos y sentimientos que unen -y desunen- a quienes comparten esa comida. La forma de realizar esa acción se construye con pocos elementos: los ingredientes, la modalidad de combinarlos, la manera de cocinarlos, los tiempos de hacerlo, la manera de servir y consumir el alimento y ese agregado que no puede ser confundido con otro⁴⁹.

Creemos que, frente a la globalización de las costumbres, rescatar el valor de la comida regional y la sabiduría que hay en su elaboración y en la selección de productos de la tierra, es una herramienta para construir identidad. Desde una receta se puede rastrear los orígenes de una familia, lo que comemos tiene mucho para decir de nosotros mismos y de nuestra historia.

⁴⁸ González, 2013

⁴⁹ González, 2013

En este sentido, es que el “Programa del Museo y la Cocina. Patrimonio Cotidiano”, pone el énfasis en rescatar esas tradiciones, técnicas, conocimientos de la gastronomía misionera y en forma global, de la región. Muchas son los productos, formas de cocción de los mismos y los usos de los utensilios que para ello fueron empleados; y no solamente eso, sino ese conocimiento que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones.

Desde sus comienzos, el programa puso su énfasis en rescatar, revalorizar, proteger y difundir las manifestaciones de la cultura popular, esos saberes y prácticas en torno a la gastronomía regional como un Patrimonio Intangible, especialmente si se considera las singularidades involucradas en esas prácticas. Además de ello, procura generar conciencia en los grupos más jóvenes, a través de los talleres, de las diferentes prácticas para llevar a cabo algunos alimentos tradicionales y su historia asociada.

En la actualidad, se aboca a difundir la elaboración de gastronomía regional, sobre todo en los diferentes niveles educativos, brindando a los estudiantes talleres prácticos de elaboración de platos regionales con todo el proceso productivo que ello implica y la utilización de elementos similares a los utilizados por los antiguos pobladores de la región. Ejemplo de ello son: herramienta de piedra de los grupos originarios, réplicas de cuencos cerámicos y/o madera, uso de hojas de plantas autóctonas, entre otros.

Asimismo, se realiza la degustación de comidas en días especiales, como por ejemplo el tradicional Carai Octubre, que se desarrolla el 1 de Octubre (figura 7) Y además se intenta la participación de turistas que están de paso por la ciudad de Posadas para que tengan la oportunidad de probar nuestra gastronomía.



Figura 7: Tradición del Carai octubre

En síntesis, el objetivo es revalorizar la memoria, incorporando al Museo un espacio apropiado para cocinar, exhibir y degustar. Cocinar se constituye en una manifestación más de nuestra identidad, al cual se debe reconstruir, rescatar y preservar.

Metodología de implementación

La modalidad de trabajo que se desarrolla es a través de Talleres, en los cuales no solamente se valoriza el enseñar a cocinar determinadas especialidades propias de nuestra gastronomía, sino

también de que se participe del hacer concreto, como recurso para mostrar las diversas formas con las que determinadas comidas son elaboradas, servidas y degustadas.

Específicamente, se realizan dos (2) talleres particulares:

1. Tema: MANDIOCA (*Manihot esculenta Crantz*). Actividad: Obtención del almidón de mandioca
2. Tema: MAIZ. (*Zea mays*). Actividad: Elaboración de “huiti –manduvi”

En ambas actividades se efectiviza una charla teórica sobre cada materia prima y cómo los primeros habitantes de la región podían procesar y consumir estos alimentos, hablamos también sobre las investigaciones que las distintas disciplinas (arqueología, botánica, genética, entre otras) hacen sobre cada producto; luego, se desarrolla una parte práctica donde en equipo los alumnos van realizando las actividades que se les comenta, y ellos mismos son los que rallan, muelen y hacen las mezclas de los alimentos.

En cada uno de los temas, se decoran los espacios con hojas de güembé, con réplicas de vasijas cerámicas y/o madera similar a las utilizadas en las épocas prehispánicas, se utiliza una herramienta lítica –de piedra-, la cual es arqueológica, para que los alumnos puedan sentir en primera persona la efectividad de la misma (Figura 8).

Los talleres están destinados a todos los niveles educativos –Inicial, Media, Tercera y/o Universitaria-, adecuando el vocabulario y la participación de los alumnos a cada nivel en particular. Del mismo modo, se efectúan para escuelas con niños y adultos con capacidades especiales. En estas ocasiones, los docentes son nuestro apoyo indispensable, sobre todo con la lengua de señas, en caso de necesitarlos.





Figura 8: Diversos momentos en el Taller del Museo y la Cocina.

Es importante destacar que, a lo largo del taller, se destina un tiempo para realizar una visita guiada a las salas del museo, lo que incentiva el conocimiento también del Patrimonio Cultural Material que integra el acervo museográfico.

Estadísticamente, el taller del Museo y la Cocina acerca es la actividad que más visitantes al año acerca al Museo, aproximadamente entre 300 a 320 niños/adolescentes/adultos y sus docentes; y en el 2019 más de 370 estudiantes.

Actividades en desarrollo en los últimos años

En el 2018, el mismo día del aniversario del museo, el 27 de julio, se efectivizó la reapertura del Centro de Documentación “Silvia Pini de Ayala”, que estuvo inactivo desde su cierre en el 2012. El mismo posee una gran cantidad de informes de trabajos de campos arqueológicos, biblioteca con títulos relacionados a la temática del museo, trabajos de investigación botánica del Dr. Amat, donado por su familia, entre otros. Dichos documento se estuvieron organizando, clasificando y conservando en estos últimos años. A futuro, esperamos poder recibir a investigadores que necesiten consultar los trabajos que allí se albergan destacar que, permitirá recibir.

En el año 2019, se organizó desde el Museo conjuntamente con el apoyo del Instituto de Estudios Sociales y Humanos (CONICET-UNaM), y del Ministerio de Turismo y la Subsecretaría Estación Vía Cultural de la provincia de Misiones, el **VIII Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino (VIII EDAN)**. Fue la primera vez que este evento se realiza en la provincia, y teniendo en cuenta que el suelo misionero es un gran suelo arqueológico, era fundamental que los investigadores de la Argentina y los países limítrofes se reúnan aquí para difundir los avances científicos acerca del Patrimonio Arqueológico. Finalmente, participaron de la reunión más de 120 científicos y público en general de diversos orígenes provinciales, nacionales y extranjeros. En el VIII EDAN se presentaron un total 50 trabajos, entre mesas de comunicaciones y pósters, elaborados por 101 autores. En relación a este evento, se organizaron a lo largo de ese mismo año charlas, talleres para incentivar a los participantes a que disfruten del evento arqueológico.

El museo, junto con la Subsecretaría de Revalorización Patrimonial y Museos, se encuentra trabajando en la conformación de un Departamento de Investigación, asociando personal capacitado de diferentes instituciones: municipales, provincial y nacional pertenecientes al del Instituto de Estudios Sociales y Humanos (CONICET-UNaM). El objetivo de la conformación de este equipo, es construir redes de trabajo con especialistas y que de esta manera la provincia pueda generar sus propios proyectos de investigación, y el museo sea el epicentro de este conjunto de profesionales y el espacio físico donde se puedan concentrar los trabajos de laboratorio. Además, este equipo permitirá formar recursos humanos que se inicien en el mundo de la investigación. El mismo comenzó con algunos trabajos arqueológicos desarrollados en este marco, permitiendo descubrir el primer secadero de yerba con un sistema Barbacua, con posible origen en época jesuítica. Esta intervención arqueológica reviste gran importancia, ya que es la primera vez que se trabaja el sector productivo de la yerba mates de posible construcción en época Jesuítico en todo el territorio de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Una segunda investigación llevada adelante con el equipo, fue en el año 2019/2020 en el Sitio La Chacra. Una propiedad privada donde la familia pidió hacer los trabajos arqueológicos, pues su ubicación se encuentra pegado a los terrenos de la Reducción Jesuítico Guaraní de Santa Ana. Allí se puso en valor un pozo de agua, con posible origen Jesuítico.

Dentro de la función educativa del museo, en los últimos recesos invernales, se efectivizaron talleres participativos para niños, mayoritariamente para generar un acercamiento de los niños al museo, para que puedan relacionar que allí no sólo hay cosas inanimadas, sino que también se pueden divertir haciendo talleres de títeres, cocinando, imaginando vivir en la prehistoria, etc. La asociación, desde pequeños, que el museo es divertido, engendrará un adulto curioso y deseoso de conocer la historia. Éste es el deseo de aquellos que llevamos adelante este organismo.

Gracias a la última remodelación, actualmente se cuenta con una sala de conferencias con capacidad para 80 personas, lo que generó la circulación de público que viene a las diferentes actividades que allí se desarrollan –charlas, congresos, exposiciones temporarias, etc.-. Además, se incentivó a la realización de cursos de capacitación de diferentes índoles.

A raíz de la Pandemia, en el año 2020, como es de público conocimiento, la imposibilidad de visitar el museo de forma presencial, generó la iniciativa de quien suscribe este artículo con la colaboración de la Diseñadora Gráfica Liliana Ali a comenzó a diagramar el Proyecto de difusión del acervo del museo a través de redes sociales (Instagram, Facebook del Museo Guacurará; y la red social istagram de la Subsecretaria de Revalorización Patrimonial y Museo), para lograr que la mayor cantidad de público pueda conocer nuestro Patrimonio.

Esta labor tiene varios pasos:

- *generar el contenido -basada en la lectura e investigación de diferentes publicaciones, informes de investigaciones y análisis científicos-,

- *seleccionar toda la información precisa, adecuarla a un lenguaje de difusión y didáctico,

- *tomar las imágenes que posteriormente serán publicadas, construyendo así un archivo fotográfico,

- *diseñar la gráfica en sí, combinando texto, fotografías y dibujos, logos, y todo lo necesario para su publicación. Las primeras seis figuras que se presentan en este artículo, pertenecen a las publicaciones realizadas en las redes sociales.

Cada uno de los carruseles y/o placas, pueden disfrutarse en las páginas de Facebook o Instagram Museo Guacuarí:

 <https://www.facebook.com/profile.php?id=100012120300163>

 <https://www.instagram.com/museoguacurari/>

Estudio de Público de los años 2017 a 2019

En los años 2017 a 2019, se llevaron a cabo estudios de público, mediante una encuesta de 6 preguntas⁵⁰. El estudio se inició en el mes de marzo del 2017, siendo el período analizado de marzo a septiembre y tomándose los dos años siguientes (2018/2019) el mismo período para su sistematización (gráfico 3).

En el año 2017, ingresaron 267 visitantes de los cuales el 85% (N=227) eran argentinos y el 15% (N=40) extranjeros. En el mismo período del 2018, el total fue de 287, casi la misma cantidad de visitas, de los cuales el 87% (N=250) eran argentinos y solo el 13% (N=37) extranjeros. En tanto en el 2019, el total fue de 270, donde el 77% (N=208) fueron argentinos y el 23% (N=62) extranjeros (Gráfico 1).

Los misioneros se encuentran poco representados, solo un 40% (N=90) visitaron el museo, a diferencia del resto de las provincias que fue de un 60% (N=137) en el año 2017. Pero en el 2018, se revirtió la estadística, y los misioneros pasaron a representar un 60% (N=149) de los visitantes argentinos que se acercaron a la institución. En tanto en el 2019, el 48% (N=100) fueron de otras provincias y de Misiones 52% (N=108). En estas estadísticas sólo se incluyen instituciones educativas que realizaron solamente las visitas guiadas; pues lo que vienen al Taller del Museo y la Cocina se contabilizan aparte.

De los visitantes que asistieron en el 2017, el 62% (N=166) vinieron por turismo e interés cultural; en el año 2018, fue de 42% (N=121) y en el 2019 volvió a aumentar al 70% (N=190). En relación al provecho por parte de las instituciones educativas de diferentes niveles, que realizar visitas guiadas con fines de trabajos prácticos y/o investigaciones, en el 2017 hubo un 18% (N=48), en el 2018 subió al 38% (N=109) y en el 2019, un 29% (N=79), observándose un porcentaje intermedio a los años anteriores (gráfico 2).

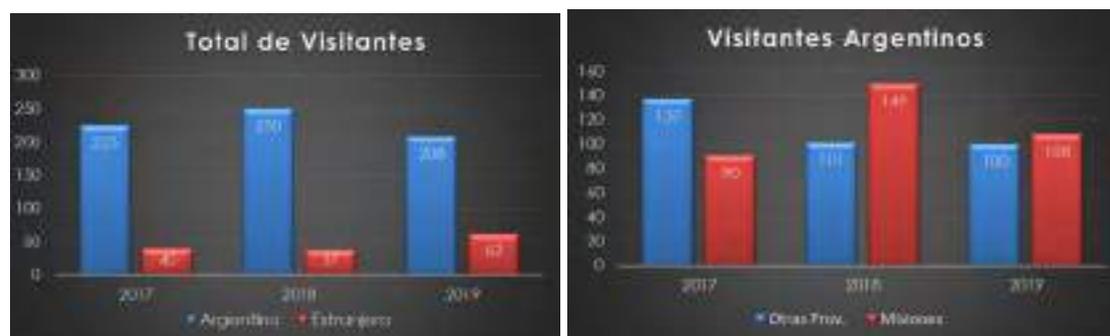


Gráfico 1 y 2

⁵⁰ Fritz, 2017 y Ibermuseos, 2015

En los tres años, el porcentaje de visitantes que llegan a nuestro museos por información hallada en la web es la más alta en relación a cómo conocieron la existencia del organismo. En el 2017 fue del 31% (N=85), en el 2018 fue del 35% (N=100) y en el 2019 fue de 39% (N=106) (Gráfico 3).



Gráfico 3

Lo interesante que se refleja en las encuestas, es la observación de la disminución de visitantes que entraban al museo por pasar por la puerta. En el 2017 fue del 21% (N=56), en tanto que en el 2018 fue de 10% (N=29) y en el 2019 bajo al 5,5% (N=15) (gráfico 4). Lo que nos indicaría que las recomendaciones –el boca a boca-, las redes sociales, los medios de comunicación, nos aportan una gran ayuda para que se reflejen nuestras actividades y de esa manera nos visiten.



Grafico 4

Asimismo, en todos los años, las edades más representadas fueron de 15 a 30 y de 31 a 45 años de edad de los visitantes; y las familias y/o parejas, la forma nuclear en que vienen a disfrutar del museo (gráfico 5). Además se observó un aumento de la cantidad de docentes con alumnos que visitaron el museo.



Gráfico 5

Gráficos de 1 a 5: Representan el estudio de público que se está llevando a cabo en los últimos 3 años

CONCLUSIONES

Para concluir, podemos mencionar que gracias al Programa del “Museo y la Cocina. Patrimonio Cotidiano”, el museo se encuentra entre los más reconocidos de la provincia. Los medios de comunicación locales, nacionales e internacionales (tv, periódicos, radio), vinieron y vienen a difundir estos talleres porque es el primero en el país que realiza este tipo de actividades, donde los visitantes pueden participar del procesamiento de la obtención de la materia prima – almidón de mandioca o la elaboración de la receta del “huiti –manduvi”.

Conjuntamente, la difusión de esta institución también se produjo en publicaciones científicas, en investigaciones desarrolladas por autores como Ruth Poujade, Bartolomé Meliá, tesis de la Universidad Nacional de Misiones, etc. Gracias a estos trabajos se pudo generar material didáctico para las escuelas con documentación escrita, cartográfica y fotográfica. Asimismo, como ya mencionamos, los medios de comunicación, fueron y son las formas que nos ayudan a divulgar constantemente todas las acciones, actividades y procedimientos que realizamos en y desde la institución.

Una característica que posee el museo, es que siempre se hacen visitas guiadas personalizadas puesto que esto hace al mejor disfrute del visitante; se orienta el paseo y el discurso al interés del público. Esta característica otorga al visitante interiorizarse en su tema de interés, tanto sea en las Sociedades Precolombinas de la región, como en el Período Reduccional, la Arqueología del Siglo XX, o en la Gastronomía Misionera y sus tradiciones. El aumento progresivo de los visitantes tanto nacionales como extranjeros y sobre todo Misioneros, da esperanza, y permite proyectar con fuerza las futuras actividades y propuestas que desarrollamos en cada momento.

Asimismo, el Proyecto de difusión del acervo a través de redes sociales, permitió la difusión de nuestros contenidos en distintas esferas, tanto público en general como replicado por otras instituciones museísticas, o profesionales interesados en la temática. De a poco, también va aumentando la cantidad de seguidores en cada una de las redes, lo que da ánimo de continuar cada vez con más energías.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Affanni, F. M. 2008. *Participación indígena en la conformación de los patrones artísticos y religiosos en las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: La imaginería como testimonio de la recepción del mensaje cristiano y su reinterpretación desde la religiosidad guaraní*. Tesis Doctoral. <http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/handle/filodigital/1288?mode=full>
- Bertolotti, P. 2004. *Enciclopedia Digital de Misiones*. Edición en CD. Posadas.
- Biscaldi, M. y L. Salvatelli. 2017. Rescate arqueológico. Hotel Pensión Europea. Posadas. Misiones. Argentina. Revista: Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Año VI, Vol. 6, 2017: 101-109.
- Bonomo, M., R. Costa Angrizani, E. Apolinaire y F. Silva Noelli. 2014. A model for the Guaraní expansion in the La Plata Basin and littoral zone of southern Brazil. *Quaternary International XXX (2014): 1-20*.
- Cádogan, L. [1959] 1997. *Ayvu Rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guayrá*. Asunción, Biblioteca Paraguaya de Antropología
- Fiaccadori, A. M. 2019. Un aprendizaje diferente “El Museo y la Cocina”. *El Orejiverde. Diario de los Pueblos Originarios. Edición Digital N° 1607*. <http://www.elorejiverde.com/buen-vivir/4761>
- Fritz, P. 2017. *Una primera aproximación a los estudios de público en Argentina. Análisis de una encuesta realizada en 2015. Museos y Visitantes. Ensayos sobre estudios de público en Argentina*. Compiladoras: Mirta Bialogorski y María Marta Reca. Pp: 181-203
- González, E. 2013. Rescate del Patrimonio Inmaterial. La gastronomía regional del NE de Argentina, SE de Brasil y Paraguay. En: *Patrimonio inmaterial, museos y sociedad. Balances y Perspectivas de futuro*. Coordinador: José Luis Mingote Calderón. Pp: 188-197.
- Halberstadt, L. 2014. Tiestos recuperados en intervenciones arqueológicas concretadas en la Reducción Jesuita de Santa Ana. *Boletín Tras las Huellas Vol. 1 N° 1*. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. UNR.
- IberMuseos. 2015. *Estudios de Público de Museos en Iberoamérica*. www.iber museos.org
- Iriarte, J., Ó. Marozzi y Ch. Gillam. 2010. Monumentos funerarios y festejos rituales: complejos de recintos y túmulos Taquara/Itararéen, Eldorado, Misiones (Argentina). *Arqueología Iberoamericana 6 (2010): 25-38*. ISSN 1989-4104.
- Krüger, René. 2010. La imprenta misionera jesuítico-guaraní y el primer libro rioplatense, Martirologio Romano, de 1700. *Cuadernos de Teología, v. XXIX*.
- Loponte, D y M. Carbonera. 2015. Arte rupestre na província de Misiones/Argentina: o sítio Campo Yabebirí. *Museu Paraense "Emílio Goeldi"; Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi; 10; 3: 629-639*.
- Menghin, O. 1956. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales Vol. 2 parte 3: 19-40*.
- Poujade, R. 1988. *Relevamiento, rescate e investigación cultural y natural en zona afectada por la EBY en Misiones (R.A)*. Editado Entidad Binacional Yacyretá. Misiones.
1992. Poblamiento prehistórico y Colonial de Misiones. *Estudos Ibero-Americanos. PUCRS. Vol: XVIII, N° 1: 29-69*. Julho. Brasil.
1995. *Mapa Arqueológico de la Provincia de Misiones (Cartilla Explicativa)*. Artes Gráficas Zamphirópolis S.A. Asunción, Paraguay.

Poujade, R. y N., Wionczak. 2014. El Dedo de Dios. Sábado 23 de agosto de 2014. <http://www.misioneshistoria.com.ar/investigaciones/27-el-dedo-de-dios>

Schávelzón D y A. Igareta. 2017. Teyú Cuaré: Arqueología de un refugio nazi en la Argentina. Editorial Paidós

UNESCO. 2015. Recomendación relativa a la protección y promoción de los museos y colecciones, su diversidad y su función en la sociedad. París 17 de Noviembre 2015.

UNESCO. ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>.

Fuente: Diario El Territorio (Posadas) Domingo 6 de Julio de 2014. Escrito: Griselda Acuña. <http://cronicasinmal.blogspot.com/2014/07/nicolas-yapuguay-el-cacique-guarani.html>. Visto el: 11-3-2021.

Monferrer Vigil Malena. Circuito interpretativo sobre el legado del P.J de Montenegro. Las plantas medicinales en Santa María La Mayor

FHyCS- UNaM. monferrermalena@gmail.com

Resumen

La Misión jesítica de Santa María La Mayor alberga los restos de Pedro Montenegro, hermano de la compañía de Jesus. A quien se atribuye la obra titulada Materia Médica Misionera, la que se considera el primer tratado de medicina del Río de la Plata. En la obra, quien ostentó el título de Protomédico de las Misiones, dibujó y describió en sus propiedades las plantas colectadas en las inmediaciones. Dio además las recetas para curar diversas dolencias y enfermedades y las denominó en castellano antiguo y guaraní.

En el artículo se relata el trabajo realizado para ofrecer una guía interpretativa autoguiada en el predio de la antigua misión, ubicada en las cercanías del río Uruguay.

Palabras clave: PLANTAS MEDICINALES-PATRIMONIO JESUITICO -INTERPRETACIÓN-

Introducción

La misión de Santa María La Mayor se localiza en el Municipio Santa María, Departamento Concepción de la Sierra, en la Provincia de Misiones, Argentina. Es accesible desde una ruta de belleza escénica, importancia ambiental y turística: la Ruta Provincial N° 2 o Costera del río Uruguay.

Se trata de la única misión jesuítica de la región uruguayense (sudeste de la Provincia de Misiones), que conserva vestigios arquitectónicos en pie y cuenta con centro de visitantes con guía de sitio y servicios.

Santa María fue declarada Patrimonio de la Humanidad por UNESCO, en 1984, y es un recurso turístico tradicionalmente de carácter histórico-cultural, por sus vestigios arquitectónicos y su legado cultural, resultado de la convivencia de guaraníes y jesuitas en los Siglos XVII y XVIII.

En tiempos en que jesuitas y guaraníes cohabitaban estas tierras, tomó protagonismo el Padre Jesuita Pedro Montenegro. El mismo fue una personalidad destacada en aquellos tiempos, ya que se desempeñó como protomédico de las misiones y estudió las propiedades medicinales de las plantas de la zona, dejando como legado su obra conocida como *‘Materia Médica Misionera’*.

El patrimonio histórico, cultural y arquitectónico de Santa María se presenta en un marco natural excepcional, rodeado de selva que corresponde al ecosistema de ‘selvas mixtas de laurel y guatambú’ ya en su transición con la zona de ‘campos’, un ambiente de rica biodiversidad y una belleza paisajística inigualable.

El valor de estos recursos hace de Santa María un sitio de interés patrimonial, debido a su valor histórico, cultural y arquitectónico, pero también con alta potencialidad de atraer segmentos de *turismo de naturaleza y ecoturismo*, por su riqueza ambiental. El escenario y el ecosistema en el

que se emplaza el Conjunto Jesuítico tienen el potencial para promover corrientes turísticas interesadas tanto en la cultura como en la naturaleza.

Estos componentes del patrimonio natural y cultural se tornan ‘recursos temáticos’ ante los ojos de la *interpretación del patrimonio*. Esta disciplina, ligada a la activación patrimonial, tiene la capacidad de transformar estos recursos aislados en un producto turístico temático.

A partir de la interpretación del patrimonio, es posible presentar el patrimonio intangible de una forma innovadora, entendiendo por *innovación* a la creación de un producto o una nueva propuesta de valor que antes no existía en ese sitio, a partir de la generación de conocimiento y su puesta en el mercado.

Este proyecto, ya materializado, se insertó dentro de las actuaciones del equipo de investigación RE.SA.MA.JA (Recuperación de Santos Mártires de Japón) de la Universidad Nacional de Misiones, con quienes compartimos varios años de investigación y extensión en el área de las misiones jesuíticas de la margen del río Uruguay. También se contó con apoyo y financiamiento del CEDIT (Comité Ejecutivo de Desarrollo e Innovación Tecnológica de la Provincia de Misiones), a través de una beca de investigación, de AECID y del Programa Misiones Jesuíticas de la Provincia.

Contextualización

El Municipio Santa María, perteneciente al Departamento Concepción de la Sierra, registra una población de 2.300 habitantes, principalmente de carácter rural, y en su mayoría dispersa (Fuente: INDEC. 2010).

El Paraje La Corita es el sitio donde se concentra la mayor cantidad de población, a raíz de su estratégica localización sobre la Ruta Provincial N°2, y, en segundo lugar, en el pueblo de Santa

María, en el que opera la Administración Central y las dependencias de los servicios públicos básicos.



Figura 1. Ubicación de Santa María la Mayor. Misiones. Fuente: <http://mapoteca.educ.ar/.files/index.html.1.15.html>

Las actividades productivas del Municipio son la agricultura, la ganadería y la actividad forestal. Éstas se desarrollan en estancias que se dedican a la producción y, en segundo lugar, en chacras más pequeñas donde se produce para subsistencia y consumo familiar.

El Conjunto Jesuítico Santa María La Mayor (latitud Sur 27° 33' y longitud Oeste 55° 31') está localizado sobre la Ruta Provincial N°2 Costera del río Uruguay, que se encuentra pavimentada y en excelente estado. La distancia desde la capital provincial Posadas es de 120 km y es accesible en automóvil u ómnibus de líneas regulares.

Fue declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad (1984, UNESCO) y cuenta con equipamiento e instalaciones adecuadas para recibir turistas (centro de visitantes y guía de sitio a disposición de los visitantes para acompañar los recorridos).

Santa María es la única misión de la costa argentina del río Uruguay, que actualmente conserva vestigios arquitectónicos en pie: fragmentos del muro perimetral del huerto, parte de los muros de las viviendas de guaraníes, de los talleres y del templo provisorio que se han mantenido prácticamente enteros, columnas de piedra y de madera, la boca del conducto subterráneo que funcionara como una vía de desagüe, el oratorio que alberga a la Virgen y que, en la actualidad, es frecuentado por los habitantes de La Corita, y además, senderos abiertos con especies representativas de la selva misionera, particularmente del distrito 'laurel y guatambú'.

Además de su importancia como patrimonio histórico, el escenario donde se encuentra la misión es de gran belleza paisajística. Sin embargo, el turismo es una actividad incipiente, debido a la falta de una estructura de productos y circuitos con capacidad para atraer y retener una corriente turística más estable. Los visitantes que llegan a Santa María, en su mayoría, corresponden a turismo provincial (misioneros) y excursionistas que viven en los alrededores; ambas corrientes llegan en su propio vehículo.

La Sra. Carolina Gross, Guía de Sitio del Conjunto Jesuítico, nos comenta al respecto:

“Desde siempre esta ruina es visitada por misioneros y nacionales. Muy pocos extranjeros (...) provienen de toda la provincia de Misiones, especialmente Alem, Posadas, Oberá, Apóstoles, Concepción; San Javier; Itacaruaré; La Corita (...) Los nacionales son el grupo en segundo lugar: Capital y todo Bs. As. Chaco, Corrientes, Rosario, Sta. Fe, Córdoba.” (Carolina Gross)

También aclara que hay picos de visitantes en enero, febrero, Semana Santa, Julio y feriados.

En este contexto, se planteó la necesidad de poner en valor los atractivos y generar una innovación en la propuesta de actividades, que se ofrecen en la visita al Conjunto Jesuítico de Santa María La Mayor. La Interpretación del Patrimonio, como técnica y disciplina, nos ofrece herramientas para revalorizar el patrimonio tangible e intangible y, a su vez, como resultado lograr una corriente turística más estable y diversificada.

Objetivos del Proyecto

- Indagar sobre el Patrimonio tangible e intangible de Santa María La Mayor y misiones jesuíticas localizadas en la margen del río Uruguay, Misiones, Argentina
- Diseñar circuitos para la interpretación del patrimonio, como vías para desarrollar el ecoturismo, en el Conjunto Jesuítico de Santa María La Mayor, desde el marco de la innovación.
- Transferir el conocimiento a referentes locales, gestores y guías-intérpretes del sitio.

Resultados

La misión de Santa María La Mayor se ubica sobre la Ruta Provincial N°2 Costera del Río Uruguay o Parkway, un espacio de conservación longitudinal, de belleza paisajística, que hace relativamente pocos años cobró protagonismo, como vía asfaltada hacia los Saltos del Moconá, nuevo destino de turismo de naturaleza y ecoturismo de la Provincia de Misiones.

Es la única reducción de esta región costera del Río Uruguay que conserva vestigios arquitectónicos en pie, abrazados por un legado histórico-cultural y, además, ostenta un marco natural indiscutible y una rica biodiversidad (flora y fauna) asociada con este entorno. Indagando en el patrimonio de Santa María La Mayor, hallamos historias, personajes, saberes del período

jesuítico, entre ellos al Padre Jesuita Pedro de Montenegro, quien, junto con sus compañeros guaraníes desde aquella misión estudió las propiedades medicinales de las plantas de la zona.

La Materia Médica Misionera

Pedro de Montenegro estudió medicina y se especializó en el estudio de la Botánica con fines farmacéuticos. Estando en la Compañía de Jesús, llegó a América a cargo del servicio sanitario central de las misiones. Pasó años investigando sobre las virtudes medicinales de las plantas, nutriéndose del conocimiento que ya poseían sobre esta temática los nativos guaraníes.

“¿Qué dirán los Dotorcillos médicos del día á estas curas admirables de los médicos antiguos? Se reirán no hay duda... con tales yuyos no hay necesidad de los tormentos de las mentadas operaciones...” (Montenegro P, 1710)

Así lo expresa en su obra originalmente titulada “Propiedades y virtudes de los árboles y plantas de Misiones y provincia del Tucumán con algunas del Brasil y del Oriente” del año 1710, resultado de sus investigaciones. Hoy conocida como Materia Médica Misionera, esta obra contiene detalles para la identificación de las plantas e ilustraciones. Describe sus propiedades medicinales y cuenta vivencias y anécdotas ocurridas a lo largo de su investigación y el trabajo de campo, que compartió con algunos guaraníes también expertos en el arte de curar. Montenegro falleció en la misión de Santos Mártires del Japón, a 16 km. de Santa María La Mayor.

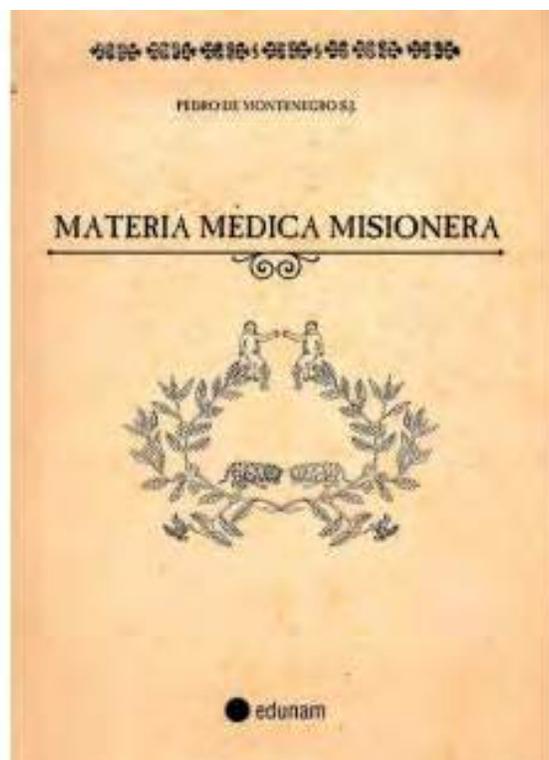


Figura 2. Materia medica missioneira.

<https://editorial.unam.edu.ar/index.php/component/hikashop/product/380-materia-medica-misionera>

La costumbre de sanar con ‘yuyos’

El uso de plantas con fines medicinales, aromáticos y comestibles es aún una práctica común de la población local, que las cultivan en sus huertas, chacras y jardines.

En tiempos en que el regreso a lo natural toma protagonismo, este Conjunto Jesuítico tiene un gran potencial para desarrollar el ecoturismo, una modalidad turística que pone el foco tanto en la historia y la cultura como también en la naturaleza, y va más allá de la contemplación. El ecoturismo busca conocer y aprender sobre el patrimonio, a través de actividades. No sólo sobre el patrimonio natural, sino también sobre la cultura, la historia y sus aspectos tangibles e intangibles.

Es así que Santa María cuenta con un escenario privilegiado por su riqueza de flora y representa una oportunidad, para la sensibilización sobre la importancia de conservar los valores naturales y culturales. Los valores tangibles e intangibles del patrimonio constituyen temas por ser desarrollados a través de la Interpretación, que permitirán configurar a Santa María como un producto turístico.

El Patrimonio Natural en Santa María

Hemos dicho que Santa María La Mayor se destaca por su patrimonio natural: se trata de los relictos más australes de selva de la provincia de Misiones y una gran riqueza en flora y fauna asociada con este ecosistema.

Según un informe de Ernesto Krauczuk, el sitio donde se emplaza el Conjunto Jesuítico está cubierto de ‘selvas mixtas de laurel y guatambú’ (Cabrera, 1994), con sectores de selva bien estructurada donde se distinguen los estratos herbáceo, arbustivo, dosel y emergente, típicos de la Selva Atlántica Interior.



Figura 3. Restos botánicos registrados durante el trabajo de campo. Julio, 2010.

Las especies arbóreas más importantes identificadas en el estudio mencionado son la Guayubira, el Laurel Negro, el Cabo de Lanza, el Camboatá, el Ombú y el Anchico. Otras especies representativas de este ambiente, identificadas en el sitio, son el Ceibo de monte, Alecrín, Azota Caballo, Grapia, Guatambú Blanco, Cañafistola, Cedro, Peteribí, Higuerón, las Tacuaras Yatevó y Criciuma, orquídeas terrestres, epífitas, enredaderas y hierbas.



Figura 4. Relevamiento de plantas a partir de trabajos de campo. Julio, 2010.

En relación con la fauna, las aves son el grupo de vertebrados mejor representado (171 especies pertenecientes a 39 familias), seguido por los anfibios, los mamíferos y por último los reptiles.

En el marco de este proyecto se desarrolló un exhaustivo trabajo de campo. Durante el inventario en terreno, se identificaron árboles, enredaderas, plantas epífitas y herbáceas que, a la vez, estaban citadas en la obra de Pedro de Montenegro y son de uso y consumo popular por la comunidad local – aún en la actualidad – con fines terapéuticos, como, por ejemplo, la Yerba Mate, Ambay, Güembé, Yerba de Santa Lucía, Llantén, Mburucuyá, entre otras.

En el Conjunto Jesuítico, se pueden identificar dos senderos que se encuentran abiertos y también los sectores de la plaza de la misión, el huerto y los talleres. En todos estos sectores se trabajó para la identificación de especies de plantas medicinales.



Figura 5. Flora identificada en Santa María La Mayor (Julio y diciembre 2009)

Sendero (1) a la vertiente

- Higuerón o guapoy - *Ficus luschnathiana* / Fam. Moraceae
- Guayubira - *Patagonula americana* L. / Fam. Borragináceas
- Laurel negro - *Nectandra megapotamica* (Sprengel) Mez / Fam. Lauraceae
- Laurel amarillo - *Nectandra lanceolata* Nees et Mart. / Fam. Lauraceae
- Helechos

- Camboatá (hoja aserrada) - *Cupania vernalis* Cambess / Fam. Sapindaceae
- Camboatá (hoja lisa) - *Matayba eleagnoides* Radlk / Fam. Sapindaceae
- Ubajay, ybajay - *Eugenia pyriformis* Cambess. / Fam. Myrtaceae
- Culandrillo (helecho) - *Adiantum cuneatum*/ Fam. Pteridaceae
- Paríparoba - *Piper gaudichaudianum* Kunth / Fam. Piperaceae
- Sangre de toro - *Rivina humilis* L. / Phytolaccaceae
- Mburucuyá - *Passiflora coerulea* L. (flor blanca-morada) / Passifloraceae
- Llantén - *Plantago australis* Lam. / Fam. Plantaginaceae

Sendero 2

- Culantrillo o culandrillo - *Adiantum cuneatum* / Fam. Pteridaceae
- Guayaba - *Psidium guajava* L. / Fam. Myrtaceae
- Marmelero - *Ruprechtia laxiflora* Meisn. / Fam. Polygonáceas
- Carne de vaca - *Styrax leprosus* Hook. & Arn. / Fam. Styracaceae (o Estiracáceas)

Plaza de la misión

- Achicoria silvestre - *Hypochaeris chilensis* (Kunth) Hieron / Fam. Asteraceae
- Yerba mate - *Ilex paraguariensis* A. St. Hil. / Fam. Aquifoliaceae
- Pitanga - *Eugenia uniflora* L. / Fam. Mirtaceae

- Llantén - *Plantago australis* Lam. / Fam. Plantaginaceae
- Tasi - *Araujia hortorum*; *Araujia* sp / Fam. Asclepiadaceae
- Agrial o Agrión - *Begonia cucullata* Willd / Fam. Begoniaceae

Huerto de la misión

- Guayubira o Guayaibí - *Patagonula americana* L. / Familia Boraginaceae
- Espina de corona - *Gleditsia amorphoides* (Griseb.) Taub. / Fam. Leguminosae
- Güembé - *Philodendron bipinnatifidum* Schott / Fam. Araceae
- Ombú - *Phytolacca dioica* L. / Fam. Phytolaccaceae
- Camboatá - *Cupania vernalis* Cambess y *Matayba eleagnoides* / Sapindaceae
- Yerba de Santa Lucía - *Commelina erecta* L. / Commelinaceae
- Escobadura - *Sida rhombifolia* L. / Fam. Malvaceae

Talleres

- Guayubira - *Patagonula americana* L. / Familia Boraginaceae
- Laurel negro - *Nectandra megapotamica* (Sprengel) Mez / Fam. Lauraceae
- Laurel amarillo - *Nectandra lanceolata* Nees et Mart. / Fam. Lauraceae



Laurel en el sendero



Guayaibí en el sendero



Myrtaceas en el sendero

Una vez realizado el trabajo de campo, ya en gabinete, se sistematizó la información en fichas en las cuales se resume la descripción botánica de la especie, los usos y propiedades citados por Montenegro y la fotografía actual in-situ (en Santa María). Este trabajo permitió contar con información organizada, para el desarrollo de los mensajes específicos, y el guion por desarrollar, con técnicas de Interpretación Ambiental o del Patrimonio.

| PLANTA | CLAVES PARA LA IDENTIFICACIÓN DE PLANTAS MEDICINALES | PLAZA DE LA MISION |
|-------------------------------------|---|-------------------------------|
| Nombre común | Llantén | |
| Nombre científ. | Plantago australis Lam. (llantén menor: Plantago lanceolata) | |
| Características de la planta | | Fotografía |
| Tamaño | Planta herbácea vivaz, de entre 30 y 50 cm de altura. | |

| | | |
|----------------------|---|---|
| Tallo y ramas | Sin tallos ramificados, sino que tiene tallos florales que alcanzan 30-50 cm de altura. Tiene un rizoma (tallo horizontal y subterráneo) corto del que brotan muchas raicillas de color amarillo. |  |
| Hojas | Forma una roseta de hojas aplicadas sobre el suelo, ovaladas o en algunos casos elípticas. | |
| Frutos | El fruto es un pixidio con 4-16 semillas | |
| Flores | Se agrupan en rollizas espigas; son blancas y lampiñas. | |
| Floración | Primavera hasta finales de verano. | |
| Observación | La industria farmacéutica se suele abastecer de cultivos en huerta o en pleno campo. | |
| Ambiente | Es fácil encontrarla en zonas más o menos húmedas, en prados, bordes de caminos, ruinas y senderos de montaña. El llantén está muy extendido por toda Europa y Asia. | |
| Empleo | Interesan sus hojas, sobre todo, aunque se pueden encontrar principios activos en la raíz y las semillas, por lo que toda la planta es de utilidad desde el punto de vista médico. Las hojas se recolectan en verano y se ponen a secar en capas finas, a la sombra o en un secadero; es importante que no se oscurezcan con el secado ya que pierden parte de sus propiedades. | |

| | |
|---|--|
| | <p>Tanto en las hojas como en la raíz y en las semillas, encontramos el glucósido, esto es, la aucubina. La planta tiene importantes acciones antiinflamatorias, antitusígenas, balsámicas y cicatrizantes. No se sabe a ciencia cierta a qué se debe el poder de la planta para sanar heridas (se usan las hojas frescas machacadas), pues no se ha encontrado ningún principio activo relacionado, pero lo cierto es que resulta muy eficaz en úlceras, picaduras de insectos y heridas en general. Asimismo, el llantén menor constituye un buen remedio para el tratamiento de las afecciones de las vías respiratorias superiores, ya que no sólo favorece la expectoración, sino que también protege las mucosas. También es bueno tomar un vasito en ayunas como depurativo. Balsámico. Antiinflamatorio. Cicatrizante.</p> |
| <p>Descripción de Pedro Montenegro</p> | <p><i>El Caá yuqui, o Llantén silvestre de estas Misiones se hallan dos especies en todo muy parecido, es á saber, mayor y menor (...) El sumo de este Llantén despues de bien machacado exprimido, y dado de él a beber onza y media con una dragma de bol de aquí es unico remedio para retener cualquier flujo de sangre que sale de lo interno, ó sea del pecho, higado, bazo, ó estomago, y para el flujo de narices haciendo mechas de hilas, ó de trapo, y meterlas mojadas en él, por caños de dichas narices, cuatro ó cinco veces continuadas. Asi mismo restaña la sangre menstrua inmodica de los meses, y llubia, y metiendo mechas por aquella parte donde sale hasta que se estanque, que es eficáz remedio. (...) Cura las llagas y heridas con destemplanza caliente: su cocimiento y sus ojas estancan el flujo de venas, y arterias menores cortadas, amasando el polvo de la caparrosa, que manda con la</i></p> |

| | |
|--|---|
| | <i>yerba, y raíces muy bien machacadas sirbe también á los flujos de sangre de las dos vias, bebiendo su cocimiento con claras de huevo, echando con jeringuilla.</i> |
|--|---|

Circuito autoguiado, con soporte cuadernillo o guía de bolsillo

Con este enfoque, se desarrolló la propuesta que consiste en un recorrido autoguiado sobre las propiedades medicinales de las plantas de Santa María La Mayor. El mensaje que se comunica (implícitamente) alude a que en Santa María protegemos las plantas medicinales y los saberes que nos dejaron guaraníes y jesuitas.

Bajo estos lineamientos se diseñó el medio interpretativo que será el soporte de la información y el disparador del mensaje, que facilitará a los visitantes identificar las plantas medicinales en el sitio.

Como guía de bolsillo o en tamaño cuaderno, comienza con el lema “*Siguiendo las huellas del sano verdor*”, que, como un gancho, atrapa al lector, quien, al avanzar en su lectura encontrará una descripción de Santa María La Mayor, podrá conocer la obra de Pedro Montenegro y además, a su paso, ir identificando las plantas medicinales contenidas en la guía.

El recorrido se convierte en una búsqueda, que estimula a los visitantes a recorrer todo el sitio e induce también a la lectura de la guía, para descubrir las plantas. En ciertos casos requerirá la ayuda del guía de sitio y en este punto este material se torna aún más valioso, pues quiere decir que despierta la curiosidad del visitante y que no sustituye la interacción propia con los medios interpretativos personales, sino que ambos se complementan.

Es por ello que el guía de sitio de la misión participó del trabajo de campo y una vez finalizado el diseño del material, se realizó la transferencia de este conocimiento, como así también se lo presentó a referentes de la comunidad.

Este proyecto, ya materializado, formó parte de las actuaciones del equipo de investigación de la UNaM, y logró concretarse, gracias al apoyo financiero del CEDIT, a través de una beca de investigación, AECID y el programa Misiones Jesuíticas del gobierno de la provincia de Misiones. A continuación, se presenta la portada y una de las páginas del folleto interpretativo que trata sobre las propiedades medicinales del Güembé.



Yerba de Santa Lucía

Commelina erecta

Una hierba sagrada para la vista ...



Crece naturalmente en baldíos, descampados, huertas, borde de caminos.

Sus hojas son alargadas y terminan en forma de punta.

Su flor, como la describe Pedro Montenegro, *"...es azul resplandeciente, la cual sale de una bolsita, á modo de cartucho lleno de un humor cristalino..."*.

Florece desde finales de primavera hasta principios del verano.

Se la emplea para enfermedades de los ojos, como la **conjuntivitis**.

"El líquido cristalino que encierra en su cartuchillo es único remedio en las úlceras, llagas y fluidos de los ojos".

Esta virtud le ha dado su nombre común, relacionándola con la Santa Lucía, una cristiana a quien al ejecutarla le sacaron los ojos, pero milagrosamente seguía viendo. Por ello, la Santa Lucía se considera patrona de los ciegos y oftalmólogos.

Además, al igual que el llantén, es un **cicatrizante** en general, cura llagas, úlceras y heridas de todo tipo.



Hierbas

Achicoria

Hypochaeris chilensis

**Como alimento,
una excelente medicina**



La achicoria, aquella parecida a una lechuga amarga que seguramente probaste en ensaladas, crece en estado silvestre y aquí la podrás ver por todas partes. Además, hay muchas especies y variedades de ella.

Montenegro también la encontró:

"El caduguay guazú, que quiere decir achicoria grande, se halla por las campañas y lomerías de los pueblos de San Angel, San Juan y San Miguel, y en el de la Concepcion..."



Es un alimento con propiedades medicinales...

"La comen los Indios en tiempo de hambres, y asi mismo se valen de ellas para medicina..."

**Sus beneficios se extienden al estómago,
el hígado y los riñones...**

La achicoria **tonifica y reconforta el estómago**, es un laxante natural y tiene acción sobre el hígado:

"tiene virtud desopilativa y aperitiva de vias: corrige la putrefaccion de los humores dada a comer en el sustento de los enfermos por comida, o por bebida"

"Su raiz asada en el rescoldo y comida con sal es remedio a las camaras originadas de gusanos, y a los vomitos, y relajacion de estomago"

"Asada y dada a comer con vinagre y sal, a modo de ensalada de cardo, reprime los flujos de vientre dichos celiacos, y los dicentericos"

"Deshace la piedra de la vejiga su cocimiento bebido en ayunas, según me han asegurado, y asi mismo proboca las arenas de los riñones, y abre las obstrucciones de las ureteras y vias de la orina"

Buscala también en la zona donde vivís, así podrás aprovechar de ella todos sus beneficios

Medio de interpretación complementario: Panel Interpretativo

Considerando que se trata de un circuito autoguiado y de recorrido libre, se propuso como medio complementario a la guía, el emplazamiento de un panel fijo en el acceso al Conjunto Jesuítico (centro de visitantes) con el objetivo de:

- . Explicitar y reforzar el mensaje (Contenido Interpretativo)
- . Servir de punto de partida del recorrido (Contenido informativo)

El mensaje propuesto, que se llevó a discusión en el Curso-Taller Estrategias Interpretativas en la Reserva Urugua-í, es el siguiente:

Siguiendo las huellas del sano verdor

El Padre Jesuita Pedro Montenegro, junto con sus incasables compañeros guaraníes, estudió las propiedades medicinales de las plantas de las misiones jesuíticas y escribió su obra: Materia Médica Misionera. Hoy, en Santa María La Mayor, protegemos esas plantas y el saber que nos dejaron guaraníes y jesuitas.

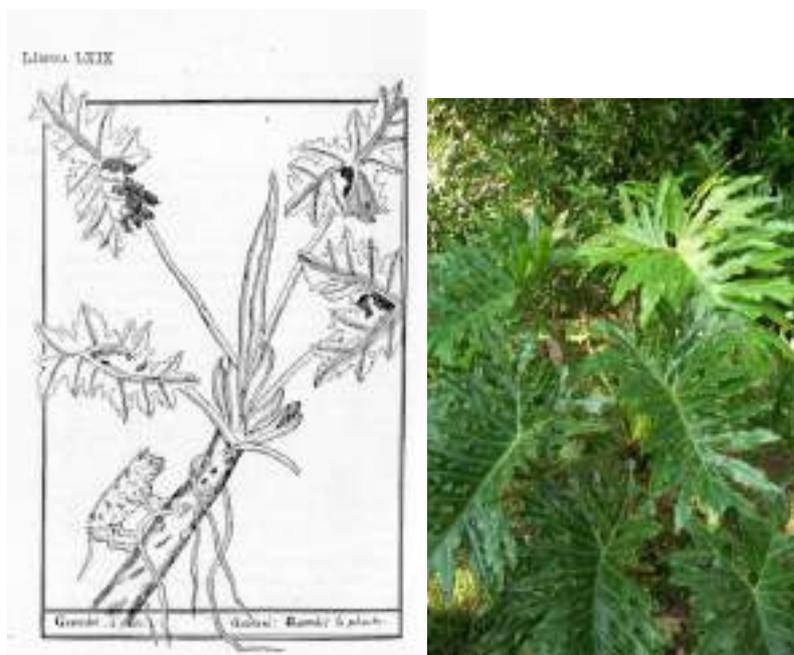


Foto izquierda: Ilustración del Güembé en Materia Médica Misionera.

Foto derecha: Güembé en Santa María La Mayor.

Marco teórico del Proyecto

El patrimonio de Santa María comprende tanto el legado histórico cultural, como el marco natural, considerando que:

“el concepto de Patrimonio es amplio e incluye los entornos tanto naturales como culturales... abarca los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales...” (ICOMOS, 1999)

Consideramos que el patrimonio puede ser revalorizado, utilizado y aprovechado por la actividad turística. El turismo, planificado y con una estrategia de manejo adecuada, genera beneficios para su valoración, activación y conservación.

Con esta filosofía, ya se están consolidando nuevas modalidades de turismo, que promueven la conservación y ofrecen a los turistas un reencuentro con la naturaleza y un reconocimiento del valor de la cultura, como es el caso del **turismo alternativo**, considerado una modalidad que

plantea una conexión estrecha con la naturaleza y preocupada en la conservación de los recursos naturales y culturales del área en que se efectúa la actividad. Bajo la conceptualización de Turismo Alternativo, se pueden distinguir sub-segmentos basados en la motivación del viajero: *el ecoturismo, el turismo de aventura y el turismo rural.*

El **ecoturismo** se define como:

“aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisajes, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) ...” (CEBALLOS-LASCURAIN, 1998)

Se considera que el Conjunto Jesuítico Santa María La Mayor tiene aptitud para atraer a corrientes de ecoturismo, siendo que es un sitio que presenta una gran riqueza histórico-cultural, dada por su importancia como escenario del encuentro de guaraníes-jesuitas, su valor y uso actual por parte de la comunidad local; pero también se destaca por su belleza paisajística y biodiversidad, siendo éste un rasgo singular y que diferencia a Santa María de los demás Conjuntos Jesuíticos declarados Patrimonio de la Humanidad.

Es decir, tiene potencial para el desarrollo del ecoturismo, entendido éste como *“actividades de disfrute, conocimiento, apreciación y participación, entre ellas: la observación de fauna, flora y ecosistemas, el senderismo interpretativo, los talleres de educación ambiental, entre otras.” (Secretaría de Turismo de México, 2002).*

El ecoturismo se distingue de otras modalidades de turismo en la naturaleza porque tiene un componente educativo. Es así que, dentro de esta modalidad de turismo, se destacan las actividades interpretativas en la naturaleza (como, por ejemplo, el senderismo), que desarrollan temáticas con el fin de comunicar la importancia y el significado del patrimonio, contribuyendo a su conservación.

La **Interpretación del Patrimonio** se entiende como una disciplina, técnica o proceso. Morales Miranda (1992), la define como: “...*un proceso de comunicación de carácter creativo, entendido como el arte de revelar el significado e importancia del legado histórico y natural al visitante que está en su tiempo libre en un lugar de interés patrimonial, para que lo comprenda, lo aprecie, lo disfrute y contribuya a su conservación*” (Morales Miranda, 1992)

Según FREEMAN TILDEN, quien popularizó el concepto a partir de su libro “Interpreting our Heritage” en 1957, la Interpretación Ambiental es:

“*Una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una información de los hechos*”. (TILDEN, *en* Morales Miranda, 1992). La

Interpretación del Patrimonio tiene la capacidad de transformar estos atractivos, en un producto turístico, y ésta es la tarea que inspiró este proyecto.

Según Manel Miró I Alaix:

“*la interpretación se convierte en un instrumento de planificación dentro de estrategias de desarrollo territorial y alcanza su nivel mayor de complejidad (...) es un instrumento fundamental para la definición de políticas de intervención y uso social del patrimonio, y la base para el desarrollo de políticas de comercialización y explotación turística*”. (Miró I Alaix, 1996).

La interpretación siempre tiene un ***mensaje o punto principal*** que se quiere comunicar. A partir de los valores naturales y culturales de un sitio, se estructuran los tópicos (asuntos por tratar temas) y mensajes que se transmitirán a la audiencia con el fin promover el conocimiento y la conservación del patrimonio. En este caso se tratará acerca de las plantas medicinales y la obra y legado del Padre Jesuita Pedro de Montenegro: ‘Materia Médica Misionera’.

Las formas en que se presentan las actividades interpretativas son:

- **Guiadas:** cuando interviene un guía o intérprete personal que conduce la actividad
- **Autoguiadas:** requieren un soporte de la información como folletos, guías impresas, paneles, audioguías, entre otros.

Las **actividades** autoguiadas tienen el propósito de orientar al visitante en un sitio que es especialmente reconocido por sus valores naturales o científicos, para mostrar ejemplos que ilustran un tema.

Es en este sentido que el presente proyecto propone desarrollar un circuito autoguiado como medio de interpretación del patrimonio natural y cultural, con el fin último de que el visitante pueda interiorizar un mensaje positivo de conservación.

Ésta es una de las cualidades más importantes de la Interpretación: toda actividad interpretativa *“debe tener un mensaje o punto principal que se quiere comunicar”* (Ham, 1992).

En el proceso de planificación interpretativa, se define en primer lugar el mensaje que se pretende dejar como impronta en los visitantes, a lo largo del circuito, y también el tópico, que es el asunto general que se presenta en el recorrido.

Así también se trabaja para cada una de las paradas del circuito, definiendo un mensaje que queremos transmitir a partir de ese recurso, y un tópico que refiere al asunto o tema por abordar.

Los tópicos pueden desagregarse en principales y secundarios. Por ejemplo, en este caso, los tópicos son las plantas medicinales, el legado de Pedro Montenegro, mientras que el mensaje es un enunciado, que se quiere que los visitantes recuerden, y tiene un espíritu ligado a la conservación, siendo que *“en Santa María La Mayor, conservamos las plantas medicinales y el saber que nos dejaron guaraníes y jesuitas”*.

Este abordaje se lleva a cabo a partir de un proceso de planificación, organizado y lógico, La Planificación Interpretativa, metodología que contiene las etapas: exploratoria o de investigación, creativa y de evaluación, (que implica la evaluación de la efectividad de los medios), y la transferencia del conocimiento y operación.

Según MANEL MIRÓ I ALAIX (1996), acometer la interpretación en un territorio implica:

- 1) Descubrir un **concepto paraguas** para singularizar y posicionar la imagen y desarrollar un hilo argumental, que permita englobar la presentación del patrimonio bajo una unidad conceptual;
- 2) determinar un **sistema de organización y presentación** de los recursos patrimoniales, para transformar estos recursos dispersos en un producto patrimonial;
- 3) definir una serie de **programas y actividades** dirigidas a demandas específicas, fomentando el uso social del patrimonio;
- 4) diseñar un **programa de comunicación** para posicionar el producto y dar a conocer esta oferta patrimonial.



SECTUR, Secretaría de Turismo de México

Se considera que, llevando a cabo este proceso de interpretación territorial, es posible generar una innovación en el Conjunto Jesuítico, entendiéndola, de manera generalizada, como todo cambio, basado en conocimiento, que genera valor.

“La innovación implica la creación de productos, servicios o procesos nuevos, o mejoras de los ya existentes de forma que supongan un menor coste para la empresa o sean mejor valorados por el mercado. Por lo tanto la innovación es una acción imprescindible para crear riqueza” (Jacob, 2010: 23).

El turista (visitante), el medioambiente y el patrimonio cultural se pueden entender como los ‘inputs’ del sector turístico, que los transforma en prosperidad, parte de la cual es utilizada para hacer el negocio sostenible. Visto así, son los motores de cambio o innovaciones.

A nivel de destino, uno de los cambios posibles de generar y que orientan la innovación es:

- Cambios en los servicios, tanto de mercado como de no mercado, que las administraciones responsables del destino ofrezcan al turista. Estos cambios ofrecerán mayor valor económico o social frente al cliente, que es el visitante (Jacob, 2010: 29).

Estos conceptos enmarcan las actuaciones del proyecto y permiten entender los resultados alcanzados.

Metodología del Proyecto

A partir de la participación en el equipo de investigación - extensión RE.SA.MA.JA de la UNaM (Universidad Nacional de Misiones)- se logró una aproximación de carácter gradual a la comunidad, instituciones, organizaciones y al personal del Conjunto Jesuítico, que permitió conocer las necesidades e intercambiar ideas sobre la puesta en valor del patrimonio. A partir del intercambio de saberes entre investigadores y actores de la comunidad, se fueron desarrollando diversas propuestas de uso, conservación y comunicación del patrimonio para las misiones jesuíticas, localizadas sobre la costa del río Uruguay, en la Provincia de Misiones.

El proceso de Planificación Interpretativa del Circuito Autoguiado

La Planificación Interpretativa consiste en investigar sobre los valores del sitio, definir tópicos, determinar un mensaje por transmitir y desarrollar los medios para comunicarlos al público objetivo, llevando a cabo todo esto de **manera ordenada y lógica**, a través de una serie de etapas, a saber:

1) Investigación exploratoria

Se investigó sobre el P.J. Pedro de Montenegro, su historia y obra ‘Materia médica Misionera’, y sobre las características del sitio, biodiversidad, especies de flora y fauna. Se utilizaron fuentes primarias (entrevistas, relevamiento, observación, fotografías) y secundarias (búsqueda bibliográfica, cartas anuas, planos y mapas).

2) Trabajo de campo: inventario

Se realizó un **relevamiento de flora en el sitio**, identificando los atractivos (plantas medicinales) que podrían conformar el circuito, utilizando planillas de relevamiento y tomando fotografías.

Se sistematizó la información referida a la descripción y uso medicinal de cada planta, en **fichas** confeccionadas especialmente para este propósito.

3) Elaboración del programa interpretativo

Se definieron las características del recorrido y del tema: tipo de circuito, de recorrido, su modalidad, tópicos generales y específicos, el mensaje que se hará llegar al visitante, medio autoguiado.

4) Diseño del medio interpretativo

En primera instancia se redactó el guion, haciendo uso de las técnicas y estrategias discursivas de interpretación e indagación. Posteriormente, el diseño gráfico de la guía/folleto.

5) Transferencia del conocimiento

Una labor básica en la planificación de medios interpretativos es la adecuada capacitación de los recursos humanos que se encargarán de administrarlos, para que puedan contar con los conocimientos y recursos metodológicos, para transmitir el mensaje al visitante y/o satisfacer inquietudes y preguntas. Si bien la guía de sitio acompañó nuestro trabajo durante las etapas de inventario y prueba, al finalizar el diseño del circuito, se realizó un taller con el personal del Conjunto Jesuítico, para la transferencia de la innovación.

Conclusiones

La provincia de Misiones, a partir de la riqueza de su patrimonio natural y cultural, se convierte en un destino de turismo alternativo, con vocación para el ecoturismo, modalidad que va más allá de la simple contemplación de la naturaleza o del legado histórico, cultural o arquitectónico, sino que exige actividades que impliquen descubrimiento, conocimiento, participación, exploración, como parte del disfrute.

Este patrimonio natural, el ambiente, los paisajes, junto con la historia, la cultura, las costumbres y tradiciones, el conocimiento, se convierten en recursos patrimoniales. La Interpretación tiene el potencial de contribuir al conocimiento, la valoración y la comunicación de este Patrimonio. Se trata de una disciplina que se define como el arte de revelar el patrimonio o como proceso de comunicación de carácter creativo, cuyo objetivo es transmitir un mensaje sobre los significados del patrimonio.

En Santa María La Mayor, con la naturaleza como marco imponente, se definen circuitos que invitan a descubrir el legado jesuítico-guaraní, las costumbres heredadas, aprender y disfrutar de la naturaleza. Desde el enfoque de la Planificación Interpretativa, se logró poner en valor la obra de Pedro de Montenegro, *Materia Médica Misionera*, y el recurso flora, en este caso, las plantas medicinales del sitio.

La propuesta interpretativa, en este sentido, servirá para enlazar el patrimonio histórico cultural con el ambiente y el paisaje -patrimonio natural-. Bajo este enfoque, el patrimonio intangible, constituido por los conocimientos y saberes locales, se materializa y se pone al alcance de la comunidad y los visitantes para ser valorados, aprehendidos y disfrutados. La tematización es una estrategia de diferenciación para el Conjunto Jesuítico de Santa María, también una forma de diversificar las actividades y una fuente de innovación. El recorrido interpretativo permite organizar la presentación del patrimonio, bajo un concepto y distinguir a Santa María La Mayor, de la oferta de las otras reducciones jesuíticas, tanto de Argentina, como de Brasil y Paraguay, haciendo que la experiencia del visitante en cada una de ellas sea singular, única y enriquecedora.

Anexos

Entrevista a Carolina Gross, guía de sitio en el Conjunto Jesuítico Santa María La Mayor
Marzo 2021

¿Cómo estaba el movimiento turístico en 2019 - 2020 antes de la pandemia?

Carolina Gross - Guia Sta Maria [CG]: *El total año 2019 fue de 2.816 turistas. O sea mantenía una mínima fluctuación entre aumento y descenso de visitantes desde el 2014. Con prácticamente 2.800 turistas anuales desde 2014 hasta 2019.*

Hubo más llegada de turistas en enero y febrero 2020: 358 personas y 259 personas respectivamente; que en 2019 (enero con 212 personas y febrero con 167 personas).

¿Hay fechas puntuales en las que hay picos de visita, por ej., Semana Santa?

[CG]: *Sí hay temporadas con más: Enero, Febrero, Semana Santa, Julio, Feriados.*

En el Año 2019, en meses de temporada alta que son vacaciones y Semana Santa se registraron:

Enero: 212 personas

Febrero: 167 personas

Abril: 303 personas

Julio: 580 personas

Mientras que el mes más bajo fue Diciembre con 119 personas.

En cuanto a los días de visita, más que nada los días sábados y domingos. Feriados. Jueves. Y a veces, martes.

En el Año 2020: 1.219 turistas en todo el año:

Enero: 358 turistas

Febrero: 259 turistas

Julio: 51 turistas

Agosto: 192 turistas

Septiembre: 97

Octubre: 96

Noviembre: 68

Diciembre: 73 personas

Las ruinas estuvieron cerradas desde el 15 de marzo al 24 de julio de 2020.

¿Cómo está ahora, en 2021?

[CG]:

Enero: 206 turistas; 42 de ellos nacionales, resto misioneros

Febrero: 214 turistas; 31 nacionales y 4 extranjeros, resto misioneros

¿De dónde provienen mayoritariamente los visitantes?

[CG]: *Desde siempre esta ruina es visitada por misioneros y nacionales. Muy pocos extranjeros.*

Provienen de toda la provincia de Misiones: especialmente Além, Posadas, Oberá, Apóstoles, Concepción; San Javier; Itacaruaré; La Corita. El 2020 trajo a los que no solían venir: Iguazú, Eldorado, Andresito, Esperanza, Wanda, etc.-

Nacionales es el grupo en 2do lugar que llegan: Capital y todo Bs. As. Chaco, Corrientes, Rosario, Sta. Fe, Córdoba.

¿Estos visitantes cómo llegan, por qué medio?

[CG]: *Llegan por medios propios. Auto o moto.*

¿Siguen utilizando la guía de las plantas medicinales o no se pudo tener continuidad?

[CG]: *Seguimos utilizando. Pocos quieren leer. Se compran y llevan. Pocos compran. En la sala de exposición le explico a la mayoría sobre el cartel de Montenegro y ofrezco la folletería.*

Bibliografía

CEBALLOS-LASCURAIN, Héctor (1998): *Ecoturismo: naturaleza y desarrollo sostenible*. México. Editorial Diana, S.A.

HAM, Sam (1992): *Interpretación Ambiental: Una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*. Goleen, Colorado, Estados Unidos. Editor Fulcrum, North American Press.

MORALES MIRANDA, Jorge (1992): *Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas*. Oficina Regional de las FAO para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Proyecto FAO/PNUMA. Documento técnico N° 8

SECRETARIA DE TURISMO DE MÉXICO (2004): *Como desarrollar un proyecto de ecoturismo*. Serie Turismo Alternativo. Fascículo 2. México D.F. (pdf)

SECTUR Secretaría de Turismo de México. *Como desarrollar productos turísticos competitivos Manual para emprendedores, pequeños empresarios y responsables de la administración turística* (pdf).

SECRETARIA DE TURISMO DE MÉXICO (2004): *Turismo Alternativo: una nueva forma de hacer turismo*. Serie Turismo Alternativo, Fascículo 1. México D.F. (pdf)

JACOB, Marta (2010): *Necesidades de Conocimiento e Innovación para fomentar la competitividad del sector turístico: evidencia empírica de Baleares*. Marta Jacob. Universidad

de las Islas Baleares. En: Conocimiento, creatividad y tecnología para un turismo sostenible y competitivo. Edición a cargo de Salvador Anton Clavé. Universitat Rovira i Virgili. 2010.

Otras fuentes

Normas internacionales:

OMT (2002): Declaración de Québec sobre Ecoturismo. Material Inédito. <http://www.world-tourism.org/sustainable/IYE/quebec/espagnol/quebec-esp.pdf>

ICOMOS International Council on Monuments and Sites (1999). Carta Internacional sobre Turismo Cultural: la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo. Adopted by ICOMOS at the 12th General Assembly in Mexico.

http://www.international.icomos.org/charters/tourism_e.htm/

Informes de avance y finales del equipo de investigación:

RESAMAJA (2001 2002); RESAMAJA II (2003 2004); RESAMAJA III (2005 2006); RESAMAJA IV (2007 2008); RESAMAJA V (2009 2011) Rivero, Beatriz. Cambas Graciela. Gayetzky Graciela. Ferreyra, Cristina. Lansse, Elvira. Informes de Avance e Informes Finales. Secretaría de Investigación y Postgrado – FHYCS – Universidad Nacional de Misiones.

Otros estudios e informes

MUJICA, Juan Ignacio: Aproximación al desarrollo histórico de Santa María La Mayor. (Tesina). Tesina de grado dirigida por el Dr. Salvador Cabral. FHyCs. UNaM. s/f. s/e.

KRAUCZUK, Ernesto Rubén (2007): Caracterización Ambiental Preliminar del Conjunto Jesuítico de Santa María La Mayor, Misiones, Argentina. Dirección de Biodiversidad, Ministerio de Ecología, Recursos Naturales Renovables y Turismo. Misiones.

Páginas web:

www.interpretaciondelpatrimonio.com. Consultado el 18 de junio de 2021

Petrosini Alejo. Agencia y patrimonio mueble de las Misiones Jesuítico-Guaraníes. Una biografía de los restos materiales en museos de Buenos Aires (1900-1940).

FFyL- UBA. apetrosini@gmail.com

Resumen

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, por el rey Carlos III de España, las Reducciones de Indios Guaraníes de la Provincia Jesuítica del Paraguay fueron sometidas al desgaste -debido a las condiciones ambientales y al abandono humano- y la destrucción, en una región atravesada por enfrentamientos bélicos, en el siglo XIX. Los restos materiales sobrevivientes fueron dispersados hacia varias regiones situadas en Paraguay, Brasil y Argentina. Según un enfoque transdisciplinar -con la antropología del arte y los estudios de cultura material- el artículo indagará la formación, desde principios del siglo XX, del patrimonio misionero mueble, en el cual es factible el traslado de fragmentos -en virtud de sus atributos materiales- a diversos ambientes, como *objeto distribuido*. Mediante una aproximación biográfica y la agencia, la investigación mostrará el movimiento de restos materiales -imaginería religiosa, artefactos utilitarios y simbólicos, fragmentos arquitectónicos- impulsado por las acciones de agentes humanos, hacia museos de diferentes disciplinas, localizados en el territorio argentino: el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de La Plata y el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, además de la *Exposición de arte religioso retrospectivo* (1934). A través del relevamiento de repositorios y fuentes documentales, el objetivo es dilucidar la trayectoria vital de aquellos restos: su recolección y traslado -con el avance de la infraestructura vial y los medios de transporte para las economías regionales y el turismo-; su alojamiento en aquellos museos y exhibiciones temporales -vía

donación, adquisición o préstamo-, su exhibición, clasificación y mantenimiento. Se identificará la redistribución de propiedades, usos y funciones de los restos materiales misioneros, así como el nivel de legitimidad, desde la reivindicación americanista del pasado virreinal.

Palabras clave: Misiones - patrimonio – agencia – biografía – restos materiales

Introducción

Este relato pertenece a una investigación más amplia, que indaga la formación del patrimonio de las Misiones Jesuíticas-Guaraníes en el territorio argentino⁵¹. Los protagonistas son restos materiales integrantes de la trama sociocultural en la Provincia Jesuítica del Paraguay -en las regiones de Guayrá, Tape, Itatin e Iguazú-Acaray, entre los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay⁵², desde el siglo XVII hasta fines del XVIII. Lo peculiar del objeto de estudio es el abordaje surgido en las vicisitudes de diversos contextos, ajenos e imprevistos por sus productores preliminares. Tras la expulsión de la Compañía de Jesús por el rey Carlos III, en 1767, las Reducciones fueron sometidas a un proceso de deterioro, desde el paulatino desgaste hasta la cabal destrucción. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, la valoración de los restos materiales sobrevivientes implicó su traslado y circulación, su conservación y exhibición en museos del Área Metropolitana de Buenos Aires y de las provincias de Misiones y Córdoba; instituciones que, en su devenir, se constituyeron a partir de diferentes identidades disciplinares: la historia y la antropología; la arqueología y la historia de arte.

Para este artículo, nos vamos a centrar en el abordaje de los restos materiales misioneros, transportados a museos localizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el Museo de Ciencias Naturales de la Plata (MLP), el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA)

⁵¹ Proyecto de tesis doctoral (Secretaría de posgrado FFyL-UBA)

⁵² Ver Wilde, G. (2009)

y principalmente, el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires (MCH), así como muestras temporarias, como la Exposición de Arte Religioso Retrospectivo, dentro del período comprendido en el primer cuarto del siglo XX, desde 1900 hasta 1940.

El objetivo es *reensamblar*⁵³ la trayectoria biográfica de restos materiales, de índole mueble: imaginería religiosa, artefactos utilitarios y simbólicos, mobiliario y fragmentos arquitectónicos desmembrados, susceptibles de trasladarse a diferentes ambientes, por sus cualidades materiales y por la acción de los agentes. Términos como *imágenes, objetos, piezas, bienes, mercancías, colecciones, acervos* reducen la heterogeneidad del objeto de estudio: en ciertos casos se presentan ejemplares aislados, mientras que, en otros, éstos integran colecciones con elementos heterogéneos o forman series más uniformes y específicas de las misiones. Si se mantuviera la palabra colecciones, podría existir el riesgo de que nuestra mirada se desvíe a los museos, sin atender a lo central del objeto de estudio: las trayectorias intersticiales y bifurcadas de los restos materiales de las misiones hacia aquellos puntos geográficos del territorio argentino. Por esta razón, la expresión “restos materiales” es pertinente, al contemplar la complejidad de los casos de la investigación.

Lejos de la esencialización –como entes abstractos y aislados- nuestros restos materiales despliegan cualidades relacionales. En efecto, Pearce (2003) se pregunta qué es lo que hace a una colección como tal, mientras que Krzysztof Pomian (2003) plantea cuántos objetos individuales son necesarios para su formación, a diferencia de otras acumulaciones. Pearce señala entonces que los objetos son sociales al funcionar en grupos, al ser significativos en su recíproca relación. Integran una secuencia: es la idea de serie o clase lo que crea la colección, una entidad mayor a la suma de las partes -como conjunto interrelacionado-, en tanto que

⁵³ Bruno Latour (2009) define lo social como un movimiento de *reasociación* y reensamblaje entre elementos heterogéneos

recolectar es una actividad extendida en el espacio-tiempo. De este modo, los objetos y colecciones se mueven, ensamblan y rompen, en tanto la cultura material no es estática (Appadurai 1991; Daly y Gary 2004).

Para nuestra investigación, consideramos aquellos lineamientos teóricos, enfocados en las relaciones sociales entre las personas y los objetos -como área central en la actualidad en las ciencias- principalmente la teoría de la agencia material y la biografía. En este sentido, nuestro interés estriba en visibilizar las acciones efectuadas sobre un resto material: los procesos que posibilitan su activación vital en un ámbito dado. Las actividades están compuestas por tres etapas. En primer lugar, nuestro trabajo apunta hacia el relevamiento con las tareas de campo, para efectuar la búsqueda, recolección y recuperación de evidencias materiales y documentales, mediante la toma de vista y fotográfica. También incluimos la posibilidad de llevar a cabo entrevistas de determinados agentes. El segundo tramo se centra en el registro y sistematización, a partir de la confección de base de datos y ficha de registro, además de la cuantificación y clasificación de los datos. La última etapa se orienta a la interpretación de los datos para la confección del relato.

La dimensión material y ambiental del patrimonio misionero

Tim Ingold (2012) explica que, así como una planta crece a partir de su semilla, una línea -tomando como referencia al artista Paul Klee- crece a partir de un punto que fue puesto en movimiento, que nos remite a la referencia de Ian Hodder (2011, 2014) a Charles Darwin, quien en *El Origen de las Especies* (1854) describe una ribera enmarañada con diversas especies, recíprocamente dependientes. Lejos de estar ya formado, el mundo -de acuerdo con Ingold- está en constante formación, crecimiento y movimiento. En este sentido, la noción de *meshwork* propuesta por Ingold es relacional, al ser una malla -en tanto “*animismo teórico occidental*” (Alberti, Marshall 2009: 348)- cuyas líneas se entretrejen en una telaraña de vida, dentro de un

espacio o campo fluido de sustancias materiales: el ambiente. Así, estas líneas interactúan como fuerzas conducidas en sus intersticios, en donde los materiales fluyen en energías, se mezclan y mutan en formas efímeras: se genera un haz de relaciones cuyos elementos convergen y se disuelven en procesos. Así, pues, las construcciones (y en nuestro caso, los restos materiales) y el paisaje no están dados en el mundo, sino que emergen -de acuerdo con Tim Ingold- en procesos de transformación. Como los árboles, las formas edilicias presentan biografías: a partir de que la primera piedra es puesta, se despliega un campo de relaciones entre constructores humanos y seres vegetales o animales, modificados en sus actividades vitales. En este sentido, una edificación es sometida a las fuerzas orgánicas y meteorológicas de desgaste o descomposición, que requiere esfuerzos continuos en el mantenimiento y la reparación según sus materiales y su técnica constructiva. De este modo, si decae la acción humana, el edificio es expuesto a la fortuna de otras formas de vida y del clima, al dejar de ser tal para convertirse en una ruina. Conviene entonces revisar la dimensión ambiental y material de las misiones -el lugar desde donde partieron nuestros restos materiales- en la formación del Patrimonio Jesuítico-Guaraní, en tanto que determinados factores pueden actuar en la alteración y deterioro de aquellos restos. En primer lugar, un elemento significativo fue su localización geográfica, de índole fronteriza, marginal e inestable. En efecto, el territorio de las misiones fue escenario de saqueos e incendios, causados por batallas entre los ejércitos del General luso-brasileño Francisco da Chagas Santos y el comandante Andresito, desde 1815 hasta 1818, además de la lucha contra las fuerzas paraguayas de José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco. Por otra parte, el clima de esta región es subtropical, con temperatura cálida, frecuentes lluvias y humedad, además de la radiación electromagnética (la luz visible, los rayos ultravioletas e infrarrojos). En su arribo a Misiones, el escritor uruguayo Horacio Quiroga había descripto -en un ensayo para la Revista *El Hogar*- de una manera exagerada, esta circunstancia ambiental:

Yo había llegado a aquella región lloviendo, y durante cuatro meses no hubo en el país más que agua en la tierra cribada por la lluvia y los manantiales, y agua en los objetos y la ropa. Las tormentas se formaron unas tras otras, desde cualquier punto del horizonte. Llovía toda la noche sin cesar, y de día, entre calmas sofocantes con pleno sol, los chubascos torrenciales mantenían en brumas al país (1926:9).

Quiroga -en otro artículo para la revista *Plus Ultra* (1918)- explica que por ese entonces solo había dos medios de comunicación para San Ignacio: el vado de Horqueta y el puente sobre un arroyo, que, cuando llueve de manera intensa, resulta anegado y se obstaculiza el paso por tres días. Como observamos, el agua es una sustancia que ocupa un lugar significativo en este proceso, en tanto que es una sustancia perversiva. Favorece la biocolonización y actúa como fuente captadora de polvo, gases, polen, esporas y bacterias. Además, en este tipo de ambiente, es frecuente la oxidación y la acidez en superficies, así como la presencia de algas, biofilm, insectos, hongos, microorganismos -i.e. *Nigrospora sphaerica*-Sac. Mason y *Chaetomium globosum* Kunze- (Gómez 2010; Cedrola; Magadán 2009; Bahn; Renfrew 2007). Determinadas fuentes del siglo XX consideran a la vegetación de la exuberante selva misionera (compuesta por especies como naranjos, tréboles, helechos, ortigas, ombú, timbó, urunday), como un agente destructivo de las ruinas -tras el abandono de las Reducciones- cuya fuerza expansiva asalta todo lo que rodea, en virtud de su carácter invasivo. Es fundamental exponer entonces el desempeño del periodista Manuel Bernárdez -uruguayo de origen gallego- quien viajó como corresponsal a Misiones en reiteradas ocasiones. En 1916, Bernárdez se había dirigido a Misiones -acompañado por Jorge Cullen Ayerza, como fotógrafo- para hacer una descripción de las Ruinas de San Ignacio Miní -que iba a ser publicada en *Plus Ultra*-, a partir de un análisis de los relieves y de hipótesis sobre las posibles fuentes iconográficas de los motivos y figuras representados. Además, destaca el nivel de deterioro del sitio por la presencia invasiva de la

vegetación y escombros, subrayando la necesidad de tomar muchas fotografías y el requerimiento de la conservación. En efecto, Bernárdez advierte que el follaje de la vegetación brota “...*prodigiosamente ahí entre las piedras, allá en las aristas de los muros*” (1916: s. p.). Por su parte, Julio Payró la caracteriza como una “...*caprichosa y lujuriente flora que se desarrolla con formidable empuje*” (1937: 15), en tanto que la selva había “...*invadido el templo que otrora invadiera la selva en su empuje civilizador: pugna la obra de los hombres con la fuerza arrolladora de la naturaleza*” (1937: 10). Caracteriza a los árboles como otras columnas que arraigaron y crecieron por su propia “energía vegetal”. Payró contrasta el color de la piedra de las ruinas -tostada, de infinitos matices, desde el rosado y el naranja al caoba- y la tupida vegetación como sumida en un baño de savia, en una “...*atmósfera verdosa, acuática, misteriosa, lunar, que evoca recuerdos de leyendas nórdicas de catedrales sumergidas en el mar*” (1937: 10). Por su parte, Leopoldo Lugones había emprendido, en 1904, un viaje a las Misiones -acompañado por Horacio Quiroga como fotógrafo- por encargo del gobierno del entonces Presidente de la Nación Roque Sáenz Peña. Esta iniciativa derivó en la publicación de su libro *El Imperio Jesuítico* (1907), que incluye varias ilustraciones de fragmentos arquitectónicos de las ruinas y dos fotografías de imagerie religiosa. Lugones advierte un aspecto informe en las ruinas, resultado del maltrato causado por la guerra. Considera a las raíces y los vástagos como una verdadera decoración, como si quisieran restaurarla con un “*arte salvaje*”. Destaca que la mugre de las habitaciones y la costumbre de barrer hacia la calle, abonaron durante varios siglos con todas clases de detritus, “...*siendo otra causa de la invasión forestal que ha cubierto las ruinas*” (1907: 235), mientras que el musgo cubre sillares como si fuera una “*vasta felpa*”. Como observamos, estos autores pronostican la destrucción de las Reducciones, resultado de la “*barbarie*” y del abandono humano. En efecto, para el caso de San Ignacio Miní, Payró advierte que:

Más que el incendio y el saqueo que destruyeron la obra de los jesuitas, la incuria, la indiferencia, el abandono aunado al sordo y tenaz trabajo de los años, han asolado el gran monumento de historia argentina que constituyeron las ruinas de San Ignacio. La visité en 1929 y acabo de volver a verlas: es aterradora la transformación que se ha operado en tan corto plazo. Quedaba un fragmento importante del lienzo de pared correspondiente al pórtico principal del templo, los restos de piedra esculpida permitían reconstruir mentalmente las líneas de las fachadas. Hoy, derruida esa parte que apenas se sostenía, por un milagro de equilibrio, sin que nada se hubiera preocupado de apuntalar siquiera los restos arquitectónicos que corrían mayor peligro, los bloques de piedra labrada y los adornos esculpidos están amontonados en el suelo, obstruyendo la entrada. En pocos años más habrán desaparecido (1937: 11).

No obstante, Lugones subraya la resistencia de los muros que se obstinan en permanecer, en su contraste con la “*eterna lozanía de la verdura*”. Por otra parte, varios autores comparten los obstáculos que planteaba la maleza para el acceso a las ruinas, que requerían del constante empleo del machete para abrir el paso. Así, Lugones caracteriza a las masas de albura en las cuales “*...el machete se hunde como en carne de pera, han realizado los más curiosos caprichos plásticos al apoderarse de las ruinas*” (1907: 239).

La agencia y la biografía en su campo expandido

Jacques Revel expone que la práctica del patrimonio se constituyó en condiciones de riesgo, con la Revolución Francesa de 1789. En sintonía con el Funes borgiano y el psicoanálisis, Darío Gamboni lo asocia con el funcionamiento de la memoria, al definirlo como:

un proceso dual mediante el cual ciertos objetos se seleccionan y preservan –y simultáneamente se los transforma-, en tanto que otros se hacen a un lado y se rechazan –no necesariamente son destruidos, sino abandonados a cualesquiera fuerzas que puedan ocasionar su alteración, su deterioro o su desaparición (2007, 11).

Es importante subrayar la sanción en el Congreso, en Argentina, de la ley 9080, durante 1913, que declaraba, como propiedad de la Nación, a los objetos, ruinas o yacimientos arqueológicos y paleontológicos, que se hallaban en poder de particulares, y se consideraban de interés científico y que requiriesen su conservación. En este sentido, aunque nunca tuvo una aplicación efectiva, el objetivo de esta legislación era – de acuerdo con Endere,y Podgorny (1997)- incorporar estos bienes -de carácter mueble e inmueble- al dominio público y de esta manera, explicitar su valor científico. La ley establecía además que los permisos eran autorizados por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, con el asesoramiento del Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires⁵⁴.

En este marco, ciertos agentes humanos no vieron otra opción en Misiones que recolectar y reunir restos materiales desperdigados y abandonados, para trasladarlos hacia ambientes cerrados, potencialmente propicios para su conservación. Las fuentes dejan entrever algunos indicios que nos posibilitarían inferir las circunstancias, en las cuales los restos materiales - relevados durante la investigación- fueron transportados hacia los actuales museos. Sostenemos entonces que los restos habrían sido obtenidos de diversas maneras: recolectados en las propias ruinas *in situ*, adquiridos en locales aledaños, o como consecuencia de un regalo personal y de

⁵⁴ Un decreto de 1921 incorporó al Museo de La Plata dentro de la nómina.

adquisiciones en casas de remate y de anticuarios en Buenos Aires, teniendo como base de probabilidad que fueron trasladados desde aquella región.

Es importante considerar el rol de las acciones humanas, como uno de los factores claves para la formación del patrimonio mueble de las Misiones, en su trayectoria hacia los museos para su conservación y exhibición. Para nuestro propósito, es significativa la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1995). En efecto, los seres humanos se adjudicaron en la modernidad la exclusividad de ser agentes intencionales, con acciones emprendidas en un espacio-tiempo específico. Según Giddens, los agentes son personas “capaces de obrar de otro modo”; es decir, capaces de intervenir en el mundo, de producir una *diferencia* en un estado de cosas o cursos de sucesos preexistentes. Nos interesa la teoría *Art Nexus* de Alfred Gell (2016) y su definición de agencia como “...*sucesos causados por actos mentales, de voluntad, de intención, en lugar de por simple concatenación de hechos físicos*” (2016: 48). Las personas se estructuran con objetos dentro de una “trama” de relaciones sociales. De acuerdo con Gell, mientras que el agente primario son seres intencionales distintos de las cosas, el secundario son entidades no humanas como artefactos, muñecas, coches, obras de arte, “...*a través de los cuales los primarios distribuyen su agencia en el entorno causal y, por tanto, la hacen efectiva*” (2016: 52). En una línea similar, Janet Hoskins (2006) define a la agencia como la capacidad de actuar, en virtud de que puede disolverse y descentrarse si está investida en objetos y de este modo, puede haber diversas nociones de acciones sociales. El agente —según Gell— sería aquel que genera el *índex* (variante *sígnica* en las tríadas de la semiótica pierciana, caracterizada por una conexión física y directa con el referente) y lo sitúa en una trama social. En un sentido análogo, subraya la conexión espaciotemporal – no tanto por enlace físico directo sino por contigüidad-entre el dedo que apunta y aquello que indica (Knappett 2005).

Los medios de transporte y la apertura de vías de comunicaciones

En este sentido, desde una definición etimológica⁵⁵, el término agencia significa “poner en movimiento” y -para nuestra investigación- activar restos materiales jesuítico-guaraníes. Son fundamentales los estudios de Arjun Appadurai e Igor Kopytoff (1991), que subrayan el desplazamiento de las biografías de las personas hacia los objetos. que despliegan una vida social. Así, las biografías -según Schanberger et al- son entendidas como un medio para comprender la agencia de los objetos, que se mueven a través del espacio y el tiempo. No solamente cambian mediante su existencia, sino que además tienen la capacidad de acumular historias, de modo que la significación actual deriva de las personas y eventos con los cuales están conectadas (Gosden; Marshall 1999). De acuerdo con Apaddurai, las cosas pueden ser estáticas o móviles, pueden construir o disolver lazos, moverse de un lugar a otro y de mano en mano, forjando de este modo enclaves y rutas preestablecidas, en los cuales aquellas viajan o se desvían. Así pues, los objetos pueden presentar un destino preestablecido o una metamorfosis -en el sentido planteado por Macquet (1999) y Malraux (1956)-. Por su parte, Ingold (2007) destaca el despliegue vital del viaje, al exponer que el viajero -como deambulador- es una línea que avanza desde un punto “...en un proceso ininterrumpido crecimiento y desarrollo o constante renovación de sí mismo” (2007: 112). Mientras en el transporte el movimiento está dirigido hacia un destino concreto, con una línea específica, puesto que tiene un punto de salida, un punto final y conecta ambos. El viajero transportado se vuelve pasajero, en la medida en que no se mueve, sino que es movido de un lugar a otro, como en nuestro caso, los restos materiales y los agentes humanos en los medios de transporte.

⁵⁵ La palabra agencia se originó con la raíz indoeuropea *ag* (conducir) y devino en el griego *ayw ago* (yo guío o conduzco) y sus variantes latinas: el verbo *agere* (obrar, mover, actuar, llevar adelante, actuar, efectivo, poderoso; poner en movimiento, impulsar, hacer, realizar [*to perform*], incitar a la acción, mantenerse en movimiento), *agentem*, sustantivo abstracto, participio presente de *agere* y nominativo de *agens*. Luego, derivó al sufijo del latín medieval *agentia* (el que hace) y *agentis* (el que lleva a cabo la acción), el inglés *agent* (el que hace la acción), que condujo al término *agency* en el siglo XVII.

En el periodo abordado, las principales vías de acceso a Misiones eran el terrestre -vía caminos automotores y trenes⁵⁶- y la fluvial, en la cual la navegación se efectuaba por los ríos Paraná y Uruguay, con una duración de una semana a quince días. En el relato de su viaje a las Cataratas del Iguazú, Manuel Bernárdez (1901) expresa que había optado por desplazarse por el segundo río hasta Concordia y desde ahí, hasta Corrientes, mediante el ferrocarril, “...*un viaje realizado á capricho, lleno de contramarchas y apartes oblicuos*” (1901: 10). Desde este punto, era posible hacer escalas en puertos, hasta llegar a Posadas, y desde ahí hasta las Cataratas. Posteriormente, se iba a disponer de “*vapores*” para un “*cómodo y pintoresco viaje*” hacia aquel sitio, mientras que por la vía terrestre el costo era menor y la duración del recorrido era más breve, al emplear el tren desde Buenos Aires a Puerto Aguirre (Olivari, 1934). En este sentido, se podía emplear las embarcaciones desde la Dársena Sud, o el tren, desde la estación del Lacroze, por el Ferrocarril Nordeste Argentino FCNEA. (Cruz, 1932). Victoria Aguirre Anchorena formó parte en 1900 del primer viaje en barco con fines turísticos por el río Paraná, con destino a las Cataratas, debido al atractivo que generaba este paisaje. Sin embargo, al no haber vías definidas, no se pudo lograr su arribo. Por esta razón, Aguirre resolvió donar tres mil pesos en 1901, con la finalidad de abrir un camino que uniese el puerto con las cataratas, que facilitaría el acceso a los próximos turistas. Merced a esta obra de infraestructura, se bautizó a aquel lugar como Puerto Aguirre (actual Puerto Iguazú).

El traslado de objetos no sería posible sin la adecuación a un medio de transporte para su protección y evitar su deterioro por el traqueteo. Shelly Errington remarca la importancia de ciertos atributos del objeto: dimensiones, portabilidad y durabilidad (y podríamos agregar el peso), condiciones para su mercantilización, exhibición y conservación en los museos. El transporte de artefactos podría conducir a la permanencia de materiales duros y la desaparición

⁵⁶ En las décadas de 1920 y 1930, el incremento de la actividad turística en Argentina fue impulsado por la concreción de obras de infraestructura por parte del Gobierno Nacional. Cf. Ospital, Lois, Troncoso (2004; 2017)

de los blandos, que implica consecuencias estéticas-epistemológicas: su metamorfosis en obras de arte. En el caso de las Misiones, los materiales empleados son inorgánicos -piedra, arcilla, metales- y los orgánicos -como la madera-, en tanto que los primeros son más resistentes y susceptibles de conservarse. La arenisca (*psamita*) presenta una consistencia mediana, puede ser esponjosa y se desgrana con el tacto, además de ser permeable a la penetración del agua en su interior, facilitando así su degradación. En su variante maciza -con el cemento cristalizado sin fractura concoidal -este material es más blando y se fractura-; asimismo permanecen intactos los granos de arena. En el asperón denominado cuarcita -de matriz silícea, con fractura concoidal-, no se notan los granos de arena, al fracturarse y ser duro el cemento. La arcilla es el resultado de la mezcla y plasticidad, del secado y de la cocción, y ofrece de esta manera una apropiada resistencia al agua. El metal (plata, cobre y bronce) es el material más persistente, si bien menos frecuente, mientras que en cuanto a maderas, el urunday (*astronium balansae*) es muy duradero y el ygary o cedro misionero (*cedrela fissilis*) es el más perecedero y proclive al desgaste frente a las embestidas ambientales (Gómez 2010; Cedrola; Magadán 2009). Los edificios de los museos -en virtud de ser ámbitos cerrados- pueden actuar como zona de amortiguamiento: un sello ante las fluctuaciones del ambiente exterior, especialmente si son construidos con paredes gruesas de piedra o ladrillos huecos con techos altos. Aun así, las edificaciones no están libradas de los factores ambientales, anteriormente mencionados, en especial, si no se toman medidas adecuadas de alojamiento y las diversas capas de envolturas para los restos materiales.

Bárbara Kirchenblatt-Gimblett (1991) destaca la acción del etnógrafo para formar el objeto etnográfico, acorde con la poética del *detachment*: el acto físico de producir fragmentos, que posibilita la fragmentación y apreciación. Según Kirchenblatt-Gimblett, la dificultad de trasladar aquello que es intangible, efímero, inamovible y animado se puede superar con la confección de documentos etnográficos: notas de campo, grabaciones, fotografías, películas,

producciones audiovisuales, dibujos. Mientras que en el primer caso se le concede un alto cociente de realidad al ser tangible y material; en el segundo es una mimesis y representación.

Las transacciones y los sistemas de dones

De acuerdo con el modelo antropológico de Marcel Mauss (1924), mientras que la mercancía es alienable, en el don las transacciones económicas son productores de sociabilidad, en virtud de crear y mantener lazos sociales. El sistema de dones es recíproco y simétrico: el donante (el que da) y el benefactor (el que recibe). El regalo recibido se devuelve y se intercambia obligatoriamente, al no ser inerte. En las relaciones sociales, la cosa es personificada y cobra vida: un poder que potencia el ejercido por un sujeto, ante un otro con el que interactúa. El lazo es creado por la transferencia de posesiones entre personas y grupos: dar una cosa -que retiene una cualidad mágica y religiosa- es dar una parte de sí mismo, de su esencia de sustancia y espíritu. En este sentido, Ingold afirma que los objetos no son nada por sí mismos, si se limitasen a sus propiedades intrínsecas. Despliegan una cualidad relacional, al ser animados por una intención. Divorciados del contexto de producción o intercambio, vuelven a su condición inerte. Pomian define que, al guardarse en un espacio cerrado para su protección y exhibición, una colección está fuera del circuito económico. Por el contrario, Gosden y Marshall insisten en que los objetos de museos, pese a ubicarse en vitrinas, reciben constantemente nuevos sentidos y conexiones, lejos de ser estáticos. No renuncian a las relaciones sociales -donde se forman las biografías- a pesar de resituarse para otros fines.

De este modo, Appadurai subraya la importancia, para la antropología, de establecer las *trayectorias* de los objetos desde la producción, la distribución -atravesada por el intercambio, la “sustancia de la vida social” (Thomas 1991)- y el consumo -como diferentes momentos en el contexto social de la cultura material (Gosden, Marshall)- generando así el *valor* en las historias vitales (*life histories*). Así, se desarrollan “líneas” culturalmente variables entre las

personas y las cosas -desde el don a las mercancías, pasando por las posesiones inalienables- que pueden investir mutuamente aspectos de sus biografías (Hoskins 2006). Se entiende que los objetos acumulan biografías a medida en que se mueven entre las personas en contextos de intercambios (Gosden, Marshall, 1999).

Es importante para la investigación extender la agencia material y las biografías hacia los objetos de museos. En efecto, Samuel Alberti (2005) amplía el modelo de la duración material del ciclo vital de los objetos (manufactura, recolección, intercambio) a los siguientes estadios: alojamiento, análisis comparativo, clasificación-categorización, exhibición y apreciación. El contexto preliminar integra la “prehistoria” del objeto, en tanto que la situación cambia en su recolección. La donación al museo implica -en una línea similar a Mauss - una relación recíproca entre benefactor y destinatario, al no haber remuneración en su ruta hacia ese destino. Esta acción conllevaría una conexión duradera entre institución, objeto y persona (donante), quien se aseguraría su visibilidad perpetuamente. Así pues, la biografía de un objeto no se estancaría en su arribo al museo: es el evento más significativo en su vida. Una vez inserto, no sólo cambia por su deterioro físico producido por el movimiento, sino también debido a la intervención de sentidos y esquemas clasificatorios: los ejemplares son aislados entre sí para ser reordenados. Luego de unirse a una colección, los objetos no están “congelados”: son preservados, descartados y destruidos, al ser los museos dinámicos y mutables, en vez de ser mausoleos. Retomando a Gamboni (2014), un objeto puede desempeñar simultánea o sucesivamente varias funciones, cuyos cambios propician la destrucción o conservación de su existencia, al transformarse en obras de arte, monumentos o propiedad cultural. Lejos de ser una desfuncionalización, este proceso es una redistribución de funciones y usos

Trayectorias biográficas de nuestros restos materiales misioneros

En este relato, el principal destino de nuestros protagonistas fue el Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires (MCH, actual Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo), en la ciudad de Luján. En el proceso de relevamiento, nos hallamos ante el obstáculo de haber recuperado documentación (inventarios, informes, carta de donación), que certifica ingresos de restos materiales, que actualmente están ausentes -contando únicamente con dibujos esquemáticos-, y viceversa. Sin embargo, en algunos casos, pudimos hallar datos sustanciales, en inscripciones realizadas en la superficie de los propios restos. En este sentido, conseguimos establecer algunos puntos de coincidencia entre las fuentes textuales, visuales y materiales. Así pues, logramos identificar fragmentos arquitectónicos, algunos de los cuales despliegan una profusión de ornamentos fitozoomorfos, abstractos geométricos y cabezas de ángeles. Por otra parte, pudimos detectar imaginería religiosa (Figura 1) de piedra arenisca y madera tallada, compuesta de figuras de Cristo, santos y vírgenes, Inmaculada Concepción, cabezas de ángeles alados, una cabeza de San Agustín, tablas de Anunciación y de San Ignacio, entre otros. Todos los ejemplares muestran restos de policromía, estofado y dorado, además de indicios de alteraciones materiales: descascaramiento, roturas y extremidades amputadas, manchas de diversas tonalidades, moho y musgo. Además, ofrecen dimensiones variables, desde el natural hasta el tamaño reducido. Generalmente formaban parte de estructuras -como retablos y altares en espacios interiores- o en fachadas de iglesias, en el exterior. Cabe destacar además el retrato de la Virgen María de Habiyú (Figura 2), pintura que había pertenecido a la colección del Dr. Enrique Peña⁵⁷ ubicada actualmente en la sala de la capilla -inaugurada en 1932- como uno de los casos excepcionales de pintura procedente de las misiones. Pese a haber tenido la misma

⁵⁷ El Dr. Enrique Peña fue un coleccionista y numismático. Por esto, dueño de la biblioteca más importante de Buenos Aires, a principio del siglo XX. Su familia estaba ligada a los latifundios y la práctica del coleccionismo desde la época colonial. Era el tío de Alejo y Alfredo González Garaño, Ver Pacheco (2011)

importancia que la escultura, la pintura, por su propia naturaleza, conspiró contra su conservación y los ejemplares sobrevivientes son escasos (Solá: 1946). Asimismo, esta pintura -datada en 1618- es uno de los ejemplares excepcionales que exhibe una firma de un artífice nativo: “M. Habiyú”, itapuense discípulo del misionero jesuita Luis Berger-. En la restauración efectuada en 1992 se descubrió, al dorso del soporte, la inscripción “M. Habiyú fecit Itapúa 1618” (Sustersic: 2010: 72).

Comencemos entonces con la trayectoria de un conjunto de restos materiales misioneros, específicamente imaginería: una Virgen María (Figura 3) y un San José con el Niño; el primero, procedente de las Ruinas de la Misión Jesuítica de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción del Ibitiracú (Concepción de la Sierra); el segundo, de la Misión Jesuítica de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo (Apóstoles). Estos restos fueron recolectados con otros restos misioneros y trasladados hacia al Museo de Ciencias Naturales de La Plata (MLP) por el gobernador misionero General Rudecindo Roca y el explorador Adolfo de Bourgoing, en 1887, para ser colocados en la rotonda central, la escalera y los pasajes, a partir de una iniciativa impulsada por el director Francisco Pascasio Moreno⁵⁸. Posteriormente, aquellos dos restos materiales fueron transportados hacia el MHC. Tras la inauguración del establecimiento lujanense, el director Enrique Udaondo, -historiador y su fundador-, se había comunicado con Luis María Torres -su par del MLP, que ejercía sus funciones desde 1920- para solicitarle que cediera los objetos duplicados o que no encuadraran con la especialidad del museo: aquellas dos imágenes, además de la Verónica, la Dolorosa, una pila, un arco de hierro de un brocal de aljibe, además de unos cañoncitos. De acuerdo con Blasco (2009), Victoria Aguirre había alertado a Udaondo sobre la colección de misiones existente en el museo platense. Aguirre cumplía, junto con Gustavo Muñiz Barreto, el papel de nexo entre ambos museos. El director

⁵⁸ Ver Petrosini, A, (2020).

del MCH insistió en el traslado de los restos materiales a Maximino de Barrio, el secretario del MLP. En consecuencia, se incorporaron estos restos materiales al MHC, para ubicarse en los patios, y, en gesto de agradecimiento por la cesión, Udaondo haría una mención a “los lazos de reciprocidad futura que uniría a los dos directores” (Blasco 2011b: 124).

Otros tres restos materiales, específicamente imaginería -San Ignacio Loyola (Figura 4), y los bustos de San Agustín y San Ambrosio- fueron cedidos en préstamo al MCH, en 1929, por el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) y, actualmente, están exhibidos en el Museo-Centro de Interpretación de las Ruinas de San Ignacio Miní. Estos restos provenían de las Ruinas de la Misión Jesuítica de La Santísima Trinidad de Paraná (Departamento de Itapúa, República del Paraguay) y habían sido donados al MNBA, por el explorador naturalista Juan Bautista Ambrosetti, (en los dos primeros casos), y Mauricio Mayer, para su inauguración, en 1896, como consta en el *Catálogo del Museo Nacional de Bellas Artes* (1896). Mayer habría sido un industrial húngaro (1842-1917, Pacheco 2011: 327), concejal de Buenos Aires, de acuerdo con un artículo del periódico *La Nación*, sobre la apertura del MNBA (Museo de Bellas Artes 1896: 3) y propietario del bazar *Ichi-Bau*, localizado en la misma ciudad (Farro 2009: 104). Precisamente, San Agustín y San Ambrosio estaban expuestos -según consta en el *Catálogo*- en la sala III del edificio de Bon Marché, (actual Galerías Pacífico), mientras que San Ignacio se hallaba en la Sala V.

Los tres restos materiales fueron alojados dentro de la Sala Colonial Onelli, sección ubicada en la planta alta de la edificación lujanense -tras ascender una escalera de algarrobo situado en el patio del Cabildo-, y nombrada de ese modo en honor al naturalista ítalo-argentino Clemente Onelli, cuya viuda, María Celina Panthou, había donado la mayor parte de su colección al museo. La *Guía* y el *Álbum* destacan “tres tallas de santos de las Misiones jesuíticas” (Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires 1926: 45; *Álbum* 1929: s.p.), que serían

aquellos restos de Trinidad, colocados en uno de los muros, hacia el lado derecho -como podemos apreciar en la fotografía (Figura 5)-. Sin embargo, nos llama la atención que los bustos aparecen también en una de las capillas del museo. También la *Guía* señala que en aquella Sala se exhibía “...un sillón de las antiguas misiones, tallado en madera de peteribí que perteneció al templo de San Ignacio, de Misiones” (Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1926: 45). Esta sala exhibía objetos procedentes del continente americano durante la etapa colonial. En efecto, en el centro se exponía una gran vitrina que contenía un atril de plata, íconos, documentos y piezas de plata. En sus paredes se exhibían telas, láminas, autógrafos y tallas, marquetería, un armario, un sillón de jacarandá, un crestón de una puerta de iglesia, una imagen de la Virgen y un candelabro, además de alfombras y pañuelos tejidos en sus vitrinas ovaladas, santos y dos columnas jesuíticas.

Cabe destacar asimismo otro resto material misionero, alojado en la Sala Lezica, sector localizado en la planta baja, que también se orientaba hacia la etapa colonial y fue llamado de esa manera en homenaje al alférez real perpetuo de Luján, Don Juan de Lezica y Torresuri. Así pues, destaca “grandes tallas de santos misioneros” y un templete de una pila bautismal o baldaquín procedente del Templo de Nuestra Señora de Itatí, con cuatro columnas de cedro y un techo con perillones, que exhibe la talla de un San Miguel (Figura 6), “típico de las misiones”, que había sido realizada durante 1763, en el área que actualmente comprende la Provincia de Corrientes, y donada por Antonio Muñiz Barreto en marzo de 1928. La *Guía* valora especialmente este objeto, al exponer que fue ejecutado “...en madera de urunday, de una dureza extraordinaria, lo cual acrecienta su mérito pensado en la carencia de instrumentos con que ha sido hecho” (Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires 1926: 56). En la carta de donación, Antonio Muñiz Barreto previene a Udaondo de que, en el Museo Fernández Blanco -localizado en la ciudad de Buenos Aires- había una acuarela que representa

esta pila. Así, la *Guía* y el *Álbum* mencionan además ejemplares de diversas procedencias del territorio americano: un espejo, un tapiz expuesto sobre otra puerta, pinturas, un nazareno, un arca de hierro de grandes clavos, una alacena de cedro empotrada en la pared -con diversos objetos coloniales-, una silla de coro y dos sillones fraileros.

En su fundación, el MCH se había orientado en principio hacia el pasado virreinal, dentro de la construcción -desde inicios del siglo XX- de otro relato sobre la identidad nacional en Argentina, para reivindicar aquello que definía a lo americano indígena e hispánico, en términos esencialistas⁵⁹. En efecto, el museo se había fundado en 1923, en los edificios del Cabildo y en la Casa del Virrey, ubicados en la actual Plaza Belgrano, junto con las Recovas y la Basílica de Nuestra Señora de Luján, significativo centro católico, receptor de peregrinaciones anuales. En este sentido, la *Guía descriptiva* del museo -que tuvo varias ediciones (1925, 1926, 1928)- destaca que esta ubicación excepcional conllevaba a ser considerado como el establecimiento más concurrido del país, pues Luján era, por ese entonces, frecuentada cada año desde trescientos mil hasta un millón de peregrinos. Varias fuentes también subrayan el carácter tradicional de esta zona, que conllevaba a lograr en el museo un entorno evocativo, puesto que los visitantes creían remontarse hacia otras épocas, al hallarse en un ambiente de índole histórico, con una adecuada colocación de los objetos y la restauración de las diversas secciones, en los cuales "...en sus patios y jardines aun parece respirarse suavemente, la tenue brisa de un tiempo colonial" (*Álbum* 1929: s.p.). Así, el artículo del periódico *La Época* -publicada el 10 de octubre de 1923- repara en la necesidad de reforzar la tradición ante el peligro del modernismo absoluto, iconoclasta y utilitarista. Expone el siguiente argumento:

⁵⁹ Ver Malosetti Costa, L.; Siracusano, G.; Telesca A. M. (1999). (Esta nota a pie de página es muy importante. ¿Se puede aclarar mejor, sin pasar de las 40 palabras y el diseño de página? Ej: títulos, editoriales, fechas, páginas, etc.)

Dijimos entonces que para nosotros, pueblo de ayer por así decirlo, enano de tradición y casi sin historia, la más ínfima piedra ennoblecida por la pátina de los años, debe cobrar el valor de una verdadera reliquia, ya que a pesar de que los futuristas⁶⁰ y los ultraoccidentales sostengan lo contrario, no se puede vivir sin tradición (1923: 25)

Por otra parte, el objetivo del establecimiento era conocer los hechos de la historia nacional, rememorar mediante las reliquias -dentro de un ánimo nacionalista, resumido en el lema del museo “Visitar el Museo de Luján es un deber nacional”- y ejercer un propósito educativo, de acuerdo con los modernos métodos docentes, para la representación exacta de las salas o escenas objetivas, dirigido a un público compuesto por los turistas, los fieles religiosos y los grupos escolares. También destaca la importancia de la acción de la donación, como el mejor modo de salvar del olvido o de honrar la memoria de sus antepasados, a favor de un interés general, especialmente una contribución al museo y, por extensión, a la Nación. En este sentido, el museo solicitaba donaciones de ejemplares al público, como podemos apreciar en la siguiente recomendación incluida en la *Guía*:

Todos deben de fomentar la obra del Museo. Si usted es patriota y persona culta, tenga a bien donar algún objeto, adquirirlo o indicar quién pueda cederlo, pues en ningún sitio estará mejor que en el Museo.

⁶⁰ El futurismo italiano fue un movimiento de vanguardia surgido, en 1909, dentro del contexto italiano, imbuido de tradición (desde los vestigios sobrevivientes de la Antigüedad Romana y el legado del Renacimiento) y la falta de novedad en términos culturales. Liderado por el poeta Filippo Tommaso Marinetti, el movimiento se caracterizó por la provocación y la agresión verbal hacia todo aquello que estuviese asociado con la tradición y el pasado (academias, bibliotecas, museos), en tanto que rendía culto a la tecnología, la guerra y la juventud.

Este Museo se ha formado en su mayor parte por pequeñas donaciones de objetos sueltos

Imite usted el ejemplo que nos dan los ciudadanos de las naciones más cultas de la tierra, quienes contribuyen con sus objetos y colecciones progreso de los museos.

A cada persona que done algo al Museo de Luján, se le pasa una nota de agradecimiento, se publica su donativo en los diarios y se hace figurar su nombre en el objeto que cede al establecimiento (Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires 1925: 155)

Las fuentes, además, subrayan que, por ese entonces, los objetos que encierra este museo (alrededor de quince mil, resultado de donación o adquisición) se hallaban expuestos con una “pulcritud atrayente” y estaban rotulados prolijamente con leyendas. No obstante, el establecimiento insistía en la necesidad de publicar la *Guía*, no sólo con la finalidad de ampliar los conocimientos sobre las piezas exhibidas, sino también como un medio del museo para expandirse más allá de sus muros -en términos de Walter Benjamin (2009)- al proporcionar información hacia aquellas personas que todavía no habían visitado el establecimiento. La *Guía* además expone que los objetos se hallaban distribuidos en las salas de acuerdo, con un criterio cronológico, aunque advierte las limitaciones para contener el acervo, con el compromiso de una pronta ampliación para dar cabida a los nuevos ingresos. Una de las preocupaciones del director Udaondo había sido la confección de inventario y de un catálogo de los objetos, aunque la *Guía* agrega que todavía no era posible llevar a cabo esta iniciativa, debido a la continua entrada de nuevos ejemplares al museo y la necesidad de efectuar una selección para su posterior edición.

Llegados a este punto, conviene exponer la trayectoria -de acuerdo con cartas, inventarios institucionales e informes- de otros restos materiales misioneros, sin datación y procedencia en ciertos casos, también ingresados al MCH por coleccionistas particulares. Un bajo-relieve fue donado por el abogado Carlos M. Coll, el 31 de marzo de 1930, y colocado en el patio por Udaondo- de piedra amarilla dura artísticamente esculpida con una cabeza de ángel - proveniente de una iglesia de misiones jesuíticas, precisamente Santa Rosa de Lima, República del Paraguay-, caracterizado por una fina ejecución, además de discutir si el material y la realización procedían de las reducciones o de España (Blasco 2009). Un Ecce Homo atado a la columna y una Virgen Purísima, de gran tamaño, fueron destinados a la Sala Lezica, cedidos - de acuerdo con una carta enviada el 18 de diciembre de 1925 por el local Juan B. Majó & Cía, en donde adjuntaba la guía de las “Estatuas antiguas”- por las Hermanas de San Vicente de la Providencia, quienes, a su vez, la recibieron en donación por Elena Holmberg de Ambrosetti, que los había traído desde Misiones con anterioridad. Un ángel -de aproximadamente un metro de altura- fue donado por la Cervecería Bieckert (ubicada en la calle San Juan 3334-3336, Buenos Aires, según consta en la correspondencia de ofrecimiento del gerente, dirigida al director, el 26 de abril de 1935) y colocado en la Sala de la Capilla. Un crestón de cedro fue donado por Víctor Silva, en 1930 -por dificultades para trasladar y guardar en su domicilio-, de acuerdo con la carta, en la cual adjuntó una fotografía del ejemplar. Este resto material decoraba el altar de San Baltasar de “...la iglesia del Paraguay de las Misiones del Paraguay, en las vecindades de Villa Encarnación, en donde lo adquirió al Dr. Salvador Mas-, luego de haber estado abandonado a la intemperie, que provocó la pérdida de la policromía en su superficie. Por otra parte, cabe destacar otros restos, que fueron colocados en la Sala Onelli: una Purísima Concepción -de cedro tallado y policromado- fue donada por Enrique Saint y su esposa, el 12 de junio de 1926, como consta en la carta, en la cual se muestran como profundos admiradores del museo, al que querían realizar una “modesta cooperación”. Según consta en un informe,

esta imagen se insertó en el interior de un nicho rinconero de dos puertas, donado por Enrique Udaondo, luego de adquirirlo en el remate de la colección del Dr. Rada, en mayo de 1926. Una Purísima Concepción -en madera tallada y policromada- con una corona de plata, procedente de la Iglesia de las Misiones de Santa Rosa de Lima, fue donada por Manuela A. de Gandolfo, el 30 de mayo de 1930. Dos cabezas de santos de madera tallada fueron cedidos por Rodolfo Brúgola, en 30 de octubre de 1929, "...pensando que el mejor sitio para esto es el museo de Luján que Usted. Tan [sic] dignamente dirige [sic]", como lo expresa en su carta. Un Cristo atado a la columna, de madera tallada con peana y un Cristo Ecce Homo fueron donados por Mercedes Guerrico de Bunge -como consta en inventarios institucionales- aunque sin especificar la fecha. Por otra parte, un conjunto de restos materiales -una Purísima Concepción, una talla del Apocalipsis, una silla frailer de percibí con vaqueta, un nicho rinconero de forma triangular con el águila bicéfala de Carlos V, veintitrés barandillas de columnas de quebracho blanco- fueron adquiridos en 1925, por el R.P. Reverendo Padre Carlos Kockers, en su viaje a las Ruinas de la Misión de San Ignacio (¿Guazú o Miní?) y la Iglesia de Trinidad, a un "viejo poblador", de acuerdo con la correspondencia y un informe con fotografías e ilustraciones adjuntadas. También cabe señalar un trozo de piedra -colocado en el patio- con un rostro de San Ignacio u otro santo de la Compañía de Jesús, que "es muy semejante a la de otras imágenes hechas en las Misiones" -según lo indica un documento institucional del museo, acompañado de un dibujo y una fotografía- en particular a una cabeza del templo de Humaitá, alojada en el museo. Fue donado el 15 de marzo de 1936 por Don Antonio Lepero -un maestro albañil- para ser colocado en el patio, frente al pabellón de la locomotora "La Porteña". Había sido hallada entre los escombros del Templo de San Ignacio de Buenos Aires, dato que nos hace dudar de su procedencia de las Misiones de Paraguay.

Por otra parte, cabe destacar otros restos misioneros, datados del siglo XVIII en su mayor parte: una silla frailer en madera que había pertenecido al Dr. Estanislao Zevallos, donada por Gustavo Muñiz Barreto, en 1936; dos tallas con motivos florales -adquiridas por el historiador Ricardo de la Fuente Machain, obsequiada a Victoria Aguirre, quien se la regaló a Gustavo Muñiz Barreto, para luego donarlas al museo en 1934-, una cabeza de ángel, un San Benito procedente de Humaitá (República del Paraguay), y una cabeza de San Francisco Solano, el último de la Iglesia de la misma procedencia, que había sido extraída luego del bombardeo en 1868, en plena Guerra de la Triple Alianza. Posteriormente fue obsequiada al Gobernador de Buenos Aires D. Emilio Castro, para luego integrar la colección Victoria Aguirre, cuyos herederos lo donaron al museo lujanense.

Como observamos, Victoria Aguirre Anchorena fue una agente con una posición protagónica en este relato. Junto con su amigo Gustavo Muñiz Barreto provenían de la elite de la sociedad, en Argentina, y fueron benefactores del MCH, estrechamente asociados con ciertos restos materiales misioneros, como observamos previamente. Aguirre pertenecían a una familia de ascendencia colonial, de latifundistas estancieros y de financistas, con una tradición de coleccionismo, dentro de alianzas matrimoniales y de negocios entre varias familias⁶¹. Formó una importante colección de obras, a partir de sus viajes, y decidió transformar su casa de San Isidro -Provincia de Buenos Aires- en un museo particular, el Museo Victoria Aguirre. Luego del fallecimiento de Aguirre, en 1927, se editó un catálogo de su museo, con un texto a cargo del crítico de arte Antonio Pérez – Valiente de Moctezuma, que incluía reproducciones de sus objetos exhibidos. La lista menciona varios restos materiales misioneros- algunos de los cuales habían sido donados al MHC-. En este sentido, Pérez – Valiente de Moctezuma destaca en Aguirre el carácter ecléctico, en la selección de los objetos antiguos y modernos para su

⁶¹ Ver Blasco (2009), Pacheco (2010)

colección, armonizados en la organización y disposición de los objetos en las salas. En este sentido, Pérez – Valiente de Moctezuma expone que estaba “...medida la distancia de los objetos, clasificados en épocas, estilos, combinados en serie, animados como seres vivos, en la deliciosa penumbra de los salones suntuosos” (1927: 11)

En la lista recuperamos los siguientes restos materiales: un armario rinconero, con puertas y coronación tallada, restaurado, de principios del siglo XVIII (que podría ser alguno de los dos ejemplares mencionados previamente); un motivo decorativo en madera tallada y policromada (que representa un ramo de frutos enlazados, y que sería un fragmento de un altar), y unos frutos enlazados (que sería un fragmento de un retablo tallado en madera), en ambos casos con la procedencia de “arte colonial jesuítico del siglo XVI, del Paraguay”, en los dos últimos casos. Asimismo, en la enumeración, detectamos algunos casos dudosos con respecto a su procedencia, al mencionar únicamente las expresiones “arte jesuítico”, “artes de las misiones jesuíticas, arte misionero” y “misiones jesuíticas”: un pedestal del siglo XVIII de madera tallada y policromada (en cuyas patas figuran cabezas y garras de jaguar); un atril de altar madera tallada, una pintura de tabla y un marco de madera tallada, una carpeta antigua de altar - con bordados-, otra carpeta antigua de altar -con bordados en seda y oro-, una imagen de madera tallada del siglo XVII y una cabeza de ángel, de madera tallada, del siglo XVIII.

Por su parte, Gustavo Muñiz Barreto pertenecía a una familia de latifundistas estancieros. Fue un prolífico coleccionista, junto con sus hermanos Antonio y Benjamín Muñiz Barreto⁶². En efecto, Benjamín destinaba los materiales que iba reuniendo a varios salones de una propiedad privada, localizada en la calle Florida 923, en Buenos Aires, conocida como Museo Barreto, en el cual “... alcanzaría renombre a nivel nacional y entre los círculos de americanistas y

⁶² Desde 1919, Benjamín Muñiz Barreto había financiado unas series de expediciones arqueológicas a las provincias del noroeste argentino, contratando a ingenieros para las excavaciones y el relevamiento topográfico. Como resultado, el emprendimiento reunió más de doce mil piezas documentadas, que fueron adquiridas por el MLP, en la década de 1930.

anticuarios” (Couso et al 2018: 1273). En 1932, se editó el libro “Colección Gustavo M. Barreto, antigüedades coloniales”.

La Exposición de arte religioso retrospectivo

En octubre de 1934, San Ignacio, San Agustín y San Ambrosio -junto con la cabeza de ángel, San Benito de Humaitá y la cabeza de San Francisco Solano-. fueron trasladados temporalmente a la *Exposición de arte religioso retrospectivo*, evento presidido por Udaondo, en el marco del XXXII Congreso Eucarístico, celebrado en Buenos Aires aquel mismo año. La comisión organizadora de la muestra estuvo integrada por Udaondo, La Fuente Machaín, el historiador Alejo González Garaño, Pedro Núñez Acuña, José Marcó del Pont y Ángel León Gallardo.

Paralelamente, otros restos materiales misioneros -datados en los siglos XVII y XVIII, con la procedencia general de “Misiones jesuíticas del Paraguay” y del “Misiones jesuíticas del Alto Paraná”- -salvo algunas excepciones, fueron trasladados a la Exposición por otras instituciones y coleccionistas particulares. En primer lugar, podemos mencionar la selección de ejemplares⁶³ enviada por el MLP, una campanilla para oficios religiosos de bronce -cedida por el Museo Histórico Nacional-, los objetos concedidos por el Colegio del Salvador⁶⁴, una cabeza de Cristo destinado por Alfredo González Garaño⁶⁵, las pinturas Virgen con el Niño y Virgen María, del siglo XVII, pertenecientes a la colección de Enrique Peña (como se explicó con anterioridad), el conjunto remitido por María Elena Holmberg de Ambrosetti⁶⁶, la serie enviada por Núñez

⁶³ Santa Ana (de piedra arenisca), la Santísima Trinidad, cuatro cabezas aladas de ángeles, paje que monta un león, santo predicante conocido como San Juan Francisco Regis, San Gregorio Magno, San León Magno, Ángel orante, candelabro, una base de un candelabro para cirio y una armadura de sillón (todos de cedro tallado, algunos con resto de policromía).

⁶⁴ Un tablero con el emblema de María y diversos motivos decorativos florales, un ángel esculpido en piedra y San Ignacio de Loyola

⁶⁵ En este sentido, los hermanos González Garaño (primos de Udaondo) eran coleccionistas e integraban la comisión directiva de la Asociación Amigos del Arte (ligada a la vanguardia artística local) y de la Asociación Amigos del MNBA, entidad dedicada a la adquisición de obras, con una “...clara conciencia de que el Museo se mostraba con un perfil desdibujado y era necesario apoyarlo económicamente con fondos privados” (Artundo, 2008, p. 15)

⁶⁶ Una cabeza de ángel, un San Francisco y un San Pedro, los dos últimos eran fragmentos pertenecientes a un mismo retablo.

Acuña⁶⁷, por Antonio ⁶⁸y Gustavo⁶⁹ Muñiz Barreto. Por otra parte, cabe destacar el ingreso a la muestra de grandes conjuntos de restos materiales misioneros, de madera tallada, policromada y dorada, por La Fuente Machaín⁷⁰ y por el antropólogo Félix Faustino Outes⁷¹.

El local seleccionado para la Exposición -propiedad de la familia Bemberg- estaba ubicado en la Avenida Alvear 1759 -en el barrio de Retiro de la Ciudad de Buenos Aires-, en tanto que la refacción estuvo a cargo de Ángel Gallardo. En efecto, la casa ofrecía un aspecto severo y adecuado al carácter de las obras que se iban a exponer, mientras que se había instalado una iluminación difusa e instalaciones para facilitar una cómoda circulación del público (Blasco 2009).

La comisión -auxiliada por autoridades eclesiásticas y civiles, comunidades religiosas, directores de museos y coleccionistas- tuvo una serie de dificultades para la realización plena de los propósitos de la iniciativa. Si bien había remarcado su deseo de dar cabida a "...la mayor cantidad de objetos que se puedan reunirse" (Cit. en Blasco 2009: 283), advierte algunos obstáculos materiales para el montaje de la exposición: la escasez de tiempo y la capacidad

⁶⁷ La "Pura y Limpia Concepción" (proveniente de Trinidad), San Antonio (procedente de la capilla de San Antonio, Misiones) y un crucifijo de nácar

⁶⁸ Un atril de pie, unas cabezas de Cristo y de Ángel.

⁶⁹ Una yerbera de cocobolo, una silla de las misiones (antigua capilla San Roque, convento de San Francisco de Buenos Aires). y dos sillones de madera con asiento de vaqueta.

⁷⁰ Una cabeza de ángel, una imagen de la Virgen con el niño, un Crucifijo de pie (que había pertenecido a María Josefa Cabañas de Ampuero, esposa de Pedro Hurtado de Mendoza, progenitores de las familias de Peña, y del Presidente Mariscal Francisco Solano López), un Crucifijo (Iglesia de Villa Rica, República del Paraguay), un San Miguel Arcángel dominando a Luzbel, un altar portátil (que incluía a Santo Domingo, Virgen, San Francisco de Asís), un San José, una tabla con el monograma de la Virgen, Nicho dorado y rojo (que se supone era el Sagrario de la antigua Catedral de La Asunción, demolida en tiempos del gobierno de Francia), cinco pares de candelabros (dos de los cuales proceden de la Iglesia de San Roque y de Iglesia de Trinidad), un par de floreros (del altar de la Imagen de Nuestra Señora de la Asunción, Patrona del Paraguay, en su festividad), tres tallas con representaciones de frutas y cintas semejantes a la cerámica prehispánica (se supone que estuvieron en la Catedral de Asunción, destruida en tiempo de Francia) y un marco con Nuestra Señora del Carmen, pintado sobre cobre en relieve (Santa Rosa, Paraguay)

⁷¹ Un ángel custodio, un elemento ornamental de un ángulo lateral del tímpano de un frontón, que debió ser un coronamiento de un altar, dos esculturas ornamentales con motivos que habrían sido similares a la cerámica pintada guaraní prehispánica (todos procedentes de San Ignacio Guazú), además de otra escultura ornamental (procedente de Loreto) y un bargeño taraceado en nácar de conchas fluviales y policromadas, con una composición decorativa-formada de motivos cristianos y paganos que "traiciona" la mano de obra indígena -según lo expresado por el catálogo- en la cara interior de la tapa (con la procedencia de "Misiones jesuíticas del Paraguay").

limitada del local para exhibir los objetos -bajo la “tiranía del espacio”-, el cuidado de no privar a los coleccionistas y los templos de la posesión de ejemplares de alto valor. De este modo, la comisión organizadora tuvo que restringir la exhibición de obras. Además, se presentaba la “enorme distancia” que separaba la capital de las ciudades de las provincias -que implicaba riesgos y gastos-, con la inseguridad que conllevaba el traslado de los objetos por las calles como su restitución a sus sitios preliminares. En efecto, la compañía Expreso Furlong fue encargada del traslado de cargamento y asociada al MHC, en tanto que determinadas casas ofrecían el alquiler de vitrinas (Plantíé 1934; Blasco 2009).

Como observa Blasco, en el listado manuscrito del envío del MLP, había muchas suposiciones y carecía de referencias en relación con la antigüedad, autenticidad y origen de las piezas. En este sentido, la lista de envío oficial del museo platense omitía las suposiciones, al indicar en ciertos casos la proveniencia general de “Misiones jesuíticas del Paraguay”, y la referencia de la “estatua de piedra de una santa” (en el caso de Santa Ana) y el “santo de la Compañía de Jesús” (en el caso de San Juan Francisco de Regis en la actitud de predicar). En la nómina del Catálogo, se incluye toda aquella información –a continuación del título destacado y se precisa la procedencia en Trinidad, con la excepción de Santa Ana-, además de una suscita información sobre materiales, técnicas y la referencia temporal.

La comisión organizadora dividió la exposición en dos secciones: el sector referido a las producciones procedentes de Europa y la parte dedicada a las obras realizadas en el territorio americano. El texto del catálogo sostiene que la importancia de las instituciones religiosas - entre ellas, congregaciones como la Compañía de Jesús y la Orden de N.P. San Francisco- no solamente estribaba en *propagar* la fe en las Indias, sino también en *implantar* la cultura española en el Renacimiento, continuando de este modo con la obra civilizadora de los monjes medievales “...los salvadores del acervo artístico e intelectual del mundo antiguo” (Plantíé

1934: 9). Agrega que las misiones fueron el escenario de varias industrias y de artistas que difundieron obras, "...algunas de las cuales aún se conservan y son el orgullo de los museos y coleccionistas" (Plantié 1934: 10).

Como observamos, el propósito de la exposición -dentro del marco del Encuentro⁷²- era valorar y legitimar las acciones de los misioneros en las Reducciones dentro del territorio americano, con respecto a la enseñanza a los nativos, en tanto que los objetos exhibidos eran considerados como su prueba elocuente. Otro objetivo fue -como advierte Blasco (2009)- proponer una base para el estudio del arte americano: su confrontación y estudio con un material seleccionado y abundante, en su mayor parte desconocido. En efecto, el catálogo destaca la influencia estilística predominante de España, con elementos de italianos y flamencos -en virtud de que los misioneros eran oriundos de diversas regiones del continente europeo-, aunque repara en el carácter anónimo de los maestros que formaron a los artífices productores de las "...obras que hoy nos encantan" (Plantié 1934: 10).

El texto divide la producción artística colonial sudamericana en dos tendencias o escuelas diferenciadas: Perú (en el cual se incluye a Quito) y las Misiones Jesuíticas del Paraguay, al subrayar tanto la modalidad propia de los artífices nativos -en la interpretación de las reglas de los maestros- como el tipo de material disponible en cada región. En efecto, el texto efectúa una aclaración conceptual y terminológica - "la escuela conocida bajo la denominación de 'misionera' o 'jesuítica'" (1934: 12)- y precisa el recorte en términos geográficos -en la región del litoral, en el territorio comprendido entre los ríos Paraguay y Uruguay-. Así, advierte -según su interpretación- la carencia de antecedentes artísticos prehispánicos, merced a su vida

⁷² Desde comienzo del siglo XX, la Iglesia comenzó a desplegar en Argentina un mayor protagonismo a nivel cultural, en la tentativa de identificar a la Nación con Catolicismo, frente al discurso liberal y laicista. En efecto, tuvo una creciente injerencia en la esfera pública y política, bajo el Integrismo Católico, en su alianza con el Ejército, cuando el golpe de estado instaurado por el teniente general José Félix Uriburu en 1930 -inaugurando la llamada Década Infame-. Ver Lida, M. (2011).

nómade, que no era propicia para cultivar "...industrias que requieren permanencia y hábitos sedentarios" (Plantíé 1934: 12), al restar de este modo elementos para modificar y enriquecer la contribución europea. Sin embargo, valora el desempeño de los artífices como "verdaderos artistas", al considerar la falta de variedad en la materia prima -disponer únicamente de madera y de piedras como asperón rojo- y de modelos para la copia, basados en libros y grabados europeos. Por otra parte, destaca los templos, por su solidez, belleza y originalidad en la adaptación de las maderas, aunque repara que "...lo deleznable de la materia prima empleada ha facilitado su destrucción, acelerándola la desidia y la incomprensión de las generaciones que vinieron después" (Plantíé 1934:13). Asimismo, repara que el aislamiento geográfico de las Misiones fue otra causa que obstaculizó el desarrollo de las artes.

Reflexiones finales

Hemos recorrido un camino sinuoso, en busca de la trayectoria biográfica efectuada en las primeras décadas del siglo XX por nuestros protagonistas: los restos materiales, conducidos y animados por agentes humanos, motivados por el deseo de rescatarlos para su alojamiento y conservación, a partir de un interés histórico y estético. Estos restos, en sus ámbitos preliminares, desempeñaban funciones y usos, como la utilitaria y religiosa, o la estructural-arquitectónica. Luego se destinaron a museos del Área Metropolitana de Buenos Aires: MLP, MNBA y MCH o exhibiciones temporarias, como la Exposición de arte religioso retrospectivo. Es decir, se bifurcaron, como objeto distribuido (Gell, 2016) a diferentes instituciones, distantes geográficamente y con diversas identidades disciplinares. Suponemos entonces que el llamado del MCH a la donación hacia el público, como un programa de acción impulsado por Enrique Udaondo, para atraer restos materiales hacia el museo. Hemos observado, además, una creciente cantidad de envíos de restos misioneros por diversos agentes, relacionados entre sí, algunos con mayor protagonismo y margen de maniobra o decisión. Hemos abordado asimismo la

circulación de los restos materiales entre los diversos museos, sus posibles rutas y la colocación específica en las salas del MCH, ordenados de acuerdo con una contextualización cronológica. Así pues, en la Exposición de arte religioso retrospectivo, podemos detectar no solamente cantidad de envíos y variedad de coleccionistas, sino también una mayor visibilidad y especificidad en el espacio otorgado hacia las Misiones, a diferencia del Museo Colonial e Histórico, que lo subsumía a un relato más general sobre el período colonial. En efecto, pudimos observar cómo desde el discurso comenzó a haber un paulatino interés hacia los caracteres estéticos y artísticos de los restos materiales misioneros, orientados hacia cuestiones de nivel estilístico, y en menor medida, con los materiales y las técnicas.



Figura 1. Cabeza de ángel alado. CMEU



Figura 2. Retrato de la virgen María de Habiyú. Capilla CMEU.



Figura 3. Virgen María MLP- CMEU. Figura 4. San Ignacio de Loyola. MNBA



Figura 5. Sala colonial Onelli. MCH.



Figura 6. Sala Lezica. MCH

Bibliografía

Alberti, S. (2005). Objects and the museum, *Isis*, 97 (4), 559-571

Alberti, B; Marshall, Y. (2009). Animating archaeology. Local theories and conceptually open-ended methodologies. *Cambridge Archaeological Journal*, 19 (3), 344-356

Appadurai, A. (1991). Introducción: las mercancías y la política del valor, En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17-87). México DF, México: Grijalbo

Artundo, P. (2008). Institución, arte y sociedad: la Asociación Amigos del Arte. En P. Artundo y M. Pacheco. *Amigos del arte 1924-1942* (pp. 13-31). Buenos Aires, Argentina: Malba-Fundación Constantini, Catálogo de exposición.

Benjamin, W. (2009). "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". *Estética y Política* (pp. 87-109). Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta

Bernárdez, M. (1901). *De Buenos Aires al Iguazú. Crónicas de un viaje periodístico á Corrientes y Misiones*. Buenos Aires: Imp. de "La Nación"

_____. (octubre de 1916). Misiones. Las ruinas del Templo de San Ignacio. *Plus Ultra* (6), s.p.

Bahn, P.; Renfrew, C. (2007). *Arqueología*. Madrid, España: Akal

Barrio, M. (1931). *Las colecciones de las Misiones jesuíticas del Paraguay existentes en el Museo de La Plata*, Buenos Aires, Argentina: Imprenta y Casa Editora 'Coni'

Blasco, M. E. (2011a). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de la provincia de Luján, 1918-1930*. Rosario, Argentina: Prohistoria.

_____, (2011b). “Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la década de 1920 y 1930”. En Lopes, M.M., y Heizer, A. (Orgs.). *Coleccionismo, prácticas do campo e representações*. Campina Grande: EDUEPB .

_____, (2009). *El Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Luján), 1918-1938* (Tesis de Doctorado). Buenos Aires, Argentina: FFyL-UBA.

Brúgola, R. (1929). Carta al Sr. Dr. Enrique Udaondo, Buenos Aires, Argentina, 30 de octubre de 1929.

Cedrola M.; Magadán M. (2009), *Manual básico de conservación para las misiones jesuíticas guaraníes*, New York, USA: World Monuments Fund

Couso et al (2018). “La expedición Benjamín Muniz Barreto a El Shincal de Quimivil (Londres, Catamarca)”. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* (12), 1269-1295

Cervecería Bieckert. (1935). Carta al Señor Director del Museo Colonial de Luján, Buenos Aires, Argentina, 26 de abril de 1935.

Colección Gustavo M. Barreto. Antigüedades coloniales. (1933). Buenos Aires, Argentina: O. Ramos Oromi.

Cruz, J. (25 de noviembre de 1932). “Las cataratas del Iguazú”. *El hogar* (1206), 92

Daly, P. y Gary, L. (2004). Time, space, and archaeological landscapes. En Goodchild, M. y Janelle, D. (Eds.). *Spatially Integrated Social Science* (pp. 349-365). Oxford, UK: Uxford university Press.

Endere, M. L.; Podgorny, I. (1997). "Los Gliptodontes son argentinos. La ley 9080 y la creación del Patrimonio Nacional". *Revista Ciencia Hoy. Revista de divulgación científica y tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*, 7 (42), (s.p.). Recuperado de <https://bit.ly/3fLcyGk>

Errington, S. (1998). *The death of authentic primitive art and other tales of progress*, Berkeley, USA: UC Press

Exposición de arte religioso retrospectivo. (1934). Buenos Aires, Argentina: Plantié

Farro, M. (2009). *La formación del Museo de La Plata*, Rosario, Argentina: Prohistoria,

Gamboni, D. (2014). *La destrucción del arte*, Madrid, Cátedra.

_____, (2007). En busca de la posteridad. En G. Siracusano et al., *Imágenes Perdidas. Censura, olvido, descuido. IV Congreso Internacional de Teoría e Historia del Arte y XII Jornadas del CAIA* (pp. 9-21), Buenos Aires, Argentina: CAIA,

Gell, A. (2016). *Arte y agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires, Argentina: SB

Gómez, B. et al (2010). Fungal deterioration of a Jesuit South American polychrome wood sculpture. *International Biodeterioration & Biodegradation*, 64 (8), 694-701

Gandolfo, M. (1930). Carta a Enrique Udaondo, Buenos Aires, Argentina, 30 de mayo de 1930

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Gosden, C.; Marshall, Y. (1999). The cultural biography of objects. *World Archaeology*, 31 (2), 169-178

Hodder, I. (2014). The entanglements of humans and things. A long-term view. *New Literary History*, 45 (1), 19-36,

_____. (2011). Human-thing entanglement. Towards an integrated archaeological perspective. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17 (1), p. 154-177

- Hoskins, J. (2006). Agency, biography and objects. En W. Keane et al. (Eds.). *Handbook of material culture* (74-84). Thousand Oaks, Sage
- Ingold, T. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona, España: Gedisa
- _____, (2012). “Trazendo as coisas de volta à vida. Emaranhados criativos num mundo de materiais”. *Horizontes Antropológicos*, 18 (37), 25-44
- _____, (2011). *Being alive. Essays on movement, knowledge and description*. London: Taylor & Francis, Routledge
- _____, (2000). *The perception of the environment*. New York, USA: Routledge
- Kirchenblatt-Gimblett, B (1991). “Objects of Ethnography”. En Karp, I.; Lavine, S. (Eds.). *Exhibiting Cultures. The poetics and politics of museum displays* (pp. 386-443). Washington: Smithsonian Books,
- Knappett, C. (2005). *Thinking through material culture*. Philadelphia: Penn Press
- Kopytoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas. En Arjun Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-122). México DF, México: Grijalbo
- Kockers, C. (1925). Carta a Enrique Udaondo. San Ignacio, Argentina, 1 de junio de 1925
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial
- Lida, M. (2011). Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX. *PolHis*, (8), 121-128.
- Lois, C.; Troncoso, C. (2017). “10 x 15. Las tarjetas postales como huellas de las prácticas de los turistas”. En: *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 15 (3), 633-657

_____, (2004). “Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950)”. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 2 (2), 281-294

Lugones, L. (1907). *El imperio jesuítico. Ensayo histórico*. Buenos Aires, Argentina: Arnoldo Moen y hermano, editores.

Majó, J. B. (1925). Carta al Sr. Enrique Udaondo. Museo Colonial, Buenos Aires, Argentina, 18 de diciembre de 1925.

Malosetti Costa, L.; Siracusano, G.; Telesca A. M. (1999). *Impacto de la moderna historiografía europea en la construcción de los primeros relatos de la historia del arte argentino*. Buenos Aires, Argentina: OPFyL-UBA

Malroux, A. (1956). *Las voces del silencio*. Buenos Aires, Argentina: Emecé

Maquet, J. (1999). *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*. Madrid, España: Celeste

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*, Buenos Aires, Argentina: Katz

Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Argentina: Gedisa

MNBA (1896). *Catálogo de las obras expuestas en el Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, Argentina, s/n

“Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires”. (12 de octubre de 1923). *La Época*, 25

Museo de Bellas Artes. Su inauguración. Una excelente colección de cuadros. Éxito inesperado, *La Nación*, Buenos Aires, 17 ene. 1896, 3

Muñiz Barreto, A. (1928). Carta al Señor Director del Museo Colonial é Histórico de la Pcia. de Bs. As., Buenos Aires, marzo de 1928.

Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. (1936). Trozo de piedra labrada hallada en el Templo de San Ignacio de Buenos Aires.

_____, (1928). *Álbum del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, Argentina: s.e.

_____, (1928). *Guía descriptiva (con numerosas ilustraciones)*, La Plata, Argentina: Taller de impresiones oficiales.

_____, (1926). *Guía descriptiva (con numerosas ilustraciones)*, Buenos Aires, Argentina: Taller gráfico Isely & Cía

_____, (1925). *Guía descriptiva (con numerosas ilustraciones)*, Buenos Aires, Argentina: Taller gráfico Isely & Darré.

“Misiones. Las históricas ruinas de San Ignacio (1 de junio de 1926)”. *Fray Mocho* (736), s.p.

Nicolescu, B. (1996) *La transdisciplinariedad: manifiesto*. Hermosillo, México: Multiversidad Mundo Real Morín, Edgar

Olivari, N. (28 de septiembre de 1934). “Las cataratas del Iguazú, asombro del mundo”. *El hogar* (1302), 74

Ospital, M.S. (2005). “Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920 – 1940”. *Estudios interdisciplinarios de América Latina*, 16 (2), 63-84

Pacheco, M. (2011). *Coleccionismo artístico en Buenos Aires. Del Virreinato al Centenario. Expansiones del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Edición del autor

Pérez-Valiente de Monctezuma, A. (1927). *Museo Victoria Aguirre. Colecciones de arte*. Buenos Aires: Nordiska kompaniet

Pearce, S. (2003)., "Interpreting objects and collections", En: Pearce, S. (Ed.). *Interpreting objects and collections*. London, UK: Taylor & Francis; New York, USA: Routledge.

Petrosini, A. (2020). Agencia y patrimonio jesuítico-guaraní. En busca de la trayectoria biográfica de los restos materiales en museos de argentina desde el siglo XIX hasta la actualidad. *Caiana*, (16), 184-203 recuperado de

http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_1.php&obj=366&vol=16

(¿Fecha de consulta?) (Dato relevante. Dar todos los datos posibles de acuerdo con APA)

Controlar forma gráfica

_____, (2018a). Reensamblar el patrimonio jesuítico-guaraní. El debate en Argentina a principios del siglo XX. *Anais do Museu Paulista*. 26, 1-34, recuperado de <https://www.revistas.usp.br/anaismp/article/view/151038/147924>

_____, (2018b). Agencia y Patrimonio Jesuítico-Guaraní. Una biografía de la circulación de restos materiales en museos de Córdoba y Misiones a partir de la segunda mitad del siglo XX (pp. 971-1018). En Deckmann, E.C.y Rogge, J. H. (Orgs.). *La acción global de la Compañía de Jesús*. São Leopoldo, Brasil: Oikos, recuperado de <http://oikoseditora.com.br/files/CompanhiaE-Book.pdf>

_____, (2017). Agencia y Patrimonio Jesuítico-Guaraní en el Museo de La Plata a fines del Siglo XIX. *Aisthesis* (62), 131-150, recuperado de <http://revistaaisthesis.uc.cl/index.php/rait/article/view/113/1013>

Payró, J. (comp.). (1937). *Las ruinas de San Ignacio*. Buenos Aires: Anaconda

- Ribera, A.; Schenone, H. (1948). *El arte de la imaginería en el río de la plata*, Buenos Aires, Argentina: IAA, FAU-UBA
- Poenitz, A. (7 de diciembre de 2018). “Doña Victoria Aguirre y la fundación de Puerto Iguazú”. *El Territorio*. Recuperado de <https://bit.ly/2Y2Vzt9>
- Pomian, K. (2003). The collection between the visible and the invisible (160-175). En Pearce, S. (Ed.). *Interpreting objects and collections*. London, UK: Taylor & Francis; New York, USA: Routledge.
- Revel, J. (2014). “La fábrica del patrimonio”. *Tarea*, (1), 15-25
- Queirel, J. (1897) *Misiones*. Buenos Aires, Argentina: Taller tipográfico de la Penintenciaría Nacional
- _____, (1901). *Las ruinas de Misiones*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta de La Nación
- Quiroga, H. (marzo de 1918). “La voluntad”. *Plus ultra*, (24), s.p.
- _____. (abril de 1926). “Un recuerdo”. *El hogar*, (1019), 9. (
- Sánchez-Zinny, E. F. (1934). *Catálogo del Museo Colonial e Histórico de Lujan*. La Plata, Argentina: Arte
- Saint, E. (1926). Carta a Enrique Udaondo, Buenos Aires, 12 de junio de 1926
- Silva, V. (1930). Carta al Sr. Director del Museo Colonial de Luján, Buenos Aires, Argentina, 22 de mayo de 1930
- Solá, M., (1946), *Las Misiones Guaraníes, Arquitectura, Documentos de Arte Argentino*, Buenos Aires, Argentina: ANBA
- Sustersic, B. D. (2010). *Arte jesuítico-guaraní y sus estilos. Argentina-Paraguay-Brasil*, Buenos Aires, Argentina: Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payro", FFyL-UBA.

Thomas, N. (1991). *Entangled objects*. Cambridge, MA, USA: Harvard University Press.

(Consulta directa, on line)

Wilde, G. (2009). *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires, Argentina: SB

Pérez Maricel, Silvestre Romina, Zorrilla Alejandra, Ocampo Amanda, Oviedo Norma, Carbonera Mirian, Loponte Daniel.
Interdisciplinariedad y desarrollo sustentable en la Gruta Tres de Ma. (Garuhapé, Misiones, Argentina)

Se presentan los lineamientos generales del proyecto de puesta en valor de la Gruta Tres de Mayo (Garuhapé, Misiones) como patrimonio cultural. Este proyecto surge como respuesta a una necesidad detectada en la salida de campo realizada como finalización de curso del seminario y materia optativa “Arqueología de Misiones” realizado en el año 2019 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Se destacan los valores ambientales, turísticos, históricos y arqueológicos de la Gruta como aspectos del sitio que contribuyen a pensar estrategias para su uso sustentable. Sin embargo, es necesario implementar acciones de conservación y resguardo que permitan que la Gruta Tres de Mayo como patrimonio cultural, sea un recurso que pueda ser aprovechado por las generaciones actuales y futuras.

Palabras Clave: patrimonio cultural, activación patrimonial, uso sustentable.

Introducción

La Gruta Tres de Mayo se ubica en el municipio de Garuhapé, departamento de Libertador General San Martín, en el noroeste de la provincia de Misiones. Esta formación es conocida por los lugareños, las comunidades vecinas y por sus visitantes como “Gruta India”. Está emplazada dentro un complejo municipal con el mismo nombre, y es un recurso turístico y recreativo de gran belleza ambiental (Figuras 1 y 2). Sin embargo, desde el punto de vista patrimonial, se encuentra desvinculado de su valoración como *patrimonio cultural*, tanto por la comunidad como por los turistas que visitan la localidad. Se trata de un sitio arqueológico en cueva, con

dataciones radiocarbónicas que lo ubican cronológicamente como el sitio arqueológico más antiguo de la provincia conocido hasta el momento (Loponte & Carbonera, 2015a).

Diferentes tradiciones de investigación tanto en la arqueología local y regional como en los desarrollos historiográficos, han relegado el estudio y la puesta en valor de sitios vinculados a la *historia prehispánica* de Misiones. Por el contrario, otras problemáticas han sido intensamente estudiadas (i.e. Misiones Jesuíticas) debido, en gran medida, a la presencia de testimonios arquitectónicos monumentales, siendo el foco de atención para el financiamiento de los circuitos de turismo regional e internacional. Sin embargo, la arqueología prehispánica en general, y la de la Gruta Tres de Mayo en particular, no contaba con un proyecto de puesta en valor que sirva como insumo para los circuitos turísticos de la región y como medio para fortalecer la industria turística y las economías locales, hasta este momento.

A partir de estas premisas, el trabajo propone en primer lugar un repaso de las investigaciones arqueológicas en la Gruta, señalando los principales resultados y contextualizando al sitio dentro de un panorama arqueológico regional. Posteriormente, se presenta un análisis histórico del sitio y la localidad, a partir de la recopilación de registros fotográficos, cartográficos e históricos, prestando atención a su valor como recurso de manera holística. Finalmente, se realiza una propuesta concreta sobre su puesta en valor. Para ello, resaltamos no sólo sus aspectos ambientales y turísticos, sino también su importancia como patrimonio cultural, reconociendo la profundidad temporal de su historia. El objetivo final es brindar herramientas a la comunidad de Garuhapé para el aprovechamiento sustentable de un recurso con alto valor turístico, histórico, arqueológico y ambiental.

Este trabajo se enmarca en el proyecto “*Misiones y su historia prehispánica. Puesta en valor y activación patrimonial del sitio arqueológico de la Gruta Tres de Mayo (Garuhapé, Misiones, Argentina)*” (UNaM), cuyas investigaciones interdisciplinarias en historia, arqueología y turismo ponen el foco en las posibilidades de uso actuales de los recursos culturales, en tanto

espacios representativos de la identidad local/regional y como productos de circulación turística que contribuyen a la sustentabilidad de la economía local.

Investigaciones arqueológicas. Antecedentes y actualidad

A fines del siglo XIX, las investigaciones pioneras del naturalista Juan Bautista Ambrosetti inauguraron la arqueología de la región. Sus tres viajes a Misiones (Ambrosetti, 1894, 1895, 1896) forman un valioso conjunto de observaciones, siendo un material único de consulta para los misioneros y los interesados en ese territorio. Específicamente, en la segunda de esas tres campañas, conocida como Expedición Científica al Nordeste y encomendada por el Museo de La Plata, recorrió el Alto Paraná e Iguazú, pudiendo registrar una gran cantidad de sitios arqueológicos prehispánicos, entre los que se destacan los “cementeros” indígenas y el entierro en urnas funerarias de cerámica, un rasgo característico de grupos de filiación amazónica, conocidos históricamente como guaraníes⁷³ que habitaron en el área (Loponte & Acosta, 2013). Los materiales recolectados durante el viaje consisten principalmente en abundante cerámica pintada y “labrada” (corrugada) e instrumentos de piedra pulida, y su análisis constituyó la primera aproximación científica al registro arqueológico de la provincia de Misiones. Estas colecciones arqueológicas se encuentran actualmente depositadas en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, el cual dirigió y que lleva su nombre desde 1967. A principios del siglo XX, Mayntzhusen (Mayntzhusen, 1912) realiza el análisis de algunos artefactos recuperados por él, asociándolos con el contexto ambiental y las características climáticas de la región. A mediados de siglo, Menghin emprende una expedición arqueológica bajo el aval de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Menghin, 1957). Estas producciones son las que retomaron los historiadores locales, visibilizando ese momento histórico como parte de la

⁷³ Allí también se discute sobre el concepto arqueológico guaraní y el paquete de rasgos que comparten con lo que se conoce a través de las crónicas históricas como “guaraníes”.

“Prehistoria”, para elaborar los textos que fueron publicados en la década de 1930 y 1940 sobre la Historia de la Provincia de Misiones (e.g. Cambas, 1945;). En la última parte del siglo XX, una serie de investigaciones se llevaron a cabo como parte de trabajos de impacto ambiental y rescate arqueológico, algunos de ellos impulsados por desarrollos hidroeléctricos (e.g. Giesso, 1984; Giesso & Rizzo, 1985; Mujica, 1995, 2000, 2007; Poujade, 1989, 1992, 1995; Rizzo, 1968; Rizzo & Shimko, 2003; Sempé, 1999; Sempé & Caggiano, 1995). Si bien los materiales recuperados y los resultados de su estudio fueron dados a conocer de manera general, estos trabajos fueron más bien esporádicos, sin continuidad en la investigación.

A partir del año 2013, las investigaciones arqueológicas fueron retomadas en la provincia por parte del proyecto “*Arqueología del Bosque Atlántico Meridional Sudamericano*” (ABAMS), reanudando los estudios en arqueología prehispánica en la región luego de casi 20 años sin trabajos sistemáticos en Misiones. Este convenio de cooperación binacional entre el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL, Ministerio de Cultura) y la Universidade Comunitária da Região de Chapecó (UNOCHAPECÓ, Santa Catarina, Brasil) está destinado al estudio de la trayectoria evolutiva que siguieron las sociedades prehispánicas desde el límite Pleistoceno-Holoceno hasta el siglo XVI en el ambiente denominado Mata Atlántica. En el marco de este proyecto, se reiniciaron las investigaciones en la Gruta Tres de Mayo (Figura 1b), además de haberse llevado a cabo las excavaciones de los sitios Corpus y Chacra Gazal, junto con el análisis de sus colecciones, numerosas recolecciones de superficie, análisis de colecciones líticas privadas, estudios isotópicos de las dietas de las poblaciones prehispánicas, el relevamiento del sitio Campo Yabebirí, que corresponde a un sitio de grabados rupestres, y el reanálisis de sitios previamente excavados como Panambí y C° Cumandá (Alí, Bozzano, Domínguez, & Sempé, 2021; Alí, Pérez, Carbonera, Bozzano, & Domínguez, 2017; Alí, Pérez, & Sempé, 2019; Carbonera & Loponte, 2020; Carbonera, Loponte, & Silvestre, 2015; Carbonera, Mohr, Teixeira Lino, & Loponte, 2021; Loponte & Carbonera, 2017a, 2015a,

2015b, 2017b; Pérez & Alí, 2017; Pérez, Silvestre, & Buc, 2018; Silvestre, 2014; Silvestre & Buc, 2015; Silvestre, Buc, & Montero, 2020).

La Gruta Tres de Mayo es un sitio arqueológico que se encuentra localizado sobre la margen derecha del arroyo homónimo, a unos 14 km del área urbana en el municipio de Garuhapé, noroeste de la provincia de Misiones (Figura 1). El sitio fue originalmente excavado en la década de 1960 por la arqueóloga Antonia Rizzo (Rizzo, 1968). La re-excavación del sitio fue llevada a cabo en el año 2013 por Daniel Loponte y Mirian Carbonera, quienes obtuvieron cuatro dataciones radiocarbónicas que arrojaron edades entre 800 años antes del presente (capa II, con restos cerámicos) y 3800 años AP (capa IV, sin cerámica), ubicando al contexto precerámico de la capa IV como la ocupación más antigua de la provincia de Misiones detectada hasta el momento (Loponte & Carbonera, 2015a).

Los hallazgos recuperados en la Gruta, que aún están en proceso de análisis, caracterizan diferentes poblaciones que habitaron la provincia durante un prolongado período de tiempo. La presencia de poblaciones humanas en la provincia de Misiones probablemente tenga una antigüedad cercana a los 10.000 años. No existen aún registros antiguos datados por radiocarbono de esta primera etapa de exploración del espacio en la provincia. Sin embargo, se han recuperado puntas de proyectil que en otras regiones de Sudamérica han sido datadas en el límite Pleistoceno-Holoceno, conocidas como puntas “Fell” o “Cola de Pescado” (Loponte & Carbonera, 2017b) con una antigüedad que oscila entre 13.000 y 11.500 años antes del presente. Se trata de puntas de proyectil que tienen una amplia distribución en el Nordeste de Argentina y el Sudoeste de Brasil y que probablemente se utilizaban para la caza de grandes mamíferos terrestres (Loponte & Carbonera, 2017b; Loponte et al., 2017, 2015). Asimismo, otro registro que corresponde a momentos de ocupación inicial del espacio, son las denominadas puntas “Umbú”, que se remontan a inicios del Holoceno temprano, ya que han sido datadas en el sur de Brasil a partir de los 10.000 años antes del presente aproximadamente (Okumura, 2015;

Okumura & Araujo, 2014). Un poco más recientemente, tal vez hace unos 8.000 años, comienza a producirse un nuevo tipo de artefacto lítico denominado “clava”, cuya relación con las poblaciones que manufacturaban las llamadas puntas “Umbú” no es clara, como así tampoco la finalidad que tenían estos artefactos, que se asemejan a un boomerang lítico por su forma ligeramente curva. La capa IV de la Gruta Tres de Mayo, que constituye un nivel de ocupación precerámico, corresponde a este período, cuyas dataciones arrojan una antigüedad de 3800 años AP para este contexto (Loponte & Carbonera, 2015a).



Figura 1. a) Localización de la Gruta Tres de Mayo, Garuhapé, provincia de Misiones. b) Foto de la excavación de la campaña del año 2013. Fuentes: a) Google Earth Pro, versión 7.3.4.8248. b) Daniel Loponte.



Figura 2. Fotografía tomada en la salida de campo del seminario “*Arqueología de Misiones*” que destaca los valores ambientales y turísticos de la Gruta Tres de Mayo. Fuente: Romina Silvestre.

Hacia fines del Holoceno medio o principios del Holoceno tardío, se produjo un gran cambio en el estilo de vida de los grupos humanos de la región. Probablemente se comenzó a manipular el ambiente con el fin de incrementar su productividad, estimulando el crecimiento de algunas plantas. Posteriormente, en algún momento del Holoceno tardío (< 3500 años antes del presente), los grupos humanos comenzaron a cultivar de una manera sistemática diferentes

especies vegetales, entre las que se destaca el maíz. No existen datos certeros de cuándo se inicia su cultivo en la provincia, pero sabemos que hace casi 2000 años ya estaba presente en el nordeste de la provincia (Gessert, Iriarte, Ríos, & Behling, 2011). Otro aspecto clave de este proceso de cambio fue la producción de alfarería. Los sitios del período tardío tienen una abundante cantidad de recipientes de cerámica que se utilizaban para preparar y almacenar alimentos. Las vasijas que se fabricaban tenían una tipología muy particular, predominando los vasos altos o jarras sin asas y escudillas de tamaño pequeño, a menudo decoradas del lado externo mediante puntos, impresiones de uñas, cestos, redes y marlos de maíz. Estos grupos humanos son englobados dentro de una *unidad arqueológica* denominada Itararé-Taquara (Beber, 2005), la cual está bien representada en el nivel II de ocupación de la Gruta Tres de Mayo. Los fechados obtenidos en este nivel señalan que fue ocupada hace unos 800 años antes del presente (Loponte & Carbonera, 2015a).

Además, en la gruta se han encontrado artefactos líticos y óseos, restos faunísticos, valvas, fogones y restos humanos.

Contexto histórico: el municipio de Garuhapé y la Gruta Tres de Mayo

El proceso de poblamiento y colonización de pueblos y colonias del Territorio Nacional de Misiones tuvo su comienzo hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como consecuencia del proceso de consolidación estatal argentino. Las tierras que actualmente corresponden a Garuhapé (110.000 has.), localizada en la denominada región del Alto Paraná, fueron vendidas por Antonio Gallino en 1882 a Pedro Gartland y luego éste las vendió a Juan Argerich en 1909, quien finalmente vende a la empresa maderera Arriazu, Moure y Garrasino, Obrajes y Aserradero S.R.L (Gallero, 2009). Los orígenes del pueblo de Garuhapé se remontan hacia los últimos años de la década de 1930, cuando se establecieron quienes serían los primeros

pobladores que explotaron en la zona los recursos del suelo misionero (Bogado, 2016) como producto de la colonización por empresarios privados.

A pesar de la escasa documentación sobre el período territorialiano en general y sobre Garuhapé en particular, sabemos a través de algunas fuentes locales que el territorio actual donde se encuentra establecido el municipio de Garuhapé fue adquirido por la sociedad Arriazu, Moure y Garrasino S. R. Ltda., la cual se dedicaba preferentemente a la explotación forestal en el Alto Uruguay, Puerto Pepirí y Alba Posse, desde donde conducía las maderas en bruto hasta Santo Tomé, Corrientes. Además, anexaba a esas actividades un núcleo de obrajes en el Alto Paraná (Departamento de Iguazú) y en 1945 la sociedad adquirió una fracción de bosques de 110.000 has. en el departamento de Cainguás; entre las importantes colonias de Puerto Rico, Montecarlo y Paranay (Tschumi, 1948, p. 149).

La extensión de tierra obtenida por esta compañía y en especial de la colonia de Garuhapé fue subdividida en lotes de 30 has. por el agrimensor nacional Alfredo J. Pomar según la documentación oficial. Las actividades de esta compañía forestal fueron llevadas a cabo en principio por Carlos Soffner, quien fue su primer administrador y que estableció oficina administrativa y talleres de la empresa. Posteriormente, la empresa construyó una fábrica de terciados de madera a unos 12 kilómetros de la zona urbana de Garuhapé, en el paraje denominado Garuhapé-mí, que tuvo como consecuencia un importante crecimiento poblacional. De acuerdo con lo que relata el viajero Newton, la colonia quedaba emprendida en zona de bosques, es por ello que tanto en el puerto de Garuhapé como en el de Moreno y Tres de Mayo funcionaban grandes aserraderos (Newton, 1950).

En las fuentes locales histórico-cartográficas, la actual zona donde se encuentra el municipio se ha conocido a lo largo del siglo XX bajo distintas denominaciones tales como puerto Carupé (1907), Garuhape (1909), Puerto Murphy (1914, 1930), Garuhapé (1943), entre otros. En este sentido, pese a la diversidad de denominaciones que fueron atribuidas al área estudiada, su

ubicación permaneció invariable. A modo de ilustración, en las Figuras 3, 4 y 5, provenientes tanto de fuentes locales como nacionales, se puede apreciar la denominación “Garuhapé” en el territorio misionero.



Figura 3. Principales puertos argentinos y paraguayos en 1943. Fuente: (Bordón & Valdovinos, 1943).

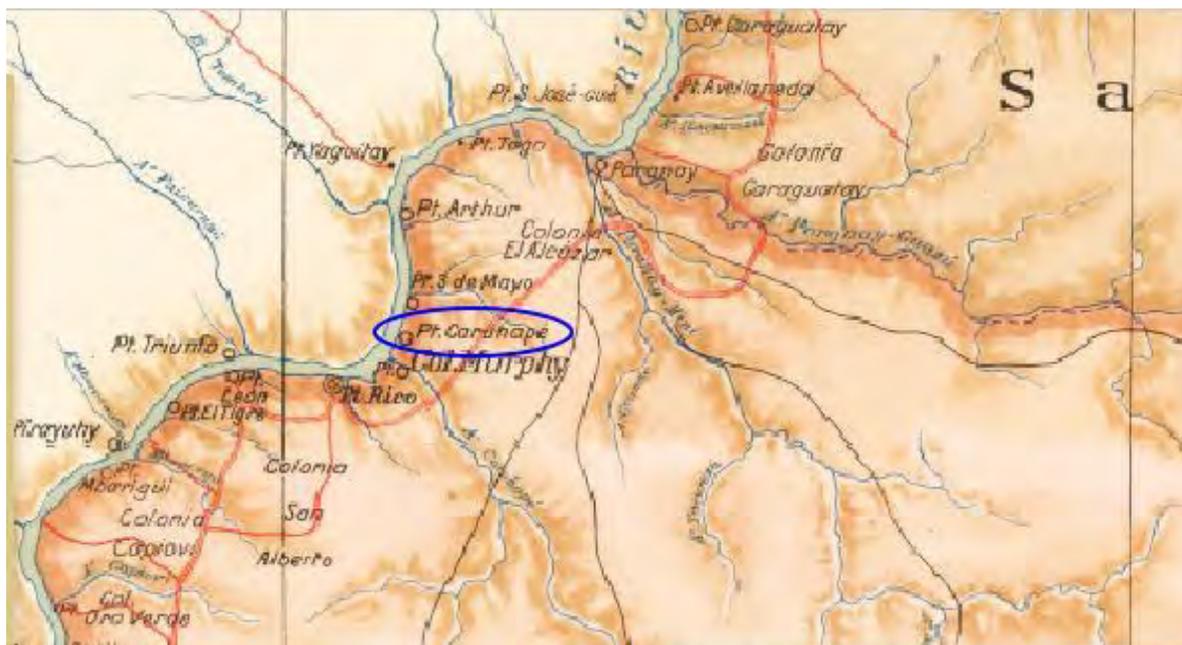


Figura 4. Mapa (fragmento) del Territorio de Misiones de 1941, elaborado por el Instituto Geográfico Militar. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (Buenos Aires).



Figura 5. Mapa (fragmento) de la Provincia de Misiones de 1955. Fuente: Instituto Geográfico Nacional (Buenos Aires).

La única referencia de Garuhapé como un lugar de importancia turística y arqueológica se encuentra en la *Guía Turística* del año 1970 (Figura 6). Además, se pone de manifiesto la importancia de la localidad en términos de organización institucional, ya que por ejemplo se destaca la existencia de un Registro Civil (Figura 7) y aparecen datos específicos sobre la densidad demográfica (Figura 8). Más recientemente, en el Censo del INDEC del año 2001 la localidad de Garuhapé contaba aproximadamente con 8300 habitantes.



Figura 6. Mención de Garuhapé como lugar de interés arqueológico. Fuente: *Guía Turística* del año 1970.



Figura 7. Creación del Registro Civil de Garuhapé en 1967. Fuente: (Schiavoni, 2002)

| | |
|--|--------|
| Dpto. LDOZ. GRAL. SAN MARTIN | 32.202 |
| Puerto Rico | 13.153 |
| Puerto León | 1.645 |
| Capioví | 4.323 |
| Ruiz de Montoya | 2.064 |
| Garuhapé | 2.315 |
| El Alcázar | 3.877 |
| Dos de Mayo | 4.825 |

Figura 8. Población del departamento y de la localidad. Fuente: *Guía Turística* 1970.

Proyecto: origen, lineamientos y objetivos

El proyecto “*Misiones y su historia prehispánica. Puesta en valor y activación patrimonial del sitio arqueológico de Gruta Tres de Mayo (Garuhapé, Misiones, Argentina)*” es un proyecto acreditado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Este programa de estudio se enmarca en dos proyectos mayores, ambos dependientes de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS de la UNaM:

- “*Relaciones de poder: Misiones como problema historiográfico entre lo local y lo regional*”, vinculado al área de la historia regional; y
- “*Turismo patrimonial. Propuesta metodológica de una agenda de transversalidad para el circuito internacional Iguazú – Misiones Jesuíticas*”, perteneciente al área de estudio del turismo cultural.

En el primero, se desarrollan estudios y producción de conocimientos históricos sobre las poblaciones locales de la región como por ejemplo, recientemente, las historias de los pueblos de Cerro Corá, San Javier e Ituzaingó. Estas producciones alimentan a las cátedras de Historia Regional y a los proyectos de extensión mediante acciones de transferencia y socialización (libros impresos y digitales, álbumes digitales, artículos en revistas y pósters en jornadas de extensión). En el segundo, se han destacado, fundamentalmente, los trabajos desarrollados en relación al patrimonio cultural sobre las Misiones Jesuíticas de guaraníes históricos en el marco del desarrollo local y la inclusión. En este caso, el objetivo es dar a conocer y difundir los restos jesuíticos, aún no visibilizados, como recursos a ser patrimonializados y resguardados, a través de diferentes actividades, talleres culturales comunitarios, réplicas de materiales históricos - imprenta de la Misión de Santa María-, compra de inmuebles patrimoniales por parte del municipio, propuestas de circuitos arqueológicos e históricos y formación de recursos humanos locales.

El proyecto de arqueología ABAMS retoma en 2013 las investigaciones en la región y establece un acuerdo de cooperación con la cátedra de Historia Regional de la FHyCS de la UNaM. En este sentido, este proyecto viene a llenar un vacío en las investigaciones arqueológicas prehispánicas en la región. Como ya mencionamos, a pesar del notable interés en los estudios relacionados con problemáticas de la historia local y el patrimonio arqueológico del período colonial vinculado con asentamientos jesuíticos, no existían proyectos focalizados en el período prehispánico misionero. Tampoco existían estudios que consideren estos sitios en términos de su valor como bien patrimonial considerando esas espacialidades pasadas, reactualizadas en contextos del presente y reutilizadas por las sociedades contemporáneas. En este sentido, la arqueología y la historia regional, por un lado, son necesarias como herramientas de producción de conocimientos, para fundamentar el ejercicio de la activación del patrimonio cultural; y, por otra parte, la mirada desde el turismo cultural es requisito fundamental para incluir a los recursos histórico-arqueológicos en las rutas turísticas actuales.

Entonces, a partir de la vinculación establecida entre distintos profesionales, arqueólogos e historiadores y especialistas del turismo, abocados principalmente en las áreas educativas de la Historia Regional en las carreras de Historia (FHyCS, UNaM), se implementó un Curso de Capacitación Docente primero (2016-2019) y, más recientemente, la propuesta de la materia optativa "*Arqueología de Misiones*" (2019, Figura 9). El proyecto interdisciplinario de la Gruta Tres de Mayo surge como respuesta a una necesidad detectada en la salida de campo organizada como finalización de este último curso. Esta experiencia entre estudiantes, docentes del curso y personal de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Garuhapé, tuvo como objetivo que los estudiantes entraran en contacto con un sitio arqueológico de la provincia, donde se pusieran en práctica los conceptos vistos en el seminario y se discutieran soluciones para la puesta en valor del sitio (Figura 9 y 10). En ese primer acercamiento, se detectaron tareas directas a implementar que están relacionadas con la información disponible a los turistas,

visitantes y personal del camping en primer lugar. A partir del impacto generado en estudiantes de las distintas carreras de grado (Historia y Antropología Social), decidimos desarrollar esta propuesta de innovación para el desarrollo local, promoviendo la transferencia de conocimientos para la activación y la valoración patrimonial.



Figura 9. Clases del seminario “*Arqueología de Misiones*”. Fuente: Romina Silvestre.



Figura 10. Grupo en la salida de campo, fotografía tomada dentro de la Gruta. Fuente: Romina Silvestre.

Además, consideramos relevante desarrollar ciertos fundamentos metodológicos que sustenten programas y proyectos educativos de innovación respecto de la problemática que nuclea a los pueblos históricos de Misiones, aportando desde la arqueología y la historia regional, respecto de un período en el que las fuentes escritas no existen. De esta manera, nuestro proyecto se inscribe en una investigación interdisciplinaria generada en la Universidad Nacional de Misiones que fomenta la inclusión de la arqueología como enfoque necesario y de arqueólogos/as, historiadores y profesionales del turismo para el tratamiento de una problemática social referida al uso activo del patrimonio arqueológico y comunitario como recurso turístico sustentable.

El proyecto considera fundamental la necesidad de implementar estrategias de puesta en valor y activación patrimonial en la comunidad local, enfatizando la participación de los pobladores en actividades y talleres de capacitación para la elaboración y gestión de proyectos de conservación del patrimonio desde los establecimientos educativos e instituciones culturales del Municipio, como así también en la difusión de las actividades y acciones arribadas a nivel local y provincial. De esta manera, se propone llevar a cabo acciones concretas de puesta en valor del sitio como patrimonio histórico-arqueológico prehispánico. El énfasis se pone entonces en su valor como lugar de asentamiento más antiguo en la provincia, con características únicas y como espacio representativo de la región de las primeras poblaciones en territorio misionero, para integrarlo al circuito turístico regional/nacional.

En líneas generales, el proyecto pretende alcanzar los siguientes objetivos:

- Fomentar y promover estrategias de puesta en valor y salvaguarda del patrimonio cultural histórico-arqueológico prehispánico del municipio como capital cultural comunitario, local y provincial, destacando que el sitio Gruta Tres de Mayo (Gruta India) representa el lugar de ocupación más antiguo en la provincia y que, por ello, precisa ser valorado y conservado. En ese sentido, es requisito fomentar el empoderamiento de la sociedad local respecto de ese espacio, recreando y redefiniendo sentidos de pertenencia actuales en relación con el uso de espacialidades utilizadas por sociedades prehispánicas (Figura 11).
- Activar y gestionar el patrimonio local mediante la participación ciudadana a la que pertenece el recurso cultural mediante, por ejemplo, el establecimiento de un circuito turístico-histórico-arqueológico y la instalación de la señalética necesaria, considerando a este bien colectivo como posibilidad de inserción laboral y como fuente de recursos económicos para el desarrollo social comunitario (Figura 11, 12 y 13).



Figura 11. Rampa de acceso al sitio. Fuente: Romina Silvestre.



Figura 12. Grafiti registrado en uno de los paredones internos de la Gruta. Fuente: Romina Silvestre.

Consideraciones teórico-metodológicas

La arqueología es la ciencia que, a través de los restos materiales (la *evidencia arqueológica*), intenta explicar las conductas de los seres humanos del pasado. Para esto, utiliza diversos modelos, teorías y metodologías, los cuales permiten a los arqueólogos hacer inferencias sobre diversos aspectos de la vida de estos grupos. A este relato construido a partir de la cultura material se lo denomina *registro arqueológico* (Yacobaccio, Madero, & Malmierca, 1998). En este sentido, la arqueología colabora en el manejo de aquellos recursos que evidencian la diversidad cultural aportando herramientas que permiten conocer y analizar la trama de los grupos que habitaron una determinada área en el pasado. La necesidad de resguardo de dichos bienes no surge solamente de su valor como material científico, sino también por su significación social como elementos fundamentales en la construcción de identidad en el presente, lo que les confiere un valor como *patrimonio arqueológico*.

Al igual que los recursos naturales, los recursos culturales son bienes no renovables, por lo que resulta prioritaria su conservación, lo que no implica la prohibición de su uso. Por el contrario, para lograr una conservación sustentable del patrimonio arqueológico es necesario un conocimiento de este y de su significado, lo que nos permitirá otorgarle valor como patrimonio de nuestra comunidad y alentará de esta manera su uso racional (Criado Boado, 1999; Molinari, Ferraro, Paradela, Castaño, & Caracotche, 2001).

En este sentido, retomamos algunos conceptos que ponen el énfasis en entender el paisaje de manera holística, y no en sus diferentes componentes. Entender el paisaje como una realidad integrada e indisociable es fundamental no sólo para la patrimonialización de un sitio, área o paisaje, sino también para entenderlo como recurso patrimonial que puede ser usufructuado de una manera sustentable. Entender la conformación de un espacio y el significado para su población, comprender la organización humana del espacio y sus recursos, el manejo del territorio y el patrimonio que se encuentra allí, así como el ambiente y sus problemáticas implica

que todos estos componentes deben ser comprendidos en su interrelación. Para ello, es importante tener en cuenta los conceptos de paisaje cultural y manejo holístico (Boyle, 1996; Hurtado Mendoza, 1988; Savory, 1999).

Hurtado Mendoza (1988) propone que en un ambiente dado interactúan tanto componentes naturales como culturales, y que esto sucede en rangos temporales muy amplios. Por lo tanto, no hay que enfatizar únicamente en los sistemas ecológicos, sino que debe incorporarse y entenderlos también como ecosistemas socioculturales. Es decir, la interrelación entre los componentes naturales y su vínculo con el hombre y su diversidad social y cultural (Hurtado Mendoza, 1988). En una línea similar, Savory (1999) plantea que la realidad es total e indisoluble, por lo cual cuando consideramos la puesta en valor y la patrimonialización de un área, debemos abordarla como una totalidad conformada por partes interrelacionadas que no pueden ser entendidas de manera aislada.

De esta manera, la población local del pueblo de Garuhapé en particular, y los visitantes y turistas en general del complejo turístico “Gruta India”, deben incorporar como elemento principal de información que dicho lugar es además un sitio arqueológico, que debe ser conservado (Figura 13). La historia prehispánica de la localidad y la región debe ser visibilizada y presentada como un patrimonio fundamental en la historia más antigua de Misiones. Proponemos pensar el patrimonio como un hecho social en el cual ciertos procesos, momentos e impresiones materiales de distintas sociedades, se legitiman como algo digno de ser estudiado, conservado y puesto en valor; es decir que son socialmente apreciados (Criado-Boado & Barreiro, 2013). En este sentido, este registro material que tuvo un valor y función en el pasado, es resignificado, valorado y transformado en bien patrimonial en el presente a través de una relación emocional o cognitiva que se produce a través de diferentes prácticas que implican la reutilización, resignificación y manipulación de estos bienes. Para ello, es necesario implementar medidas que impliquen una gestión integral que tome en cuenta no sólo todas sus

dimensiones, sino también la participación y las voces de todos los actores involucrados (Crespo, Vernieri, & Bellelli, 2017; Criado-Boado & Barreiro, 2013). Por lo tanto, no se puede considerar un patrimonio cultural sin tener en cuenta que se produce un vínculo de pertenencia e identificación con ese patrimonio. Para que el patrimonio sea reconocido, los actores sociales deben reconocerlo y entenderlo como propio (Molinari, 1998).

En síntesis, no podemos pensar los sitios arqueológicos sin tener en cuenta los diferentes valores que poseen para la sociedad. Como patrimonio cultural, éstos son transformados y resignificados a lo largo del tiempo. Al constituir un aspecto más de la totalidad que conforma un paisaje, no pueden ser entendidos, manejados o puestos en valor sin tener en cuenta los demás aspectos que conforman ese paisaje. Finalmente, ese paisaje cultural es resultado de procesos sociales pasados y presentes.



Figura 13. Área interna de la Gruta. Nótese cómo los visitantes ingresan a la zona donde en el año 2013 se plantearon las cuadrículas de excavación. Fuente: Romina Silvestre.

Aportes y Perspectivas futuras

Como resultado del seminario surgió la propuesta de este proyecto. Lamentablemente, las condiciones sanitarias instaladas en nuestro país a partir de marzo de 2020 por la pandemia de CoViD-19 impidieron que pudiéramos realizar el trabajo de campo planificado en el lugar. Hemos realizado algunas entrevistas con muy pocas personas, dado que la conectividad es bastante baja en el pueblo de Garuhapé. Algunas personas vecinas del camping estaban dispuestas a tener entrevistas telefónicas, pero sabemos que la presencialidad es fundamental tanto cuando realizamos entrevistas etnográficas como para la acción participativa que propone este proyecto. Asimismo, mantuvimos algunas conversaciones con personal de Cultura de la

Municipalidad de Garuhapé, que ha renovado sus autoridades desde que se realizó la salida de campo del seminario. Sin embargo, no hemos podido avanzar mucho más en el desarrollo del proyecto y en la puesta en valor del sitio, que contempla entre otras cosas el diseño de cartelera, charlas participativas comunitarias y la planificación e implementación de acciones tendientes a poner en valor y conservar la Gruta Tres de Mayo. Estas dificultades, sin lugar a dudas, ponen en evidencia la necesidad de respuestas rápidas a condiciones cambiantes como las presentadas por el desarrollo de la pandemia. Sin embargo, dada la particularidad de nuestro proyecto, los avances están más vinculados con las tareas que permiten realizarse de manera remota, como nos demostró el 2020/2021: desarrollo de reuniones virtuales, acopio y estudio de material bibliográfico y recuperación de información relevante como línea de base para el trabajo futuro. A pesar de las dificultades, hemos podido delinear algunas conclusiones que permitirán planificar el trabajo futuro.

Creemos que la fortaleza principal del proyecto radica en la interdisciplinariedad para abordar una problemática social. Este trabajo interdisciplinario, no sólo enriquece y nutre las diferentes disciplinas que se encuentran interactuando, sino que permite identificar problemáticas desde miradas diversas. Un ejemplo, es qué modelo elegimos cuando nos identificamos con el pasado de nuestro pueblo, región o nación. En este sentido, visibilizar parte del pasado que no era considerado hasta el momento, implementar medidas para su conservación, y ponerlo en valor, para las generaciones actuales y futuras enriquece la historia del pueblo de Garuhapé.

A su vez, el aporte más significativo de este programa de estudio se basa en la acción conjunta entre el ámbito científico, educativo, el gubernamental local, así como con el público en general. Esto permitirá atender no sólo las necesidades detectadas desde el ámbito académico, sino aquellas que la sociedad requiere para el usufructo sustentable de la Gruta Tres de Mayo. Algunos ejemplos son el análisis de la accesibilidad al sitio y al museo local, los grafitis que se

encuentran en los paredones internos de la Gruta, solo por nombrar algunos. Poner en valor al sitio y transmitirlo a la comunidad, ayudará sin lugar a duda a mitigar estas acciones.

Finalmente, la propuesta intenta llevar a cabo acciones de puesta en valor y conservación del sitio como patrimonio cultural-arqueológico-histórico del pueblo de Garuhapé. Implementar estrategias de reconocimiento del sitio como capital cultural comunitario, local y provincial no solo permitirá que el sitio sea reconocido y valorado por la comunidad, sino que también posibilitará usufructuar ese patrimonio de manera sustentable, desde un punto de vista turístico que ponga el énfasis en considerar la Gruta Tres de Mayo de manera holística e integral.

Bibliografía

Alí, S., Bozzano, P., Domínguez, S., & Sempé, C. (2021). Pigmentos en la alfarería guaraní.

Nuevos análisis del sitio 3 de Balneario de Panambí. *Revista de Antropología Del Museo de Entre Ríos*, 6(1), 69–72.

Alí, S., Pérez, M., Carbonera, M., Bozzano, P., & Domínguez, S. (2017). Pigmentos De La Alfarería Tupiguaraní : Análisis Físico-Químico MEB-EDX. *Pesquisas, Antropologia*, (73), 31–51.

Alí, S., Pérez, M., & Sempé, C. (2019). Análisis de la alfarería guaraní del sitio 3 del Balneario de Panambí. Nuevas reflexiones sobre la variabilidad estilística en la región del nordeste argentino. In *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 90–92). Instituto de Arqueología de Córdoba (CONICET - UNC).

Ambrosetti, J. B. (1894). Viaje a las Misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay. *Documentos de Geohistoria Regional*, 2, 289–336.

Ambrosetti, J. B. (1895). ambrosetti los cementerios prehistoricos del alto paraná misiones.pdf. *Boletín Del Instituto Geográfico Argentino*, 16, 227–263.

Ambrosetti, J. B. (1896). Tercer viaje a Misiones. *Boletín Del Instituto Geográfico Argentino*,

XVI.

- Beber, M. V. (2005). O sistema do assentamento dos grupos ceramistas do planalto sul-brasileiro: o caso da Tradição Taquara/Itararé. *Documentos - Instituto Anchieta de Pesquisas*, 5–125.
- Bogado, N. (2016). *Garuhapé: la historia de un pueblo*. Posadas.
- Bordón, A., & Valdovinos, E. (1943). *Guía General de Misiones. Descripción Geográfica, Histórica, Política, Económica, Cultural y Social de Misiones*. Buenos Aires, Argentina: Editorial América.
- Boyle, S. (1996). *Los paisajes culturales y los recursos lineales: cuestiones de identificación, protección y manejo*. Washington DC.
- Carbonera, M., & Loponte, D. (2020). Caracterização das pastas cerâmicas das unidades arqueológicas Itararé-Taquara e Guarani de sítios da Volta do Uvá, Alto Rio Uruguai. *Revista de Arqueología*, 33(2), 2–20.
- Carbonera, M., Loponte, D., & Silvestre, R. (2015). Um Contexto Itararé-Taquara no Alto Rio Uruguai: o sítios Otto Aigner 2. *Cuadernos Del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 4(2), 135–153.
- Carbonera, M., Mohr, M., Teixeira Lino, J., & Loponte, D. (2021). Aspectos tecnomorfológicos e estilísticos da cerâmica pintada Guarani do sítio Adão Sasanoviz (Alto Rio Uruguai). *Cadernos Do LEPAARQ (UFPEL)*, XVIII(35), 263–291.
- Cambas, A. (1945). *Historia Política e Institucional de Misiones. Los Derechos Misioneros ante la Historia y ante la Ley*. Buenos Aires, Argentina: Comisión Nacional de Cultura.
- Crespo, M. E., Vernieri, G. A. M., & Bellelli, C. (2017). Arqueología y Participación, 1(1), 46–62.
- Criado-Boado, F., & Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacamenos*, (45), 5–18. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432013000100002>

- Criado Boado, F. (1999). *Tendencias en la Conservación del Patrimonio Cultural: Demandas tecnológicas y científicas*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández Ramos, R. (1929). *Apuntes históricos sobre Misiones*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gallero, M. C. (2009). *Con la patria a cuestas*. Buenos Aires, Argentina: Araucaria Editora.
- Gessert, S., Iriarte, J., Ríos, R. C., & Behling, H. (2011). Late Holocene vegetation and environmental dynamics of the Araucaria forest region in Misiones Province, NE Argentina. *Review of Palaeobotany and Palynology*, 166(1), 29–37.
- Giesso, M. (1984). Excavaciones arqueológicas en un sitio guaraní en cueva (Eldorado, Misiones). *Actualidad Antropológica, Suplemento Etnia*, 20, 31–32.
- Giesso, M., & Rizzo, A. (1985). Puerto Victoria, un sitio de tradición tupi-guaraní en el Alto Paraná, Misiones, Republica Argentina. *Ymagaré*, 1, 5–28.
- Hurtado Mendoza, L. H. (1988). Manejo integrado del patrimonio natural y cultural: un aporte teórico y metodológico. In *Manual para la capacitación del personal de áreas protegidas*. Washington DC: National Park Services.
- Loponte, D., & Acosta, A. (2013). La construcción de la unidad arqueológica guarani en el extremo meridional de su distribución geográfica. *Cuadernos Del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano- Series Especiales.*, 1(4), 193–235.
- Loponte, D., & Carbonera, m. (2017a). Distribution, antiquity and niche of pre-columbian Guaraní amazonian horticulturalists in the Misiones rainforest, Argentina. *Pesquisas, Antropologia*, 1378(73), 5–30.
- Loponte, D., & Carbonera, M. (2015a). Arqueología de Misiones. In V. Bauni & M. Homberg (Eds.), *Campo San Juan* (pp. 11–38). Buenos Aires, Argentina: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Loponte, D., & Carbonera, M. (2015b). Arte rupestre na província de Misiones/Argentina: o

- sítio Campo Yabebirí. *Boletim Do MuseuParaense Emílio Goeldi. Ciências Humanas.*, 10(3), 629–639.
- Loponte, D., & Carbonera, M. (2017b). Paleoamericans in Northeast Argentina. *Archaeological Discovery*, 05(02), 79–94. <https://doi.org/10.4236/ad.2017.52005>
- Loponte, D., Carbonera, M., Corriale, M. J., & Acosta, A. (2017). Horticulturists and oxygen ecozones in the tropical and subtropical forests of Southeast South America. *Environmental Archaeology*, 22(3), 247–267. <https://doi.org/10.1080/14614103.2016.1211382>
- Loponte, D., Carbonera, M., & Silvestre, R. (2015). Fishtail Projectile Points from South America : The Brazilian Record. *Archaeological Discovery*, 3(July), 85–103. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4236/ad.2015.33009>
- Mayntzhusen, F. C. (1912). Ueber vor kolumbianische siedelungen und urnen friedhöfe der guarani am Alto Paraná. In *Actas del XVII Congreso Nacional de Americanistas* (pp. 459–469). Buenos Aires, Argentina.
- Menghin, O. (1957). El Poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, (12), 19–40.
- Molinari, R. (1998). Rumbo a lo conocido: causas, condiciones y consecuencias en la difusión de sitios arqueológicos. In *IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos.
- Molinari, R., Ferraro, L., Paradela, H., Castaño, A., & Caracotche, S. (2001). Odisea del manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. In . *2do. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*.
- Mujica, J. I. (1995). Un sitio Guaraní en el centro de la provincia de Corrientes - Lllamarada, Santa Rosa. Depto de Concepción. In *XV Encuentro regional de Geohistoria* (pp. 135–148). Gob. Virasoro.
- Mujica, J. I. (2000). nforme de sitios arqueológicos en el centro de la provincia de Misiones,

- Municipio de San Vicente. In *XX Encuentro de Geohistoria Regional*.
- Mujica, J. I. (2007). Prospección arqueológica en la cuenca del arroyo Yará, Puerto Esperanza, Misiones, Argentina. In *XXVII Encuentro de Geohistoria Regional*.
- Newton, J. (1950). *Misiones Oro Verde y Tierra Colorada*. Buenos Aires, Argentina: El Gráfico impresiones.
- Okumura, M. (2015). Dardo ou flecha? Testes e reflexões sobre a tecnologia de uso de pontas de projétil no Sudeste e Sul do Brasil durante a pré-história. *Cadernos Do LEPAARQ (UFPEL)*, 12(24), 7–32. <https://doi.org/10.15210/lepaarq.v12i24.5623>
- Okumura, M., & Araujo, A. G. M. (2014). Long-term cultural stability in hunter-gatherers: A case study using traditional and geometric morphometric analysis of lithic stemmed bifacial points from Southern Brazil. *Journal of Archaeological Science*, 45(1), 59–71. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.02.009>
- Pérez, M., & Alí, S. (2017). Comparando registros de alfarería tupiguaraní en argentina. *Pesquisas, Antropologia*, (73), 121–144.
- Pérez, M., Silvestre, R., & Buc, N. (2018). Tecnología de grupos guaraníes en las cuencas alta y baja de los ríos Paraná y Uruguay. *Revista de Antropología Del Museo de Entre Ríos*, 4(2), 41–65.
- Poujade, R. (1989). *Relevamiento, Rescate e Investigación Cultural y Natural en Zona Afectada por Yaciretá en Misiones (R.A.)*. Posadas: Imprenta del Banco de la Provincia de Misiones.
- Poujade, R. (1992). Poblamiento prehistórico y colonail de Misiones. *Estudos Ibero-Americanos*, 1, 29–69.
- Poujade, R. (1995). *Mapa Arqueológico de la Provincia de Misiones*. Asunción, Paraguay: Artes Gráficas Zamphiróplo.
- Rizzo, A. (1968). Un yacimiento arqueológico en la provincia de Misiones: la gruta de Tres

de Mayo.

- Rizzo, A., & Shimko, S. (2003). La tradición tupí-guaraní misionera. In *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 115–128). Córdoba: Editorial Brujas.
- Savory, A. (1999). *Holistic Management: A New Framework for Decision Making* (2 edition). Washington DC: Island Press.
- Schiavoni, A. P. de. (2002). El estudio de la colonización: sus fuentes documentales. *Revista Estudios Regionales*, 11(22).
- Sempé, C. (1999). Excavaciones en Puerto Sara, San Javier. In J. Lopez Mazz & M. Sans (Eds.), *Arqueología y Bioantropología de Tierras Bajas* (pp. 173–178). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR.
- Sempé, C., & Caggiano, M. A. (1995). Las culturas agroalfareras del Alto río Uruguay (Misiones, Argentina). *Revista Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, (5), 27–38.
- Silvestre, R. (2014). A tecnologia lítica dos grupos horticultores no alto rio Paraná. O caso do sítio Corpus, Argentina. *Revista Do Museu de Arqueologia e Etnologia*, (24), 25.
<https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.2014.109312>
- Silvestre, R., & Buc, N. (2015). Experimentação e Traceologia: Explorando a funcionalidade dos “calibradores” dos sítios arqueológicos de tradição Tupiguarani, Argentina. *Teoria e Sociedade*, 23(1), 125–151.
- Silvestre, R., Buc, N., & Montero, R. (2020). Use-wear analysis of lithic and bone artifacts coming from Guaraní archaeological assemblages from the Paraná River Basin, Argentina. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 31(February), 102292.
<https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102292>
- Tschumi, E. (1948). *Tierra colorada*. Buenos Aires, Argentina: Talleres gráficos Alemann y Cía.
- Yacobaccio, H. D., Madero, C., & Malmierca, M. (1998). *Etnoarqueología de pastores*

surandinos. Buenos Aires, Argentina: GZC (Grupo de Zooarqueología de Camélidos).

Fuentes:

Guía Turística de Misiones. 1970. 3ra. ed., Posadas.

Mapa del Territorio de Misiones de 1941. Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires. En: Instituto Geográfico Nacional. Consultado el: 15/07/2020.

Mapa de la Provincia de Misiones de 1955. Dirección Nacional del Catastro, M.O.P., Buenos Aires. En: Instituto Geográfico Nacional. Consultado el: 15/07/2020.

Oviedo Norma. Trazos y tramas incompletas de la historia local. Concepción de la Sierra: una puesta en escena de las familias y las mujeres en la vida cotidiana.

UNaM-FHyCS-CEH. ovinator77@gmail.com

Resumen

El presente artículo se propone poner en el tapete la presencia de las mujeres en espacios particulares de las historias de los pueblos, en este caso respecto de su protagonismo en Concepción de la Sierra (Misiones); ello implica reconocerlas a través de huellas indiciarias que orientan las miradas de las Ciencias Sociales sobre los sujetos y sus trayectorias. La contextualización de las actividades en espacios reconocidos como propio de mujeres las encontramos trazadas, muy escuetamente, en producciones locales de época, tales como documentos oficiales, algunas biografías e información en revistas especializadas.

Algunos de los cuestionamientos que nos surgen sobre la participación femenina en las historias locales interpelan una interpretación sustentada en el relacionamiento de datos *fragmentarios*, dispersos y discontinuos de los registros documentales: ¿Quiénes son las que aparecen en ellos?, ¿Cuáles son las implicancias de estas apariciones y qué significan las acciones generadas por ellas? Esta puesta en escena de las mujeres resulta un indicio y pone de relieve el permanente ejercicio de invisibilización u omisión social a las que estuvieron expuestas históricamente.

Palabras Clave: Historia de Pueblo - Historia de la familia - Mujeres - Concepción de la Sierra.

Introducción

Los historiadores ya nos hemos familiarizado con la situación de que, cuando las *“fuentes callan y/o distorsionan sistemáticamente la realidad social”* es cuando estamos frente a un hecho *“mucho más revelador que miles de documentos estereotipados”* (Guinzburg, 2004). En efecto, el rastreo de las historias particularizadas, territorial, grupal y en relación con sujetos, antes desplazados en los márgenes de lo documentado, se constituye, en la actualidad, en un ejercicio permanente de revisión y reconstrucción de problemáticas antes desestimadas; entre ellas las de los pueblos, las de las familias y las de las mujeres: tres aristas que este trabajo pone en relación. En nuestro caso nos centramos en recuperar ciertos indicios para la reconstrucción de la historia del pueblo de Concepción de la Sierra⁷⁴ (Misiones) y para la reflexión en torno a alguna de las familias del lugar, en base a la lectura de algunas trayectorias de las mujeres en ese contexto local.

Durante el proceso de integración territorial impulsado en la etapa de consolidación del Estado Nacional Argentino, los territorios concernientes a los ex pueblos jesuíticos fueron incluidos como tierras fiscales dentro del Territorio Nacional de Misiones; es así que emergen los nuevos pueblos: *a)* en tanto refundaciones sobre las plantas urbanas de los viejos pueblos; *b)* otros creados en las zonas rurales que antes ocuparon las estancias y yerbales jesuíticos; y, *c)* varios en zonas selváticas no habitadas por los blancos. Concepción de la Sierra es uno de los pueblos fundados durante el período jesuítico (Siglos XVI al XVIII) y refundado en la etapa territorial (Siglos XIX-XX)⁷⁵ al igual que Apóstoles, Santa Ana, Candelaria, San Ignacio, Loreto, entre otros. Mientras que los demás, comenzando por Posadas, Cerro Corá, Oberá, Eldorado, entre otros y, los que siguen desde la zona sur, siguiendo por el centro y hasta el norte de la actual Provincia de Misiones, van siendo fundados según van surgiendo, de forma paulatina, mediante

⁷⁴ Concepción de la Sierra es una ciudad ubicada en el sur de la provincia de [Misiones](#) (Argentina) y a orillas del río Uruguay, cabecera del departamento [Concepción](#), a 95 km. de la ciudad de Posadas (capital provincial).

⁷⁵ El 8 de diciembre de 1609 y el 27 de septiembre de 1877, respectivamente.

el avance de la colonización dispuesta desde el Estado, los empresarios y la ocupación espontánea de los pobladores.

Las historias de pueblos, muy comunes en la Provincia de Misiones, abarca un conjunto de obras más bien testimoniales, producidas por las familias que se consideran fundadoras de ciertas localidades; igualmente no todos los pueblos cuentan con un material que abarque todos los períodos históricos. Más bien, refieren a algunos de los pueblos que surgieron como producto de la inmigración, a fines del Siglo XIX y mitad del Siglo XX, recuperando información sobre los orígenes del poblado, las peripecias de los primeros pobladores y el desarrollo de la comunidad, mediante anécdotas que recuerdan las experiencias particulares de las familias, contextualizadas en los diversos grupos y generaciones étnicamente diferenciadas.

Las familias, sus bemoles y las mujeres en el medio del hogar y las múltiples actividades

La problemática sobre la ocupación y el poblamiento del territorio de Misiones es una de las temáticas que está siendo revisada en los últimos años, desde nuevas perspectivas teóricas y a distintas escalas de observación: historias de pueblos, trayectorias de personalidades, constitución de élites, fundación de colonias, historias de familias, participación de las mujeres, entre otros. Los trabajos que han abordado la historia de los pueblos de Misiones, durante el proceso inmigratorio en la región, son los que recuperan el rol de la familia y de los sujetos que la componen, resaltando especialmente el protagonismo de los hombres, no solo como jefes de familia y proveedores del grupo familiar sino, también, como impulsores del desarrollo y del progreso de los pueblos y localidades misioneras.

A pesar de que Bjerg (2005-6) plantea que esa época de la inmigración masiva coincide, en gran medida, con la clausura de la sociedad de frontera para el caso bonaerense y, por ende, de otras provincias argentinas, en el Territorio Nacional de Misiones, siendo la situación fronteriza una condición inherente, la trama de las relaciones interfamiliares no solo se tejen hacia el

interior y entre los pueblos misioneros, sino que se expanden desde, entre y por sobre los límites nacionales e internacionales, enlazando poblaciones de uno y otro lado de los estados de Argentina, Brasil y Paraguay (Oviedo, 2020), donde esa situación de cierre es inexistente.

Sin embargo, cada una y todas estas investigaciones continúan tropezando con las mismas dificultades y enfrentando los mismos desafíos, reconstruir indiciariamente las rutas individuales a partir de datos incompletos y fragmentarios, silenciados e inconclusos ofrecidos, en primer término, por la documentación escrita –de archivos oficiales y de familias-. Y, en segundo término, por los testimonios orales recopilados recientemente, entrecruzando comparativamente las trayectorias y las experiencias de los sujetos involucrados.

Un aspecto común en las fuentes utilizadas, sean las que fueran, es la relevancia que adquiere el protagonismo masculino, tanto en el ámbito público, el político, el héroe, el estadista, el intelectual, como en el ámbito privado, el padre, el jefe de familia, el esposo. A diferencia de los escritos oficiales, en los álbumes fotográficos y en las guías o anuarios, en los listados de pobladores y las publicidades, las protagonistas mujeres aparecen con mayor asiduidad, como madres y esposas, fundamentalmente, y siendo ciertas trabajadoras y profesionales, progresivamente. Además, gran parte de la documentación en que estas aparecen son de pertenencia familiar, manuscritos, tarjetas de invitación, esquelas, cartas, fotos, periódicos entre otros, por lo que constituyen reservorios que solo pocas familias pudieron atesorar, aquellas que tuvieron la posibilidad y disposición de conservarlas; es decir pertenecientes a grupos de la élite, adineradas y con vocación de figurar en las páginas de la historia.

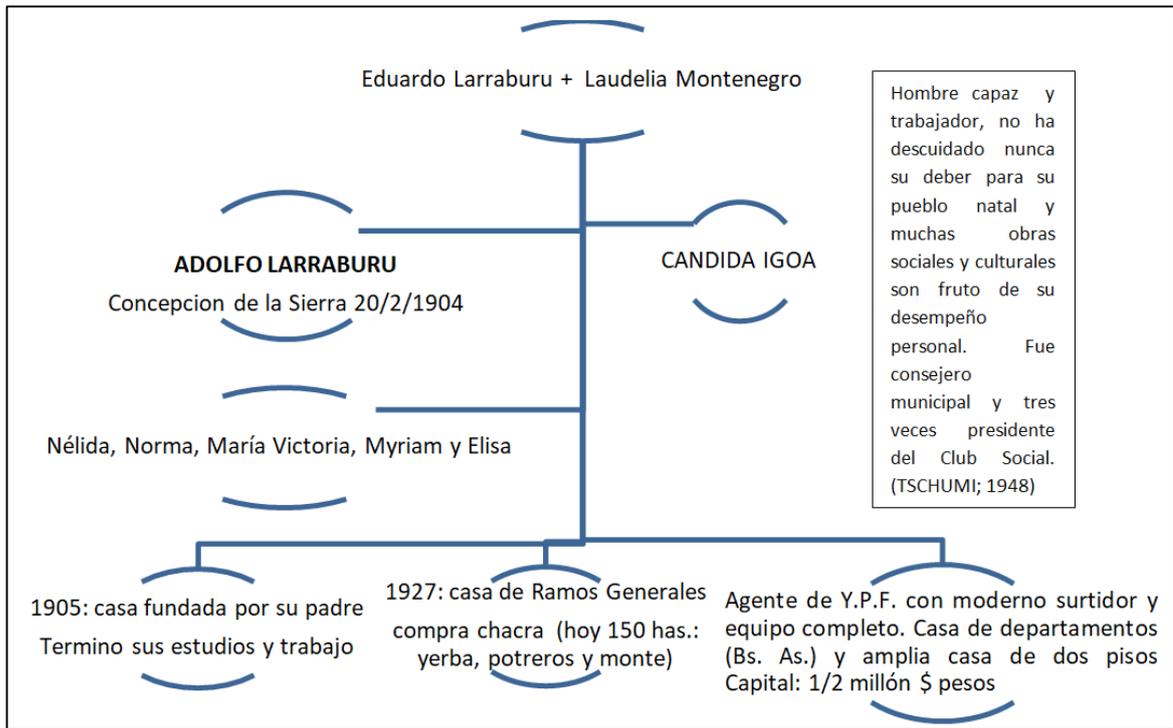
Las biografías constituyen un registro interesante de abordar y, a pesar de que estas se centralizan en el sujeto masculino, conformando una familia modelo moderna y conduciendo la dinámica social, las mujeres y los hijos siempre están presentes (Oviedo, 2020). Las genealogías producidas desde los relatos y las biografías manejadas por los funcionarios, los estudiosos y los propios sujetos en cuestión construyen y delimitan espacialidades, establecidas

desde las normativas nacionales, acotando una historia familiar y al modelo de familia hegemónico imperante, desde la que no es posible observar la existencia de variadas formas y organización familiares, como tampoco de la acción y participación de ciertos sujetos, en ámbitos considerados fuera de su incumbencia o atravesando las jurisdicciones político-administrativas.

El modelo de familia vigente era el patriarcal, basado en el matrimonio civil y religioso entre un hombre y una mujer, en el que se incluían los hijos legítimos nacidos de esa unión y, desde ese esquema, la mujer, los hijos e incluso, los bienes dependían y pertenecían al padre/jefe de familia (Torrado, 2003). Imaginemos ese ordenamiento mediante la gráfica sintetizada de una estructura familiar representativa del pueblo de Concepción de la Sierra, cuya trayectoria transcurre entre los años 1904 (fecha de nacimiento del poblador) a 1948 (fecha de publicación de la obra que registra la biografía). En el cuadro observamos, desde una de las breves biografías aportada por Eric Tschumi (1948)⁷⁶, un caso ejemplificativo de una de las familias de Concepción de la Sierra. A partir de la misma se registra al grupo que constituye la familia de Adolfo Larraburu, uno de los antiguos pobladores, nacido en el pueblo, del que se aportan datos referidos a los nombres de su padre y madre, esposa e hijas.

⁷⁶ En “Tierra Colorada. Síntesis agraria, industrial, comercial, cultural, turística y biográfica del Territorio Nacional de Misiones”, en la que contiene un capítulo con 234 reseñas biográficas de pobladores, criollos e inmigrantes, radicados en el Territorio Nacional de Misiones (TNM) desde fines del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX.b

Gráfico N ° 1: Familia Larraburu (Concepción de la Sierra-Misiones)



Elaboración propia en base a Tschumi (1948)

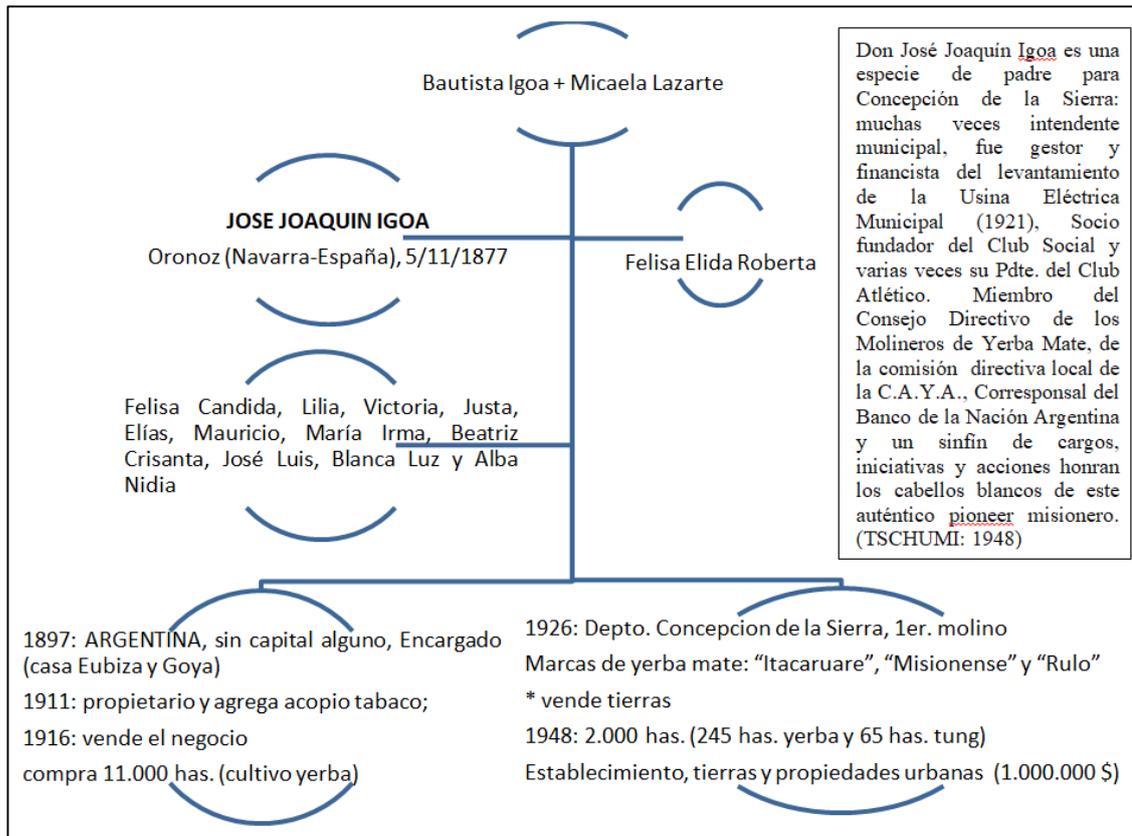
Asimismo, se evidencia que toda la información gira en torno de las acciones y actividades del varón que representa a esa familia, quien está escolarizado y se desempeña, desde niño, en la casa comercial del padre, a los 23 años se independiza y forma su propio negocio de ramos generales, al que incluye chacra para el cultivo, la ganadería y posiblemente, la forestación. De allí en adelante, se refiere a otros emprendimientos y adquisiciones económicas que dan cuenta del capital amasado en el transcurso de dos décadas (dentro del país); transcurso en el que se puntualiza la labor cultural y la participación en las instituciones sociales y políticas locales, Club Social y Consejo Municipal, de dicho sujeto (dentro del pueblo).

Esta breve presentación pone de manifiesto una diferenciación de roles masculinos y femeninos distinguiendo, a su vez, funciones reconocidas como aceptadas en ámbitos públicos, del trabajo y de la política, y otras, en ámbitos privados, del hogar. La participación laboral y política constituía un derecho netamente masculino, acotada a actividades (contexto de diversificación

económica) e instituciones (Comisiones de Fomento, Clubes Sociales, Juzgados de Paz y Concejos Municipales) de reconocimiento y presencia local puesto que, en este caso, se trataba de una sociedad territorial en la que los hombres, aún, tenían derechos políticos limitados puesto que eran ciudadanos de segunda categoría.

Otra de las familias del pueblo seleccionadas por Tschumi es la de José Joaquín Igoa, que nos sirve para realizar un raudo análisis comparativo con la anterior; al ponerlas en diálogo detectamos algunas semejanzas como la estructura familiar, el lugar de residencia del grupo, la mayoría femenina, los ámbitos de participación y de inserción laboral masculina y la solvencia económica. No obstante, también existen desemejanzas entre ellas, como los tiempos de ingreso al pueblo y la procedencia y nacionalidad de sus representantes; Larraburu nace allí e Igoa viene de España, previa estada en Buenos Aires), el sector laboral, uno comerciante y el otro empresario y la densidad de participación en las instituciones de poder local, políticas y socioculturales.

Gráfico N ° 2: Familia Igoa (Concepción de la Sierra-Misiones)



Elaboración propia en base a Tschumi (1948)

Ambos casos se corresponden con familias poderosas, posiblemente son aquellas desde las cuales comenzaban a asomarse ciertos rasgos que contribuirían a la conformación de la élite local, empresarios y comerciantes asociados con la red de producción y circulación del producto predominante en la economía misionera; en la que se incluía la extracción maderera, los negocios de acopio y de ramos generales y la actividad rentística e inmobiliaria. Familias integradas por pocos hombres, instruidos por la formación educativa y por la propia experiencia en los circuitos del trabajo; ello les permitió, a fuerza de empeño y esfuerzo, la acumulación de un capital económico que, a su vez, era acompañado por un capital cultural, construido sobre la base de prestigio, conseguido con la participación permanente en las instituciones sociales.

Ambas familias, integradas por una mayoría de mujeres, esposas, novias, hijas, hermanas, cuñadas y nueras, quienes contribuían en acciones y actividades asignadas, según lo que la sociedad y la condición de clase establecían, y desde ese lugar también aportaban al enriquecimiento de las familias; por ejemplo, mediante las alianzas matrimoniales puesto que los jefes de familias poseedoras de tierras y bienes, con anuencia o no de sus mujeres, acostumbraban a desarrollar distintas estrategias para conservar lo adquirido y sumar beneficios, a través de su descendencia (Quiñones, 2009).

Una de las estrategias de acumulación se transmitía a través de la herencia, posicionando a los hijos varones, pues estos eran formados como futuros administradores, representantes y empresarios, mientras las hijas mujeres esperaban desposarse con un marido del mismo nivel socioeconómico o bien recibían cuantiosas dotes cuando los esposos no eran adinerados. Esta situación desigual respecto de los bienes de familia estaba contemplada desde la normativa jurídica que determinaba la potestad del hombre, incluso sobre los bienes heredados por la esposa; que llevados al matrimonio pasaban a engrosar las pertenencias del marido. Desde el punto de vista de la sucesión se establecía que el cónyuge era el heredero forzoso, con los descendientes y ascendientes y, a falta de unos y otros, se consideraba sucesor universal, dándole como reserva la mitad del caudal hereditario a las mujeres (Torrado, 2003).

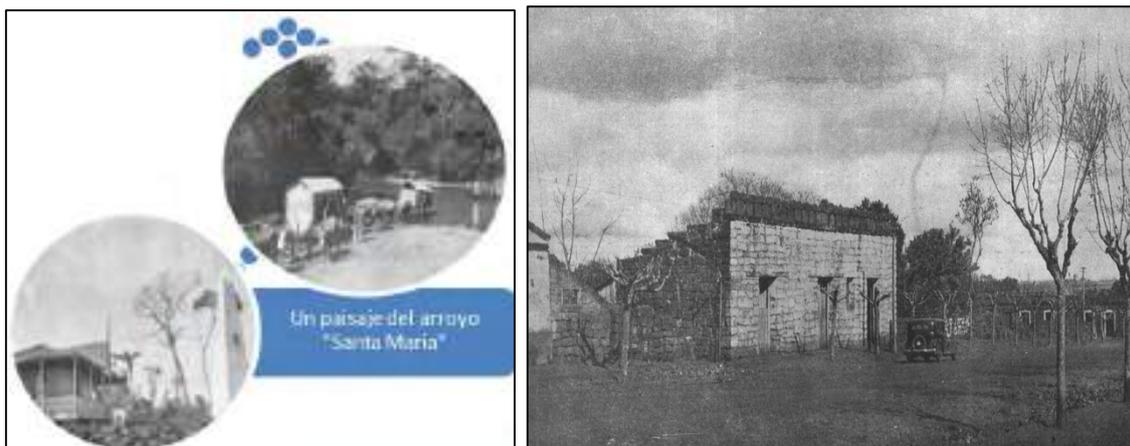
En las trayectorias biográficas expuestas no se observan cuestiones relacionadas con las sucesiones ni las dotes; sin embargo, es muy probable que estas familias hayan estado interrelacionadas entre sí mediante alianzas matrimoniales, por ejemplo, el Sr. Larraburu está casado con una mujer de apellido Igoa. En ese sentido, cabe recordar que las familias tradicionales y aquellas que habían construido un gran capital con grandes esfuerzos recibían con agrado a los comerciantes, como yernos y los integraban al grupo familiar; de esta manera incorporaban a nuevos miembros, habilitando cierta movilidad dentro y entre las familias y, fundamentalmente, promovían la ampliación de la riqueza y del poder. De esta manera las

familias aseguraban y acumulaban la riqueza económica dentro del grupo familiar, basadas en una trama de vínculos de parentesco, amistad y paisanaje, que garantizaban la expansión del poder y la mantención o incremento de la riqueza económica, posicionando o reposicionándose en las sociedades locales.

Dichas biografías fueron escritas por un funcionario que elaboró un informe destinado a las autoridades nacionales y su producción respeta cánones de la época. No solo en el plano de la construcción discursiva sino que responde a la cosmovisión vigente sobre el concepto y el funcionamiento de la familia, es más que elocuente el silencio fundado⁷⁷ respecto de la participación femenina (esposa, madre, hijas, hermanas) en la estructura familiar descrita, a pesar de ser mayoría numéricamente. A primera vista, es de presuponer que las actividades de estas mujeres estuvieran recluidas en el hogar; sin embargo, en esos años y considerando que la tradición familiar se ordena en torno a la actividad comercial a pequeña escala es probable que ellas, además de ocuparse de las tareas domésticas, colaborasen en la atención del negocio, visto que la expansión de la economía familiar se diversificó. Tal diversificación demarca espacios, posiblemente, más orientados al acaparamiento de tareas asignadas socialmente para que el padre se encargue de ellas: representación en agencia, departamentos para alquilar, desmonte y producción agrícola.

⁷⁷ Retomamos la idea del silencio fundado como instituido socialmente, desde los registros documentales, en tanto vacíos fundados por la concepción de la sociedad de una época y que también se extiende a los vacíos en la memoria de los protagonistas, en los testimonios orales (Pusineri Orlandi, 1995).

Figura N ° 1: Paisajes de Concepción de la Sierra



Fuente: Álbum Escolar (1916) y Newton (1951)

Asimismo, mediante esta trayectoria particular, reconocemos diversas territorialidades en las que los sujetos conviven y comparten actividades de la vida cotidiana. Un territorio en el que la urbanización avanza y discrimina zonas edificadas y con instituciones representativas de la ciudad (pueblo) y otras zonas caracterizadas por una geografía que denuncia un hábitat aun inexplorado; como lo presentan las fotografías anteriores: un mismo paisaje con dos connotaciones.

Algunas que otras mujeres y sus trayectorias en Concepción de la Sierra

Transcurriendo el Siglo XX, las mujeres habíamos ampliado los espacios de participación fuera del hogar, desafiando los obstáculos y tensiones, por ocupar lugares considerados socialmente como masculinos no solo por el sector varonil, que se percibe desplazado, sino también por el conjunto de mujeres que hasta ahora adhería a la concepción de un modelo tradicional y patriarcal de organización de la familia; para ellas el rol de las mujeres continuaba supeditado solamente a ese espacio familiar y ajustado a las tareas domésticas. Otras avanzaron hacia nuevos espacios de participación e inserción al trabajo, ocupaciones y profesiones logradas,

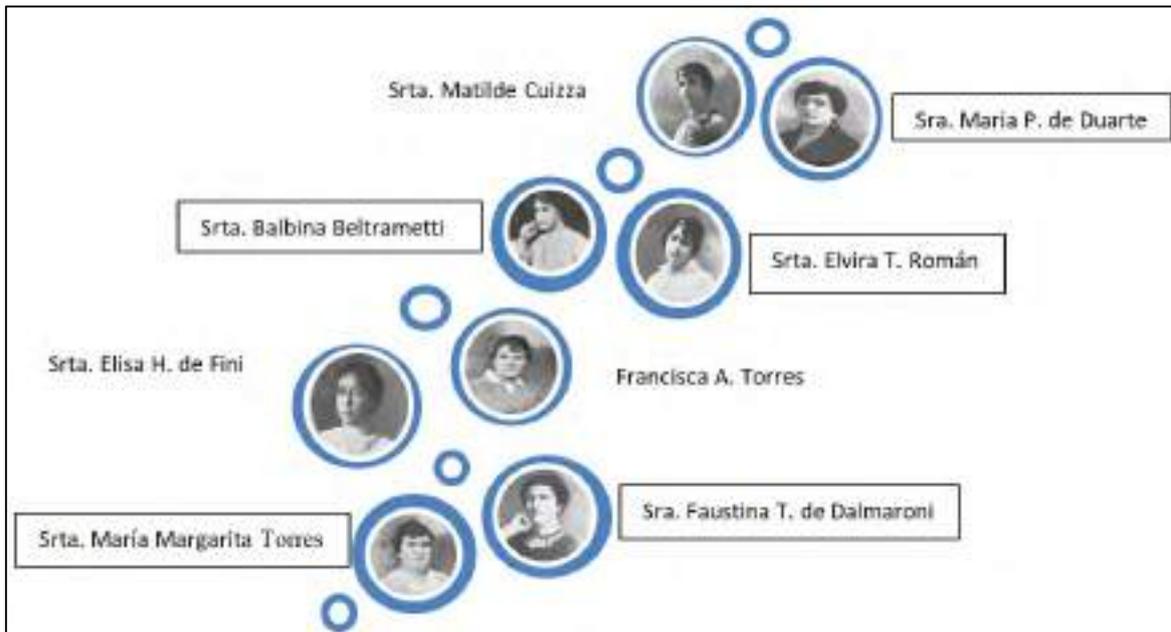
mediante la formación educativa y por las propias transformaciones que el mundo de la economía impulsaba hacia estos lugares.

La integración de los diversos grupos étnicos provenientes de Europa y Asia, asentados en diversos puntos de Argentina, se puso en práctica a través de una fuerte política de argentinización, implementada por el Gobierno Nacional, que causó un impacto significativo en los Territorios Nacionales, fronterizos y habitados por grupos de indios, negros y criollos; donde las escuelas serían las instituciones fundamentales para la formación de los nuevos ciudadanos. El establecimiento de las escuelas requirió del aprovisionamiento del plantel docente que provenía de otras provincias; en el caso del TNM, los/as maestros/as eran, mayoritariamente, correntinos. En Concepción de la Sierra, la aparición de escuelas fiscales corresponde al año 1882⁷⁸, de las que no quedan registros formales, sino algunos datos ofrecidos en el Álbum Escolar que refieren, por testimonios de vecinos de esa época, sobre un plantel docente de tres hombres y una mujer (Srta. Carlota Fernández). Esta situación se modifica a partir de 1884, cuando aparecen nuevas escuelas que continuarán en funcionamiento y que, desde 1904, pasar a ser fiscalizadas por los Encargados Escolares, que reemplazaron a los Consejos Escolares. Este conjunto de maestras incursiona en las primeras escuelas, primarias, situadas en el sur del actual territorio provincial.

En el pueblo se habilitaron dos escuelas, N ° 26 y N ° 27 (de varones y de mujeres respectivamente), cuyo equipo de docentes demuestra un pronunciado grupo de varones ocupando los cargos de maestros e, incluso, la dirección. Entre las maestras se citan y agregan fotografías, que apreciamos a continuación:

⁷⁸ Si bien se registra que en Misiones se fundaron, en total, 72 escuelas entre 1883 y 1915, categorizadas y divididas en escuelas normales (1 escuela Normal en Posadas), elementales (11), superiores (3) e infantiles mixtas (57); en el Álbum Escolar se destaca la presencia de establecimientos de educación primaria un año antes de la fecha de inicio indicada en el pueblo de Concepción

Gráfico N ° 3: Maestras de Concepción de la Sierra



Fuente: Álbum Escolar (1916)

Según la información relevada por el Álbum Escolar (1916), aproximadamente 80 mujeres ejercieron la profesión docente en la denominada región del Alto Uruguay (Concepción, San Javier, Apóstoles, Itacaruaré, Azara, San José, etc.), entre las que figuran 13 maestras y profesoras, que trabajaron en la Escuela Elemental de Varones N ° 26 y la Escuela Superior de Niñas N ° 27 del pueblo de Concepción. Además, se destaca la labor de algunas mujeres, formando parte de la Sociedad Protectora de la Infancia.

Las Guías de Misiones son documentaciones que ofrecen detallada información sobre los pueblos misioneros; sus destinatarios principales eran los hombres de negocios y los viajeros que deseaban aventurarse en el territorio. Por ello, su principal función es la de brindar orientación específica a las personas interesadas en conocer los rasgos distintivos del TNM, en cuanto a la presencia de instituciones educativas, culturales y administrativas, la producción y circulación económica (cultivos, ganado, comercios y servicios) y las vías de comunicación y

transportes, entre otras. En ellas aparecen fotografías y anuncios que ilustran y acompañan al texto, identificando las edificaciones, las actividades y los sujetos implicados.

En las que se publicaron en 1923, 1935-6 y 1938⁷⁹ encontramos rastros indiciarios de las mujeres del pueblo de Concepción, participando en espacios laborales más allá del ámbito de las escuelas. Durante la segunda década, el dato más distintivo las sitúa en escena como propietarias, una hereda bienes matrimoniales, puesto que es viuda, y otra, aparentemente soltera, al frente del sector de servicios, ofreciendo hospedaje mientras que, en la tercera década, aparecen registradas en ocupaciones como modistas y parteras; otra referencia significativa las ubica como productoras de yerba y emergen las comerciantes en almacenes y tiendas, además de robustecerse la atención hotelera.

Gráfico N ° 4: Ocupaciones de las mujeres en Concepción de la Sierra

| OCUPACIONES | 1923 | 1935-6 | 1938 |
|----------------------------|--------------------|--|-----------------|
| PENSION | Vda. de Cabrera | | |
| FONDA | Paulina G. Centeno | | |
| PRODUCTORA DE YERBA | Paulina J. Centeno | 1. Estefanía Borusuki 2. Osoria B. de Borusuki 3. Natalia M. de Dos Santos 4. Paulina A. de Centeno | |
| HOTEL | | Robustiana O. de Cabrera | |
| ALMACEN | | Elisa S. de Fernández | |
| TIENDA | | J. María Faraldo | |
| MODISTA | | 1. Ana S. de Pernigotti 2. Antonia Ramírez | |
| PARTERA | | | Antonia Ramírez |

Elaboración propia. Fuente: SOSA, Atanasio. Guía General de Misiones (1923), LASZLO, Américo (1935-6).

Libro Azul de Misiones, Guía del Territorio Nacional (1935-6) y HASSERL, Hermann. Guía de Misiones (1938).

⁷⁹ Estas documentaciones, e incluso los informes producidos por algunos viajeros, los agrimensores y los técnicos, en tanto funcionarios letrados que actuaron en los Territorios Nacionales como Misiones, iban tras la búsqueda de información para los Gobiernos Nacionales; puntualizando en los recursos económicos, demográficos, geográficos y turísticos. Además recopilaban anécdotas curiosas e impresionistas sobre las transacciones comerciales y (algunas situaciones de la vida cotidiana de las familias de la élite con las que tenían contacto; pues eran las que los alojaban, acompañaban en los viajes y homenajearon en fiestas y tertulias. Tales relatos casi nunca se detuvieron a describir situaciones particulares respecto de las familias y las mujeres, salvo contadas digresiones apuntadas inconscientemente y/o anotadas a tono de extrañeza, reprobación, sanción, entre otras.

En el conjunto de este pequeño grupo, obtenemos una mayor cantidad de casadas respecto de las solteras y viudas, la mayoría de las primeras dedicadas a la actividad yerbatera, mientras que las solteras se distribuyen entre el comercio, el servicio y las ocupaciones ya mencionadas; lo que en síntesis, Newton (1951) pone de manifiesto en la secuencia fotográfica que mostramos a continuación: la actividad predominantemente yerbatera, las mujeres trabajando o posando en los yerbales y el protagonismo femenino en los diversos ámbitos, rural y urbano, en circunstancias laborales y en el disfrute de momentos de distensión y esparcimiento.

Gráfico N ° 5: Mujeres, trabajo y ocio



Fuente: Newton (1951) Elaboración propia.

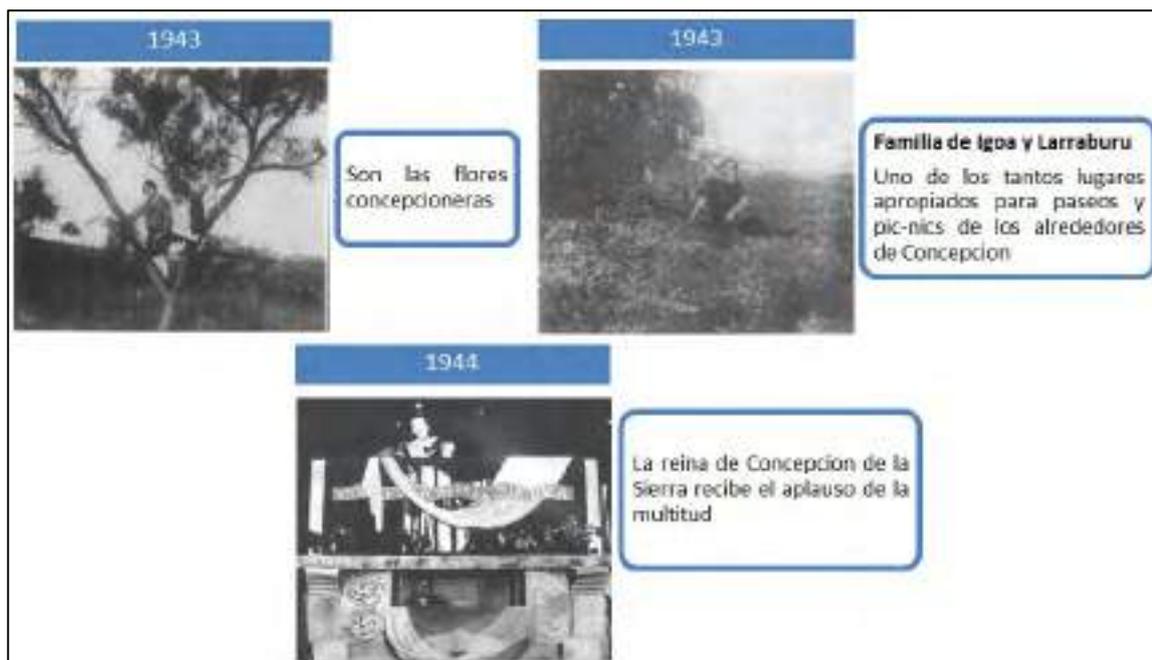
El patrimonio colectivo, tangible e intangible, se halla atravesado por la memoria, personal y comunitaria, que señala tramos de experiencias vividas y representadas materialmente en las edificaciones y las fotografías de época, las que ponen de manifiesto las maneras de pensar la vida, el paisaje y las relaciones sociales (Oviedo y Toledo, 2018). Los paseos constituyeron una

de las formas de disfrutar del paisaje y asignar momentos de descanso y uso del tiempo libre; las mujeres de familias pudientes aparecen fotografiadas solas o con los niños, en los jardines de sus casas particulares y en los picnic y excursiones en los alrededores del pueblo; paseos cortos asignados al ocio y las veleidades cotidianas.

Los paseos locales eran una posibilidad de disfrute que marcaban espacios diferenciados según los sectores sociales; con la aparición del automóvil los paseos se hicieron más habituales en los pueblos y entre los pueblos. Las mujeres viajaban a la capital (Posadas), tanto para recibir formación en el magisterio, como para participar de las celebraciones de presentación de las jóvenes en sociedad (clubes, celebraciones, carnavales, entre otros).

La realización de carrozas representativas, participando en festividades o en los carnavales de otras localidades, por ejemplo, en la Primera Fiesta Nacional de la Yerba Mate y Segunda del Tabaco (1944), en la que participaron las señoritas de muchas localidades, es representativa de la presencia y movilidad del sector femenino, en el circuito de las relaciones de sociabilidad en ámbitos más públicos. Las imágenes ponen en evidencia la cotidianeidad de estas situaciones particulares en que las mujeres eran las principales protagonistas, en este caso como demostrativas, por un lado, del paisaje natural, promocionando el turismo local y, por otro lado, como significativas de la opulencia económica del territorio misionero. De esta manera, se observa que *“las mujeres circulan, salen, viajan, migran y participan de la movilidad [social y económica]; ellas se desplazan menos que los hombres, sin duda, pero se desplazan al fin”* (Perrot: 2008, en Vásquez: 2014, 130).

Gráfico N ° 6: Mujeres, paisaje y celebración

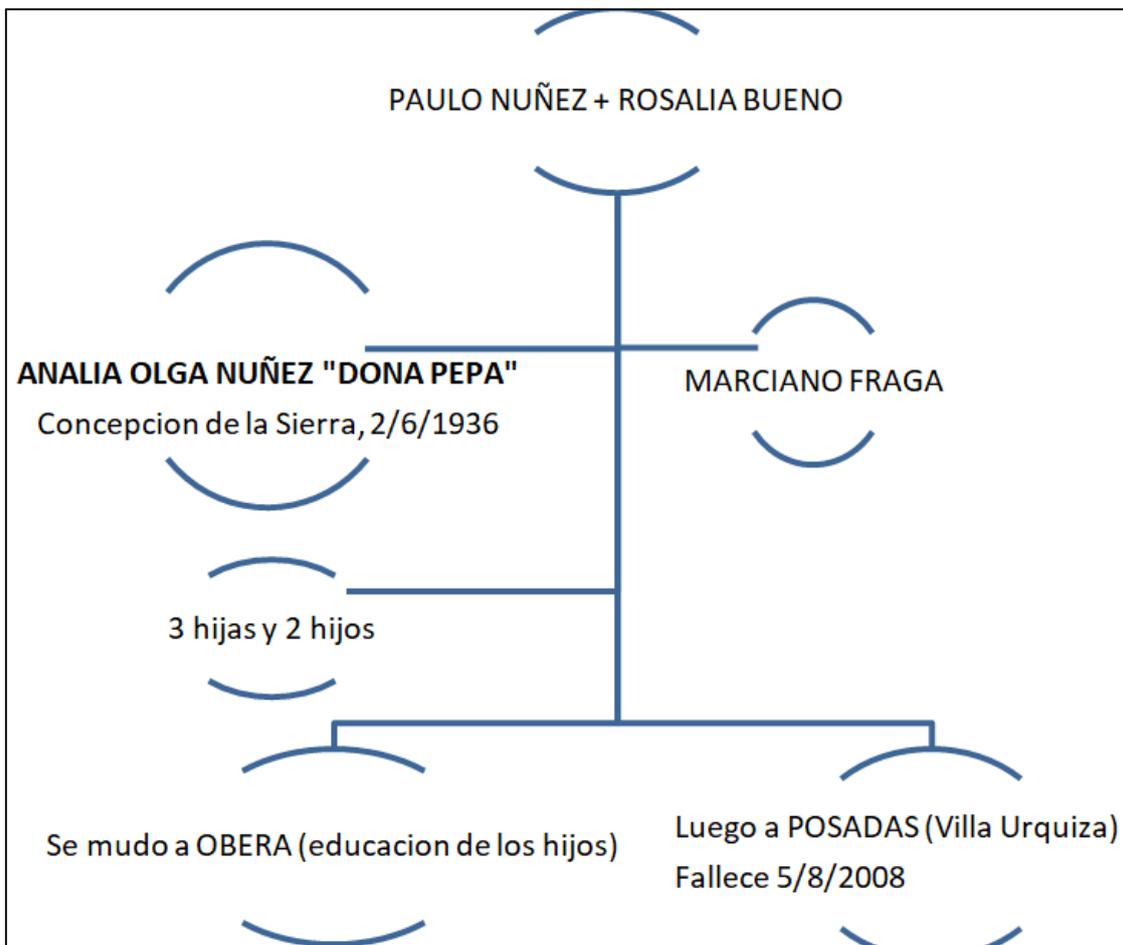


Fuente: BORDON, A. y VALDOVINOS, E. (1943) y Misiones Oro Verde (s/f).

Hasta ahora hemos analizado los registros de la primera mitad del Siglo XX en los que la familia, el pueblo y las mujeres se entrecruzan, delineando territorialidades trazadas desde el Estado y las normativas oficiales, orientando la definición respecto de un modelo de familia. Una de las producciones más actuales sobre mujeres misioneras vuelve sobre esos pasos, recopilando entre otras, tres historias biográficas de mujeres, escritas por sus nietos y trabajadas en las escuelas primarias de Posadas; ellas nacieron en Concepción de la Sierra en el contexto inmigratorio: Analía Olga Núñez (1936), Catalina Pietro (1940) y Ana María Propop (1943). Nos preguntamos sobre estos registros, promovidos mediante datos acuñados en la memoria del pasado, pero bajo la mirada de la lupa del presente: ¿Cuáles son los cambios visibles en relación con el concepto de familia y si se modificaron los roles asignados a las mujeres? A diferencia de las biografías del siglo pasado, estas invierten el ordenamiento del grupo familiar, comenzando la historia desde las mujeres como sujetos centrales; de las que refieren los datos sobre padre y madre, hermanos, marido e hijos. Una familia nuclear que, al igual que las

anteriores, se desplaza entre los pueblos y la capital misionera, en las que se destaca la prioridad de la formación educativa y profesionalización de los hijos y la transmisión de ciertos valores, como la solidaridad, honestidad, el amor a la patria y el trabajo.

Gráfico N ° 7: Familia Núñez (Concepción de la Sierra-Misiones)



Elaboración propia en base a Deglise (2013)

Las mujeres están casadas, algunas viudas, con cinco, siete y tres hijos; pero continúan señalándose sus acciones, dentro del hogar para con sus esposos e hijos, y en el espacio público, actividades de colaboración con la Iglesia, consiguiendo ropas, calzados y alimentos a las personas de menores recursos, venta de rifas, pollos, empanadas y toda otra actividad en beneficio de su comunidad, *“cocinando mucho (...) trabajando en las tareas del campo y colaborando en la arrocera, ordenando vacas y alimentando animales”* (Deglise, 2013). En

suma, las mismas referencias sobre un pasado que no inscribe rupturas ni en la composición y organización familiar, como tampoco en las situaciones ocupadas por las mujeres y los hijos dentro de ese esquema.

En definitiva, el análisis de las biografías y, a su vez, el diálogo entre ellas nos “*revela la variedad de geografías, carreras y negocios en que se mueven* [las familias y los sujetos dentro y entre los pueblos, las provincias y los países implicados]; *los cambios que experimentan en sus trayectorias* [durante la primera mitad del Siglo XX], y *los contenidos de las relaciones que establecen entre ellos y con individuos de otros segmentos sociales y de muy diversos territorios* (Imízcoz y Oliveri, 2010 en Imízcoz y Ruiz, 2011).

Conclusión

Hemos de reconocer que bucear en torno a la temática de la familia es una de las alternativas para encontrarnos con las acciones y actividades realizadas por las mujeres, a través de los tiempos, en compañía o no de los hombres, siempre en relación con el cuidado de los hijos, nietos y la atención de los niños en el plano educativo. La historia de los pueblos intercepta y se construye a partir de esas relaciones, distinguiendo la aparición de las instituciones y organizaciones en las que estos grupos y sujetos interactúan entre sí; por supuesto que, según las fuentes, se registran y destacan ciertas trayectorias, imponiéndose y ocultando a otras, pues la historia de la familia hegemoniza un espacio otorgado al pionero o fundador del pueblo. Es decir que, como la historia resulta del héroe masculino, como obra de una magnificencia tal, instala una disputa entre familias por ocupar ese lugar de reconocimiento social. No obstante, al requerírsele a los hombres un comportamiento intachable, qué mayor garantía que basarse en la conducta de estos, contextualizada en el marco de la familia, como respaldo de sus buenas acciones.

Estas son las vinculaciones que obligan a reconocer los lazos inter e intrafamiliares, como seguro de las acciones de los hombres, desde las valoraciones sociales, y a evidenciar en esas

tramas a los otros sujetos involucrados; fundamentalmente los roles y funciones cumplidas por las mujeres tanto para la reproducción biológica y social de la especie, como para la acumulación de la riqueza económica y simbólica. Es evidente que la diferenciación en ámbitos y esferas para varones, público y político, y mujeres, privado y hogareño, va instalándose en fronteras un tanto difusas “*ya que las mujeres circulaban y se movían también en el espacio público*” (Perrot, 1997 en Vásquez, 2014: 10). En los márgenes de las posibilidades que el acceso a la educación les permitió, en tanto las fue capacitando y, de hecho, según las situaciones particulares que ocupaban en la escala social, ellas fueron ampliando su inserción en el mundo del trabajo, tanto desde las profesiones como de las ocupaciones emergentes y necesarias, tanto en los ámbitos más campesinos, como en aquellos en los que la urbanización se imponía a paso acelerado.

Las mujeres cumplimentan con acciones y actividades valoradas fuertemente en el ámbito privado y doméstico; no obstante, queda de manifiesto que las ocupaciones ancladas en la atención de la salud y del vestir, junto a la profesionalización en la docencia, marcaron rumbo de apertura al espacio laboral femenino, desde sus domicilios particulares hacia las escuelas; siendo los establecimientos escolares la oportunidad para su ingreso hacia ámbitos considerados como públicos. Es así que, paulatinamente y a través de actividades comunitarias, son las organizadoras y colaboradoras de las kermeses, las fiestas patronales y los actos escolares, traspasando los límites fijos del establecimiento y extendiéndose hacia las plazas locales; a las que se incluyeron los paseos y pícnicos por ciertos lugares para apreciar la naturaleza, analizar sus componentes, describir la geografía, como tareas prácticas de los contenidos explicitados en clase y transferidos al ámbito de la familia.

Los escritos, las fotografías y los testimonios dan cuenta de una estructura lineal de la historia, que no contempla la diversidad de trayectorias de las historias de los pueblos ni la multiplicidad de relaciones entre y dentro de las familias y los sujetos involucrados. En este sentido, es

pertinente descomponer y decodificar esa forma de estructuración de la vida social y familiar, puesto que la idea de poder que hilvana la trama entre los sujetos organiza su vida cotidiana, en torno de relaciones de poder instituidas y acumuladas en una sola dirección, en determinados ámbitos y asociados al poder masculino y patriarcal de ordenamiento de la sociedad. Es decir que remite a despejar la relación de poder entre los sexos, el grado de control social de las costumbres y la influencia de los valores religiosos en la configuración de las familias, a fin de descubrir las rupturas y flexibilizar esa forma de pensar y entender a la familia como modelo único, ideal, homogéneo, estático y universal.

FUENTES

ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES (1916). Homenaje al 1er. Centenario de la Independencia. 1816 9 de Julio – 1916. Buenos Aires, Editorial Maucci Hnos.

BORDON, A. y VALDOVINOS, E. (1943). Guía General de Misiones. Descripción geográfica, Histórica, Política, Económica, Cultural y Social de Misiones. Pdas./Mnes., Ed. América.

HASSERL, Hermann (1938). Misiones, almanaque-guía. Posadas-Misiones, Imprenta Foto Moderna.

LASZLO, Américo (1935-6). Libro Azul de Misiones, Guía del Territorio Nacional

MISIONES ORO VERDE (s/f). Buenos Aires, editado por Astro Soc. de Resp. Ltda.

NEWTON, Jorge (1951). Misiones Oro Verde y Tierra Colorada. Buenos Aires, El Gráfico

SOSA, Atanasio (1923). Guía General de Misiones. Posadas.

TSCHUMI, Eric (1948). Tierra Colorada. Síntesis agraria, industrial, comercial, cultural, turística y biográfica del Territorio Nacional de Misiones. Bs. As., Talleres Gráficos Aleman y Cía. S.A.G.I.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BJERG, (2005-6). Un caleidoscopio social. Familia, parentesco y mestizaje en la campaña de Buenos Aires en el Siglo XIX. *Quinto Sol*, N° 9-10, pp. 47-72
- DEGLISE, Claudina (2013). *Grandes Mujeres de la Provincia de Misiones*. Posadas: De las Misiones.
- GUINZBURG, Carlo (2004). *Tentativas*. Rosario: Prohistoria.
- IMIZCOZ BEUNZA, J.M. ARROYO RUIZ, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas. *REDES*, Revista hispana para el análisis de redes sociales, Vol. 21.
- OVIEDO, Norma y TOLEDO, Luciana R. (2018). *Cerro Corá. Aportes para la reconstrucción histórica de un municipio del sur de Misiones, Argentina (fines del Siglo XIX y mediados del Siglo XX)*. Posadas: EDUNaM. ISBN 978-950-579-475-1.
- OVIEDO, Norma (2020). “Configuraciones familiares, territorialidad y relaciones de poder en Misiones”. *Revista Geografía en Questao*. 13 (2), 24-51.
- OVIEDO, Norma y COSSI, Carla (2017). *Historia de mujeres y Mujeres en la Historia Regional*. Posadas: Editorial Universitaria.
- PUSINERI ORLANDI, Eni (1995). *As formas do silencio. No movimento dos sentidos*. Brasil: Editora da Unicamp.
- QUIÑONES, Mercedes (2009). Familia y red social. La elite salteña en las primeras décadas del siglo XIX. San Fernando del Valle de Catamarca, X JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN; 4, 5 y 6 de noviembre.
- TORRADO, Susana (2003). *Historia de la familia argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: La Flor.
- VASQUES, Ma. Gabriela (2014). “Mujeres y vitivinicultura en Mendoza (Argentina) a principios del siglo XX. El caso de Annie Jane Fraser de Innes”/ “Women and wine-making

industry in Mendoza (Argentina) at the beginning of the Twentieth Century. The case of Annie Jane Fraser Innes". *RIVAR*, IDEA-USACH, ISSN 0719-4994, N° 3, septiembre 2014, pp.126-143.

Zorrilla Alejandra A. San Javier bajo la Lupa: La historia del pueblo desde una mirada particular (1923)

SInyP-FHyCS-UNaM. alejandraaurorazorrilla@gmail.com

Resumen

En la historia del territorio de Misiones, San Javier se sitúa como uno de los pueblos y departamentos importantes, tanto por su pasado histórico como un ex pueblo jesuítico, como por su posición clave dentro de la actividad comercial en la región del Alto Uruguay⁸⁰. Es en este sentido que las diversas fuentes locales que corresponden a la etapa territorial resaltan la trayectoria del pueblo; una de esas documentaciones es la Guía General de Misiones (1923) que examinaremos, para dar cuenta de la historia local a través de la información institucional, demográfica y económica.

El presente trabajo propone visitar y revisar la historia de Misiones, a fin de problematizar y reconstruir la historia del pueblo de San Javier, a escala regional/ local; por ello se plantea: a- analizar los datos brindados por la Guía General respecto del pueblo y b- recuperar a los sujetos sociales no considerados por la historiografía nacional.

Palabras claves: San Javier-historia local-microhistoria

⁸⁰ San Javier se convierte en uno de los departamentos del territorio misionero comprendiendo “la jurisdicción de toda la zona del Alto Uruguay” (Fernández Ramos. 1934: 436)

Introducción. Desde una lente que atrapa los indicios

La historia local es una práctica de larga data que se ha desarrollado en diferentes lugares del mundo, siendo muchas veces asociada y/o asimilada con la historia de pueblos. Sin embargo, en las últimas décadas, estas se han posicionado como historias distintas, pero entrelazadas y como productoras del conocimiento. En Misiones, la historia de pueblos es muy recurrente; estas fueron producidas, en su gran mayoría, por familias que se consideran fundadoras de ciertas localidades, durante la etapa de consolidación del Estado Nacional argentino. Estas historias circunscriben a los pueblos como producto del proceso inmigratorio desarrollado a fines del S. XIX y mitad del S. XX; recuperando información sobre los orígenes, las trayectorias de los primeros pobladores y la vida en comunidad, a través de relatos, anécdotas, informes, entre otros. No obstante, es necesario señalar que no todos los pueblos poseen obras que relaten su historia ni materiales que abarquen y/o expliquen todos los periodos históricos en los que se hallan implicados.

De la misma manera, resaltamos que en los recientes trabajos se ha plasmado la necesidad de profundizar y complejizar el estudio acerca de la historia local y de la historia de los pueblos; situando las *relaciones de poder* como orientadoras de los intercambios mercantiles, del accionar de las élites, de la delimitación y organización de realidades socio-territoriales. Es decir, se entiende que los *conflictos sociales*, en tanto territorialidades que ordenan las relaciones sociales de manera multiforme, mediante la formulación de hipótesis de investigación, nos permiten recuperar sujetos históricos involucrados en diversas trayectorias y formando parte de tramas mayores (Canedo, 2019)

A finales del siglo XIX, se inició el proceso de consolidación estatal y con ello se procuró desarrollar las bases para la continuidad de la expansión del modelo económico basado en la exportación de productos primarios y, paralelamente, se desarrolló el proceso inmigratorio y de

ocupación de tierras disponibles o de nuevas tierras. En este contexto, observamos la emergencia de nuevas organizaciones regionales que se plasman en segundas fundaciones de poblados, algunas pertenecientes a ex pueblos jesuíticos; tal sería el caso de San Javier, Corpus, Candelaria, por mencionar algunos ejemplos. Estas localidades se constituyen, fundamentalmente, en pueblos agrícolas, destinados y dedicados, específicamente, a tareas que giraban en torno a la tierra y a la producción de alimentos, para proveer a las ciudades más urbanizadas. Entonces, en el marco del proceso de definiciones territoriales en disputa y siguiendo el plan de colonización establecido desde Corrientes,⁸¹ San Javier se posicionó como un territorio de importancia, dando nombre al Departamento homónimo desde el 6 de noviembre de 1877, que contaría como capital al pueblo de Concepción

Recorriendo el pueblo de San Javier a través de la Guía General

Las Guías Generales de Misiones son documentos que tienen como objetivo informar y orientar a los hombres de negocios y los viajeros que deseaban aventurarse en el territorio. Por ello brindan información detallada de los poblados, de las características distintivas y particulares del territorio (demografía, hidrografía, actividades productivas, instituciones, comercios, vías de comunicación, entre otras). Sin embargo, no solo brindan información textual, sino que también proporcionan fotografías, imágenes, cuadros y propagandas, que reflejan las actividades realizadas por los sujetos de la época territorial (1881-1953).

La Guía General de 1923, fuente que usamos para sustentar este trabajo, fue compilada en la segunda edición por Atanasio Sosa, quien fuera funcionario del Estado, abocado a la recopilación e información del Territorio Nacional de Misiones (TNM): las riquezas naturales, la producción y la circulación económica (cultivos, ganado, comercios y servicios). Se puede

⁸¹ Esta ley de delineación de pueblos (27 de septiembre de 1877) consistía en la delimitación de los espacios de los pueblos. San Javier y su colonia fue creado a partir de esta ley, al pueblo le corresponde 207 hectáreas, 54 áreas y 25 centiáreas; a la Colonia 4.683 hectáreas, 98 áreas y 31 centiáreas (FERNANDEZ RAMOS, 1934: 436)

dividir al documento en dos secciones o partes: la primera se centra en la descripción general de las características significativas y las principales actividades desarrolladas en el territorio, como el dinamismo industrial, comercial, turístico y económico y, a su vez, ofrece registros sobre los sujetos implicados (comerciantes, industriales, turistas, inversores), a través de listados ordenados alfabéticamente. Mientras que, en la segunda parte, se concentra la caracterización de la división administrativa del territorio, es decir, de los departamentos con sus respectivas capitales, pueblos y colonias que los conforman.

El departamento de San Javier, para el año 1923, se encuentra constituido por el pueblo homónimo (cabecera), Itacaruaré, Buena Vista, Leandro N. Alem y Yerbal Viejo. Su población, según el Censo de Territorios Nacionales de 1920, es de 6.613 habitantes y para el año 1923, aumenta a 9.500 habitantes, clasificados por nacionalidades en argentinos, brasileños y diversas comunidades de inmigrantes de ultramar. El pueblo de San Javier⁸² es caracterizado, en primera instancia, por su accesibilidad mediante las vías de comunicación (caminos) y los medios de transportes; la falta de los mismos ocasionaba múltiples dificultades antes de 1916 puesto que, especialmente, constituía uno de los mayores problemas para los intercambios y conexiones entre los diferentes poblados -particularmente con la capital del TNM-.

⁸² San Javier es uno de los históricos treinta pueblos guaraníes fundado en el año 1629. Fue refundado en 1877 bajo el plan de colonización de la Provincia de Corrientes. Se encuentra situado sobre las orillas del río Uruguay entre los arroyos Portera y Monje, frente a la ciudad brasileña de Porto Xavier, a 127 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Posadas y a 39 kilómetros aprox. de Concepción de la Sierra. (Excelente nota al pie; pero excede las 40 según normas APA. Uniformar estilo.)



Figura 1. Propagandas de la Casa Comercial Aníbal Plaza y Cía. Fuente: Sosa Atanasio, 1923

Asimismo, se destaca la riqueza del suelo, los atractivos naturales y su comercio fronterizo activo con “la región de Rio Grande do Sul”⁸³. En ese momento, como lo demuestran las publicidades y algunas descripciones textuales, las principales firmas comerciales que importaban mercaderías del Mercado del Plata eran las Casas de Aníbal Plaza y Cía., Casa Ayala y Salvador Lentini y Pablo E. Prevosti (Sosa, 1923). En las imágenes anteriores, se observa las propagandas de la firma *Aníbal Plaza y Cía.*; uno de los comercios más importantes y de larga trayectoria ya que los propietarios eran integrantes de una de las primeras familias que se asentó en el pueblo.

⁸³ El pueblo de San Javier se posicionó como mercado de los productos desde y hacia Brasil; así se constituye como el paso fronterizo más importante, debido a la facilidad con la que era posible cruzar el límite internacional hacia Porto Xavier (Rio Grande do Sul)

Las actividades económicas y los intercambios de productos se fueron multiplicando, gracias al mejoramiento de los caminos y las construcciones de puentes y, en simultáneo, también las plazas comerciales y los comercios de ramos generales -mayoristas y minoristas- se extendieron tanto en el pueblo como en los parajes e hicieron posible una dinámica comercial muy compleja. Además, hay que añadir que la presencia de hoteles, farmacias, panaderías, carnicerías, carpinterías y talleres mecánicos fueron indicios del crecimiento económico y de la diversificación de los rubros económicos a nivel local.

La conformación de instituciones en San Javier se corresponde con la llegada de distintos profesionales: de la salud, de la educación, de seguridad, de comunicación y de funcionarios municipales y judiciales, que hicieron posible que para 1916 fuera considerado un pueblo culto y la población argentina más avanzada del Alto Paraná. (Álbum Escolar, 1916).

Tanto en el cuadro como en el gráfico figuran las personas que son reconocidas en el departamento de San Javier en 1923, tanto por las actividades que desempeñaron como por los cargos que ocuparon como autoridades de las dependencias locales y nacionales.

| PERSONAS RECONOCIDAS DEL DEPARTAMENTO DE SAN JAVIER (1923) | | | | | | |
|--|--|---|----------------------------|------------------|------------------------------|-------------------|
| COMERCIANTE | EMPLEADO (Nacional, Municipal, comercio) | MIEMBRO DEL CONSEJO MUNICIPAL | MAESTRO (NORMAL, RURAL) | YERBATERO | MEDICO | OTROS |
| Julian Farray | Blas Rodriguez (Nac.) | Juan Traquin | Agustin T. Piaggio | Juan D. J. Tilbe | Dr. Bernardo | Sebastian Mores- |
| Roque Ayala | Fernando Boschetti (Nac.) | | Carlos E. Balzani | Juan P. Quesni | S. Elvyta | de Camargo |
| Teofilo Garcia | Julian Gonzalez | Enrique Andersson (Representante) | Federico Ibanes | David Cavendish | (medico) | (Rentista) |
| Luis Renedo | (jubilado) | | Ramon Devat | Ruperto V. Walch | | Viuda de Carraro |
| Salvador Lentini | Juan C. Calvo | | Gregorio Esquivel | Francisco | Máximo | (rentista) |
| Pablo E. Prevosti | Vidalencio B. Camargo | | (Rural) | Moicensik | Pasciro | Agustó F. de |
| Cecilia Bogado | (Munic.) | | | José Andres | (Farmacéutico) | Zanoso (Rentista) |
| Paulino Bogado | Isauro de la Taere | | | Gustanaga | Francisco | Catalina S. de |
| José Martín Ayala | (Nac.) | | | Oscar G. Olacín | Ressingerg | Walkonski |
| Francisco Jona | Julian P. Zamora | | | Damasio Gomez | (Dentista) | (Rentista) |
| Amarel | (Nac.) | | | | | Blas Bogado |
| Bernardino Dos | Pablo Quesni | | | | | (Hacendado) |
| Santos | (comercio) | | | | José Carctim | |
| Aureo Dos | Miguel Zabala | | | | (Carpintería) | |
| Santos Almeida | Liberato Ortiz | | | | Feliciano Flores | |
| Leonardo Dos | (Jubilado) | | | | (Carnicería) | |
| Santos Almeida | Ruperti Bovera | | | | Anastacio Blanco | |
| Albino de Oliveira | (Nac.) | | | | Bernardino B. dos | |
| Urbano Bogado | | | | | Santos (Hotel) y Pensión) | |

Cuadro 1. Personas reconocidas en el Departamento de San Javier (1923)

Fuente: Elaboración propia en base a Sosa (1923)

El Cuadro 1 registra a las personas que son consideradas importantes o destacadas por las actividades que desempeñan en el departamento de San Javier. Dichas actividades se relacionan con el comercio y las producciones económicas (yerba mate, tabaco, maíz, naranjos y limones etc.), con las funciones estatales (empleados nacionales, municipales o de comercio), con la membrecía de las instituciones judiciales, la educación (maestros y directores) y la salud (médicos, dentistas, farmacéuticos). Asimismo, aquellos que ofrecían servicios de alojamientos (hotelería y pensiones), los rentistas y, finalmente, los que tenían locales de carnicería, carpintería.

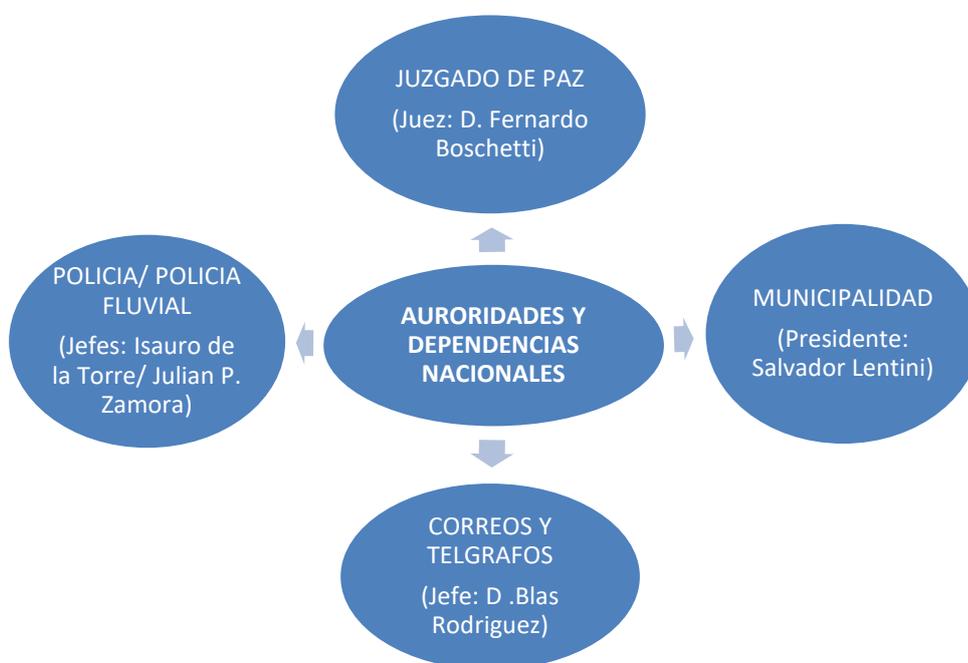


Gráfico 1. Autoridades y Dependencias Nacionales

Fuente: Elaboración propia en base a Sosa (1923)

El Gráfico 1 apunta, de manera general, a aquellas autoridades y dependencias locales y nacionales dentro del pueblo. Estas corresponden al *Juzgado de Paz*, integrados por el Juez y encargado del registro civil D. Fernando Boschetti, el secretario E. Aguado y el Juez suplente Juan Truquin. La *institución policial*, bajo la dirección del sub-comisario Isauro de la Torre,

cuyos tres destacamentos se establecían en “Buena Vista”, “Los Galpones” y “Puerto Rubén” y la *policía fluvial*, cuyo jefe era Julián P. Zamora y el destacamento La Barca estaba a cargo de D. Félix Lezcano. La *Municipalidad* funciona bajo la presidencia del Sr. Salvador Lentini, una gran figura local, acompañada por el secretario D. Vidalencio y B. Camargo, como vocal D. Paulino Bogado y finalmente, las oficinas de Correo y telégrafo, a cargo de D. Blas Rodríguez y el guarda del hilo Felipe Maciel. (Sosa, 1923)

Los demás poblados que conforman el departamento de San Javier (colonia Buena Vista, Itacaruaré, Leandro N. Alem y Yerbal Viejo) son caracterizados, en principio, por su población, actividades productivas, comunicaciones, viviendas y autoridades; también junto a un listado de vecinos caracterizados y reconocidos en cada uno de esos lugares: a- En el caso de la Colonia Buena Vista se lleva a cabo una descripción visual de los establecimientos, carreteras, puentes y personas, mediante las fotografías que ilustran las actividades y el entorno de la época; b- en Itacaruaré se traza un recorrido hacia el rol comercial, destacando a aquellas figuras representativas del comercio de la yerba mate, ganadería y agricultura; c- mientras que para Yerbal Viejo y Leandro N. Alem se realiza una mixtura entre las imágenes y las descripciones de las labores realizadas, los comerciantes y las instituciones culturales.

Comerciantes y agricultores: Los protagonistas de un espacio dinámico y complejo

Anteriormente, se ha mencionado que la fuente analizada (La Guía General) recupera a sujetos que son destacados por las actividades que realizan dentro del departamento de San Javier. Por ello nos interrogamos acerca de: ¿Quiénes son estos hombres y mujeres que aparecen en este listado? ¿Realizan y/o se dedican a otras actividades? ¿Cuáles son sus trayectorias particulares y/o familiares a través del territorio? ¿Eran propietarios de tierras? El planteamiento de estos interrogantes nos exige una observación minuciosa, una perspectiva micro que nos permita

delinear y problematizar los indicios explícitos e implícitos acerca de vínculos y relaciones entre los sujetos, ya que según Ginzburg (2004):

(...) la microhistoria no es un atajo. No se trata de extirpar fragmentos de archivos para ponerlos crudos y sangrantes, bajo la nariz del lector. La reconstrucción del contexto, la elaboración de preguntas, sobre una base comparativa implican un trabajo lento y fatigoso” (...). (p.267)

No obstante, consideramos que en esta búsqueda de respuestas a nuestros interrogantes resulta significativa la tarea de cruzamientos de datos con otras fuentes locales, para así contemplar en ellas, indicios que nos permitan la reconstrucción de las huellas del pasado. Es en este sentido, que señalamos como primer aporte los datos que nos ofrece la Guía General de 1935; esta recupera, nuevamente, a algunos sujetos ya conocidos, en el ejercicio de diversas actividades, los que se encuentran ilustrados en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Ocupaciones y propiedades de sujetos caracterizados del Pueblo San Javier.

| Nombres | Ocupaciones 1923 | Ocupaciones 1935 | Propiedades |
|------------------|-----------------------------|--|--------------------|
| Roque Ayala | comerciante | Ramos generales Mayor | Almacén |
| Luis Renedo | comerciante | Ramos generales Mayor/ Cultivador de Yerba | Molino de yerba |
| Salvador Lentini | comerciante | Ramos generales Mayor/ Cultivador de Yerba | Automóvil |

| | | | |
|--------------------------|------------------------|---------------------------------------|-----------|
| Pablo Prevosti | comerciante | Ramos generales | Almacén |
| Cecilia Bogado | comerciante | Comerciante/ Cultivador de Yerba | Almacén |
| Francisco Amaral | comerciante | Ramos generales | Almacén |
| Urbano Bogado | comerciante | Panadería | Camión |
| José M. Ayala | comerciante | Ramos generales | Almacén |
| Fernando Boschetti | Empleado (Nac.) | Cultivador de Yerba | - |
| Federico Ibáñez | Maestro | Cultivador de Yerba | - |
| Agustín Piaggio | Maestro | Cultivador de Yerba | - |
| Teófilo García | comerciante | Agentes marítimos | - |
| Ruperto Wals | Yerbatero | Cultivador de Yerba | - |
| Oscar G. Olssen | Yerbatero | Cultivador de Yerba | - |
| Francisco Meckensik | Yerbatero | Cultivador de Yerba | - |
| Joaquín Oliveira | - | Ramos generales | Almacén |
| María Olivera e Hijos | - | Comerciante | |
| Ramón Debat | Maestro | | Automóvil |
| Ruperto Rovetta | Empleado (Nac.) | Maestro | |
| Enrique Andersson | Representante (C.M) | Jefe electricista: Usina Eléctrica | - |
| Juan Quesini | Yerbatero | Ramos generales | Almacén |
| Aníbal Plaza y Cia | comerciante | Almacén de Ramos generales | Camión |

| | | | |
|----------------------------|----------|-------|---|
| Catalina S. de Walkoski | Rentista | Hotel | - |
|----------------------------|----------|-------|---|

Elaboración propia en base a Sosa (1923) y Laslo (1935/6)

Estos datos relevados en ambas fuentes (guía general de 1923 y 1935), dan cuenta de pequeños indicios sobre las ocupaciones que se mantienen o se diversifican en el transcurso del tiempo, evidenciando la acumulación de bienes y las propiedades de los sujetos. La lectura de estos indicios nos permite visibilizar las posibilidades que tuvieron estos pobladores para acrecentar su producción, su posición en la sociedad y los vínculos que pudieron establecer a nivel regional. En el caso de Salvador Lentini (comerciante), Pablo Prevosti (comerciante), Fernando Boschetti (empleado nacional) y Agustín Piaggio (maestro Normal), referidos en la Guía de 1923, ya eran considerados como los amigos de la educación según el álbum escolar (1916), puesto que los primeros tres se constituyeron en encargados escolares, suplantando así las funciones del Consejo Escolar y el último fue director de la Escuela Elemental Mixta n° 33 de San Javier. Y para 1935, los primeros continúan desenvolviéndose en las mismas actividades comerciales, mientras que los dos últimos comienzan a dedicarse a la producción de yerba mate. Además de los cambios y permanencias de ocupaciones de estos hombres y mujeres, se puede observar que la mayoría de los comerciantes se dedicaba a la producción de yerba mate, como el señor Salvador Lentini, Luis Renedo, Cecilia Bogado, Anibal Plaza y Cia., María Olivera e Hijos, mientras que otros como Teófilo García se desempeñaba como agente marítimo y Urbano Bogado poseía un local panadero. Asimismo, se destaca las propiedades que estos tenían en relación con las actividades/ocupaciones en las que se desempeñaban. Estas propiedades se materializan en los lugares o establecimientos (almacenes, hotel, molino de yerba) y en los transportes (automóviles y camiones), que hicieron posible el intercambio y la circulación de mercancías.

Esto resulta significativo ya que el tráfico comercial en las colonias y los pueblos funcionó a partir de la red de almacenes locales, que fueron creciendo desde el momento inicial de asentamiento de la población. Las mismas se abastecían con los productos traídos por los acopiadores y los vendían a los consumidores finales. Y a su vez, “los productores y propietarios de comercios acopiaban en grandes cantidades para el intercambio con las grandes casas comerciales; quienes, paulatinamente, se constituían en empresarios y dueños de firmas comerciales en los pueblos aledaños”. (Oviedo, 2018: 132). En San Javier no solo se intercambiaba y producía la yerba mate, sino que se cultivaban otros tipos de productos como tabaco, naranjas, limones, mandioca, maní, entre otros y, además, se industrializaba la miel, la caña, el tabaco negro, que formaban parte de esta red de circulación comercial local y regional.

Conclusión. Fuentes para pensar la historia local

Las reflexiones en torno a la historia regional y local son muchas; incursionar en ellas implica realizar una tarea de retrospectiva sobre las diferentes perspectivas⁸⁴ y nociones que fueron demarcando los estudios regionales/locales (Fernández, 2008). Debido a ello, es que debemos observar cómo es el tratamiento que se le ha dado a la historia regional y local dentro de la práctica histórica. Siguiendo a Fernández, señalamos que mucha de la producción sobre lo particular se halla anclada en el excesivo apego a la anécdota y a lo pintoresco y, en este sentido, es recurrente hacer depender la historia regional y local de la historia general, como si aquella, fuera un reflejo de esta última. (Fernández, 2008).

En este artículo nos aproximamos a analizar, acotadamente desde una fuente y una década, la historia de un pueblo, interpelándonos sobre las ideas que sustentaron la producción sobre la

⁸⁴ Las perspectivas a las que hacemos alusión tienen que ver con la consideración de una dimensión de la realidad, por ejemplo, desde una “perspectiva territorial” en la cual trata de explicar una realidad social-económica-política-cultural, en el marco de una división administrativa/territorial, restringiendo las relaciones que se dan por fuera de ese territorio. Una perspectiva desde la geografía que designa a la región como natural, es decir, una unidad física y humana en donde un conjunto ocupa un determinado espacio/o territorio.)

historia de pueblos en Misiones; aquellas que relatan las experiencias y las travesías de los inmigrantes que llegaron y se instalaron en el territorio, donde se produjeron primeras y segundas fundaciones. Sin embargo, para realizar nuevos aportes a esta historia de los pueblos, consideramos necesaria la revaloración de documentaciones locales trabajadas, aún, según los parámetros de construcción de la historia nacional o que no fueron considerados por la historiografía tradicional: anuarios, almanaques, guías y otros registros que nos resultan fundamentales para pensar y reconstruir la historia de los pueblos. Asimismo, proponemos una vía microanalítica, como perspectiva de interpretación y explicación de las prácticas de los sujetos y los espacios particularizados puestos en escena, dentro del espacio de la comunidad desde y entre lo local y lo regional.

Reconstruir la historia de pueblos significa atravesar por diversos caminos, peripecias y dificultades cuando pretendemos abordarlo desde una perspectiva minuciosa (microhistórica) y es aún más arduo el camino de relación y sistematización de los datos que denuncian los pasos entrecortados e intersectados de las acciones y actividades humanas; ya que en el ínterin de los silencios y las anotaciones, se deslizan las ideas a las que los historiadores recurrimos y nos enfrentamos, como posibilidad de expresar la compleja realidad que estudiamos. En este sentido, esta perspectiva abrió un horizonte dentro de la producción del conocimiento desde lo particular, alejándonos de las lecturas y representaciones mecanicistas sobre los sujetos, para considerar la naturaleza interconexa de los fenómenos sociales en la que los sujetos traman sus trayectorias.

Resulta necesario, en primer lugar, desarrollar y utilizar nuevos elementos de abstracción que nos habiliten pensar acerca de los fenómenos sociales estudiados. En otras palabras, profundizar en las relaciones sociales y de poder, las interpretaciones que hacen los sujetos de un determinado espacio en el que viven y conviven. Y, en segundo lugar, valorar las fuentes

locales, que no fueron consideradas por la historiografía territorial y en las que se encuentran contenidos los indicios, para la reconstrucción de la historia de los pueblos.

El pueblo de San Javier tiene un recorrido histórico importante, primero como ex pueblo jesuítico y después como la colonia cabecera del Departamento de San Javier del TNM. En el transcurso de esa historia particular, se hallan plasmadas las huellas de los procesos de ocupación y de poblamiento, la red de circulación comercial de productos, tanto con otros pueblos como con la capital y los poblados de la región sur de Brasil; redefinida y reactualizada continuamente pero existente hasta nuestros días.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CANEDO Mariana (2019). La historia local entre el ámbito educativo y las prácticas historiográficas. Consideraciones a partir de la Historia de los Pueblos en Buenos Aires. Revista Escuela de Historia. Universidad Nacional de Salta. Vol. 9, No 1. Salta

FERNANDEZ, Sandra (2008) El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y local. En: Bandieri Susana; Blanco Graciela y Blanco Mónica (COORDS.) Las escalas de la historia comparada. Tomo 2: Empresas y empresarios. La cuestión Regional, Buenos Aires, Miño y Dávila. Pp.233-246

GUINZBURG, Carlo (2004) Tentativas. Rosario, Prohistoria.

OVIEDO, Norma y TOLEDO, Luciana R. (2018). Cerro Corá. Aportes para la reconstrucción histórica de un municipio del sur de Misiones, Argentina (fines del siglo XIX y mediados del siglo XX). Posadas: EDUNaM. ISBN 978-950-579-475-1.

Fuentes documentales

ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES (1916). Homenaje al 1er. Centenario de la Independencia. 1816 9 de Julio – 1916. Buenos Aires, Editorial Maucci Hnos.

CENSO DE TERRITORIOS NACIONALES DE 1920.

FERNANDEZ RAMOS, Raimundo (1934). Misiones a través del Cincuentenario de su Federalización 1881- Diciembre de 20- 1931. Posadas.

LASZLO, Américo (Org). Libro Azul de Misiones, Guía del Territorio Nacional (1935-6)

OVIEDO, Norma (2019). Informe PR.OFAE/2018: Memorias de azúcar e Historias para hacer dulce: San Javier a través de los lugares, las instituciones y los protagonistas (FASE II).

Secretaria General de Extensión-Universidad Nacional de Misiones, Inédito.

SOSA Atanasio (1923) Guía General de Misiones. 2da Edición

EXPERIENCIAS DE TRABAJO

Sadowski, Paola Alejandra. La función del Guía como nexo entre el Patrimonio y los Visitantes

Ruinas de San Ignacio Mini. paolasadowski@hotmail.com

Me he recibido de Guía Nacional de Turismo en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, perteneciente a la UNaM.

Hace aproximadamente 8 años me desempeño como Guía Bilingüe en la Misión Jesuítica – Guaraní San Ignacio Mini, que ha sido declarada Patrimonio Histórico - Cultural por UNESCO, en el año 1984, al igual que Loreto, Santa Ana y Santa María la Mayor.

Desempeñarme como guía en dicho lugar es un honor; pero a su vez conlleva una enorme responsabilidad.

Los patrimonios requieren profesionales capacitados, tanto para su protección, conservación, cuidados, intervenciones; interpretación y comunicación con todos aquellos visitantes que arriben a dicho lugar. Los guías en dicha cadena son los encargados de ser el nexo entre el Patrimonio y el visitante.

La labor de un guía que se desempeña dentro de un Patrimonio reconocido, usualmente visitado por miles de turistas del mundo entero, no solamente conlleva su labor de realizar la visita en sí, sino que a su vez, debe ser el interlocutor, nexo entre el visitante y el Patrimonio, ser consejero, guardián de un lugar que ha trascendido en el tiempo y que nos remonta, nos conecta con nuestra historia, nuestra cultura y nuestras raíces.

En la actualidad abunda información en sitios webs, datos, mapas, blogs, material interactivo, accesibles para millones de personas a tan solo un click de distancia. Por lo tanto, la labor del guía debe ser adaptada, reenfoándose y residiendo en su capacidad de comunicación y conexión entre él, el patrimonio y los visitantes, haciéndolo de forma amena, atractiva, que

logre captar la atención de aquellos que, tal vez, por primera vez estén recorriendo, visitando dicho espacio, eficiente, sin dejar a un lado la cuestión profesional.

Pensar que la función del guía es solamente ser simpático, dar información, ser cortés o que simplemente nos brinda un discurso pre-establecido es quitarle su capacidad de conectarnos con el lugar, de ser interlocutor, de demostrar su sentimiento de apego al sitio y a su profesión; el arte y la técnica de poder combinar todos estos conocimientos para que la visita sea inolvidable.

Para lograrlo, es fundamental que el guía se capacite, pertenezca a un grupo de trabajo interdisciplinario, para que, de esta forma, adquiera variedad de conocimientos, habilidades, que, a través de ésta, crear conexiones fuertes, estables y duraderas, lo cual derivará en una jerarquización general, tanto del lugar como de todos aquellos profesionales que se desempeñan en el sitio.

Saber aprovechar el tiempo que nos está brindando el turista o visitante es aprovechar una oportunidad única, para ser multiplicadores de conocimientos; pero también para tener en cuenta que se está buscando una experiencia única, una vivencia que indefectiblemente lo modificará.

Tiempo, que resulta ser el bien máspreciado que tiene un viajero, su tiempo libre. Considerando que una persona viaje únicamente en su período anual de vacaciones: De 365 días que tiene el año, dispone de 15/20 días de vacaciones, o sea que trabaja el 95% del año, para obtener ese tiempo libre que nos está brindando. Es sin duda su bien más escaso, por lo tanto, altísimamente valioso. Descuidar ese tiempo que nos es confiado, por mal manejo, por desinterés, por falta de conocimiento, por bajo nivel de preparación, por baja calidad de los servicios, entre otros factores, es realmente un despropósito a los efectos del turismo.

Los guías también debemos lidiar con dos dificultades muy concretas: los problemas reales, que pueden acontecer en el día a día de nuestra labor, y los pre-conceptos sobre nuestra función, estos últimos lastimosamente muchas veces justificados.

Pero el desafío siempre es el mismo: sea que esté media hora o quince días con el pasajero, su desafío es conectarse, lograr conducir su visita exitosamente, cumpliendo con los requerimientos; pero, por sobre todo, logrando que el visitante entre en contacto directo con el lugar y el espíritu del ambiente que lo rodea.

Un viaje da la idea de un proceso circular de acumulación de experiencia, que se inicia en un determinado lugar y momento, y que vuelve para cerrarse al mismo lugar, en otro momento y por alguien que puede ser, a partir de ese viaje, diferente.

Para desarrollar el relato, el guía requiere conocimiento, técnica y arte.

Conocimiento para saber sobre qué hablar, técnica para lograr interpretar esos conocimientos y poder utilizar los recursos disponibles y arte, para poder combinarlos

Esto colaborará con el desarrollo del lugar, de un espacio.

Relación entre patrimonio y el Turismo

El turismo es una de las actividades que nos brinda la posibilidad de acercarnos a los Patrimonios que se conservan y protegen en nuestra nación; a través de dicha actividad que se pueden gestar promociones, actividades de conservación, protección, difusión de las actividades y /o servicios que prestan, el poder acercarnos a nuestra historia, cultura y nuestras raíces.

A su vez, el turismo gesta fuentes de trabajo reales, para que los ciudadanos cercanos a las áreas del patrimonio puedan ejercer sus oficios o profesiones, sin verse en la obligación de migrar.

La actividad turística genera impactos directos en el Patrimonio que pueden ser positivos o negativos.

Los positivos se darán si el lugar cuenta con un plan de manejo, un equipo interdisciplinario que se capacite para el mejor funcionamiento y preservación del lugar, sin dejar a un lado el turismo, como un nexo y utilizando lo recaudado para el sostenimiento, en tiempo y forma, del Patrimonio en sí y de todo su contexto.

La actividad turística generará impactos negativos en el Patrimonio y este se verá fuertemente perjudicado, si no cuenta con un plan de manejo o no es respetado; cuando se da prioridad a lo recaudado y no a la conservación del Patrimonio, el cual es la fuente directa de ingresos al no contar con personal calificado para la protección, conservación del patrimonio.

La actividad, de índole socio-cultural, con notorios e importantes resultados económicos puede, bien manejada, generar importantísimos cambios: recuperación de bienes culturales, visibilización de patrimonio, valorización de regiones, conciencia de problemáticas amenazantes contra los recursos, refuerzo de identidades, desarrollo económico y afianzamiento de población, con alto nivel de arraigo, estimular y generar en comunidades locales sentido de pertenencia, identidad.

Un Patrimonio mal administrado conllevará a una pérdida irreparable.

El desarrollo general que se podrá lograr es una idea y concepto global de evolución, de crecimiento, de desarrollo en lo humano, social, cultural y, a su vez, en el aspecto económico.

Desarrollarse será reafirmar nuestra identidad y esencia, acentuando aquello que nos es propio a cada uno y desplegando nuestras potencialidades en plenitud.

Potencialidades que no pueden comprometer nuestra identidad.

Si pensamos cuál es el factor al que deberíamos proteger, durante ese desarrollo, en primera instancia, es la diversidad, ya que es el eje de nuestra actividad.

Nadie se moverá de su casa para ver o experimentar aquello que tiene en cercanía o en su propio patio. Lo diverso que se pierde, no se recupera. El daño es permanente e irremplazable.

Por ello es fundamental la investigación, protección, conservación de todos los patrimonios, sean estos naturales y/o culturales, para nuestra posteridad.

En estos momentos cuando nos vemos abrumados por la información, el conocimiento es en algunos sitios escaso o nulo; el rol de los guías es fundamental para conectarnos, distribuir los conocimientos, creando un relato que se constituya en un proceso de comunicación con un claro mensaje valorativo de difusión del patrimonio, destacándolo en el contexto al que pertenece, siendo consciente de su responsabilidad.

No permitamos que, por acción, ignorancia u omisión, el turismo acabe por priorizar lo económico, olvidando lo patrimonial que ha de ser su fuente inagotable de recursos.



Figura 1. Guía de Turismo con un grupo de visitantes en la reducción de San Ignacio Miní.
Foto: archivo personal.

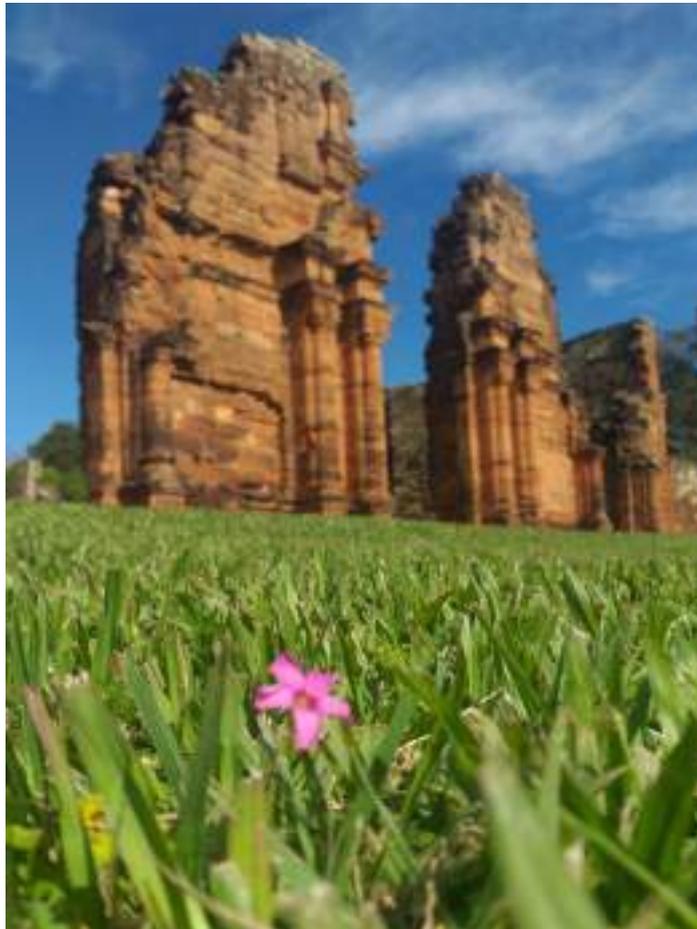


Figura 2. Vista del frente de la reducción de San Ignacio Miní. Fot: archivo personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GARCÍA LANDA, José A. “Acción, Relato, Discurso” (disponible en: http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/ar/ Consultado el 15 de octubre de 2020

MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan “Semiótica Cognitiva: Apertura de Peirce en 27 signos para Museo y Arquitectura”

(Disponible en <http://www.magarinos.com.ar/PEIRCE.html>)

Consultado el 29 de septiembre de 2020

HOWARTZ, DAVID “La Teoría del discurso” pag 126-142

(Disponible en http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Teoria_del_discurso.pdf)

consultado el 16 de mayo de 2020

Sanabria Milla Emma Raquel Las comunidades Guaraníes en Misiones y su relación con el Turismo como conservadores del Patrimonio Cultural y Natural

FHyCs- UnAM. millaemmas@gmail.com

El presente ensayo ha sido escrito para ser elevado en el Proyecto de Investigación PIO-CONICET –MINTUR: “Agenda de Transversalidad Turística. Pautas para el diseño, planificación y gestión público privado”. Con el objetivo de relatar los comienzos de las comunidades guaraníes, en la actividad turística, a continuación, se describirá cómo ha sido su trayectoria, los motivos, las pautas por tener en cuenta, para su desarrollo, los consejos brindados por expertos y una breve descripción de la situación actual. Se describirá la experiencia personal de haber colaborado en una comunidad y, finalmente, las conclusiones pertinentes para tal caso.

Para comenzar, dejaremos en evidencia que los pueblos originarios de Misiones son los Guaraníes, quienes son actualmente vistos por quien escribe, como los guardianes del patrimonio natural y cultural.

Según los estudios arqueológicos realizados en la provincia, se estima que el territorio misionero fue habitado hace 10.000 mil años atrás. Los guaraníes entraron a esta región a partir del año 2.000, antes del presente y ello implicó, en algunos casos, el desplazamiento y la aculturación esforzada de los Kaingúas, Ava y Guayra. En el siguiente párrafo, describiremos brevemente como ha sido habitada la provincia.

Los autores sostienen que:

(...) Según los estudios e investigaciones realizadas, se ha determinado que los: Altoaranaense-Humaitá habitaron el territorio 8000 a 2000 años antes del presente, en la zona del Arroyo 3 de mayo (RISSO). Los Umbú (por inferencias de Brasil) 4000 a.c a 1500 después de cristo.

Los Eldoradense-Taquara (por inferencias de Brasil) 120 a 1500 d.c. y los Tupiguaraní 1200 a 1500 del Período hispano-indígena (siglos XVII a XVIII). (...) En Misiones se detectaron numerosos sitios guaraníes: A) cielo descubierto: aldeas y cementerios y B) Bajo cielo cubierto: campamentos en cuevas y aleros (...) En zona continental, las ocupaciones distan entre 200 y 700 m de los cauces tanto de los grandes ríos Paraná y Uruguay (...). Se han hallado materiales y evidencias en sitios ubicados en los Dptos. El Dorado y San Ignacio (...) Los datos proporcionados por distintas investigaciones en sitios guaraníes, permiten inferir que en Misiones, los agricultores de floresta subtropical de tradición Tupiguaraní, desarrollaron distintas estrategias económicas para la obtención de proteínas, concorde con las zonas ocupadas (inmediaciones de grandes ríos, o de afluentes de los mismos).(...)El quinto y último proceso indígena que consignamos se reconoce en la tradición Tupiguaraní, cuyos grupos son pertenecientes a la etnia Guaraní, los que acorde con informaciones arqueológicas, histórica, etnográfica y un fechado por C14, ingresaron a Misiones en el siglo XIII, ocuparon las inmediaciones de los grandes ríos y arroyos (...). El sexto proceso socio-cultural identificado responde a intereses extra-continetales y corresponde a la aculturación impuesta por el Sistema Jesuítico, (...) (Poujade, 1992: 31-45)

Tomando en cuenta este punto de inflexión, se afirma que, en la región del litoral, las comunidades de Mbya guaraníes son uno de los pueblos originarios que ocupan múltiples territorios. Es de destacar que, a lo largo del tiempo, mantienen su cultura, su forma de vida, su relación con la naturaleza y su lengua guaraní. Claro que, con los avances de la población,

fundación de pueblos, apertura de empresas, barrios y clubes privados, se han visto en la necesidad de adaptarse.

Lamentablemente los guaraníes sufren discriminaciones de tipo étnico, al igual que otras minorías, y también situaciones de falta de tierras para trabajar, debido al desmonte producido en sus territorios y en la selva en general, y a la contaminación en ríos y arroyos e inundaciones periódicas, a partir de la invasión de represas en áreas circundantes. Sin embargo, actualmente la población guaraní aproximada es de 13 mil habitantes., los cuales poseen una relación con el Estado, mediante distintos planes sociales, la Ley Indígena Provincial, instituciones estables provinciales, municipales y agentes estatales indígenas, en áreas de salud, educación y derechos indígenas.

Según el registro del año 2020, la Dirección de Asuntos Guaraníes ha contabilizado un total de 51 aldeas/ comunidades. Con estos datos, podemos decir que aproximadamente el total de comunidades ronda entre 70 y 80 comunidades y que el total de comunidades que tienen contacto con turistas son 24 (Paredes, 2005)

Por dichos motivos, los miembros de las comunidades comenzaron a incursionar en la actividad turística, vista como alternativa económica y como una manera de valorizar la identidad propia, reclamando su territorio, afianzando sus raíces.

Como lo explica un referente en Misiones, por su trayectoria y compromiso en el tema de Turismo Comunitario Indígena, el Lic. Claudio Salvador,

“Esto llevó varios meses de un conflicto realmente con enormes tensiones , donde jugaron muchos intereses, porque esta comunidad, en las 600 hectáreas de Puerto Iguazú, era amenazada con el desplazamiento a un rincón de su territorio, para la instalación de grandes hoteles, en las 600 hectáreas. Es un hecho que fue muy conocido en su momento como, bueno otra acción más de despojo que sufría el pueblo Mbya Guaraní, finalmente Iryapú, logro recuperar 265 hectáreas, de su territorio reclamado y bueno fue así que más allá de

haber terminado ese conflicto con una firma de un acuerdo con el gobierno provincial, hubo que pensar en un proyecto que le diera cierta sostenibilidad, a las familias que allí vivían.

“(Lic. Claudio Salvador. Periodista. Presidente de la red Trabolution. Puerto Iguazú-Misiones 09/07/20)

Así fue cómo surgió...

“La primera, la emblemática Iryapú que se presenta como Iryapú Turismo Guaraní, en las 600 hectáreas. Las 4 comunidades Tekoá de las 600 hectáreas, tienen sus emprendimientos, en distinto nivel de desarrollo, Iryapú, Jasy Porá, Tupambaé, Itá Poty Miry. (...) Miry Marangatú, en las 2.000 hectáreas de Iguazú tiene la intención firme (...) recién está en sus primeros pasos. Existe una empresa no comunitaria de turismo indígena en Fortín Mbororé. Por lo tanto, serían 5 en Puerto Iguazú. (Claudio Salvador, Lic. En Alimentos, Iguazú, Misiones 09/07/20)

En la localidad de Aristóbulo del Valle, sobre la Ruta provincial 7, también existen comunidades que se dedican a la actividad turística, de una manera diferente.

“Una empresa social indígena, muy organizada ya, cuando decimos empresa social, es porque realmente se trata de un emprendimiento mucho más consolidado, funciona en Ivytu Porá, en Ruta 7 cerca de Aristóbulo del Valle.” ((Claudio Salvador, Lic. En Alimentos, Iguazú, Misiones 09/07/20)

Un dato interesante, relevado por Paredes (2010) expresa que las comunidades indígenas que más contacto tienen con el turismo se encuentran en San Ignacio Miní. Esta situación se manifiesta de múltiples maneras, a partir de la venta de artesanías y orquídeas, visitas a las comunidades, coros de niños/as, entre otras.

De las 17 comunidades existentes en San Ignacio, 4 ofrecen actividades turísticas, no de manera constante, por diversos motivos como la estacionalidad, la falta de difusión, la falta de acompañamiento por parte de entidades estatales, la finalización de proyectos, en conjunto con instituciones privadas, y la falta de motivación por parte de sus integrantes.

Una de las comunidades que ofrece actividades turísticas es Mbokajaty. La misma cuenta con un sendero interpretativo, llamado Guyrapá, que ha sido desarrollado por ellos mismos, con el apoyo de los guardaparques y personal de la reserva Osununú, que pertenece a la fundación Temaikén (figuras 1 y 2).



Figura 1. Grupo de estudiantes visitando la comunidad Mbokajaty en San Ignacio. 2019. Foto: archivo personal.

En el mismo, se puede disfrutar de la naturaleza, realizar reconocimiento de flora y de fauna y ver cómo funcionan las trampas que usaban para cazar, y los guías idóneos de la comunidad relatan parte de su historia, cuentan sobre los usos medicinales y venden sus artesanías, hechas por ellos mismos y en ocasiones, acompañado por el coro de niños.

Para lograr la continuidad de estas actividades, es necesario comprender que la forma en que necesitan nuestro aporte es asumiendo que no debemos intentar modificar su cultura, sino que debemos observar, compartir y no juzgar.



Figura 2. Sendero Guyrapa. Guía de la comunidad explicando tradicionales técnicas de caza.

Foto: archivo personal.

La riqueza de su autenticidad radica en que no somos iguales y que la comunidad guaraní tiene mucho para enseñarnos.

De esta manera podemos tener en cuenta que:

- Para visitar sus comunidades, debemos hacerlo con respeto.
- Motivar a que sigan realizando sus actividades ancestrales.
- Apoyar sus luchas sociales para la conservación de la selva y el monte.
- Acompañar sus procesos con respeto y educación.
- Generar las visitas educativas a las comunidades.
- Proponer talleres de concientización de revalorización de nuestras raíces.

Lejos de imponer, lo que se recomienda es trabajar en conjunto, respetando la cultura ancestral y, sobre todo, el acompañamiento desde lo profesional e institucional.

Para concluir, creo que es necesario un compromiso de los profesionales, entidades estatales y privadas, que tengan la mirada puesta en la conservación del patrimonio natural y cultural. Que no deseen cambiar la identidad de los pueblos originarios, sino brindar herramientas amigables y respetuosas para con su forma de vida. Son nuestras raíces y, si sabemos de dónde venimos, tendremos más claro hacia dónde vamos.

Referencias bibliográficas.

Bartolomeu Melia, (1993): El guaraní conquistado y reducido. CEADUC. Paraguay. p. 65-120

Dieckow Liliana María; Lansse Elvira Alicia (2014): El turismo y la investigación.

Particularidades de su abordaje. Editorial Universitaria. Pp. 289

Hernández, A., Mendoza, D., López S., Jimenez, Y., Cruz, M., Angulo, J. y Brenes, J.(2015).Senderos turísticos: Una introducción para su estudio. Universidad Nacional Costa Rica. Pp-20-86

Revistas:

Gorosito Kramer, Ana Maria. Revista Avà. Liderazgos Guaranies. Breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión. Programa de postgrado de Antropología Social. Posadas-Misiones: N°9.4 de Mayo, 2006 pp 11 -27

Lorenzo Graciela Juliana. La particularidad de la situación de Pandemia y cómo la innovación y el fortalecimiento del sector empresarial estableció sinergias para impulsar el desarrollo local en la región turística de San Ignacio, Misiones

Agencia Las Misiones. gracielajulianalorenzo@gmail.com

La actividad turística, como sistema multidisciplinar y multisectorial, que dinamiza estratégicamente las economías locales, ha sufrido como ninguna otra actividad económica la situación de Pandemia.

El sector empresarial sufrió una drástica desaceleración a cero sin escalas ni precedentes, que paralizó toda cadena de producción del servicio.

El ecosistema turístico colapsó por meses, llevándose en el transcurso a pequeñas, medianas y grandes empresas al cese total de actividades. Las que, de alguna u otra forma, pudieron sobrevivir, comenzaron a hablar de reinversión, de tomar acción, de construir, de asociarse, de establecer sinergia con el sector público y de ser demandantes de políticas, que acompañen al sector desde las bases, desde el territorio.

El Estado debió comprender su estructura heterogénea, en contexto de crisis estructural mundial, y el proceso de innovación debió partir de un contexto completamente desfavorable, cuyo objetivo claro era la activación del desarrollo local del territorio.

Innovar se convirtió en una necesidad imperiosa, eje transversal y motor del neoturismo, innovar desde las ideas, haciendo uso de las herramientas y tecnologías disponibles y creando otras, repensando prácticas, roles y funciones, tanto del sector público como del privado, transformándose como artífice de la reconstrucción que en esa sinergia, en la fase inicial, no encontraba respuestas claras de su contraparte, el Estado.

¿Cómo nos pensamos innovadores?

Comprendimos más que nunca que, si no accionábamos en conjunto, no podríamos subsistir al proceso; nos reagrupamos, nos asociamos, nos fortalecimos desde el rediseño de nuestras ofertas turísticas, ejecutando acciones alineadas, para conseguir resultados a corto plazo y mirando el mediano y largo, con la máxima capacidad de adaptación posible, como en un esquema de ensayo y error, buscando que se traduzcan en acciones concretas de rentabilidad; pensar en el cliente y facilitar el flujo de acceso, repensando nuestras prácticas de comercialización y resaltando, antes del disfrute y la experiencia, la seguridad.

Generamos alianzas con los prestadores de servicios y establecimos redes de colaboradores locales y regionales, buscando así el impulso al desarrollo del ecosistema empresarial para el “nuevo comienzo”.

En San Ignacio, Misiones, los emprendedores turísticos nos nucleamos buscando “Socios Estratégicos” con objetivos comunes, fomentando el trabajo en red y coordinación de los sectores públicos y privados.

Así nació en plena Pandemia, la Asociación Civil de Emprendedores Turísticos, como bandera de reactivación del sector, contando, a partir de enero 2021, con Personería Jurídica P/J N° A 4952.



Dentro de sus propósitos y objetivos están: promover el Turismo con Inclusión Social, favoreciendo el Desarrollo Económico Local Solidario, el Trabajo, en sus diferentes formas, la Educación y la Formación Profesional, la juventud y la mujer con una política transversal de Género. Generar acciones concretas entre sus miembros para dar respuesta a las demandas del sector turístico y la economía de la comunidad en general. Favorecer la competitividad de los diferentes miembros de la Asociación, a través de la Profesionalización, jerarquización y estandarizar patrones de la oferta. Impulsar el diseño e Implementación de políticas públicas integrales para la comunidad. Promover actividades socioculturales que tiendan al bien común. Facilitar el trabajo articulado entre diferentes actores de la sociedad civil y las Instituciones del Estado. Trabajar en articulación con organismos nacionales e internacionales, programas afines con los objetivos.

Como primera acción estratégica de activación, se diagramó un evento programado para establecerlo como fecha fija, en el calendario anual turístico, en el marco de las Celebraciones del Día Mundial del Turismo, tal cual lo propone la Organización Mundial del Turismo a las comunidades turísticas, siendo su objetivo concientizar a la población sobre la importancia del turismo en lo social, cultural, político y económico de una nación. Además, el Día Mundial del Turismo busca contribuir a lograr los objetivos de desarrollo sostenible.

Dicha fecha coincide con la Refundación de varios municipios Jesuíticos del corredor de las Misiones Jesuíticas y fue el evento escogido, para relanzar nuestra oferta turística.

Día Mundial del Turismo
En San Ignacio

¡Te invitamos a festejarlo con nosotros!

25-26-27/09 PROGRAMA TURÍSTICO DE 3 DÍAS 2 NOCHES! (todo incluido)

Guía coordinador
Capacidad para 10 personas, equipado con medidas de **prevención** por COVID-19. Consultá traslados desde tu lugar de origen.

10 Desayuno, almuerzo, merienda misionera y cenas.

- Descuentos del 10% afiliados a IPS
- Todos los medios de pago, envío a e-mail o whatsapp
- Consultar opción sin transporte

PASEO GUIADO HACIA: Ruinas de San Ignacio, Ruinas de Loreto, Parque Temático de la cruz con almuerzo en "El Santanero Bar", casco Histórico de San Ignacio con alquiler de bicicletas para el recorrido y visita al Establecimiento "Stevia".

- Desayuno, almuerzo, merienda misionera y cenas en Espacio Cultural Maria Prota con su Showroom artesanal.
- Souvenirs por el DÍA MUNDIAL DEL TURISMO de Establecimiento "Stevia" y cerveza artesanal "Salamanca".

PARA MÁS INFORMACIÓN O RESERVAS AL (3764) 224571

Organiza Operador responsable

AETSI LA MAGISTRA MADRE AMÉRICA COVID-19 IPS 10% DÍA MUNDIAL DEL TURISMO 2020

Adoptamos digitalización e incorporamos tecnología, desarrollo de producto, comercialización, asistencia en aspectos legales, económicos y financieros, fortalecimos la capacidad de gestión empresarial, reposicionamos nuestras marcas y nuestra identidad corporativa, generando nuevos procesos empresariales con protocolos y medidas sanitarias. Miramos a la Responsabilidad Social Empresarial, como nunca antes, viendo que, por medio de esta, se puede facilitar espacios genuinos de participación de grupos vulnerables en los destinos turísticos.

Accionar en territorio

Favorecer la intervención simultánea en el *territorio*, para lograr mejoras integrales en el proceso, nos llevó a redefinir nuestro principal producto, Las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes, promoviendo acciones integradas con el sector público, generando actividades, teniendo en cuenta nuevos segmentos de demanda, ya que el mercado se redujo, por protocolo de pandemia, a visitantes nacionales y provinciales, cuya motivación se basa en redescubrir lugares basados en vivencias y en el denominado turismo experiencial.

La estrategia fue generar nuevos contenidos, tanto naturales como culturales. En el caso de las Misiones Jesuíticas, se buscó resaltar elementos intangibles como los usos, costumbres y tradiciones para diversificar dentro del mismo circuito la oferta, en búsqueda de potenciar su identidad.

Redefinimos la oferta junto al estado provincial ⁸⁵con nuevas propuestas que combinaron lo natural con lo cultural de la Ruta Jesuítica, dirigido al mercado nacional, Agentes de Viaje, Prestadores de Servicios Turísticos y Profesionales del sector, con una presentación virtual de un nuevo itinerario turístico, para el verano de Pandemia 2020-21.

En esta oportunidad, el recurso principal fue el Río Paraná, los complejos balnearios en combinación con las Reducciones Jesuítico-Guaraníes, el Parque Temático de la Cruz y la naturaleza, que fueron protagonistas, en las localidades de Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus Christi, en la zona sur de Misiones, bajo la temática "VERANO EN EL PARANA DE LAS MISIONES".

El objetivo principal fue lograr sinergia y la generación de redes de trabajo, conectando a sus actores para llegar de la mejor manera a turistas y visitantes.

⁸⁵ Mintur-Misiones: "Verano en el Paraná de las Misiones" Subsecretaría de Planificación Turística. Ministerio de Turismo. Año 2020.

Con el fin de acercar, a través de medios virtuales, a prestadores de servicios, operadores turísticos y entes de promoción de la actividad a nivel nacional, generadores de actividades turística y recreativas, siendo los protagonistas, contando en primera persona la experiencia que su lugar ofrecía.



Presentación Virtual "Verano en el Paraná de las Misiones"

Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus Christi
Viernes 4 de Diciembre / 16 hs.

Destinada a: Agencias de Viajes - Prestadores de Servicios Turísticos.
Profesionales del Sector.

Cupos limitados

Ficha de Inscripción: tiny.cc/parana



Gobierno
de Misiones

Ministerio
de Turismo



Santa Ana
Municipio



AETSI
Asociación Paraguaya de Entes de Turismo

Como nuevos contenidos culturales y científicos desde el estado provincial surgieron nuevas alternativas, como el Astroturismo ⁸⁶ teniendo como base la cultura Guaraní. Este producto ecoturístico busca poner en valor las áreas naturales protegidas de la Selva Misionera, promover la conservación y protección de los cielos oscuros y rescatar la interpretación del cosmos desde la visión de la Nación Mbya Guaraní.

El objetivo general de este innovador proyecto es elaborar herramientas de competitividad y trazar una hoja de ruta, orientada a mejorar la calidad, la diversidad y la sostenibilidad de la oferta turística de Misiones:

- Desarrollar 3 regiones orientadas a la actividad astroturística, en función del mapeo de contaminación lumínica, con el objeto de preservar el estado natural de los cielos oscuros.
- Generar y diferenciar en cada una de las zonas (Norte, Centro y Sur), un producto astro turístico, que contemple a los actores turísticos y las fortalezas naturales y culturales de las regiones involucradas, aprovechando la franja horaria nocturna en los atractivos provinciales.
- Difundir y conservar el acervo cultural de las aldeas Mbya, para poder transmitir sus conocimientos del cielo guaraní.
- Consolidar las áreas naturales protegidas provinciales y los espacios naturales, como alternativa para las actividades ecoturísticas, que puedan complementarse a este producto, dentro de la oferta de la Ruta Natural Argentina.

⁸⁶ Mintur-Misiones: "Cielo Guaraní, Astroturismo en Misiones". Subsecretaria de Ecoturismo y Actividades Económicas Sustentables". Posadas.2021

Esta iniciativa buscó que la provincia, declarada Capital Nacional de la Biodiversidad, no solo se transforme en guardiana de la flora y fauna de la selva misionera, sino también ser pionera en el cuidado de sus cielos oscuros, aptos para la observación astronómica.



Camino de los Jesuitas de Misiones, con programas de descuentos:

Con el propósito de difundir y valorizar temáticas del patrimonio natural y cultural, tanto material como intangible del territorio misionero, se articuló una oferta turística integral para el Camino de los Jesuitas de Misiones, entre el sector público y privado, con agencias de viajes, a partir de la presentación de propuestas de experiencias para Semana Santa, en formatos de paquetes turísticos, incluyendo, en los recorridos, la visita a 1 o más predios jesuítos guaraníes, en el marco de un programa de descuentos en los ingresos y servicios de alojamiento y gastronomía para los pasajeros, a través de las contrataciones de su servicio, articulado desde el estado provincial ⁸⁷ con un formato innovador, para reactivar el sector y específicamente para la Ruta Jesuítica Guaraní.

Generación de actividades de recreación y aventura, cuyo eje transversal es la interpretación del Patrimonio, como factor diferenciador con programas de promoción en servicios aplicados

⁸⁷ Mintur-Misiones: “Semana Santa Camino de los Jesuitas, Misiones, Argentina” Subsecretaría de Planificación Turística. Año 2021.

directamente al cliente, que involucren al sector privado como comercializador, facilitando la venta del producto.

**ENTRE JESUITAS
E INMIGRANTES**
"Un viaje hacia el origen de Misiones"

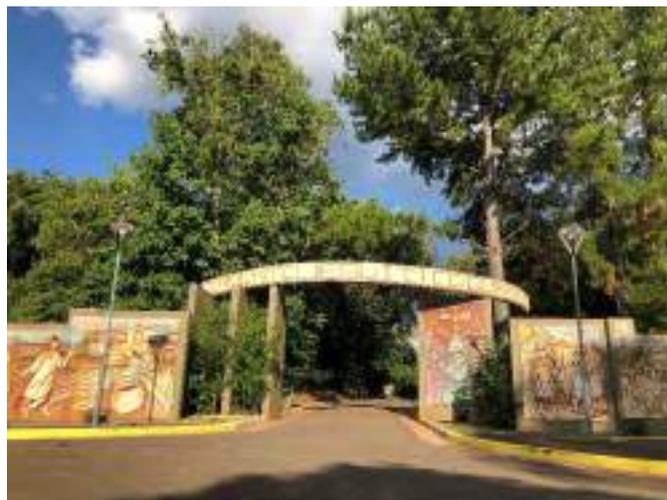
Destinos:
Apóstoles
Concepción de la Sierra
Santa Ana
San Ignacio
Corpus Christi

2, 3 y 4 de Abril / Todo incluido

Consullanos
(+ 54 9) 3764 224571
EVT Leg.15157

Todos tenemos
MISIONES

Revalorizando el patrimonio cultural como dinamizador socioeconómico y favorecedor del desarrollo local, por medio de la actividad turística, en la modalidad turismo cultural, nuevos destinos se sumaron a la propuesta, poniendo en valor sus vestigios arqueológicos, como fue el caso del Municipio de Corpus Christi, 5to y último Conjunto Jesuítico Guaraní, recuperado a escasos kilómetros de San Ignacio Miní e inaugurado en el mes de Julio, al comienzo de la Pandemia.



Con la necesidad puesta en satisfacer las demandas de un diverso público, construyó su imagen de marca, diseñó su oferta como destino y se presentó al mercado turístico, en un escenario en ese momento poco favorable; pero encaminó su estrategia con un Plan integral de Mercadeo.

A un año de su apertura, ya recibe turistas y el Municipio comenzó a despertar el interés de inversionistas locales y foráneos, que ven el potencial del turismo. en el municipio. (

Diversificando su oferta y en búsqueda de su identidad como destino, logró presentar una oferta turística específica y diferenciadora, en el conjunto del corredor Jesuítico, como el avistaje de aves y revivir la Semana Santa, rescatando la historia y la identidad religiosa del pueblo de Corpus Christi, invitando a un modo de sentir y transitar la Semana Santa de manera diferente, desde la espiritualidad traída desde la época de la reducción jesuítica, con Guías Intérpretes Patrimoniales especialmente preparados para el relato de esa celebración.



Desde el ámbito académico, desde el rol docente, generamos propuestas que buscan que los estudiantes identifiquen la práctica turística, como un eje desde el que es factible promover el desarrollo local sostenible y experiencias de Asociativismo, entendiéndolas como procesos integrales y territoriales.

En el Instituto Tecnológico Provincial de Corpus Christi, llevamos adelante un taller de “Asociativismo y desarrollo local: la práctica turística como eje dinamizador del proceso, convocando a profesionales invitados, vinculados con el sector socio-productivo de la región.



Taller "Asociativismo y Desarrollo Local: la práctica turística como eje dinamizador del proceso" Tallerista: Lic. Mirna Chamorro
Organizado por Área Práctica Profesional: Lic. y Guía de Turismo Ignacio Casella, Guía Elisabeth Karabin, Lic. Graciela Juliana Lorenzo
Dir. Lic. Liliana Kozłowski. Carrera: Guía de Turismo. ITEP. Corpus Christi, Misiones, Argentina Mayo 2021.

En todas las acciones presentadas, tuve la oportunidad de participar como profesional desde mi formación específica como Licenciada en Turismo, vinculada con el sector socioproductivo, como agente de viajes en Las Misiones Turismo de San Ignacio, Misiones, Profesora Universitaria en Turismo, Coordinadora de carreras en el nivel Superior en ITEP Corpus Christi, como Consultora Técnica para el Municipio de Corpus Christi, Misiones, y presidente de AETSI, en San Ignacio, Misiones. El contenido específico de Astroturismo se presenta a

modo de innovación por parte del estado provincial. Corpus Christi se resalta como modelo, por su acción de lanzar un destino turístico, en pleno proceso de recesión por pandemia. (Esta idea es fundamental y sería bueno que quedara más clara.)

El desarrollo local de la mano del turismo

Si bien la economía ha colapsado y empieza de a poco a reactivarse, ejerce un marco preponderante y determinante; sin embargo, no es la única que influye en la comprensión y posterior construcción de todo el proceso, que claramente va a influir en los esquemas ideológicos, que se ven reflejados en las políticas de estado que contextualizan la realidad que nos toca afrontar. Así requieren, en lo heurístico, generar esquemas de respuestas a partir de los aspectos sociológicos y culturales, que debemos interpretar a la hora de aportar herramientas conceptuales, que nos nutren para articular en proyectos.

La construcción metodológica es clave y la dimensión cultural necesaria, en todo análisis, nos lleva a comprender múltiples variables, que influyen en la concreción de la identidad de un nuevo destino turístico que, a partir de estos escenarios, se presenten como oferta.

Creemos importante repensarnos en destinos comprometidos con la diversidad, organizada y participativa, con enfoque transversal de género e intercultural, que pueda brindar oportunidades de generación de nuevos productos turísticos, que construyan el desarrollo desde las bases.

Patrimonio y Turismo

Es indudable la importancia de rescatar y poner en valor el bien patrimonial de las comunidades locales, para las presentes generaciones y para las futuras, en principio y para su aprovechamiento turístico después; es una pieza clave en el desarrollo territorial, para el crecimiento económico y su proyección en la identidad cultural.

Uno de los puntos más favorables de presentar alternativas turísticas basadas en el patrimonio es que puede proyectarse a todo el año, en todas las temporadas turísticas y combinarse con otras actividades de recreación, ocio y otras modalidades de turismo.

Representa además la posibilidad de generación de nuevas oportunidades de negocio, generando más empleo, la recuperación de actividades tradicionales y un continuo desarrollo de artesanías y producción de artistas locales en cerámica, madera, vitrofusión, tacuara, ventas de plantas regionales, entre otros, como así también todo lo relacionado con la gastronomía local, los dulces regionales, los usos, tradiciones y costumbres locales, todo esto respondiendo a sus diferentes tipologías.

El rescate patrimonial, tanto cultural como natural, tangible e intangible, contribuye además a la concientización turística y a la Conservación de los bienes patrimoniales de todo un territorio, que luego se presenta al visitante en forma de circuitos turísticos.

Todo el esquema de desarrollo turístico debe estar articulado de modo equilibrado con el Patrimonio, de modo que no se sobrecargue el mismo y no se destruya el bien por falta de un plan integral de manejo. Patrimonio y Turismo deben ir de la mano de forma planificada y sustentable.

Romano Stella. La Magia de las Misiones por sus propios pies

Caminho das Missões.

El camino de las Misiones Jesuítico-Guarani tiene como objetivo divulgar la historia de las Misiones, la cultura y el patrimonio misionero, además de posibilitar el desarrollo social de las comunidades regionales, por medio de circuitos de caminatas y pedaleadas, rescatando, dentro de lo posible, los antiguos caminos que unían a los pueblos misioneros, posteriormente utilizados por los troperos y que hoy sirven a las comunidades del interior.

Las investigaciones comenzaron en 1999. Después de un año y seis meses se definió la primera etapa, abarcando 6 de los 7 pueblos, en 2002, cuando fue implementado oficialmente el trayecto. En 2005, la segunda etapa, fue la inclusión de São Borja en el circuito, y en 2019, la implementación del trayecto entre Argentina y Paraguay, abarcando, entonces, los 30 Pueblos de las Misiones, siendo el primer circuito de caminata internacional de las Américas y un circuito de integración del Mercosur.

En estos 19 años de actividades en territorio brasilero, fue constante el trabajo de divulgación de la historia misionera y gaucha, la concientización sobre la importancia de la preservación del patrimonio material e inmaterial, junto a las comunidades a lo largo del recorrido, orientada a las escuelas. De entre las más variadas acciones, se destaca la creación de alternativas para generar ingresos directos e indirectos para más de 150 empresas/familias, principalmente a los moradores del interior de los municipios, considerando que los peregrinos y ciclistas usan los servicios de estas familias, posibilitando, también, el intercambio de vivencias entre todos y una elevación de la autoestima de los anfitriones.

El patrimonio inmaterial también es valorizado en el Camino de las Misiones, cuando a los peregrinos y ciclistas se les da la oportunidad de conocer rezadores, bendecidores y trabajadores de la región, como también de asistir a presentaciones culturales, principalmente de artistas de la comunidad, como “gaiteiros”, declamadores, trovadores. El Espectáculo de Luz y Sonido en São Miguel das Missões representa de forma más lúdica los hechos de la historia misionera, en tierras que en el pasado pertenecieron a la Corona Española.

La cultura Mbyá-guarani está presente de diversas formas, sea en la confección de los cayados de apoyo para los peregrinos, adornados con elementos de su cultura y los amuletos de protección (formato Cruz de Caravaca). Ese trabajo es remunerado, generando ingresos a la aldea.

Eventualmente se realizan presentaciones de Coros Guaraníes para los turistas, quienes, también, tienen la oportunidad de comprar las artesanías confeccionadas por integrantes de la comunidad indígena.

Como el Camino de las Misiones se puede realizar el año entero, es notable observar, a lo largo de los años, la motivación y la mejoría en la calidad de vida de las personas, ya sea en el ámbito profesional, como también en las estructuras, en busca de una mejor calidad de atención a los visitantes. Esto refuerza y ratifica el valor social de esta iniciativa.

Otro punto importante por destacar, es el trabajo en conjunto con instituciones de preservación patrimonial como IPHAN e IPHAE, para revelar eventuales descubrimientos arqueológicos o hechos de relevancia histórica, así como servir como una especie de centinela, al informar algún riesgo eminente en la preservación del patrimonio regional.

El Camino de las Misiones posibilita un turismo alternativo, de bajo impacto ambiental, de fuerte impacto emocional y de gran valor histórico y cultural.

Aunque las caminatas y pedaladas no ocurren con la frecuencia deseada, propician un aliento de esperanza a decenas de familias del interior, que las vislumbran como una alternativa de ingresos, incentivando su permanencia, en sus hogares. Varias de estas familias ya consideraban irse para las ciudades por no ver perspectivas en el interior. El equipo de Camino de las Misiones brega por cuestiones que abarcan la sustentabilidad, la preservación de la naturaleza, la agricultura familiar, como factores agregados para el turismo y la calidad de vida de los lugareños.

Estos valores difundidos por el Camino de las Misiones están en sintonía con el tipo de turismo responsable, que son las caminatas y pedaladas por largos tramos. Lo que motiva a continuar el trabajo para que este Camino se torne cada vez mejor.

¡Así nació el camino de todos!

La concepción original del Camino, como parte integrante del producto turístico de las Misiones, surgió de la propia potencialidad místico/religiosa, histórica y ecológica del espacio en cuestión. De la fusión de ideas y conocimientos específicos, provenientes de personas ligadas a los sectores de turismo, marketing, historia y holística, floreció la intención del “redescubrimiento” y planeamiento del Camino, como un circuito alternativo, disponible para quien ama actividades al aire libre de caminatas o ciclo- turismo.

De los antiguos senderos guaraníes, pasando por los caminos misioneros y después las viejas rutas de los troperos, es que se orientó y trazó el camino que hoy se presenta como una Experiencia, ya sea de peregrinación mística/espiritual, tradición, ocio, investigación, auto-conocimiento o deporte.

El recorrido indicado sigue naturalmente la misma orientación de los antiguos senderos indígenas - hoy relativamente modificados por la acción del hombre y sus

necesidades de exploración del espacio, sigue también, puntos de interés que sirven como referencia histórica y mística para el peregrino.

El Camino de las Misiones nació a partir del sueño de 5 personas, para dar más visibilidad a las Misiones y al deseo de que visitantes permanecieran más tiempo en la región, conociendo mucho más que los vestigios de poblados de los siglos XVII y XVIII. Normalmente los turistas permanecen en la región aproximadamente de 1 a 2 días y no conocen más que dos o tres puntos históricos.

Estas cinco personas, profesionales de diferentes áreas, comenzaron a pensar en formas de mantener a los turistas por más tiempo, y a partir de diversas reuniones y encuentros, fue considerada la idea de caminar en los senderos que unen los poblados misioneros. Después de que el grupo aceptó, se comenzó con los trabajos.

A pesar de que cada uno tuviese sus actividades profesionales, dedicaron gran parte de su tiempo libre, para realizar trabajos de campo en la región de las Misiones Brasileñas, para conocer todos los rincones y a partir de entonces mapear cuál sería el trayecto. El trabajo fue tan intenso que, comprensiblemente, uno de los integrantes no pudo continuar en el grupo.

Después de un gran mapeo de la región de las Misiones, en territorio brasileño, fue creado el plan de acción.

Tres etapas fueron definidas:

1ª etapa: Trayecto entre São Nicolau y Santo Ângelo (6 de los 7 Pueblos de las Misiones)

2ª etapa: Trayecto entre São Borja y São Nicolau (inclusión del 7º poblado misionero)

3ª etapa: Integración entre Argentina y Paraguay.

Transcurridos aproximadamente 5.000 km, entre los años 1999 y 2000, se definió el momento de iniciar las caminatas experimentales, dado que ninguno de los integrantes tenía conocimiento de caminatas de largo recorrido.

La primera caminata experimental fue realizada en agosto de 2001, entre São Miguel das Missões y Santo Ângelo, y fueron invitadas personas representativas de la región y dos peregrinos experimentados del Camino de Santiago de Compostela. Es importante destacar que, entre los integrantes del grupo estaban, dos representantes de la aldea Mbyá-guarani, artistas regionales, arqueólogos, figuras públicas y el comandante del Ejército.

El ejército brasileiro, a través del 1º Batallón de Comunicación Divisionario de Santo Angelo, fue fundamental para esta primera caminata, sirviendo de apoyo y ofreciendo toda la estructura para pasar la noche, puesto que el Camino es recorrido en su totalidad, por las rutas internas, y no contaban con estructuras disponibles.

El suceso de la primera caminata hizo con que el ritmo se acelerase y en poco tiempo, se realizaron 7 caminatas experimentales más; pero esta vez, partiendo de São Nicolau.

En los 7 meses de prueba, fueron definidos junto a las comunidades locales los puntos de apoyo para almuerzo y pernocte, pasando entonces a cumplir, las familias el papel de recibir a los peregrinos.

En marzo de 2002 fue realizada la primera caminata oficial del Camino de las Misiones, recorriendo en 8 días, 180 km. Uno de los hechos más relevante de esta caminata es que el lanzamiento fue realizado por un grupo muy especial, compuesto por una persona con deficiencia visual, una persona con deficiencia auditiva y un paralítico. La llegada frente a la Catedral de Santo Angelo fue emocionante, ya que además de que la plaza estaba llena por la comunidad, un coro de 300 voces recibió

a los peregrinos, y una Misa especial, llamada MISA TIERRA SIN MALES, fue realizada, recordando a los pueblos sufridos de América Latina.

Pasaron algunos años de caminatas hasta que, en noviembre de 2005, llegó el momento de poner en práctica la 2ª etapa del Camino de las Misiones, la inclusión de São Borja, ampliando así a 14 días y 325 km el recorrido.

Un paisaje completamente diferente pasó a integrar el Camino de las Misiones, ahora el río Uruguay, límite con Argentina, formaba parte del escenario de los peregrinos. En los dos años siguientes fueron hechos ajustes en el trayecto y, literalmente, el río pasó a formar parte del Camino, dado que 8 km son recorridos, navegando por las aguas del Uruguay, lo que remite, también, a la historia de las Misiones, ya que el principal medio de locomoción de los guaraníes y jesuitas, cuando se trasladaban entre las Misiones, era a través del agua.

Concluida esta etapa, la mirada del equipo se volcó hacia la otra margen del río, deseando iniciar cuanto antes la tan soñada integración de los pueblos misioneros de Argentina y Paraguay.

Pero no fue tan simple y rápido como se deseaba.

En los años siguientes se realizaron algunos viajes de reconocimiento del campo en territorio argentino, conociendo un poco del interior de la provincia de Misiones/Argentina, lo que permitió verificar el potencial y cuán encantadora era la región, y se definió que la estrategia de acción debería ser diferente. Era preciso encontrar compañeros locales, que abrazasen la idea y tuviesen los mismos principios que los creadores del Camino de las Misiones.

Otras diversas dificultades y obstáculos sucedieron con el pasar de los años: crisis económicas, problemas sanitarios como la fiebre amarilla, entre otras enfermedades que alcanzaron la región del Mercosur.

Fue apenas en 2017 cuando comenzó a formarse el equipo que volvería real lo que sería llamado el CAMINO DE LAS MISIONES JESUÍTICAS GUARANÍ. Las empresas Verdagua, de Argentina, y La Misión, del Paraguay, pasaron a integrar y se involucraron intensamente en las investigaciones. Millares de kilómetros fueron recorridos en conjunto, para conocer profundamente las regiones y las posibilidades del trayecto. Se incluyó, también, todo un trabajo junto con las instituciones públicas, puesto que se trataría de fronteras internacionales que los peregrinos tendrían que atravesar. Fue una sorpresa positiva el fuerte involucramiento e incentivo del Ministerio de Turismo de Paraguay y de la Secretaría de la Provincia de Misiones, en Argentina, prueba de cuánto creían en el proyecto. En Rio Grande do Sul, el Departamento de Turismo de la FUNMISSÕES - Fundación de los Municipios de las Misiones - también prestó importante apoyo para concretar la 3ª etapa.

Después de realizadas caminatas experimentales en el trayecto argentino y también en el trayecto paraguayo, finalmente, en agosto de 2019, fue realizada la primera caminata oficial del CAMINO DE LAS MISIONES JESUÍTICAS GUARANI, totalizando 750 km. y 30 días de recorrido, desde San Ignacio Guazú, en Paraguay, hasta Santo Ângelo, en Brasil, abarcando así, los 30 Pueblos de las Misiones.

De la misma forma que para la llegada de esa primera caminata oficial, la población tomaba la plaza de la Catedral, en Santo Ângelo, y los peregrinos se pudieron encantar con el enorme coro y la reedición de la Misa Tierra Sin Mal

Quién recorre el Camino de las Misiones, pasará por Siete Patrimonios Culturales de la Humanidad, reconocidos por la UNESCO, decenas de lugares con vestigios impresionantes del legado de las Misiones Jesuíticas Guaraní, iglesias, museos; conocerá estatuas y pinturas barrocas esculpidas por nativos y jesuitas, que

emocionan. Muchas casas indígenas del período áureo de las Misiones todavía son utilizadas como alojamiento o adaptadas para el comercio en las ciudades. Se sorprenderá en cada ciudad/distrito/intendencia con descendientes de variadas etnias europeas, que poblaron el Mercosur, a partir del siglo XIX, su diversidad cultural y el orgullo en preservar sus raíces, ya sea en la danza, en la música, en los trajes típicos y en la gastronomía. Pero lo que más emociona es la hospitalidad y el cariño con que todos son recibidos, ya sea en la más simple casa o comunidad, el recibimiento es algo que toca profundo en el corazón de quien recorre esta travesía. Algo que queda tatuado para siempre en el alma peregrina.

El Camino de las Misiones Jesuíticas Guaraní, así como el mundo entero, fue drásticamente afectado por la pandemia del COVID 19, que se instaló a partir del inicio de 2020, cerrando fronteras e inviabilizando las actividades del turismo. Por esta razón no pudieron ser realizadas nuevas caminatas ni formado el circuito para ser recorrido en bicicleta.

Aun así, cada uno de los equipos continúa trabajando en sus países en la estructuración y ajustes para que, cuando la nueva normalidad llegue, rápidamente se puedan retomar las actividades y consolidar este, que es el primer Camino Internacional de América Latina.

Desde siempre, las investigaciones en el Camino de las Misiones cuentan con el apoyo de arqueólogos, investigadores, historiadores como base de sus acciones.

Los recorridos en grupo son limitados a 15 personas, minimizando el riesgo de degradación de los lugares. En la modalidad grupal, siempre se cuenta con el acompañamiento de un guía de turismo o conductor de grupo experimentado en turismo aventura, al igual que en los sitios arqueológicos.

Las acciones del Camino de las Misiones se desarrollan, también, en eventos, exposiciones y ferias nacionales e internacionales, muchas veces representando toda la región misionera.

Acciones de valorización cultural y de sustentabilidad

El Camino de las Misiones se preocupa constantemente en la sustentabilidad de los atractivos existentes a lo largo del recorrido. Por esto, desarrolla actividades socio-culturales relacionadas con la conservación de la cultura, tradición, origen y medioambiente de todos los que participan, para atender la demanda de servicios provenientes del Camino. De entre las acciones más importantes tenemos:

Cultura Guaraní – las comunidades indígenas guaraní existentes en la región de las Missões/RS, son consideradas de pequeño a mediano porte. Descendientes del grupo conocido como Mbyá Guarani, viven en reservas brasileras, argentinas y paraguayas. Resisten bravamente para mantener su cultura, así como en el pasado, transitan entre culturas. El Camino de las Misiones pretende auxiliar en la preservación de esa cultura, conforme mencionado anteriormente, incluyendo los trabajos y expandiendo información sobre la importancia del respeto y valorización de esas personas que deben ser protagonistas de sus propias historias.

El cayado es hecho a partir de la tacuara, bastante abundante en la región misionera. Esculpido con trazos y palabras indígenas, lleva una tira de cuero que identifica al peregrino del Camino de las Misiones.

La tarjeta del peregrino, que va siendo completada a lo largo del Camino, recibe sellos con imágenes de la artesanía producida por los indios guaraníes.

El certificado emitido al peregrino está en idioma guaraní. Forma de valorización del primer pueblo habitante del territorio.

El amuleto entregado a los peregrinos es confeccionado en madera y semillas de árboles, la cruz en madera y el collar de semillas.

La artesanía de los indios Guaraníes es ofrecida a los peregrinos por los propios indios, junto al sitio de São Miguel das Missões o en la plaza del Centro Histórico en Santo Ângelo o en las aldeas de Argentina. Este contacto permite una interacción con la cultura de la comunidad y un crecimiento económico para las familias.

Cultura local – unos de los principales atractivos para quien recorre el Camino es la interacción con la vida simple del pueblo misionero. A lo largo de todo el recorrido los peregrinos son recibidos por familias de agricultores y pescadores. Puntos de descanso, gastronomía y reposo, están en concordancia con el modo de vida, la cultura local y las actividades rurales de cada comunidad.

Estas localidades presentan infraestructura básica para la atención y recepción de los visitantes. Todas las paradas cuentan con baños, espacios de alimentación, compra de productos, sistema de telefonía, entre otros. En gran parte del recorrido tienen la opción de uso de internet.

El trayecto a pie o en bicicleta del Camino de las Misiones es realizado en rutas de tierra, asfalto, empedrado, áreas de ganadería y por ríos. Tal preocupación en preservar la naturaleza y evitar el impacto humano degradante hace con que los grupos sean limitados a 15 personas. Esto también permite que la rutina de las comunidades no sufra alteraciones con la llegada de los visitantes.

Camino de las misiones jesuíticas guaraníes

Los Caminos siempre formaron parte de la vida humana, desde siempre el hombre busca caminos, ya sean físicos o simbólicos. La búsqueda de objetivos, sintiendo que un camino debe ser recorrido para alcanzarlo. Muchos son los caminos por recorrer, la propia vida es un camino mayor por donde transitar nuestra existencia.

Bretschneider Natalia L. y Núñez Mariela E. Cuadernillo didáctico: Historias, protagonistas y saberes de las misiones jesuíticas del Río Uruguay. Planificación Interpretativa del Centro de Visitantes de Santa María La Mayor.

Resumen:

El presente trabajo es uno de los resultados del proyecto MINCYT Apoyo Tecnológico al Sector Turismo – ASETUR 2010 – CONVENIO SCTIP – UNaM - Gobierno de la provincia de Misiones Conv.056/12. Denominado “Historias, protagonistas y saberes de las misiones jesuíticas del Río Uruguay. Planificación Interpretativa del Centro de Visitantes de Santa María La Mayor”. El Mismo tuvo por objetivo materializar una propuesta integradora de Interpretación, Formación e Información para el Centro de Visitantes del conjunto jesuítico, que permita la implementación de los lineamientos de gestión del uso público especificados en el Plan de Manejo de Santa María La Mayor y Santos Mártires del Japón, documento rector recientemente elaborado y aprobado por el gobierno de Misiones y que contribuya a consolidar la vocación turística del sitio.

El objetivo del cuadernillo didáctico que aquí se comparte es acercar los resultados de la investigación que en el marco del proyecto mencionado desarrollara el equipo de trabajo conformado por su directora la Dra. Angela Beatriz Rivero, la investigadora Dra. Graciela Gayetzky, las autoras del presente material didáctico: Lic. Natalia L. Bretschneider y Lic. Mariela E. Núñez, el equipo técnico: Magister Malena Monferrer Vigil y Lic. Gabriela Seidel y la colaboración de la Lic. Cristina Ferreyra.

El material elaborado es una propuesta de actividades dirigida a dos niveles educativos, por un lado a los estudiantes de 4° y 5° grado de primaria y por otro, a los estudiantes de 4° y 5° año de secundaria

¿SABIAS QUE...?

Nuestra Provincia debe su nombre a las Misiones Jesuítico - guaraníes que se emplazaron en el actual territorio provincial como así también en los vecinos países de Brasil y Paraguay. Estos 30 pueblos pertenecían a la orden religiosa “Compañía de Jesús” cuyos miembros vinieron a América con el objetivo de evangelizar a los habitantes de estas tierras. Así fue que a principios del siglo XVII fundaron la “Provincia Jesuítica del Paraguay” que consolidó dichos pueblos, 15 de los cuales se asentaron en lo que hoy día es territorio argentino; en las actuales provincias de Misiones y Corrientes en Argentina, 8 en el Paraguay y 7 en el suroeste del Brasil. En las Misiones habitaban los guaraníes, pueblo originario sudamericano; allí durante 150 años se consolidaron los pueblos jesuíticos bajo un estricto sistema de organización social, política, económica y religiosa que era guiada y acompañada por los Padres Jesuitas. Finalmente, hacia fines de 1700 fueron expulsados de estas tierras dejando un interesante legado cultural, histórico y artístico. Sin embargo, luego de que la compañía se retirara, muchos pueblos fueron abandonados por sus habitantes, quedando solamente algunos vestigios, que también fueron destruidos. La selva avanza con el paso de los años y hoy en día solamente en algunos pueblos es posible apreciar los restos de las construcciones. Actualmente los vestigios de 7 de los 30 pueblos han sido declarados como “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO. En la Provincia de Misiones hay 4 predios: San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor, la única ubicada en la zona de Río Uruguay en esta zona.

Ubicación de las Misiones jesuíticas Guaraníes en Argentina Brasil y Paraguay



Fuente: <https://reducciones.misiones.tur.ar>

DESCUBRIENDO SANTA MARIA LA MAYOR:

El predio donde se encuentra ubicada la misión jesuítico-guaraní “Santa María La mayor” cubre una superficie de 150 has. Allí, se encuentran los vestigios de lo que fuera el casco urbano del pueblo, también posee un importante valor ecológico y ambiental. Con el correr de los años la naturaleza fue avanzando y actualmente se pueden apreciar una gran variedad de especies vegetales y animales, características de los pastizales y las selvas características de la eco-región de la selva paranaense. Además del gran valor histórico y arqueológico, es importante destacar que este sitio es el único que se ha conservado en zona oriental de la Provincia, debido a que de todos los pueblos de origen jesuítico guaraní ubicados cercanos al Río Uruguay, fueron destruidos y saqueados por los bandeirantes paulistas. En Santa María se

conserva en pie parte del patrimonio que ha sido protegido con la categoría de Patrimonio de la Humanidad y forma parte del circuito de las misiones jesuítico-guaraní, junto a San Ignacio Miní, Santa Ana y Nuestra Señora de Loreto.

Santa María, por otro lado, posee un gran valor cultural intangible, es un lugar rico en tradiciones y creencias populares que presenta una marcada religiosidad, lo que sumado a su patrimonio natural y cultural tangible la convierte en un interesante atractivo turístico.

Portal de acceso Santa María La Mayor. Misiones Argentina



Foto: equipo RESAMAJA. FHyCS. UNaM

UN POCO DE HISTORIA, UN POCO DE MEMORIA

La misión jesuítico- guaraní Santa María La Mayor fue fundada en el año 1626 por los padres Diego de Boroa en la confluencia de los Ríos Paraná e Iguazú, sin embargo, debido al constante acecho de los paulistas (llamados así por ser procedentes de Sao Paulo) que buscaban capturar indígenas para esclavizar, debió trasladarse en el año 1638 hacia el sur, ubicándose en la ribera occidental del Río Uruguay. Años después se muda a la ubicación definitiva, donde actualmente se encuentran sus vestigios. Durante los 150 años en los que tuvo lugar esta

experiencia los padres jesuitas supieron implementar una organización política, social y económica, que tenía como base el trabajo comunitario y colaborativo. Además, se respetaron ciertas concepciones culturales de los guaraníes, como el cacicazgo, la comunidad de bienes, el trabajo comunitario y la herboristería medicinal. La aceptación de estas costumbres permitió que el proceso de aculturación sea exitoso...

Tanto en la utilización del espacio como en la trama urbana se ve reflejada la planificación minuciosa de las actividades políticas, sociales, religiosas y de producción. Esta estaba organizada en el “abambaé”, que era la tierra del hombre, cada familia contaba con su lote agrícola cuya producción estaba destinada al consumo familiar. El “tupambaé” era la tierra de Dios, estaba compuesta por grandes parcelas dedicadas a los cultivos a gran escala, por las estancias ganaderas donde se criaba el ganado y las canteras en las cuales se producían las tejas y otros elementos para las construcciones. Dentro del pueblo la organización espacial giraba en torno a una plaza principal que estaba rodeada de los edificios principales, como la iglesia, el cementerio comunal, los talleres, la escuela y las casas de los guaraníes. Esta organización facilitó la conservación de las estructuras sociales acostumbradas a vivir en casas grandes para mantener las familias y su linaje.



Fuente

<https://reducciones.misiones.tur.ar/santa-maria/>

La planta urbana de Santa María La Mayor, presenta características que la distinguen de los demás pueblos, esto tiene que ver fundamentalmente con la necesidad de reubicar el templo luego del incendio de 1735 (aproximadamente) lo que generó modificaciones en el uso de los espacios urbanos. Se adaptó un espacio de la residencia de los padres, que era destinado a administración y depósito, para que allí funcionara de iglesia, mientras se reconstruía. Pero esto no fue posible porque si bien se acopio material para realizarla no se pudo llevar adelante debido a la escasa mano de obra con la que contaba el pueblo. Luego de este lamentable hecho, el cementerio se debió retirar al oeste formándose un apéndice en la plaza central, el templo quedó ubicado al lado del segundo patio de la residencia y la casa de los padres frente al patio principal, donde estuvo la iglesia antigua. Allí se construyeron doce cuartos y aposentos algunos para viviendas y los demás para armería, música, oficinas y depósito. La casa vieja estaba ubicada al lado de la portería sobre la cual estaba la torre de la parroquia con 8 campanas.

En el segundo patio se ubicaban los talleres que estaban formados por seis cuartos en los que funcionaban oficina, panadería, herrería, los telares, la carnicería y

carpintería. Finalmente, el trazado de la reducción se complementaba con el cementerio y las casas de los guaraníes circundando la plaza. Esta reducción pertenece al segundo periodo constructivo jesuítico, donde se utilizaba estructura de madera dura, generalmente urunday, paredes de piedra itacurubí y finalmente el techo con tejas.

Estas características urbanísticas de la Misión jesuítica de Santa María se encuentran plasmadas y pueden apreciarse en la maqueta realizada a través del sistema de modelado 3D que se encuentra emplazada en el centro de visitantes y que permite los mismos orientarse y conocer como fue el pueblo.

Maqueta de Santa María La Mayor



Foto equipo RESAMAJA. FHyCS. UNaM

PROTAGONISTAS Y SABERES DE SANTA MARIA

El padre Montenegro

Santos Mártires del Japón, ubicada dentro del municipio de Santa María, es la única reducción jesuítica que se mantiene casi sin intervención del hombre, protegida por el espeso monte del cerro Mártires, un lugar de difícil acceso.

Este conjunto jesuítico guarda los restos del sacerdote jesuita Pedro Montenegro fallecido en 1728 y autor del manuscrito que dio origen a la obra conocida como “Materia Médica Misionera”. Montenegro nació en Galicia y en el año 1691 ingresa a la compañía de Jesús. Como parte de ella llega al territorio del Plata habiendo ejercido la medicina durante más de 30 años en el Hospital general de Madrid. En 1702 arribó a las misiones jesuítico-guaraníes junto al Padre Tomás Moreno y un año después ya se hallaba trabajando como protomédico en las misiones del Río Uruguay.

La obra de Montenegro

El manuscrito de Montenegro presenta las plantas medicinales de la región misionera con sus características y propiedades para sanar diferentes dolencias. La investigación que data del año 1710 está dedicada a la Serenísima Virgen de los Siete Dolores y tenía como título original “Propiedades y virtudes de los árboles y de las plantas de Misiones y provincia del Tucumán con algunas del Brasil y del Oriente”. Sin embargo, este título fue cambiado en 1888 cuando se publicó con el nombre de “Materia Médica Misionera”. Esta importante obra que consta de 5 partes, pero de las cuales solo las 4 primeras son obra de Montenegro, y la última es un agregado posterior, fue reeditada por la Editorial Universitaria de Misiones en el año 2007, con la intervención del proyecto de investigación Re.Sa.Ma.Ja. y permitió el armando de un folleto interpretativo que actualmente y en una visita a Santa María la Mayor permite reconocer algunas de las plantas pintadas por Montenegro.

Dibujo y descripción árbol de la yerba.



Montenegro escribió: *"...las plantas que aquí te doy pintadas son verdaderas medicinas para lo que te prometen curar, que por espacio de treinta y un años que há comencé á curar en el hospital general de Madrid, algunas de ellas he reconocido sus virtudes, y mayormente de 12 años acá, que por hallarme en estas tierras de la America sin Botica, ni Boticarios, me ha forzado á que con ellas hacerme autor de Botica, confeccionando unas con otras..."*

Fuente: Pedro Montenegro. (2007) Materia Medica Misionera. EDUNAM. Foto equipo RESAMAJA. FHyCS. UNaM

Buenaventura Suarez

El conjunto jesuítico de Santa María la Mayor, es la última morada del sacerdote jesuita Buenaventura Suárez, muy famoso por sus aportes en astronomía. El padre Buenaventura, nació en Santa Fe de Vera Cruz e ingreso a la Compañía de Jesús en el año 1709. Fue el encargado de construir el primer observatorio astronómico del Rio de la Plata; cosa que logró valiéndose únicamente de capacidad creativa a la hora de fabricar los elementos necesarios, haciendo "instrumentos matemáticos, anteojos de larga vista, relojes de péndulo largo, imitando a los ingleses, sólo por haberlos visto y registrado...". Fue hábil con los idiomas, aprendió y tradujo el guaraní y otras lenguas. También es muy valorado su aporte en la fundición de

campanas y enseñando a los guaraníes a dorar cálices al fuego, entre otras habilidades.

Lunario para un siglo.



Fuente: Buenaventura Suarez. (2009) Lunario para un siglo. EDUNAM. Foto equipo RESAMAJA. FHyCS. UNaM

En cuanto a sus primeros aportes como escritor, según el P. Antonio Sepp, dispuso con acierto sus libritos de efemérides, calendarios, tablas astronómicas, anuarios, cursos de los planetas... mudanzas del tiempo, todo con arreglo á la altura del polo en estos países y los ha impreso: habiéndose difundido sus papeles hasta el Perú. La obra de Buenaventura Suarez muestra el resultado de sus observaciones. San Cosme y Damián fue el lugar donde realizó sus principales investigaciones, que en esa época estaba emplazada cerca de la actual Candelaria. Su trabajo más reconocido es “Lunario de un Siglo”, el cual fuera reeditado varias veces. El mismo abarca el periodo comprendido entre enero de 1740 y diciembre de 1841. Este material contiene aspectos principales del sol y luna, esto es las conjunciones, oposiciones y cuartos de la luna con el sol, según sus movimientos verdaderos; y con la noticia de los eclipses de ambos luminares que serán visibles por todo el siglo en estas Misiones de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay. Regulada y aligada la hora de los aspectos y eclipses al meridiano del pueblo de los esclarecidos mártires San Cosme y San Damián y entendido su uso a otros meridianos por medio

de la tabla de las diferencias meridianas, que se pone al principio del Lunario. Al final de la obra se especifican una serie de reglas de fácil comprensión, para que cualquiera, sin matemática ni aritmética, pueda formar de estos lunarios de un siglo los de los años siguientes, desde el de 1842 hasta el de 1903.

La imprenta Misionera

Santa María La Mayor es el lugar donde fueron encontrados los fragmentos de la imprenta misionera, la cual fue la primera del territorio del Río de la Plata.

Esta imprenta, de fabricación americana funcionó de manera itinerante entre los pueblos de Loreto, San Javier y Santa María; pero es en este último sitio donde la encontró el fin de la epopeya jesuítica en territorio guaraní. Es, por lo tanto, aquí a donde permanecieron sus restos hasta ser encontrados por pedido del Virrey Loreto al teniente Gobernador del Dpto. Concepción Don Gonzalo de Doblas lo cual consta en una carta que se conserva en la biblioteca Daniel Stefani de la Subsecretaria de Cultura de Misiones y está fechada 16 de enero de 1784, la cual se convirtió en el documento que certifica la existencia de la imprenta misionera en Santa María la Mayor. Los fragmentos encontrados de la imprenta fueron enviados al archivo Nacional de Buenos Aires y con ellos se fabricó en 1942 una réplica que actualmente se expone en el museo del cabildo.

¿Cómo funcionaba la imprenta?

La imprenta misionera que fue construida con mano de obra y material local, funcionaba mediante el armado de los “bloques de impresión”, estos eran las planchas sobre las que se acomodaban los tipos (símbolos) que serían luego pasados al papel a través de un sistema de prensa.

- Los tipos eran hechos de la fundición de estaño y cobre, pero también habían de madera blanda, que se utilizaban para el grabado de imágenes o letras capitulares.
- La tinta, se hacía con negro de humo y aceites de nueces o lino. En el caso de las letras azules se utilizaba el aceite de simientes de nabo o cañamones. La tinta roja se preparaba mezclando barniz de aceite de linaza, bermellón o azarcón en polvo y un poco de carmín.

- El papel se traía de Europa, y esto muchas veces fue un problema ya que debido a que era dificultoso traerlo llegaba a frenar las impresiones.

Escenificación de la Imprenta misionera en Santa María LA Mayor. Misiones. Argentina



Foto: proyecto RESAMAJA FHyCS. UNaM

¿Qué libros se imprimieron?

En la imprenta misionera se imprimieron libros en castellano, latín y guaraní. Esta última lengua que era tradicionalmente oral, fue puesta por escrito por los jesuitas, que de esta manera pudieron imprimir textos que usaron como soporte de la evangelización.

- Obras impresas en Loreto: Martirologio Romano (1700), Flox Santorum (1704), De la Diferencia entre lo temporal y lo eterno (1705);
- Obras impresas en San Francisco Javier: Sermones y ejemplos en lengua guaraní (Nicolás Yapuguay);
- Obras impresas en Santa María la Mayor: Vocabulario de la Lengua Guaraní y Arte de la Lengua Guaraní (P. Ruiz de Montoya); Explicación del Catecismo en Lengua Guaraní (Nicolás Yapuguay).

ACTIVIDADES PARA TRABAJAR EN EL AULA:

PRIMARIA: 4to – 5to grado (Área Cs. Sociales)

Actividad N.º 1: “Conociendo la historia de Santa María La Mayor”

Objetivo: que los estudiantes puedan identificar la ubicación del predio y realizar una descripción de lo que se puede ver y hacer en el sitio.

- Marca en un plano de tu localidad/ciudad el camino hacia el predio jesuítico
- Con el compañero/a de banco responder a las siguientes preguntas:
 - a) ¿Quiénes vivían en la misión jesuítica Santa María La Mayor?
 - b) ¿Quién fue Pedro Montenegro y de que trataba su libro?
 - c) ¿Por qué fue tan importante la imprenta que funcionó en Santa María?

Actividad N.º 2: “Un día en las misiones jesuítico-guaraníes”

Objetivo: que los estudiantes puedan conocer con mayor detalle cómo era la vida en las misiones jesuítico-guaraníes a partir del uso de los espacios; para esta actividad se utilizarán copias del plano del pueblo en blanco.

- Cada estudiante deberá colocar los nombres de cada una de las dependencias del pueblo;
- Luego de identificar cada espacio, realizar un relato sobre las actividades que se llevaban a cabo en cada uno de esos espacios

Preguntas guías:

- ¿Quiénes eran las personas que usaban/habitaban en esos espacios?
- ¿Qué actividades realizaban allí?
- ¿Cuáles eran espacios públicos y cuáles eran privados?
- ¿Por qué era necesario que se respeten los espacios dentro del pueblo?

ACTIVIDADES PARA TRABAJAR EN EL AULA:

SECUNDARIA: 4to o 5to año

Actividad N.º 1: “Googleando las misiones jesuítico-guaraníes”

Objetivo: que los estudiantes puedan reconocer e identificar los pueblos que actualmente son parte del patrimonio de la humanidad y valorar la importancia de Santa María como recurso turístico;

Reflexionar en grupo y luego comentar en clase:

- a. ¿Por qué piensan que estos espacios han sido declarados como “Patrimonio de la Humanidad”?
- b. ¿Qué significa que cuenten con este de reconocimiento internacional?
- c. ¿Cuál es la importancia de este patrimonio para el turismo en la Provincia de Misiones?

Actividad N.º 2: “Viaje al pasado”

Objetivo: que los estudiantes puedan reconstruir la historia de las misiones jesuítico-guaraníes a partir de sus propios relatos

Para trabajar deberán dividir al curso en 6 grupos.

Consignas:

1. Asignar una temática a cada grupo: a. Tipo y materiales de construcción de las misiones; b. El arte en las misiones: barroco misionero; c. La producción en las misiones; d. Biografía y obra del Padre Pedro Montenegro; e. Legado del Padre Buenaventura Suarez; f. Historia de la primera imprenta del río de la plata;
2. Buscar información en libros de la biblioteca o en internet sobre la temática asignada;
3. Cada grupo deberá armar una presentación de la temática asignada y compartirla con la clase;

4. La presentación deberán estar acompañadas de fotos/imágenes/videos;
5. Reflexionar sobre la importancia de la misión jesuítico-guaraní como atractivo turístico.

Actividad N° 3: “Visitando la Misión de Santa María La Mayor”

Objetivo: que los estudiantes puedan reconocer a que edificio/espacio pertenece cada uno de los vestigios observados durante la visita, como así también reconocer y ubicar en el plano las diferentes plantas/especies vegetales

- a. Para la visita al predio cada estudiante deberá llevar su plano e ir marcando el recorrido y colocando los nombres de los edificios/espacios;
- b. Identificar al menos 5 de las especies vegetales típicas de la selva misionera y especificar su ubicación en el plano;
- c. Resaltar o destacar algún aspecto que le resulte interesante durante la visita y luego compartir con los compañeros/as.